George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

Accessions

114861

Shelf No.

Q.152.26

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871

PRIMERA PARTE
DEL PARNASO
ANTARTICO,
DE OBRAS
AMATÒRIAS.

Con las 21. Epistolas de Ovidio, y el In Ibin en tercetos.

DIRIGIDAS

A Don Juan de Villela, Oydòr en la Chancillería de las Reyes. Por Diego Megìa, natural de la Ciudàd de Sevilla, y Residente en la de los Reyes, en los riquissimos Reynos de el Perù.

CON PRIVILEGIO
en la Ciudàd de Sevilla;
Por Alonso Rodriguez Gamarra.
Año de 1608.

D. P.ª A.ª de S.ª y G. lo hizo M.ª 1780.

D. 152
26

PRIMERA PARTE
DEL PARNASO
ANTARTICO
DE
LAMENTACIONES
LAMENTORIALES.

Con las 21. Epistolas de Ovidio
Vel In Ibin en tercetos.

DIRIGIDAS

A Don Pedro de Villela, Oydor en la Chancilleria de
Reyes. Por Diego Mexia, natural della. Cuenta de Sus Reales
Cedulas en todos los Reynos, y plantas de Nuestro Real
Consejo de las Indias.

CON PRIVILEGIO
En la Ciudad de Sevilla.
Por Alonso Rodriguez Gamarra.
Año de 1608.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIENE privilegio Fernando Mexia mercader de libros, vezino de Sevilla por diez años: i que ninguna persona sin su licencia, i facultad, pueda imprimir, ni vender estas obras Amatorias, so pena de caer, e incurrir en las penas en el contenidas. Su fecha en Valladolid a. 14. dias del mes de Deziembre de. 1605.

TABLA DE LAS EPISTOlas de Ovidio.

Penelope a Ulisses.	*Fol.* 27
Filis a Demofonte.	34
Hipodamia a Aquiles.	42
Fedra a Hipolito.	50
Enone a Paris.	60
Isifile a Iason.	71
Dido a Eneas.	81
Ermione a Orestes.	92
Deyanira a Hercules.	100
Ariadna a Teseo.	111
Canace a Macareo.	119
Medea a Iason.	127
Laodamia a Protesilao.	140
Hipermnestra a Linceo.	150
Paris a Elena.	158
Elena a Paris.	173
Leandro a Ero.	188
Ero a Leandro.	199
Aconcio a Cidipe.	211
Cidipe a Aconcio.	225
Safo a Faon.	228
El In Ibin.	241

A DON

A DON IVAN DE VILLELA

del consejo del Rei nuestro Señor, i su Oidor en la Real Audiencia de la ciudad de los Reyes del Piru.

HErcules Cioſano Sulmonenſe en las ob ſervaciones, q̃ ſobre todas las obras d'el ecelente Poeta Ovidio ſu compatrieta ſacò a luz, dandonos mueſtras de la mucha, q̃ ſu divino entendimiento alcãça: enla vida de Ovidio dize averle cõtado Pedro Angelico Bargeo, q̃en el año de. 1540. eſtando en la ciudad de Tauruno (qu' es en la baxa Panonia) Iſabel Reyna de aquella tierra le avia enſeñado una pluma de oro de Ovidio, con unas letras, q̃ dezian: *O vidi Naſonis calamus*: la cual avia ſido hallada mucho antes d' eſte tiẽpo en las ruinas de un antiguo edificio, i era eſtimada de aq̃lla Reyna, como prẽda de tan celebre, i admirable Poeta. Haze tãbien comemoraciõ deſta pluma Celio Calcagnino, el cual eſtuvo en Sarmacia, dõde murió

Ovidio, en una Elegia, q̃ eſcriviò de las coſtumbres de los Scitas. Eſta pluma, pues, quiſiere yo, (Señor) alcançar agora, aſsi para con ella eſplicar los ſublimes concetos, q̃ ella meſma (guiada del gallardo eſpiritu de Ovidio) eſcriviò en eſtas ſus epiſtolas: que yo mal traduzidas, a v.m. (como a ſagrada ancora) conſagro: como para poder con ella manifeſtar al mundo antiguo, el grã teſoro, q̃ eſte nuevo alcança en tener a v.m. en quien (fuera de toda adulacion) la retitud de la juſticia, i el eſplendor de todas buenas letras, ſin otras muchas, i mui iluſtres virtudes, i naturales dotes ſe demueſtran. Mas ya que eſto por ſu grãdeza, i aquello por ſu dificultad, me es imposſible; dineſe v.m. de recebir las primicias de mi pobre Muſa, corrigiendo, i amparando eſtas vigilias; que cuando eſtas Epiſtolas no merecieren el nombre de Ovidianas, por ſu umilde traduzion, ſe les deve el de Criſtianas, por la oneſtidad, i moral dotrina con que las é traduzido. Confieſſo mi temeridad, en embiarlas a Eſpaña a imprimir: Mas es juſto, que ſe entienda, que aviendo ella con tanta gloria paſſado ſus colunas, con las armas, de los limites, q̃ les puſo Alcides,

cides, tambien con ellas passò las ciencias, i buenas artes, en las cuales florecen con eminencia en estos Reynos muchos ecelentes sugetos. I el dedicarlas a v. m. no es pensamiento casual, ni nuevo, q̃ muchos dias à, q̃ è desseado dar muestras dela voluntad, que de servir a v.m. tengo. A quien suplico, que recibiendo esta Primera parte de mis obras amatorias debaxo de su protecion, disponga el animo para acetar la segunda, i a mi por uno de los mas aficionados servidores de v. m. a quien nuestro señor guarde muchos años para bien, i onor desta republica.

Diego Mexia.

SONETO

DEL LICENCIADO

Pedro de Oña en nombre de la Antartica Academia, de la ciudad de Lima, en el Piru.

Hasta agora tuvimos por mui cierto
Llevados (Delio) tras la simple gẽte,
Que navegar el Sol del roxo Oriẽte,
Adõde en lo cerùleo toma puerto:
Era guardando el orden, i el concierto
De la naturaleza providente;
Que le mãda asistir atentamẽte (to.
Acà enel vitreo mar, i allà enel muer
Mas, ya que avemos visto el vivo rayo
Del celestial ingenio, q̃ os adorna,
Gloria de nuestra edad enlas postre-
Hallamos ser aq̃llo un solo ensayo (ras.
I una sombra de luz, q̃ va, i q̃ torna,
Imitando su burla a vuestras veras.

SONETO

SONETO

DEL DOTOR PEDRO de Soto, Catedratico de Filoſofia en Mexico, en nombre de ſu clauſtro.

Clariſsimo Mexia, en quien derrama
El cielo, cuanto bien conoce el ſuelo,
Tãto alargais cõvueſtra pluma el buelo
Qu'al Orbe à dado bueltavueſtra fama.
Saliò d' el Betis la eminente llama
De vueſtro reſplandor, i ſin recelo
Llega d' el Sur al Artico, i el velo
del olvido abraſando, a Febo inflama.
Las Muſas de Parnaſo, i d' Helicona,
Hallãdo en vos ſu Ovidio trãsformado,
De lauro os texen inmortal corona.
I pues tal hijo al mundo nuevo as dado,
(O gran Sevilla celebre matrona)
Mas riqueza le dàs, qu' el te à embiado.

SONETO

SONETO

DE LVIS PEREZ Angel.

DOS Apolos,dos Delios ſoberanos
Lucen por ecelencia en cielo, i ſuelo,
Vno ſe nombra el gran ſeñor de Delo,
Otro el divino,llaman los umanos.
Con ſacro reſplandor ſalen ufanos
Recamando de aljofar ſuelo, i cielo,
El uno abate,el otro encũbra el buelo,
Ermanosen dar luz,i en nõbre ermanos.
El primero es el Delfico famoſo,
Mexia es el ſegundo,ſin ſegundo,
Que alũbra,i rebervera en ambosPolos.
En el renace Ovidio mas glorioſo,
I puede celebrar de oi mas el mundo,
dos Ovidios,dos Delios,dos Apolos.

EL AVTOR A SVS AMIGOS.

NAVEGANDO el año passado de nouenta y seys, desde las riquissimas prouincias d'el Piru, a los Reinos de la Nueua España (mas por curiosidad de verlos, que por el interes que por mis empleos pretendia) mi nauio padescio tan graue tormenta en el golfo (llamado comunmente) d'el Papagayo, que a mi i a mis compañeros nos fue representada la verdadera hora de la muerte: Pues demas de se nos rendir todos los arboles (vispera d'el gran Patron de las Españas, a las doze horas de la noche, con espantoso ruido, sin que vela, ni astilla de arbol quedasse en el nauio, con muerte arrebatada de vn hõbre) el combatido baxel daua tan temerarios balances, con mas de dos mil

Lo que mouio al autor para traduzir estas epistolas, è inuectiua.

quintales de azogue q̃ (por carga infernal) lle-
vava: i sin mucho vino i plata, i otras mercade-
rias, de q̃ estava suficientemẽte cargado; q̃ cada
momẽto nos hallavamos hundidos en las sober
bias ondas. Pero Dios (q̃ es piadoso padre) mi-
lagrosamente, i fuera de toda esperança huma-
na (aviendonos desafuciado el piloto) con
las bõbas en las manos, i dos vandolas, nos arro
xò dia de la Trãsfiguraciõ en Acaxu, puerto de
Sonsonate. Aqui desembarquè la persona, i pla
ta, i no queriendo tentar a Dios en desaparexa-
do nauio, determinè ir por tierra a la gran ciu-
dad de Mexico, cabeça (i con razõ) de la Nueva
España. Fueme dificultosissimo el camino, por
ser de trecientas leguas, las aguas eran grandes,
por ser tiempo de ivierno; el camino aspero, los
lodos, i pãtanos muchos: los rios peligrosos, i
los pueblos mal proueidos, por el cocolisme i pe
stilencia general q̃ en los Indios avia. Demas
d'esto, i d'el fastidio i molimiẽto q̃ el prolixo
caminar trae cõsigo, me martirizò vna cõtinua
melancolia, por la infelicissima nueva de Cadiz
i quema de la flota Mexicana, de q̃ fuè sabidor
en el principio d'este mi largo viaje. Estas razo

nes, i caminar a paſſo faſtidioſo de requa (q̃ no es la menor en ſemejãtes calamidades) me obligaron (por engañar a mis proprios trabajos) a leer algunos ratos en vn libro de las Epiſtolas del uerdaderamente Poeta Ovidio Naſon, el qual para matalotaje del eſpiritu (por no hallar otro libro) cõprè a vn eſtudiante en Sonſonate. De leerlo uino el aficionarme a el: la aficiõ me obligò a repaſarlo; i lo uno i lo otro, i la ociosidad me dierõ animo a traduzir con mi toſco, i totalmente ruſtico eſtilo, i lenguage, algunas epiſtolas de las q̃ mas me deleitarõ. Tanto durò el camino, i tanta fue mi conſtancia, q̃ quando lleguè a la grã ciudad de Mexico Tenuſtlitlan, hallè traduzidas en tres meſes de ueinte i una epiſtolas, las catorze. I aunq̃ entiẽdo muibiẽ q̃ ſe me podra reſpõder aqui, lo q̃ el excelẽte Apeles, al otro pintor, q̃ en eſte eſpacio de tiẽpo ſe podriã traduzir (ſegũ eſtã de mal traduzidas, i peor entẽdidas) otras tres tantas epiſtolas, q̃ eſtas; pero como yo no pretẽdo la fama (no digo de Poeta, q̃ eſte es nõbre celebre i grãdioſo, ſino de metrificador) q̃ el otro pretendia de pintor, no reparo en ello, ni entõces reparè: Antes cõ-

siderando que mi estada en la nueua España (respeto de la grande falta de ropa i mercaderias, que en ella auia) se dilitaua por vn año, me parecio que no era justo desistir desta impressa, i mas animado de los pareceres de algunos hombres doctos. I assi mediante la perseveran cia le di el fin que pretendia. Quise traduzirlas en tercetos, por parecerme que corresponden estas Rimas con el verso Elegiaco Latino: limélas lo mejor que a mi pobre talento fue cõcedido, adornandolas con argumentos en prosa, i moralidades que para su inteligencia i vtilidad d'el lector me parecieron conuenir: pues es cierto que la Poesia q̃ deleita sin aprouechar con su doctrina, no consigue su fin, como lo afirma Horacio en su arte, i mejor que el, Aristoteles en su Poetica. Segui en la explicacion de los conceptos mas dificultosos a sus comentadores, Hubertino, i Ascensio, i a Iuan Baptista Egnacio Veneciano; i en algunas cosas imitè a Remigio Florentino, que en verso suelto las traduxo en su lengua Toscana, con la elegancia y estudio que todos los milagrosos ingenios de Italia han siempre escrito. Demas de

lo.

lo bueno que en eſtos autores è hallado, añadi concetos, i ſentencias mias (ſi tal nõbre merecen) aſsi para mas declaraciõ de las de Ovidio, como para rematar con dulçura algunos tercetos. Finalmente è pueſto la diligẽcia poſsible, porque eſta admirable obra ſalieſſe con el mejor atauío, i ornato, que a mi entendimiẽto fueſſe poſsible. I aunque è uſurpado algunas licencias, de ſuerte q̃ puedo ſer mejor llamado imitador, que tradutor, ſiempre è procurado arrimarme a la fraſis Latina, en cuanto en la nueſtra es permitido. Tambien è viſto deſpues aca en otras impreſsiones, unos Diſticos antepueſtos, i poſpueſtos a aquella por quien yo hize eſta traducion, i algunos menos, i algunos mas: i aſsi el curioſo que quiſiere conferir los Tercetos, por los Diſticos, ſi hallare alguna variaciõ, entienda que en los diferentes exemplares eſtà la falta, fuera de que cadavez que las repaſo, hallo mas que enmendar; lo qual ſi hizieſſe, ſeria proceder en infinito: porq̃ como afirma el Filoſofo, a lo hecho es facil de añadir: i el meſmo Ovidio en el primer libro de Ponto, dize de ſi miſmo eſtos verſos.

Cum relego ſcripſiſſe pudet, quia plurima cerno
me queq; qui feci iudice digna lini
Nec tamen emendo labor hic quam ſcribere maior
menſq; pati durum ſuſtinet ægra nihil.

Deſpues de aver pueſto fin a eſta traducion, no faltò quien dixo que no auia traduzido la invetiva, intitulada in Ibin, q̃ d' el meſmo Ovidio anda impreſſa con eſtas ſus Heroidas, o Heroicas epiſtolas, por la gran dificultad q̃ tenia: i aſsi por los deſegañar, como para ſervir alos curioſos, la traduci con la curioſidad, i mayor inteligencia q̃ me fue concedida, poniendole al margen las hiſtorias, ſin las cuales tuviera alguna dificultad, por ſer muchas, i algunas mui peregrinas.

E querido con alguna prolixidad eſcrivir la ocaſion q̃ tuve en eſtas mis traduciones, porq̃ ſe entienda q̃ fue mas entretenimiento de tiẽpo, i recreacion de eſpiritu, q̃ preſunciõ de ingenio: Pues ſolo ſẽ, q̃ ſẽ que no tengo porque tenerla. El ingenio, i talento q̃ Dios fue ſeruido de darme (ſi es alguno) es bien poco, i eſſe ocupado, i diſtraydo en negocios defamilia, i en buſcar los alimen-

alimẽtos necessarios a la vida: la inquietud d'el espiritu es tã grande, como la d'el cuerpo, pues à veinte años q̃ navego mares, i camino tierras, por diferentes climas, alturas, i temperamẽtos, barbarizando entre barbaros, de suerte q̃ me admiro como la lẽgua materna no se me à olvidado, pues muchas vezes me acontece, lo q̃ a Ovidio estando desterrado entre los rusticos del Ponto, lo qual sinifica el en el quinto libro de Tristes, en la decia septima, quãdo dize q̃ queriẽdo hablar Romano, habla Sarmatico, cuyos versos son estos.

Los dificultades que ai en las Indias para poder escriuir cõ perfecion.

Ipse ego Romanus vates, ignoscite Musæ
Sarmatico cogor plurima more loqui
Et pudet, & fateor: iam desuetudine longa
vix subeunt ipsi verba Latina mihi.

La comunicacion con hombres dotos (aunque en estas partes ai muchos) es tan poca, quã poco es el tiempo que donde ellos estan abito; demas que en estas partes se platica poco desta materia, digo de la verdadera Poesia, i artificioso metrificar, que de hazer coplas a bulto, antes no ai quien no lo professe: Porque los sabios que desto podrian tratar, solo tratan

de interes, i ganãcia, q̃ es a lo q̃ aca los traxo su voluntad; i es de tal modo, q̃ el que mas doto viene se buelve mas Perulero: como Ovidio a este proposito lo afirma de los q̃ ivã a los Getas, en el quarto de Ponto, escriuiendo a Severo.

Si quis in hac ipsum terra posuisset Homerum
esset crede mihi factus & ille Getes,

Pues para leer, i meditar, como avrà tiempo si para descansar no se alcança? O dichosos (i otra vez dichosos) los que gozan de la quietud en España, pues con tanta facilidad, i con tantas ayudas de costa pueden ocuparse en exercicios virtuosos, i darse a los estudios de las letras: i o mil vezes dinos, de ser alabados los q̃ a qualquier genero de virtud se aplican en las Indias, pues demasde no aver premio para ella, rompen por tantos montes de dificultades para conseguirla. I assi los que leyeren estas epistolas, i inuetiua, no se admiren de sus imperfeciones, i faltas: sino de que no llevẽ muchas mas, si ya no es que todos mis versos son un cõtinuado defeto; i si se hallare alguna cosa acer

tadamente

tadamente dicha, agradezcaſe a la fuente de adonde todo lo bueno procede, que es Dios, i ſu parte a Ovidio; el qual ſe eſmerò en eſtas ſus epiſtolas tanto, que en ellas ſe ecedio a ſi. I todo el reſto que no fuere tan puro, tan medido, i con tanto eſpiritu (como ellos quiſieran) aſsientenlo a mi cuenta, o perdonenmelo, pues no me queda caudal para enmendarlo, ni pagarlo. I ſi las publico; ſolo es para animar a los buenos ingenios (de que tanto florece nueſtro ſiglo) que doliendoſe de ver al ecelente Poeta Ovidio en tan humilde engaſte, lo guarnezcan, i pongã en el oro acriſolado de ſus entendimientos, traduziendolo con la perfecion que le es deuida.

I porque ſer ia temeridad querer yo con mi ruſtiqueza celebrar al principe de la Poeſia Ovidio (ſiendo el por ſi tã celebrado, i admirado de todos los q̃ an ſabido deſpues d'el en el mundo) ſolo dire q̃ aunq̃ a Virgilio ſe le conce de en la mageſtad, el lauro: q̃ nueſtro Poeta en imitacion, invencion, copia, facilidad, i concep tos; con muchas vẽtajas la haze a todos los Poetas Latinos. I pues emos propueſto al letor el

El fruto que se puede sacar desta lecion.

sumo deleite q̃ esta obra en si cõtiene, será biẽ q̃ descubramos el fruto, i dotrina q̃ cõ ella se puede grãgear. Quiso pues dibuxar (i artificiosamẽte dibuxò) Ovidio en estas sus epistolas, la fuerça d'el amor casto: i el desenfrenamiẽto d'el desonesto, indino de nõbre de amor, sino de apetito furioso: en unas pinta cõ soberano pinzel la fuerça, i firmeza d'el amor matrimonial, como en Penelope, i Laodamia: en otras manifiesta los ardẽtisimos impetus de la desonestidad como en Fedra, i en Saso, para q̃ imitãdo, i amãdo la castidad, i cõtinencia de las unas, huyamos, i detestemos la abominaciõ, i liviandad de las otras. Por lo cual esta obra mui justamẽte tiene parte en la moral Filosofia, q̃ los Grieges llamã Etica, pues las virtudes, i los vicios, cõ tan eficaces exẽplos nos enseña. I aunq̃ Ovidio en ninguna de sus obras expresò tãto los afctos, i ternezas d'el amor como en estas cartas; ninguna obra amatoria cõpuso tãonesta, i dina de ser leida: i cõ estar en esto tã moderado, è quitado todo lo q̃ en algũ modo podia ofender a las piadosas, i castas orejas, dexando de traduzir algunos Disticos, no tã onestos, como es razon q̃ anden en lẽgua vulgar,

i assi

i assi iran en el margẽ apũtados, para q̃ el cẽsor entienda se dexarõ de industria. Por lo cual no tienẽ de q̃ escãdalizarse los escrupulosos, si vierẽ aqui una Fedra incestuosa de desseo; una Ero no mui onesta; una Elena adultera, i una Safo en todo estremo liviana, pues ellas (si con atenciõ las considera el lector) hallara q̃ por sus mesmas razones se condenan, i muestrã deuerse huir su imitacion, i por este fin las cõpuso Ovidio. I esta es la mesma intenciõ dela sagrada escritura, cuãdo nos propone los orrendos, i nefarios pecados de Sodoma; el abominable incesto de Absalon; la desverguẽça de Can, i otros delitos semejãtes: esto es para q̃ los huygamos, i escarmẽtemos en cabeça agena. Cõ este santo proposito puedẽ entrar todos a coger las flores deste ameno jardin, q̃ demas de las historias, i dulçuras q̃ tiene, encierra mas de 200. sentẽcias dinas de escrivirse en la memoria. Cõfiesso q̃ no avrè entẽdido muchos lugares, segũ su verdadero sentido, i de los q̃ alcãcè, no irã algunos sinificatiuamente esplicados, i en los esplicados faltarà la elegancia del metro, i assi dexo abierto el cãpo para q̃ quiẽ mas supiere, i mas espacio tuviere tome la pluma, i supla con ella mi inorancia.

VIDA DE

Ovidio.

Vblio Ovidio Naſon, fue de noble ſangre, i cavallero Romano, natural de la ciudad famoſa de Sulmo, i q̃ oi lo es en Italia. Naſon ſu padre fue mui rico, i el aſsi meſmo gozò de proſpero patrimonio, ſegun el lo afirma en el libro de Põto, tuvo vn ermano mayor vn año, i lo q̃ es de notar, q̃ nacierõ en vn dia, a los catorze de Março, ſiendo Conſules en Roma Hircio, i Pãnſa, los cuales murierõ en la guerra Antoniana: i como los dos ermanos eſtudiaſſen en Roma, reſplandeſcio Ovidio en Retorica, i Poeſia ſobre todos los de ſu edad. Pero juzgãdo el padre ſer eſte eſtudio de tan poco fruto, i utilidad (como lo es en nueſtros tiẽpos) perſuadiole, i aũ le forço a q̃ eſtudiaſſe leyes; eſtudiolas, i mediãte ſu divino ingenio alcãçò en ellas amplificos onores. Ma scomo tuvieſſe por peſadiſsima carga la toga, i los eſtrados, i audiẽcias lo enfadaſſen, dãdoles de mano, ſe bolvio al eſtudio delas ſuaves Muſas. Reverẽciò a los Poetas ſus anteceſſores, i tratò benevolamente con

ſus

ſus compañeros. Fue tã ſuaue;i apazible en quã to eſcriuio (q̃ ſegun veremos en ſu Inuectiua) jamas hizo Satira,ni ofendio a perſona con ſus verſos: virtud tan admirable y tan dina de imi tacion de los Criſtianos Poetas,que quando en eſte iluſtre varon no ſe hallara otra,merecia ſer muy eſtimado.Fue de virtuoſas coſtumbres,be bia poco vino, i muy aguado, i con ſumo eſtu dio y pureza de animo huyò el pecado abomi nable,por cuya razon leo ſus obras cõ aficiona dos ojos, pues no entiẽdo q̃ otro Poeta en aque llos tiempos ſe puede alabar d'eſta excelẽte vir tud.Tres vezes fue caſado:repudio las dos mu geres, i con la tercia vivio amantiſsimamente, por las virtudes que el canta d'ella enlos libros de ſu deſtierro: demas de algunos hijos, tuuo dos hijas,y ſegun algunos autores, vna ſola,de la qual fue hecho abuelo. Sucedio pues q̃ ofen diendo grauemẽte al Emperador Auguſto Ce ſar (ſin quererlo Ouidio ofender) fue deſterra do a vnas iſlas del Ponto Euxino, ſiendo de cin cuenta años,las cauſas diremos en el argumen to d'el in Ibin.Eſcriuio antes deſu deſtierro las epiſtolas que llamò Heroidas,que ſon las tra-

duzidas,

duzidas. Derivò la Ethimologia d' eſte nõbre (ſegun el glorioſo S. Auguſtin en el dezimo de la ciudad de Dios) de vn hijo de la Dioſa Iuno, la qual en lengua Griega es dicha Hera, q̃ es lo meſmo que aeria, ò celeſte en Latin, i de aqui ſu hijo fue llamado Hero: i como la ciega Gẽtilidad tuvieſſe a Iuno, ò Hera, por ſuprema Dioſa d'el cielo, ſeguiaſe q̃ eſtimaſſen a ſu hijo Hero, por el mas celebre, i famoſo de la tierra. De aqui a todos los hombres iluſtres por ſangre, o por hazañas celebres llamarõ heroicos, i a los verſos cõ q̃ los celebravan los Poetas, dieron el meſmo nõbre, el cual à llegado a nueſtros tiempos: y aſsi meſmo las mugeres iluſtres ſe intitularon Heroidas, de donde eſtas epiſtolas tienẽ el titulo por ſer eſcritas de mugeres principales. Compuſo aſsi meſmo cinco libros de obras amatorias, q̃ reduziendolos a tres, los dirigio a ſu Corina: i demas de los cinco de arte amãdi, i remedio amoris, eſcriuio los quinze de ſus trãſformaciones; i como antes de los limar fueſſe deſterrado, conſagròlos al fuego, ſiẽdo dignos de eternizarſe. Pero como uvieſſe dado en Roma vn traſlado, no permitio el cielo q̃ quedaſſe

mos

mos huerfanos de tan grande teſoro: en el qual reſplandecen, i hallamos todas las partes q̃ en vn excelente i conſumado Poema Epico ſe deſſean, porq̃ la imitacion es unica, la diſpoſicion admirable, los tropos i figuras muchas i excelentes, los metros puros, el lenguage caſto, i artificioſo, i lleno de mageſtad: la encadenacion de las cóſas las mas rara q̃ haſta oi ſe à uiſto en Poema. Eſcriuio tambiẽ la tragedia de Medea, donde afirman graves autores q̃ moſtrò el reſplãdor de ſu ingenio. Compuſo en ſu deſtierro los de Triſtes, los de Ponto, el in Ibin, el triunfo del Ceſar, i otras muchas obras, parte delas qua les gozamos, i parte (i no pequeña) ha conſumi do el avaro tiempo. Vivio en el deſtierro ocho años, cantando en ellos, como el Ciſne, que ſu fin barrunta: i murio ſiendo de pocos mas de cincuenta i ocho, pero ſu nombre i glorioſa fáma uivirà en ſus eſcritos en tanto que durare la memoria de los hombres, como el meſmo lo predixo de ſi en el tercero de Triſtes, i Propercio en el tercero de ſus elegias. Cuios verſos (para los curioſos) ſon eſtos.

OVIDIO.

Singula quid referam? nihil non mortale tenemus
pectoris exceptis ingenijq; bonis.
En ego cum patria caream, vobisq; domoq;
raptaque sint adimi, quæ potuere mihi,
Ingenio tamen ipse meo comtiorq; fauorq;
Cæsar in hoc iuris potuit habere nihil.
Quilibet hanc sæuo vitam mihi finiat ense
me tamen extincto fama superstes erit.

PROPERCIO.

At non ingenio quæsitum nomen ab æuo
excidit ingenio, stat sine morte decus.

DISCVR-

DISCVRSO

En loor de la Poesia, dirigido al Autor, i compuesto por una señora principal d'este Reino, mui versada en la lengua Toscana, i Portugesa, por cuyo mandamiento, i por justos respetos, no se escrive su nombre; con el qual discurso (por ser una eroica dama) fue justo dar principio a nuestras eroicas epistolas.

LA mano, i el favor de la Cirene
a quien Apolo amò cõ amor tierno;
i el agua cõsagrada de Hipocrene.
I aquella lira con que d'el Averno
Orfeo libertò su dulce esposa
suspendiendo las furias d'el infierno.
La celebre armonia milagrosa
d'aquel cuyo testudo pudo tanto,
que dio muralla a Tebas la famosa.
El platicar suave buelto en llanto,
i en sola boz, qu'a Iupiter guardava;
i a Iuno entretenia, i dava espanto.

El verſo con que Homero eternizava
lo que del fuerte Aquiles eſcrevia,
i aquella vena con que lo ditava.
Quiſiera qu'alcançaras Muſa mia,
para qu'en grave, i ſublimado verſo,
cantaras en loor de la Poeſia.
Que ya qu'el vulgo ruſtico perverſo
procura aniquilarla, tu hizieras
ſu nombre eterno en todo el univerſo.
Aqui Ninfas d'el Sur venid ligeras,
pues que ſoy la primera qu'os imploro,
dadme uveſtro ſocorro las primeras.
I voſotros Pimpleides cuyo coro
abita en Elicon dad largo el paſo,
i abrid en mi favor uveſtro teſoro,
De l'agua Meduſea dad me un vaſo,
i pues toca a voſotras venid preſto,
olvidando a Libetros, i a Parnaſo.
I tu divino Apolo, cuyo geſto
alumbra al Orbe, ven en un momento,
i pon en mi de tu ſaber el reſto.
Inflama el verſo mio con tu aliento,
i en l'agua de tu Tripode lo inſunde,
pues fuyſte d'el principio, i fundamẽto.

Mas

Mas en que mar mi debil voz se hunde?
a quien invoco? que deidades llamo?
que vanidad, que niebla me confunde?
Si ô gran Mexia en tu esplandor m'inflamo
si tu eres mi Parnaso, tu mi Apolo
para qu' a Apolo, i al Parnaso aclamo?
Tu en el Piru, tu en el Austrino Polo
eres el Delio, el Sol, el Febo santo
sè pues mi Febo, Sol, i Delio solo.
Tus huellas sigo, al cielo me levanto
con tus alas: defiendo a la Poesia,
Febada tuya soi oye mi canto.
Tu me diste preceptos, tu la guia
me seràs, tu qu'onor eres d'España,
i la gloria d'el nombre de Mexia.
Bien sè qu'en intentar esta hazaña (brado
pongo un monte, mayor qu'Etna el nõ-
en ombros de muger que son d'araña.
Mas el grave dolor que m'à causado
ver a Elicona en tan umilde suerte,
me obliga a que me muestre tu soldado.
Que en guerra qu'amenaça afrenta, o muerte,
serà mi triunfo tanto mas glorioso
cuanto la vencedora es menos fuerte.

Deſpues que Dios con braço poderoſo
diſpuſo el Caos, i confuſion primera
formando aqueſte mapa milagroſo.
Deſpues qu'en la celeſte vidriera
fixò los Signos, i los movimientos
d'el Sol compuſo en ſu admirable Esfera
Deſpues que concordò los elementos
i cuanto en ellos ai, dando preceto
al mar que no rompieſe ſus aſsientos.
Recopilar queriendo en un ſujeto
lo que criado avia al hombre hizo
a ſu ſimilitud, qu'es bien perfeto.
De fragil tierra, i barro quebradizo
fue hecha aqueſta imagen milagroſa,
que tanto al autor ſuyo ſatisfizo.
I en ella con ſu mano poderoſa
epilogò de todo lo criado
la ſuma, i lo mejor de cada coſa.
Quedò d'el ombre Dios enamorado,
i diole imperio, i muchas pre'minencias
por Vicedios dexandole nombrado.
Dotole de virtudes, i ecelencias,
adornolo con artes liberales,
i diole infuſas por ſu amor las ciencias.

I todos

I todos eſtos dones naturales
los encerrò en un don tan eminente,
qu'abita allà en los coros celeſtiales.
Quiſo que aqueſte don fueſſe una fuente
de todas cuantas artes alcançaſe,
i mas que todas ellas ecelente.
De tal ſuerte qu'en el ſe epilogaſe
la vmana ciencia, i ordenò qu'el dallo
a ſolo el meſmo Dios ſe reſervaſe.
Que lo demas pudieſſe el enſeñallo
a ſus hijos, mas que eſte don precioſo
ſolo el que ſe lo dio pueda otorgallo.
Qué don es eſte? quien el mar grandioſo
que por objeto a toda ciencia encierra
ſino el metrificar dulce, i ſabroſo?
El don de la Poeſia abraça, i cierra
por preuilegio dado de'l altura,
las ciencias, i artes qu'ai aca en la tierra.
Eſta las comprehende en ſu clauſura.
las perficiona, iluſtra, i enriquece
con ſu meloſa, i graue compoſtura.
I aquel qu'en todas ciencias no florece,
i en todas artes no es exercitado,
el nombre de Poeta no merece.

I por no poder ser qu'estè cifrado
todo el saber en uno sumamente,
no puede aver Poeta consumado.
Pero seralo aquel mas ecelente,
que tuviere mas alto entendimiento,
i fuere en mas estudios eminente.
Pues ya de la Poesia el nacimiento
i su primer origen fue en el suelo?
o tiene aca en la tierra el fundamento?
O Musa mia para mi consuelo
dime donde nacio qu'estoi dudando:
nacio entre los espiritus d' el cielo?
Estos a su criador reverenciando
compusieron aquel Trisagros trino,
qu' al trino, i uno siempre estan cãtando.
I como la Poesia al ombre vino
d'espiritus angelicos perfetos,
que por concetos hablan de contino:
Los espirituales, los discretos
sabran mas de Poesia, i serà ella
mejor mientras tuviere mas concetos.
Desta region empirea, santa, i bella
se derivò en Adan primeramente,
como la lumbre Delfica en la estrella.

Quien

Quien duda qu' advertiendo allà en la mente
las mercedes, que Dios hecho l'auia,
porque le fueſſe grato, i obediente:
No entonaſe la voz con melodia,
i cantaſſe a ſu Dios muchas canciones,
i qu' Eva alguna vez le ayudaria.
I viendoſe deſpues entre terrones,
comiendo con ſudor por el pecado,
i ſujeto a la muerte, i ſus paſsiones:
Eſtando con la rexa, i el arado,
qu' Elegias compornia de triſteza,
por verſe de la gloria deſterrado.
Entrò luego en el mudo la rudeza
con la culpa; hincheron las maldades
al ombre d'inorancia, i de bruteza.
Dividieronſe en dos parcialidades
las gentes, ſiguio a Dios la mas pequeña,
i la mayor a ſus iniquidades
La que ſiguio de Dios el vando, i ſeña,
toda ciencia eredò, porque la ciencia
fundada en Dios al meſmo Dios enſeña.
Tuvo tambien, i en ſuma reverencia
al don de la Poeſia, conociendo
ſu grande dinidad, i ſu ecelencia.

I assi el dichoso pueblo en recibiendo
de Dios algunos bienes, i favores,
le dava gracias, cantos componiendo.
Moyses queriendo dar sumos loores,
i la gente Hebrea a Dios eterno
por ser de los Egipcios vencedores:
El cantico hizieron dulce, i tierno,
(qu'el Exodo celebra) relatando
como el Rei Faraon baxò al Infierno.
Pues ya cuando Iahel priuò del mando,
i de la vida a Sisara animoso,
a Dios rogando, i con el maço dando:
Que Poema tan graue, i sonoroso
Barac el fuerte, i Debora cantaron,
por ver su pueblo libre, i vitorioso.
La muerte de Golias celebraron
las matronas con versos d'alegria,
cuando a Saul con ellos indinaron.
El Rei David sus salmos componia,
i en ellos d'el gran Dios profetizava,
de tanta magestad es la Poesia.
El mesmo los hazia, i los cantava:
i mas, que con retoricos estremos
a componer a todos incitava,

Nuevo

Nuevo cantar a nueſtro Dios cantemos
(dezia,) i con templados inſtrumentos
ſu nombre bendigamos, i alabemos.
Cantalde con dulciſimo acentos
ſus maravillas publicando al mundo,
i en el depoſitad los penſamientos.
Tambien Iudit deſpues qu'al tremebundo
Holofernes corto la vil garganta,
i morador lo hizo d'el profundo:
Al cielo empireo aquella voz levanta,
i dando a Dios loor por la vitoria,
eroicos, i ſagrados verſos canta.
I aquellos que gozaron de la gloria
en Babilonia eſtando en medio el fuego,
menoſpreciando vida tranſiteria:
Las bozes entonaron con ſoſiego,
i con metros al Dios de las alturas
hizieron fieſta, regocijo, i juego.
Iob ſus calamidades, i amarguras
eſcriuio en verſo horoico, i elegante;
qu'a vezes un dolor brota dulçuras.
A Hieremias dexo, aunque mas cante
ſus Trenos numeroſos, qu'à llegado
al nuevo teſtamento mi diſcante.

La madre d'el Señor de lo criado
no compoſo aquel canto qu'enterneſce
al coraçon mas duro, i oſtinado?
A ſu ſeñor mi anima engrandeſce,
i el eſpiritu mio de alegria
ſe regozija en Dios, i le obedeſce.
O dulce Virgen inclita Maria,
no es pequeño argumento, i gloria poca
eſto para eſtimar a la Poeſia.
Que baſta aver andado en uveſtra boca
para darle valor, i a todo cuanto
con ſu pinzel dibuxa, iluſtra, i toca.
I que dire d'el ſoberano canto
d'aquel, a quien dudando allà enel tẽplo
quitò la habla el Paraninfo ſanto?
A ti tambien o Simeon, contemplo
qu'abraçãdo a IESVS con braços pios,
de juſto, i de Poeta fuiſte exemplo.
El ô Sana cantaron los Iudios
a aquel, a cuyos miembros con la lança
deſpues dexaron de calor vazios.
Mas para que mi Muſa s'abalança
queriẽdo cõprobar cuãto a Dios cuadre,
que en metro ſe le dè ſiempre alabança?

Pues

Pues vemos que la igleſia nueſtra madre
con ſalmos,himnos,verſos,i canciones:
pide mercedes al eterno padre.
De aqui los ſapientiſsimos varones
hizieron verſos Griegos,i Latinos
de Criſto,de ſus obras,i ſermones.
Mas como vna muger los peregrinos
metros d'el gran Paulino,i d'el Hiſpano
Iuvenco alabarà ſiendo divinos?
De los modernos callo a Mantuano,
a Fiera,a Sanazaro,i dexo a Vida,
i al onor de Sevilla Arias Montano.
De la parcialidad que deſaſida
quedò de Dios, negando ſu obediencia,
es bien tratar,pues ella nos combida.
Eſta pues ſe apartò de la preſencia
de Dios,i aſsi quedò necia,inorante,
barbara,ciega,ruda,i ſin prudencia.
Seguia ſu ſobervia el arrogante,
amava la crueldad el ſanguinoſo,
i el avariento al oro rutilante.
Era Dios la luxuria d'el vicioſo;
adorava el ladron en la rapina,
i al onor dava encienſo el ambicioſo.

No

No avia otra Deidad, ni lei divina
ſino era el proprio guſto, i apetito;
por carecer de ciencias, i dotrina.
Mas el eterno Dios incircunſcrito,
por las cauſas qu'al hombre ſon ſecretas,
fue reparando abuſo tan maldito.
Dio al mundo (indino d'eſto) los Poetas
a los cuales filoſofos llamaron,
ſus vidas eſtimado por perfetas.
Eſtos fueron aquellos, qu'enſeñaron
las coſas celeſtiales, i l'alteza
de Dios por las criaturas raſtrearon:
Eſtos moſtraron de naturaleza
los ſecretos; juntaron a las gentes
en pueblos, i fundaron la nobleza.
Las virtudes morales ecelentes
puſieron en preceto; i el lenguage
limaron con ſus metros eminentes.
La brutal vida, aquel vivir ſalvage
domeſticaron, ſiendo el fundamento
de pulicia en el contrato, i trage.
D'eſto tuvo principio, i argumento
dezir que Orfeo con ſu voz mudava
los arboles, i peñas de ſu aſsiento.

Moſtran-

Moſtrando, que los verſos que cantava,
fuerça tenian de mover los pechos
mas fieros, que las fieras que amanſava.
Conocio el mundo en breve los provechos
d'eſte arte celeſtial de la Poeſia,
viendo los vicios con ſu luz deshechos.
Crecio ſu onor, i la virtud crecia
en ellos, i aſsi el nombre de Poeta
caſi con el de Iove competia.
Porqu'eſte iluſtre nombre s'interpreta
hazedor, por hazer con artificio
nueſtra imperfeta vida mas perfeta.
I aſsi el que fuere dado a todo vicio
Poeta no ſerà, pues ſu inſtituto
es deleytar: i dotrinar ſu oficio.
Que puede dotrinar un diſoluto?
que pueden deleytar torpes razones?
pues ſolo eſtà el deleyte do eſtà el fruto.
Tratemos Muſa de las opiniones,
que del Poema Angelico tuvieron
las Griegas, i Romulidas naciones.
Las cuales como ſabias entendieron
ſer arte de los cielos decendida,
i aſsi a ſu Apolo Dios l'atribuyeron.

Fue

Fue en aquel ſiglo en gran onor tenida,
i como don divino venerada,
i de mui poca gente merecida.
Fu'en montes conſagrados colocada,
en Helicon,en Pimpla,i en Parnaſo,
donde a las Muſas dieron la morada.
Fingeron que ſi al ombre con ſu vaſo
no infundian el metro,era impoſsible
en la Poeſia dar un ſolo paſo.
Porqu'aunque ſea verdad,que no es fatible
alcançarſe por arte lo qu'es vena,
la vena ſin el arte es irriſible.
Oyd a Ciceron como reſuena
con eloquente trompa en alabança
de la gran dinidad de la Camena.
El buen Poeta(dize Tulio) alcança
eſpiritu divino,i lo que aſombra
es darle con los Dioſes ſemejança.
Dize qu'el nombre de Poeta es ſombra,
i tipo de Deidad ſanta,i ſecreta:
i que Ennio a los Poetas ſantos nombra.
Ariſtoteles diga qu'es Poeta,
Plinio,Eſtrabon: i diganos lo Roma,
pues da al Poeta nombre de Profeta.

Corona

Corona de laurel como al que doma
barbaras gentes, Roma concedia
a los que en verſo onravan ſu Idioma.
Davala al vencedor porque vencia,
i davala al Poeta artificioſo,
porque a vencer, cantando, perſuadia.
O tiempo vezes mil, i mil dichoſo,
(digo dichoſo en eſto) pues que ſuiſte
en el arte de Apolo tan famoſo.
Cuan bien ſus ecelencias conociſte,
con cuanto acatamiento la eſtimaſte,
en que punto, i quilates la puſite.
A los dotos Poetas ſublimaſte,
i a los que fueron mas inferiores
en el olvido eterno ſepultaſte.
De monarcas, de Reyes, de ſeñores
ſujetaſte los cetros, i coronas
al arte la mayor de las mayores.
I ſiendo aqueſto aſsi porque abandonas
agora a la qu'entonces diſte el lauro,
i levantaſte allà ſobre las Zonas?
D'el Nilo al Betis, d'el Polaco al Mauro
hiziſte le pagaſſen el tributo,
i la encumbraſte ſobre Ariete, i Tauro.

A Iulio

A Iulio Ceſar vimos (por quien luto
ſe puſo Venus, ſiendo muerto a mano
d'el Bruto en nõbre, i en los echos bruto)
En cuanta eſtima tuvo al ſoberano
metrificar, pues de la negra llama
librò a Maron el doto Mantuano.
I en onor de Caliope ſu dama
eſcrivio el meſmo la ſentencia en verſo,
por quien vive la Eneyda, i tiene fama.
I el Macedonio, que d'el univerſo
ganò tan grande parte, ſin que aguero
le fueſſe en algo ſu opinion adverſo:
No contento con verſe en ſumo impero,
d'el hijo de Peleo la memoria
embidiò, ſuſpirando por Homero.
No tuvo envidia d'el valor, i gloria
d'el Griego Aquiles, mas de qu'alcãçaſe
un tal Poeta, i una tal hiſtoria.
Conſiderando qu'aunque ſujetaſe
un mundo, i mundos era todo nada,
ſin un Homero que lo celebraſe.
La Iliada ſu dulce enamorada
en paz en guerra, entre el calor, o el frio
le ſervia de eſpejo, i d'almohada.

Pre-

Preſentaronle un cofre en que Dario
guardava ſus unguentos, tan precioſo,
cuanto eſplicar no puede el verſo mio.
Viendo Alexandro un cofre tan coſtoſo,
lo acetò, i dixo, aqueſte ſolo es bueno,
para guardar a Homero el ſentencioſo.
Poniendo a Tebas con ſus armas freno,
a la caſa de Pindaro, i parientes,
reſeruò d'el rigor, de qu'iva lleno.
Siete ciudades nobles, florecientes
tuvieron por el ciego competencia,
que un buẽ Poeta es gloria de mil gẽtes.
Apolo en Delfos pronunciò ſentencia
de müerte, contra aquellos, que la dierõ
a Arquiloco, un Poeta d'ecelencia.
A Sofocles ſepulcro onroſo abrieron
los de Lacedemonia, por mandado
eſpreſo, que d'el BromioDios tuvieron.
Mas para qu'en exemplos m'è canſado,
por moſtrar el onor, qu'a los Poetas
los Dioſes, i las gentes les an dado.
Si en las grutas d'el Baratro ſecretas,
los demonios hizieron corteſia
a Orfeo por ſu harpa, i chançonetas.

No quiero esplique aqui la Musa mia
los Latinos, que alcançan nombre eterno,
por este ecelso don de la Poesia;
Los quales con su canto dulce, i tierno
a si, i a los que en metro celebraron,
libraron de las aguas d'el Averno.
Sus nombres con su pluma eternizaron,
i de la noche d'el eterno olvido
mediante sus vigilias, s'escaparon.
Conocido es Virgilio, que a su Dido
rindio al amor con falso dissimulo,
i al talamo afeò de su marido,
Pomponio, Horacio, Italico, Catulo,
Marcial, Valerio, Seneca, Avieno,
Lucrecio, Iuvenal, Persio, Tibulo.
I tu ô Ovidio de sentencias lleno,
qu'aborreciste el foro, i la oratoria,
por seguir de las nueve el coro ameno.
I olvido al Español, qu'en dulce historia,
el Farsalico encuentro nos dio escrito,
por dar a España con su verso gloria.
Pero do voi, adò me precipito?
quiero contar d'el cielo las estrellas?
quedese; qu'es contra un infinito.

Mas

Mas ſerà bien, pues ſoi muger, que d'ellas
diga mi Muſa, ſi el benino cielo
quiſo con tanto bien engrandecellas.
Soi parte, i como parte me recelo,
no me ciegue aficion, mas dire ſolo,
que a muchas dio ſu lumbre el Dios de (Delo.
Leaſe Policiano, que de Apolo
fue un vivo rayo, el qual de muchas cãta,
divulgando ſu onor de Polo a Polo.
Entre muchas o Safo te levanta
al cielo, por tu metro, i por tu lira:
i tambien de Damòfila diſcanta.
I de ti Pola con razon s'admira,
pues limaſte a Lucano aquella hiſtoria,
que a ſer eterna por tu cauſa aſpira.
Dexemos las antiguas, con que gloria
de una Proba Valeria, qu'es Romana,
harà mi lengua ruſtica memoria?
Aqueſta de la Eneida Mantuana
traſtrocando los verſos, hizo en verſo
de Criſto vida, i muerte ſoberana.
De las Sibilas ſabe el univerſo
las muchas profecias, que eſcrivieron
en metro numeroſo, grave, i terſo.

Eſtas d'el celeſtial conſejo fueron
participes, i en ſacro, i dulce canto
las Febadas oraculos dixeron.
Sus vaticinios la Tireſia Manto,
de divino furor arrebatada,
en verſos los cantò, poniendo eſpanto.
Pues que dirè d'Italia, que adornada
oy dia ſe nos mueſtra con matronas,
qu'en eſto eceden a la edad paſſada.
Tu o Fama en muchos libros las pregonas,
ſus rimas cantas, ſu eſplẽdor demueſtras,
i aſsi de lauro eterno las coronas.
Tambien Apolo s'infundio en las nueſtras,
i aun yo conozco en el Piru tres damas,
qu'an dado en la Poeſia eroicas mueſ-
Las quales, mas callemos, que ſus famas (tras.
no las fundan en verſo: a tus varones
o Eſpaña buelvo, pues alla me llamas.
Tambien ſe ſirve Apolo de Leones,
pues an mil Eſpañoles florecido
en Epicas, en Comico, i Canciones.
I muchos an llegado, i ecedido
a los Griegos, Latinos i Toſcanos,
i a los qu'entr' ellos an reſplandecido.

Que

Que como dio el Dios Marte con ſus manos
al Eſpañol ſu eſpada, porque el ſolo
fueſſe eſpanto, i orror de los Paganos:
Aſsi tambien el ſoberano Apolo
le dio ſu pluma, para que bolara
d'el exe antiguo a nueſtro nuevo Polo.
Quien fuera tan dichoſa, qu'alcançara
tan elegantes verſos, que con ellos
los Poetas d'Eſpaña ſublimara.
Aunque loallos yo, fuera ofendellos,
fuera por darles luſtre, onor, i pompa,
eſcurecerme a mi, i eſcurecellos.
La fama con ſu eterna, i clara trompa
tiene el cuidado de llevar ſus nombres,
a dò el rigor d'el tiempo no los rompa;
I ellos tambien con plumas mas que d'ombres,
a peſar d'el olvido cada dia
eternizan ſus obras, i renombres.
O Eſpaña venerable, o madre pia,
dichoſa puedes con razon llamarte,
pues ves por ti en ſu punto a la Poeſia.
En ti vemos de Febo el eſtandarte,
tu eres el ſacro templo de Minerva,
i el trono, i ſilla d'el orrendo Marte.

Gloriate d'oy mas pues la proterva
envidia ſe te rinde, i dà blaſones,
ſin que los borre la fortuna acerva:
I voſotras Antarticas regiones
tambien podeis teneros por dichoſas,
pues alcançais tan celebres varones:
Cuyas plumas eroicas, milagroſas
daràn, i an dado mueſtras, como en eſto
alcançais voto, como en otras coſas.
Donde vas Muſa? no emos proſupueſto
de rematar aqui nueſtro diſcurſo,
que de prolixo, i toſco es ya moleſto?
Porque dilatas el dificil curſo?
porque arrojas al mar mi navecilla?
mar que ni tiene puerto, ni recurſo.
A una muger que teme en ver la orilla
d'un arroyuelo de criſtales bellos,
quieres q̃ rompa al mar cõ ſu barquilla?
Como es poſsible yo celebre a aquèllos,
que aſido tienen con la dieſtra mano
al rubio intonſo Dios de los cabellos?
Pues nombrallos a todos es en vano,
por ſer los d'el Piru tantos, qu'eceden
a las flores que Tempe da en verano.

Mas

Mas Muſa di d'algunos ya que pueden
contigo tanto, i alça mas la prima,
qu'ellos ſu pletro, i mano te conceden.
Teſtigo me ſeràs ſagrada Lima,
qu'el dotor Figueroa es laureado
por ſu grandioſa, i elevada Rima.
Tu d'ovas, i eſpadañas coronado
ſobre la vrna tranſparente oiſte
ſu grave canto, i fue de ti aprobado.
I un tiempo fue, qu'en tu Academia viſte
al gran Duarte, al gran Fernandez digo,
por cuya auſencia t'as moſtrado triſte.
Fue al cerro donde el Auſtro es buen teſtigo,
que vale mas ſu vena, que las venas
de plata, qu'alli puſo el cielo amigo.
Betis ſe ufana, qu'eſte en ſus arenas,
gozò el primero aliento, i quiere parte
el Luſo de ſu ingenio, i ſus Camenas.
Quiſiera, o Monteſdoca celebrarte,
mas eſtàs retirado alla en tu Cama,
cuando ſiguiẽdo a Febo, cuãdo a Marte.
Pero como tu nombre ſe derrama,
por ambos Polos, as dexado el cargo
de eternizar tus verſos a la fama

D'el Tajo ameno por camino largo,
un rico peſcador las aguas d'oro
trocò por Tetis, i ſu reyno amargo.
Mas no pudo el Piru tanto teſoro
ganar, ſino ganando a ti ô Sedeño,
regalo del Parnaſo, i de ſu coro.
Ya el mundo eſpera que d'el grave ceño
de Glauca el peſcador tuyo le cante,
moſtrando el artificio de ſu dueño.
Con reverencia nombra mi diſcante
al Licenciado Pedro d'Oña: Eſpaña
pues lo conoce templos le levante.
Eſpiritu gentil doma la ſaña
d'Arauco (pues cõ hierro no es poſsible)
con la dulçura de tu verſo eſtraña.
La Volcanêa orrifica terrible,
i el militar Elogio, i la famoſa
Miſcelanea, qu'al Inga es apacible:
La entrada de los Mojos milagroſa,
la comedia d'el Cuzco, i Vaſquirana,
tanto verſo elegante, i tanta proſa.
Nombre te dan, i gloria ſoberana
Miguel Cabello, i eſta redundando
por Heſperia, Archidona queda vfana.

A ti

A ti Iuan de Salzedo Villandrando
el meſmo Apolo Delfico ſe rinda,
a tu nombre ſu lira dedicando:
Pues nunca ſale por la cumbre Pinda
cõ tanto reſplandor, cuanto demueſtras,
cantando en alabança de Clarinda.
Ojeda, i Galvez ſi las plumas vueſtras
no eſtuvieran a Criſto dedicadas,
ya de Caſtalia uvieran dado mueſtras.
Tal vez os las poneis, i a las ſagradas
regiones os llegais tanto, qu'entiendo
que d'algun Angel las teneis preſtadas,
El uno eſtà a Truxillo enriqueciendo,
a Lima el otro: i ambos a Sevilla
la eſtais con vueſtra Muſa ennobleciẽdo.
Deme ſu ingenio Iuan dela Portilla,
para que enſalce ſu fecunda vena,
que temo con mi voz diſminuilla.
L'Antartica region, qu'al orbe atruena
con Potoſi, celebrarà ſu nombre,
nombre qu'el cielo eternizallo ordena.
Gaſpar Villarroel, digo aquel ombre,
qu'a peſar de las aguas d'el Leteo,
con verſo altivo, iluſtra ſu renombre:

Aquel qu'en la dulçura es un Orfeo,
i un Griego Meleſigenes en ciencia,
i en mageſtad, i alteza un Dios Timbreo.
Eſte, por ſer quien es, me da licencia,
que abrevie aqui las alabanças ſuyas,
qu'es ſimbolo el callar de reverencia.
Mas aunque tu la vana gloria huyas,
(que por la dar muger ſerà bien vana)
callar no qüiero, o Avalos las tuyas:
I cuando calle yo, ſabe la Indiana,
America mui bien, como es don Diego
onor, de la Poeſia Caſtellana.
Con gran recelo a tu eſplendor me llego
Luis Perez Angel, norma de diſcretos,
porque ſoy maripoſa, i temo el fuego.
Fabrican tus romances, i ſonetos,
(como los d'Anfion un tiẽpo a Tebas,)
muros a Arica, a fuerça de concetos.
I tu Antonio Falcon, bien es te atrebas
la Antartica Academia, como Atlante,
fundar en ti, pues ſobre ti la llebas.
Ya el culto Taſo, ya el eſcuro Dante,
tienen imitador en ti, i tan dieſtro,
que yendo tras ſu luz, les vas delante.

Tu

Tu Diego de Aguilar eres maeſtro
en la eſcuela Cirrea graduado,
por ſer tu metro onor d'el ſiglo nueſtro.
El renombre de Cordova iluſtrado,
quedarà por tu lira;juſta paga
d'el amor,qu'a las Muſas as moſtrado.
No porque al fin Criſtoval de Arriaga,
te ponga d'eſte Elogio,eres poſtrero,
ni es juſto,que tu gloria ſe deshaga:
Qu'en Pimpla ſe te da el lugar primero,
como al primero,que con fuerça de arte
corres al parangon do llegò Homero.
D'induſtria quiſe el vltimo dexarte
don Pedro iluſtre,como a quien Apolo,
(por ſer Caravajal) dio ſu eſtandarte.
Ni da el Piru,ni nunca dio Patolo
con ſus minas, ni arenas tal riqueza,
como tu con tu pluma a nueſtro Polo.
Elpis Eroida preſtame la alteza
de tu eſpiritu inſine,porque cante
de otros muchos Poetas la grandeza:
Mas pues umano ingenio no es baſtante,
ſaquemos de lo dicho eſte argumento,
ſi es buena la Poeſia: es importante

Ser

Ser buena, por su santo nacimiento,
i por qu'es don de Dios, i Dios la estima,
queda arriba probado nuestro intento.
Ser importante, pruebolo: la prima
siento que se destempla, i voi cansada,
mas la razon a proseguir m'anima.
Será una cosa tanto mas preciada,
i de mas importancia, cuanto fuere
mas provechosa, i mas aprovechada.

No basta una cosa, para ser importãte que sea de provecho, sino que podamos aprovecharnos della.

Es d'importancia el Sol, por qu'aunque hiere,
con sus rayos alumbra, i nos da vida,
criando lo que vive, i lo que muere.
La tierra es d'importancia por qu'anida
al ombre, i assi a el como a los brutos
les dà cual justa madre, la comida.
Todos los vegetales por sus frutos (to
son d'importãcia, i sonlo el mar, i el viẽ
porque nos rinden fertiles tributos.
No solo es d'importancia un elemento,
mas una ormiga, pues su providencia
al ombre à de servir de documento.
Cada arte importa, importa cada ciencia,
porque de cada cual viene un provecho,
qu'es el fin a que mira su existencia.

Pues

Pues ſi una vtilidad haze de hecho,
ſer cada coſa de por ſi importante,
qu'importarà quiẽ muchas nos à hecho.
Es la Poeſia un pielago abundante,
de provechos al ombre: i ſu importancia
no es ſola para un tiempo, ni un inſtãte.
Es de provecho en nueſtra tierna infancia,
porque quita, i arranca de cimiento
mediante ſus eſtudios, la inorancia.
En la virilidad es ornamento,
i a fuerça de vigilias, i ſudores,
pare ſus hijos nueſtro entendimiento.
En la vejez alivia los dolores,
entretiene la noche mal dormida,
o componiendo, o rebolviẽdo Autores.
Da en lo poblado el guſto ſin medida,
en el campo acompaña, i da conſuelo,
i en el camino a meditar combida.
De ver un prado, un boſque, un arroyuelo,
de oir un paxarito, da motivo,
para qu'el alma ſe levante al cielo.
Anda ſiempre el Poeta entretenido
con ſu Dios, con la Virgen, cõ los Sãtos,
o ya ſe abaxa al centro denegrido.

De

De aqui proceden los heroicos cantos,
las ſentencias, i exemplos virtuoſos,
qu'an corregido, i convertido a tantos.
I ſi ai Poetas torpes, i vicioſos,
el don de la Poeſia es caſto, i bueno,
i ellos los malos, ſuzios, i aſqueroſos.
El Lilio, el Alheli d'el prado ameno,
ſon ſaludables, llega la ſerpiente,
i haze d'ellos toſigo, i veneno.
Por eſto el inorante, i maldiziente,
tanta ſeguida viendo, i çarabanda,
(infame introducion, de infame gente:)
La lengua deſenfrena, i ſe deſmanda
a condenar a fuego a la Poeſia,
como ſi fuere Eretica, o Nefanda.
Necio: tambien ſerà la Teologia'
mala, porque Lutero el miſerable
quiſo fundar en ella ſu heregia?
Acuſa a la eſcritura venerable,
(porque la tuerce el miſero Calvino.)
para probar tu intento abominable.
Quita los templos, donde al Rei divino
le ofrecen ſacrificios, porqu'en ellos,
comete un deſalmado un deſatino.

D'el

D'el oro, i plata, dos metales bellos
condena al hazedor ecelso, i sabio:
pues tantos males causa el pretendellos.
Contra todas las cosas mueve el labio,
pues todas, si de todas ai mal uso,
hazen a Dios ofensa, al ombre agravio.
Si dizes que te ofende, i trae confuso,
ver en la Iglesia llenos los Poetas
de Dioses, qu'el Gentil en aras puso.
Las causas son mui varias, i secretas,
i todas aprovadas por Catolicas,
i assi en las condenar no t'entremetas.
Las unas son palabras Metaforicas,
i aunque muger indota me contemplo,
sè que tambien ai otras Alegoricas.
No es esto para ti: por un exemplo (ta
m'entẽderas, ya as visto en cualquier fies-
colgado con primor un santo templo.
Alli avràs visto por nivel dispuesta,
rica tapiceria, i tela d'oro,
por mas grandeza a trechos interpuesta.
Avràs visto doseles, i un tesoro
grande de joyas, i otros mil ornatos,
con traça infine, i con igual decoro.

Avras

Avràs viſto poner muchos retratos,
i aun es el adereço mas viſtoſo
en ſemejantes pompas, i aparatos.
Cual ſeria d'Alcides el famoſo,
otro de Marte, i de la Cipria Dioſa,
i cual d'el niño ciego riguroſo.
La proſapia de Ceſares famoſa,
i el Turco Soliman alli eſtaria,
i la bizarra Turca, dicha Roſa,
Pues como? en templo ſanto, en ſanto dia,
i entre gente Criſtiana d'almas puras,
i donde eſtà la ſacra Eucariſtia:
Se permiten retratos, i figuras
de los Dioſes profanos, i de aquellos,
qu'eſtan ardiendo en carceles eſcuras?
Permitenſen poner, i es bien ponellos,
como trofeos de la Igleſia: i ella
con eſto mueſtra, que ſe ſirve d'ellos.
Aſsi eſta dama iluſtre, cuanto bella,
de la Poeſia, cuando ſe compone
en onra de ſu Dios, que pudo hazella:
Con ſu divino eſpiritu diſpone
delos Dioſes antiguos, de tal ſuerte,
qu'a Criſto ſirven, i a ſus pies los pone.

Mas

Mas razones pudiera aqui traerte
o inorante, mas ſiento te turbado,
que es fuerte la verdad como la muerte.
O Poetico eſpiritu embiado (ra
d'el cielo impireo a nueſtra indina tier-
gratuîtamente a nueſtro ingenio dado.
Tu eres, tu, el que hazes dura guerra
al vicio, i al regalo, dibuxando
el orror, i el peligro qu'en ſi encierra.
Tu eſtàs a las virtudes encumbrando,
i enſeñas con dulciſsimas razones,
lo que ſe gana la virtud ganando.
Tu alivias nueſtras penas, i paſsiones,
i das conſuelo al animo aflixido
con tus ſabroſos Metros, i Canciones.
Tu eres el puerto al mar embravecido
de penas, donde olvida ſus triſtezas,
qualquiera que a tu abrigo s'à acogido.
Tu celebras los hechos, las proezas
de aquellos que por armas, i ventura
alcançaron onores, i riquezas.
Tu dibuxas la rara ermoſura
de las damas, en Rimas, i Sonetos,
i el bien d'el caſto amor, i ſu dulçura.

Tu eſplicas los intrinſecos concetos
de l'alma, i los ingenios engrandeces,
i los acendras, i hazes mas perfetos.
Quien te podrà loar como mereces?
i como a proſeguir ſerè baſtante,
ſi con tu luz m'aſſombras, i enmudeces?
I dime, o Muſa, quien d'aqui adelante
de la Poeſia viendo la ecelencia,
no la amarà con un amor conſtante?
Que lengua avrà que tenga ya licencia,
para la blasfemar, ſin que repare,
teniendole reſpeto, i reverencia?
I cual ſerà el ingrato, qu'alcançare
merced tan alta, rara, i eſquiſita,
que en libelos, i en vicios la empleare?
Quien la oloroſa flor harà marchita,
i a las beſtias inmundas del pecado
arroxarà la rica Margarita.
Repara un poco eſpiritu canſado,
que ſin aliento vas, yo bien lo veo,
i eſtà mui lexos d'eſte mar el vado.
I tu Mexia, qu'eres d'el Febéo
vãdo el principe, aceta nueſtra ofrenda,
de ingenio pobre, i rica de deſſeo.

I pues

I pues eres mi Delio, ten la rienda
al curso, con que buelas por la cumbre
de tu esfera, i mi voz, i metro enmienda,
para que dinos queden de tu lumbre.

SONETO DEL AVtor dedicado a la Señora que le dirigio el Dicurso Poetico.

L'Antigua Grecia con su voz divina
Celebra por Deidades d'Helitona
Nueue Poetisas, dandoles corona
De yedra, lauro, rosa, i clavellina;
Traxila, Mirti, Annites, Miro Erina,
Nossida, i Telesila, que s'entona
Con dulce canto, i Safo, a quien pregona
Su Lesbos, como Tebas a Corina.
Mas o matrona onor d'el mismo Apolo,
La clavellina, rosa, lauro, i yedra
En todo siglo, sola a ti se deve.
Pues siendo la Deidad de nuestro Polo
T'adoraràn en su Parnasia piedra
Las nueve Musas, i las Griegas nueve.

ARGVMENTO A LA PRIMERA Epistola.

Dando principio los Griegos a su numerable guerra contra la ciudad de Troya, para vēgar la injuria, i afrenta hecha a Menalao por Paris, robando a Elena su muger: fue llevado a ella Vlysses, hijo de Laertes, rei de Itaca, contra su voluntad, para valerse de su mucha prudencia en aquel prolixo cerco: i no fue vana la elecion de los Griegos, pues se atribuye a Vlisses la mayor parte d'aqlla vitoria. Conseguida pues la vēgança, i Troya totalmēte destruida, bolviēdo los Griegos vēcedores a sus patrias: por la indinacion de Minerva muchos d'ellos fueron hundidos en la mar, otros muertos cō miserables fines; i algunos anduvieron peregrinando mucho tiēpo por diversas regiones. Entre los cuales Vlisses vagando diez años por el mundo; a su muger Penelope dio ocasion a q̄l'escrivielle (entre otras muchas) esta carta. Muestrale por ella su firmeza, i casto proposito, acusale la tardāça, señal de cierto olvido; i escrivele los muchos trabajos, i agravios, q̄ con los q̄ la pretendian por muger (creyendo qu' Vlysses fuesse muerto) padecia. Pintase en esta Epistola mui al vivo la fortaleza, i valor, i lo mucho q̄ merece la muger, qu'es verdaderamente onrada en presencia, i en ausencia de su marido. PENE-

PENELOPE
A VLYSSES.

Epistola Primera.

TV desdichada esposa aunque constãte
Penelope, qu'espera, i a esperado
la buelta de su esposo, i dulce amã (te.
A ti mi Vlysses lento, i descuidado,
esta t'embia, no te sea molesta,
por ser de quien en Frigia as olvidado.
Si d'el antiguo amor algo te resta,
no me respondas, ven tu mismo luego,
a ti mi Señor quiero por respuesta.
Ya cayò Troya cierto, ya es oi fuego,
quien a las damas Griegas era odiosa,
por qu'era impedimento a su sosiego.
Erales tan orrible, i espantosa,
qu'a penas fue su Rei Priamo dino
de tal rencor, ni d'ira tan rabiosa.
O oxala pluguiera algun divino
poder, cuando al Egeo con l'armada
veloz, cortava Paris el malino:

Penelope a Ulises

En Cila diera, o en Caribdi airada,
de fuerte, qu'el adultero, i su gente
fueran hundidos en la mar salada.
No abraçaria el aire vanamente
en el desierto lecho, ni sintiera
el frio de la noche, i d'el ausente.
No me quexara, que mil siglos era
un dia en esta ausencia, imaginando,
qu'el Sol se detenia en su carrera:
Ni las manos biudas macerando
texera esta mi tela, con que peno,
por ir las noches, i oras engañando.
Cuando no temi yo en el tiempo bueno
mayor riesgo de los qu'as passado,
pues siempre està el amor de temor lleno.
Fingia contra ti de Troya armado
un esquadron, i solo en acordarme
d'Hetor, quedava en un sudor elado.
O si alguno venia por contarme,
qu'Antiloco por Hetor fue vencido,
Antiloco era causa de turbarme.
O viendo, que a Patroclo no an valido
las falsas armas, para de los daños
de la Parca cruel ser redimido:

Llorava

Llorava (ai triſte) que de los eſtraños
ſuceſſos inferia mi tormento,
i ſer en vano todos tus engaños.
Renovò mi dolor ver qu'el cruento
Sarpédon en el fuerte Tlepolemo
enſangrentò la lança haſta el cùento.
En fin cualquiera Griego, qu'el eſtremo
eſpiritu embiava al ſiglo eſcuro
turbava al fuego en q̄ por tì me quemo.
Mas proveyò algun Dios, a mi amor puro,
pues ſiendo ſalvò mi conſorte amado,
abraſò a Troya, i allano ſu muro.
Ya muchos capitanes an tornado
a ſus queridas patrias, i lugares,
i alivian el canſancio qu'an paſſado.
Ya humean de encienſo los altares,
ya en los templos ſe cuelgan los famoſos
trofeos, i deſpojos militares.
Las damas viendo libres ſus eſpoſos,
traen dones a los Dioſes ſoberanos,
i ellos les cuentan caſos eſpantoſos:
Cuentan como vencieron con ſus manos
a Troya, i como a Xanto, i ſu corriente
ocuparon los cuerpos de Troyanos.

Enarca el viejo l'arrugada frente
d'eſpanto, i la donzella ſin ruido,
ſe maravilla, i oye atentamente:
La muger de la boca d'el marido
eſtà colgada atenta, contemplando
los trances, i naufragios, qu'à ſufrido.
Alguno con el dedo ſeñalando
en la meſa las guerras, demoſtrava
a Troya, en breve circulo pintando.
Por aqui el Simoente caminava
con curſo arrebatado, aqui el Sigêo
monte, al ſupremo cielo amenazava:
Aqui el alcaçar es, donde el trofeo
dè ſus paſſados Priamo el anciano
guardava; aqui heria el mar Egèo.
Alli tenia a la derecha mano
ſu tienda, o pavellon Aquiles hecho,
i Vlyſſes a eſta parte en aquel llano,
Hetor aqui arraſtrado a ſu deſpecho,
eſpantò los cavallos desbocados,
i d'Hécuba afligio el materno pecho.
Eſtos ſuceſſos, i otros olvidados,
los ſupe de Telemaco mi hijo,
qu'en parte dan alivio a mis cuidados.

El

El sabio Néstor dize, se los dixo,
cuando te fue a buscar, a mi bolviendo
sin ti, i con nuevas, con q̃ mas me aflixo.
Mas me contò, qu'a Reso muerto aviendo,
i a Dólone, triunfaste en darles muerte,
por ser a aq̃l cõ fraude, a este durmiẽdo.
I que tu ardid, i audacia fue de suerte,
(o padre d'el descuido, i d'el olvido)
que bien se echò de ver tu pecho fuerte.
Pues en el Tracio campo entremetido
de noche, i con un solo compañero,
lo dexaste (cual rayo) destruido.
En un tiempo eras cauto, i no ligero
en los peligros, i era que m'amavas;
mas ya d'amante t'as mudado en fiero.
Mientras yo oía tus empressas bravas,
los miembros un temor m'iva ocupãdo,
temiendo el grãde riesgo con q̃ andavas.
Hasta qu'entorno d'el amigo vando
entendi, que triunfaste de la guerra,
los cavallos Ismarios conquistando.
Pero que m'aprovecha, que por tierra
ayan echado al Ilion vuestros braços,
dõde el valor de Marte està, i s'encierra?

Que m'aprovecha ver los embaraços
de Troya concluidos, i su gente
muerta, i sus muros hechos ya pedaços?
Si quedo yo tan sola, tan ausente,
como durando Troya, i sin marido
biuda è de vivir eternamente.
Para las otras ella à perecido,
mas vive para mi; pues no è gozado
el parabien de mi recien venido.
Ya donde Troya fue se vè el sembrado,
i la tierra de sangre Frigia llena,
produce a tiempo el fruto desseado.
El medio sepultado hueso suena,
cuando el arado con su diente fiero
lo hiere, i desmenuça como arena.
I alli donde el alcaçar fue primero,
i el templo de manifica opulencia,
se vè d'espessa yerva un bosque entero.
Tu vencedor estàs en triste ausencia,
i saber a mi sola se me niega
la provincia, que goza tu presencia.
Si a caso nave peregrina llega
a este mi puerto, luego a sus patrones
por ti pregunto, i dexanme mas ciega.

Agora

Agora escrivo en breve estos renglones,
cõ nuestro amado Meso, el cual se aparta
de mi por te buscar en mil naciones.
Otras vezes a ido a Pilo, a Esparta,
en busca tuya, i no à sabido cosa,
por relacion, por nuevas, o por carta.
Mejor me fuera, que la licencioſa
llama no uviera en humo convertido
de Febo la muralla milagrosa.
I pesame de cuanto è prometido
a los eternos Dioses, por qu'oyera,
ser el Dardano pueblo destruido.
Porque Troya viviendo, yo tuviera
nuevas de ti, i aun cartas cada dia,
i solo el riesgo de tu osar temiera.
La pena, el sobresalto, l'agonia,
igual nos fuera a todos d'este modo,
q̃ es dulce en bien, o en mal la compañia.
Que tema no lo sé, i lo temo todo:
por qu'un temor allà en el alma crece,
con que a temer mi daño me acomodo.
Lo qu'en si tiene el mar, lo que se ofrece
de peligro en la tierra, o todo junto
ser causa de tu ausencia me parece.

Con

Con eſte penſamiento, luego al punto
(ſegun los ombres ſois libidinoſos,)
que eſtàs de nuevo amor preſo, barrũto.
I pienſo, qu'en los trances amoroſos
diras a tu querida, (que de gana
eſcuchará tus dichos engañoſos:)
Yo tengo en Grecia a mi muger, que lana,
i lino como ruſtica adereza:
ruſtica ſi ſerè, mas no liviana.
Al ſumo Iove, i a ſu eterna alteza
ruego, ſea falſo lo que yo imagino,
porque iguale tu fe con mi firmeza.
Qu'eſtando libre d'el adulterino
amor, yo eſpero, qu'eſtos mis tormentos
abriran a tu buelta algun camino.
Mi viejo padre riñe por momentos,
i manda deſampare el biudo lecho,
tu tardança increpando, i mis lamentos.
Riñame, mande, increpe, a ſu deſpecho
è de ſer tuya, i tuya è de nombrarme,
de ſolo Vliſſes à de ſer mi pecho.
El viendo, es impoſsible deſviarme
de ti, ſe rinde a mi valor conſtante,
i tiempla ſu importuno aconſejarme.

Gran

Gran copia de mancebos, desde el Zante,
desde Samo, i Dulcigno aqui an venido,
con aparato, i termino arrogante.
Pretende cada cual ser mi marido,
i todos, sin que nadie lo defienda,
tienen por casa tu paterno nido.
Disipan, i destruyen tu hazienda,
i tu riqueza,* qu'es nuestras entrañas,
i nadie de ellos ay que no t'ofenda.
Que te podrè contar de las estrañas
maldades de Pisandro, i de Polybo?
i de Medonte las infames mañas?
Que del soberbio Antino? i d'el altibo
Erimaco, de mal seguras manos?
que d'otra mucha gente que no escribo?
A los cuales, i a muchos mas tiranos
qu'estos, mantienes por estar ausente,
sufriendo yo sus terminos villanos.
Iro el mendigo, pobre, i maldiciente,
i Melanto el gloton son los autores
de nuestro daño, i libertad presente.
Tres somos de tu parte defensores,
i todos tres sin fuerça, i sin potencia,
contra tantos, i tales amadores:

* *Nota el encarecimiẽto de la hazienda.*

Tu

Tu padre el uno, ya ſin ſuficiencia,
el otro yo, que ſiento nueſtros daños,
i Telémaco falto d'eſperiencia.
Laertes viejo, flaco, lleno d'años,
yo muger, i Telémaco pequeño,
á quien tengo perdido por engaños.
Perdilo agora, qu'en un barco iſleño,
(a peſar d'eſtos) ir tuvo ordenado
a Pilo, por buſcar al qu'es ſu dueño.
Ruego a los Dioſes, que permita el hado,
que nos alcance en dias, i el te vea,
antes d'el fin a todos ſeñalado.
Eſto el boyero pide, eſto deſſea
el porqueriço, i eſto al cielo ſanto
demãda el alma, qu'en t'amar s'emplea.
Mas ni Laertes puede valer tanto,
(los juſtos Dioſes d'eſto ſon teſtigos)
ſegun ſu edad lo aflige, i mas mi llanto:
Qu'en medio de tan fuertes enemigos,
el pueda ſolo defender, viviendo
tu reino, ſin tener fuerça, ni amigos.
Pero crece Telémaco, i creciendo
ſu vigor, i ſus fuerças con los dias,
para eſte hecho iràn convaleciendo.

Agora

Agora està en la edad, cuando podias
con tu favor, i ciencias ampararlo,
sino eres otro ya d'el que solias.
Ni yo tan grave mal puedo estorvarlo,
qu'echar de casa a tantos amadores,
siendo muger, no puedo efetuarlo.
Ven tu presto, i castiga estos traydores,
tu qu'eres puerto, i viento desseado
de quien gozar espera tus favores.
Vn hijo tienes, justo es qu'industriado
quede en la juventud tierna, i florida,
en las artes, qu'al mundo as enseñado.
Tu padre està en lo estremo de su vida,
i quiere, qu'en su ora postrimera
sus ojos cierres, por la despedida.
Yo que gozava fresca primavera,
cuando partiste, i la madeja d'oro
en mis cabellos se mostrava entera.
Perdido hallaràs aquel decoro
de mi belleza antigua, i buelto en plata,
que ya acabò tu ausencia este tesoro:
I el veloz tiempo todo lo maltrata.

Escrive

EScrive Homero q̃ aviendo padecido Vlisses muchos trabajos, despues de su prolixa navegacion, llegò cõde Rei Alcinoo reinava, de quien fue onorificamente recebido. El cual, como le diesse navio, i compañia para bolver a su tierra, cõ prospero tiempo llegò Vlysses a Itaca, i en abito de mendigo entrò en su casa, donde recibio muchas injurias de los amadores de Penelope su casta esposa. Pero descubriendose, con favor de su hijo Telemaco, tomò de todos ellos con repentina muerte la devida vengança. Despues fue muerto Vlysses de otro su hijo llamado Telegon, que en su prolixo viage uvo en Circe, sin qu'el mancebo lo conociesse por su padre. Penelope vivio el resto de su vida en continencia, dastdo exempo de cõtinente casada, i casta biuda a todas las mugeres, i bastante sujeto a los escritores, para alabar sus virtudes. Bien se que à avido muchos, que an sentido diferentemente de la castidad de Penelope; mas cuando la virtud no tuvo emulos, i mordazes? i a que casta Dido faltò un Virgilio que la infamasse? i assi no ai que hazer caso de aquellos que se mantienen de agenas onras, como

como los inmundos ratones de los agenos mantenimientos, segun lo afirma Plauto in captiuis, diziendo:

Quasi mures semper ædimus alienum cibum,
Vbi res prolatæ sunt: quum rus homines eant
Simul prolatæ res sunt nostris dentibus.

ARGVMENTO DE LA segunda epistola.

DEmofonte hijo de Teseo, i de Fedra, bolviendo de la guerra memorable de Troya a su patria, ensoberveciendose el mar, fue arrojado de la tormenta en Tracia, donde reinava Filis, hija de Licurgo, i Crustumena. La cual recibiendo beninamẽte a Demofonte, agradada de su presencia, i satisfecha de su valor se le dio por esposa, para que con su prudencia, i animo el reino Tracio govervado, i defendido fuesse. Siendo pues Demofonte sabidor de la muerte de Menesteo, que a su padre Teseo tenia tiranizado el imperio de Atenas, incitado con el amor del reino, pidio licencia a Filis, para yr a tomar en el la posession, prometiendola de bolver dentro

de un mes. Fuele concedida, i assi con aparato de gẽ te, i flota posseyendo a Atenas, o por no poder componer sus negocios con brevedad, o no gustando de bolver a Tracia, olvidado d' el juramento a su Filis hecho, se detuvo mucho mas tiempo d' el que fue para su buelta constituido. Filis viendo passar cuatro meses, creyendo ser engañada, escrivio a Demofonte esta carta, proponiendole los muchos beneficios, que della à recebido: hazele cargo dela fe del matrimonio, i juramento hecho en su partida; i afirmando que se dará violenta muerte si se ve d' el menospreciada. Tanto ofende la ausencia a los que de veras aman.

FILIS

FILISA DE-MOFONTE.

Epistola segunda.

AQuella, o Demofonte, tu querida
Filis, aquella que en su reino, i casa
te dio hospedaje un tiempo, i aco-
Al cielo, a ti, i al viento doi sin tasa (gida:
mis quexas, porqu' el plazo señalado
de tu venida buela, huye, i pasa.
Tu me juraste, qu' en aviendo dado
el triforme Planeta un giro entero,
por el superno curso acostumbrado:
L'ancla veria con su diente fiero
de tu nave fixarse en el arena,
d' este mi Tracio puerto, dò t'espero.
Cuatro vezes la è visto, entera, i llena,
i cuatro sin su lumbre; mas no veò,
que tu tornada a Rodope s'ordena.
Si el tiempo cuentas como yo desseo,
(cuyos reloxos somos los amantes)
no diràs, que sin tiempo devaneo.

A ſido mi eſperança como d'antes
tibia, i dudoſa: mas creî, aunque tarde,
lo que daña creyendo a ſemejantes.
Creo lo que me daña, porque guarde
las leyes d'amadora, i la rabioſa
llama ſe mueſtre, qu'en mis venas arde.
E ſido muchas vezes mentiroſa
contra mi meſma, en vano imaginando,
que t'es contrario el viẽto, i mar furioſa.
Tambien eſtoi la muerte deſſeando
a tu padre, en penſar que te detiene,
i aunqu'eſto es falſo, voi me aſsi engañã
Otro temor con eſto al alma viene, (do.
que cuando das la vela al Ebro ondoſo,
qu'al mar Egeo feudo le mantiene:
Recelo el viento airado, i riguroſo
en l'agua cana no aya traſtornado
la nave, tu deſinio, i mi repoſo.
I muchas vezes, porque tu (o malvado)
ſalud tuvieras, holocauſto è hecho
a los Dioſes d'el reino conſagrado.
Muchas vezes mirando en mi provecho
favorables los vientos, i en bonança
el mar inmenſo, s'alentò mi pecho.

Ia mi me dixe, si salud alcança
Demofonte, vernà, si vive espero,
qu'en su palabra, i fe no avrà mudança.
En fin mi amor constante, i verdadero
escusas finge, i yo por aver sido
ingeniosa, en escusarte, muero.
Ausente estàs d'espacio, i no an querido
las Deidades bolverte, a quien juraste,
ni buelves tu de nuestro amor movido.
Ai Demofonte, cuando t'ausentaste,
las velas, i palabras dixte al viento,
i en ambas a dos cosas m'engañaste.
Las velas no dan buelta; el juramento,
i fe salieron falsos, porqu'uviesse
causa de me quexar al firmamento.
Dime, que hize en que pesar te diesse, te)
(sino es como imprudente, i necia amar·
por cuya causa yo desmereciesse?
Maldad hize, i mui grande en hospedarte,
mas esta mi maldad para las gentes
de merito, i virtud alcança parte.
Adonde estan agora las vrgentes
promessas, juramentos, i lealtades,
i otras mil ceremonias, con que mientes?

Donde el darme tu dieſtra, i las Deidades
infinitas de Dioſes, que traías,
para dar apariencia a tus maldades?
Adonde el Himeneo, que dezias,
que avia de gozar por tiempo largo?
por firme eſpoſo a quien me prometias?
Tu lo juraſte por el mar amargo,
de tu partida, i buelta fiel teſtigo,
mas en la buelta entiendo que m'alargo.
Juraſte por tu abuelo, (aunque yo digo,
que deve ſer fingido, è imaginado
por te moſtrar en todo mi enemigo)
El cual dizes, qu'eſtando el Ponto airado
por la fuerça d'el viento, lo ſujeta
con ſumo imperio, i buelve ſoſſegado.
Por Venus, por el arco, i la ſaeta
d'amor, i por la llama riguroſa,
que me conſume con virtud ſecreta.
Por l'alma Iuno, a Iupiter celoſa,
qu'a juſtos deſpoſorios, i propicios,
a los Dioſes preſide, como Dioſa.
Por los ſantos, i ocultos ſacrificios,
a Ceres dedicados, i ofrecidos
con alta pompa, i miſticos oficios,

Si

Si estos Dioses quisiessen, ofendidos,
tomar vengança en ti, no eres bastante
a pagar tantos yerros cometidos.
Ai, que furiosa, i en tu amor constante,
las naves rotas renovè, en que fuesses,
i burlasses de mi, cual d'inorante.
Dite los remos, con que mas huyesses,
mas, ai, que las heridas siento dadas
con las armas, que di, con que las diesses.
Creî tus dulces, blandas, regaladas
palabras, qu'en tu falsa lengua tienes,
i a las Deidades inclitas juradas.
Creî la clara estirpe de a dò vienes,
i el fingido llorar, con que se ofende
mi firmeza, i la fe que no mantienes.
Este llorar fingido a dò s'aprende?
enseñase esta ciencia? o va por arte,
llorar, cuando uno defraudar pretende?
De que sirvio en mil traças desvelarte,
para engañarme? pues tambien podias
verme engañada con la menor parte.
No me fuerça a mostrar las quexas mias
en esta carta, ver que te di puerto,
reparando las naves que traîas.

No el hoſpedarte con el pecho abierto
de caridad, pues mi valor en eſto
fue manifieſto al mundo al deſcubierto.
Lo que laſtima al alma es, que ſupueſto
el matrimonio, que conmigo uniſte,
tu como torpe, bruto, i deshoneſto:
El amor en deleîte convertiſte,
i dandome tu fe por verdadera,
de mi pureza el fruto, i flor cogiſte.
La noche antes d'aquella yo quiſiera,
que fuera el fin dichoſo de mi vida;
porque Filis oneſta aſsi muriera.
Yo eſperè lo mejor, mal advertida,
porq̃ entẽdi, que por mi dulce hoſpicio
te mereciera, i fuera agradecida.
Pero toda merced, i beneficio
d'el merito procede, i procediendo,
juſta paga me das, pues purgo el vicio.
No es gloria, no es hazaña, irte riendo
de una donzella, qu'olvidò ſu daño,
tus palabras, i termino creyendo.
Porque d'eſta creencia el modo eſtraño,
(por mi ſimplicidad) mas era dino
de favor, i de premio, que d'engaño.

Enga-

Engaño fue, de quien te amava indino,
i si de tus palabras fui engañada
como a niña, i amante el mal me vino.
Los Dioses hagan esta impressa onrada, *Ironia artificiosa.*
el remate, la suma, el sello, el resto,
de cuanta gloria tienes alcançada.
I como vitorioso, en medio puesto
de tu ciudad, te halles ilustrado,
siendo este caso a todos manifiesto.
Permita el santo cielo, i quiera el hado,
qu'entre los altos titulos, i onrosos
de tu padre, este hecho estè fixado.
Porque cuando se miren sus famosos (custo,
hechos, como dio muerte al cruel Proa Sino, i a Sciron facinorosos:
I al toro concebido en acto injusto,
i el vencer los Tebanos, i las fieras
de formas dos, i de valor robusto:
I como entrò por fuerça las severas
moradas de Pluton, i amedrentadas,
dexò las tres disformes compañeras:
Despues d'estas hazañas celebradas, (ro,
tu estatua estè de bronce, o marmol pui al pie d'ella estas letras esmaltadas.

Este es aquel traidor, este el perjuro,
qu'engañò a Filis, porque advenedizo,
le dio hospedage amplifico, i seguro.
De todos cuantos hechos obrò, i hizo
tu padre, solamente el d'el engaño
d'Ariadna a tu ingenio satisfizo.
Lo que solo t'escusa es, qu'en el daño
imitas a tu padre, i en traiciones;
siendo su hijo al mal, i al bien estraño.
Ella (mas no la embidio) en las regiones
celestes goza de mejor marido,
sentada sobre Tigres, o Leones.
A mi los Tracios an aborrecido,
i mi consorcio huyen, alegando,
qu'a ellos, un estraño è preferido.
Otros dizen, qu'a Atenas navegando,
dexè mis reinos en dominio ageno,
☞ * mis hechos por el fin abominando.
Mas de suceso prospero, i ameno
al gusto, aquel carezca, que juzgare
las obras por el fin, sea malo, o bueno.
Cuando este mar d'espuma se poblare,
de tus remos herido, i mi baía
tus naves, i galeras sustentare:

* *Las obras buenas de su yo se an de juzgar por tales, i no por el fin, o suceso que tuvieren. El casarse Filis, fue justo, i santo, si el marido la engañò, (como ai muchas cengañadas) no se avia de condenar su hecho, i assi esta es admirable sentẽcia.*

Enton-

Entonces se dirà, que la femia
mirò por si, por mi, i aun por los mios,
haziendo en me casar lo que devia.
Pero ni yo adverti mis desvarios,
ni mas veràn mis reinos tu tornada,
ni recrearàs tus miembros en mis rios.
Ante los ojos traigo retratada
la bella vista de aquel punto, cuando
d'este puerto salir quiso tu armada:
I acuerdome, qu'entonces apretando
mi cuello en torno, diste mil abraços
a la que (o falso) estavas engañando.
I por prenderme en mas sutiles laços,
suave, i dulcemente me besavas,
teniendo me ceñida con tus braços.
Las lagrimas fingidas, que lloravas,
al caer, se mezclavan con las mias,
mientras al viento prospero increpavas,
Tambien dixisti, ya que te partias,
espera, espera (o Filis) a tu esposo,
pues no à de tardar mas de treinta dias.
Esperarè cuitada, al que gozoso
para no verme mas d'aqui partiste?
esperarè a un ingrato, a un alevoso?

Espe-

Eſperarè las naves en que fuiſte?
digo las naves, a quien es negado
ſulcar eſte mi mar, por do huiſte.
Mas aunque tardes mas de lo tardado,
al fin eſpero, porque tu fe à ſido
violada, ſolo por el viento aîrado.
Pero que digo? ai triſte, detenido
con otra eſpoſa eſtàs, ya la engañaſte
con amor, que tan mal me à ſocorrido.
Deſpues que no te miro, i t'auſentaſte,
otra Filis bien ſè que no as hallado,
ni por Filis, ni Tracia preguntaſte.
Pues Filis ſoi, qu'a Demofonte è dado,
puerto, hoſpedage, i bienes con largueza,
viniendo por el mar desbaratado.
Proſperè con teſoros tu pobreza,
i viniendo mendigo, te di dones,
con pecho generoſo, i con franqueza.
Soi quien d'el gran Licurgo las regiones
te di, que por ſer ſola, i muger temo,
no poder governar tantos varones.
Corren mis reinos haſta dò lo eſtremo
d'el empinado Rodope pluvioſo
ſe deſcubre, i demueſtra al fertil Emo.

I adon-

I adonde el Ebro sacro presuroso,
se arroja al mar, con curso tan ligero,
que con el es el Boreas perezoso.
Aquella soi, de quien quitò primero
la cinta virginal tu falaz mano,
con infelice, i desastrado aguero.
Alderredor d'el talamo inumano
aullò la Tisifòne, miserable
presagio al mal, qu'estava ya cercano.
Il' ave errante con su buelo instable,
enemiga de luz, en mi morada
turbò el aire con canto detestable.
Alecto estuvo alli la mal peinada,
de viboras poblada, i de fiereza,
con lumbre de sepulcros usurpada.
Yo agora algunas vezes la maleza
de mi ribera herbosa huello, i piso
tambien los riscos de mayor alteza.
I cuando por las ondas haze viso
el Sol, i se levantan los vapores,
que convierten la tierra en paraiso:
O cuando son las sombras ya mayores,
i las estrellas, i astros resplandecen,
miro, cual viento mueva el mar, las flores.

I viendo

I viendo que de lexos aparecen
vèlas, que ſon las tuyas imagino,
qu' al cielo, i a mis ruegos obedecen.
Con eſto al mar eſtrecho me avezino,
qu' a pena aquellas aguas me detienen,
que arroja la reſaca en el camino.
I cuanto mas en breve al puerto vienen
las naves, mas en breve desfallezco,
viendo, qu' a ti en ſus tablas no ſoſtienẽ.
Ai un ſeno de mar en arco hecho,
i en ſus eſtremos, dos peñaſcos altos,
altos para mi daño, i tu provecho.
De aqui mis miembros de paciencia faltos,
an propueſto mil vezes libertarſe
con un salto, de tantos ſobreſaltos.
An querido en el mar precipitarſe,
i ſegun mi eſperança deſeſpera,
al fin an de venir a deſpeñarſe.
Las ondas m' echaràn a tu ribera,
deſnuda me veràs, i no enterrada,
i muerta, como amante verdadera.
I ſi es tu alma mas que nieve elada,
i aunq̃ en tu obſtinacion eſtès mas firme.
que bronze, que diamante, o fiera airada.

Diràs

Diràs al tiempo, i punto de cubrirme
con tierra, en el sepulcro, o Filis mia,
no estavas obligada assi a seguirme.
Muchas vezes apruevo, que seria
justo, librar al alma d'embaraços,
con veneno, con hierro, i osadia,
Otras propongo de apretar los laços
à mi infelice, i temeroso cuello,
que tu ceñiste con aleves braços.
En fin, ya estoi determinada en ello,
i por que te conozcan por aleve,
esto s'escriva en mi sepulcro bello.
El hueſped Demofonte, amante leve,
a Filis que lo amò, siendo el tirano,
dio con larga esperança muerte breve:
El dio la causa, i ella dio la mano.

DESPVES de aver Filis (como finge Ovidio) escrito esta carta, como Demofonte tardasse algunos meses, creyendo aver sido burlada, con la desesperacion se dio muerte; i los Dioses movidos a misericordia (segun muchos Poetas) la transformaron en Almẽdro sin hojas. Bolviẽdo pues Demofonte, i certificado d'el triste suceſſo, en agradecimento de lo q̃

Filis por su amor hizo envida, abraçò, y besò su desojado tronco en muerte: i en esse pũto florecio el almendro, i se vistio de ojas, siniſicãdo l'alegria q̃ cõ la presencia de su esposo avia recibido. Todo lo cual tiene su sentido Alegorico, q̃ no es de mi intẽto el declararlo: solamẽte en lo moral, se puede sacar desta hiſtoria, lo mal q̃ lo hazen los maridos, q̃ se ausentan de sus mugeres por tiẽpo largo; i mas no siẽdo todas Filis: quiero dezir reinas, q̃ cõ los regalos, i rẽtas puedẽ en algũ modo disimular estas ausencias; sino q̃ vemos, q̃ por esto muchas buenas padecẽ, i muchisimas por no padecer, lo dexan de ser, principalmẽte si concibẽ zelos de sus ausentes maridos; porq̃ aqui la mas prudẽte, o viene como Filis en desesperacion, o buelta en rabiosa leona, haze semejantes disparates, como los q̃ cuenta Ovidio en el segundo de su arte: o se muestra tan feroz, como la pinta Seneca en su Hercules Oeteo, diziendo assi:

O quam cruentus foeminas stimulauit dolor,
Cum potuit una pellici: & nupta domus;
Scylla & Charybdis Sicula contorquẽs fleta,
Minus est timenda, nulla non melior fera est.

ARGV-

ARGVMENTO DE LA tercera Epistola.

VIniendo los Griegos a la destruicion de Frigia, luego que llegaron a ella, (segun costumbre de guerra) començaron a destruir las ciudades, qu' a Troya eran mas cercanas: principalmente aquellas, que correspondian, i estavan enfrente de la isla de Lesbos. De los qu' en esta jornada mas se señalaron, i se hizieron famosos: uno fue Aquiles hijo de Peleo, i de la Diosa Tetis, el cual a la una, i otra Cilicia, a Teba, i a Lirneso con su valeroso esfuerço dexò totalmente destruidas. I entre los ricos despojos, que ganò fueron los demas precio, dos ermosissimas donzellas, la una Astinoma, hija de Criso sacerdote d' Apolo, qu' abitava en Teba, i la otra Hippodamia, hija de Brisa, (de donde se llamò Brisseida) natural de Lirneso. Al dividir los despojos, cupo a Agamennon Astinoma, i la bella Hippodamia al valeroso Aquiles. Sucedio, que sobrevinien do en el exercito, i Real de los Griegos, una grandissima pestilencia, su Emperador Agamenon supo de Calchante su agorero, que no cessaria el mal si no restituìa a Astinoma a su padre: porque Apolo estava

mui enojado con los Griegos, por el agravio de su sacerdote. Resituyò Agamemnon luego su dama, en cuyo cambio le quitò a Aquiles su Hippodamia, porque siendo el despojo indivisible, era del Empera dor. Enojado desto Aquiles, se la embiò vltrajando al Rei de palabras, i jurando de le quitar la vida, no quiso dar mas su favor a los Griegos: lo cual era la total ruina de los exercitos. Visto d' Agamēnon el daño, se determinô de bolverle a Hippodamia, i con ella muchos dones, i riqueza. Mas Aquiles con la colera, i enojo que tenia, no la queriendo recebir, por entender l' aviagozado el Rei: dio ocasion a que ella le escrivieſſe esta carta aplacā- dole la ira, i mostrando no aver sido violada; porq̄ enternecido Aquiles cō sus ruegos, la recibieſſe por suya.

HIPPODAMIA A AQVILES.

Epistola tercera.

ESTA carta, que lees, va d'aquella
Hippodamia, la sierva desdichada,
qu' embia a ti o Aquiles, su q̄rella.
Va ruda, indota, tosca, i mal limada,
que como es mano barbara la mia,
no es bien en Griega letra exercitada.
Si vieres manchas, mientras t' escrevia,
mis lagrimas hizieron los borrones,
despues d' aver borrado mi alegria.
I estas lagrimas, qu' orlan mis renglones,
como s' engendran en amor sinzero,
hablan, i esplican mas que mil razones.
Si de ti mi señor, i esposo fiero
m' es licito quexar, con voz turbada
de mi esposo, i señor quexarme quiero.
El ser al Rei que me pidio, entregada,
no es culpa tuya, Dioses l' ordonaron,
mas será tuya, si no soi tornada.

Euribate, i Taltibio me llamaron,
i a los dos en cuſtodia el primer dia
el Rei, i mis deſdichas m' entregaron.
I el uno al otro quedo ſe dezia,
viendo tu remiſsion, i mi eſperança,
do eſtà el amor, qu' en eſtos dos ardia?
Pude ſer detenida, i la tardança
fuera a la pena dulce, i deleîtoſa:
mas como ſea en mi bien, nada ſe alcãça.
Ai de mi triſte, i poco venturoſa,
qu'al partirme, perdi tanto los brios,
que un beſo no te di de vergonçoſa.
Pero v erti de lagrimas dos rios,
arranque los cabellos, que ya fueron
red a tus braços, lazos a los mios.
Cuando al Rei de tu caſa me traxeron,
me parecio de nuevo ſer robada,
i que a nueva priſion me reduxeron.
Muchas vezes eſtoi determinada, (me,
(d' engañando a mi guarda) a ti bolver-
mas temo, el enemigo eſtè en celada.
Temo, ſi ſalgo, que podra cogerme
algun Troyano, i como a priſionera
querra ofenderte a ti, con ofenderme.

O vernè

O vernè a ser esclava d' hija, o nuera
de Priamo el anciano, que s'alava,
qu' Hector en Grecia puede alçar vãdera.
Mas diràs que fue dada, i que me dava
a Troya Grecia, pues por su sosiego,
al fin è de ser dada por su esclava.
Sealo yo, pues se acabò tu fuego,
i estando tu Briseida de ti ausente
tantas noches, no t'es dessasosiego.
No t'es dessasosiego, ni tu frente
aîrada es parte para ser yo buelta,
i cessas, de feroz buelto en paciente.
Tu ira es flaca, en burlas desembuelta,
matas a los que nunca t'agraviaron,
i a quien t'agravia, dàs perdon, i suelta.
El gran Patroclo cuando me llevaron,
al oido me dixo, porque lloras?
poco estaràs aqui do t'encerraron.
Siento passar las oras bòladoras
sin bolver, i esto es poco, que mas siento
dexes passar sin verme tantas oras.
Tu procuras, o Aquiles, mi tormento,
estorvas no sea buelta al qu'es mi esposo:
pues vete agora, i busca tu contento.

Ten el nombre d'amante codicioſo,
el nombre, i no los hechos : que decente
titulo es eſte a un ombre tan famoſo.
A ti vinieron Ayax el valiente,
i de Amitor el hijo celebrado,
eſte tu amigo, el otro tu pariente.
I Vlyſſes el diſcreto, procreado
d'el gran Laertes, i eſtos tres varones,
bolverme a ti con pompa, an procurado.
I ſé, que procuraron con razones
moverte, i a los ruegos añadieron
por complacerte mas, precioſos dones.
Veinte Lebetas ricos t'ofrecieron
de metal (que ſon vaſos entallados)
i ſiete eſcaños tripodas te dieron.
Eſcaños de tres pies tambien labrados,
con tanta traça, i tan ſutil decoro,
qu'eran en peſo, i arte nivelados.
A eſtos añadio de ſu teſoro,
el mas amado Rei de ſus vaſſallos,
con larga mano diez talentos d'oro.
Tambien te preſentò doze cavallos,
vencedores en valle, en llano, en ſierra:
ſin ſer les neceſſario governallos.

Muchas

Muchas bellas cautivas de la tierra
de Lesbos, don, i dadiva ermosa,
aunque escusada en tiempo de la guerra.
Demas d'esta su ofrenda milagrosa,
el Rei te dà, si quieres recibirme,
de sus tres hijas, una, por esposa.
Mas ai, o crudo amante, poco firme,
de ti no à sido aquello recebido,
qu' avias tu de dar por redemirme.
Aquiles porque culpa è merecido
serte vil, i por tal menospreciada?
tu antiguo amor adonde s' à huîdo?
Por ventura Fortuna siempre airada
muestra su frente a un pecho miserable?
no la è de ver alguna vez mudada?
No à de aver algun viento favorable
a mis principios tristes, i violentos?
no serà el mal, como es el bien instable?
Los filos de tu espada vi sangrientos,
i a Lirneso mi patria como a Marte,
rendirsete, i mostrarte los cimientos.
De su ruina fui la mayor parte,
pues vi a mi padre, i tres hermanos mios
rendidos a la muerte, a tu estandarte.

Vi a mi marido, qu' en ſangrientos rios
(tal cual el erá) rebolcando el pecho,
perdio riqueza, eſpoſa, vida, i brios.
I aunque me vieſſe en tan orrendo eſtrecho,
i con golpe tan duro, i riguroſo;
fueſſe en un punto tanto bien deshecho:
Con ſolo Aquiles m'era mui copioſo
reparo a tanto mal, pues te tenia
por ermano, ſeñor, padre, i eſpoſo.
Por Tetis me juraſte, que m'avia
ſido mui vtil ſer de ti robada,
(digo Tetis tu madre, i ſuegra mia)
Mui vtil m'es, pues ſoi menoſpreciada,
i la riqueza, que te dan conmigo,
por ſer conmigo, l'eſtimaſte en nada.
Es fama, (i ſiempre fama es buen teſtigo)
que mañana te vas por mar huyendo,
por t'alexar de mi, cual d'enemigo.
I a mis oidos tal maldad viniendo,
el flaco pecho d'animo vazio,
fue ſangre, fuerça, i animo perdiendo.
Vaſte? i a quien le das el ſeñorio
ſobre eſta eſclava, qu'en tu amor ſe fũda?
quien ſerà alivio al daño grave mio?

Antes

Antes la tierra en si me sorba, i hunda,
antes me abrase, i en mi cuerpo empezca
d'el rayo la violencia furibunda:
Que el mar sin mi con remos s'encanezca,
ni que ver pueda aquella nave amarga,
que delante de mi te desparezca.
Si la tardança se te haze larga,
i el bolver a tu patria te contenta,
a tu navio no serè gran carga.
Llevame, i no me dexes en afrenta,
i seguirete, no como a marido,
mas como avencedor d'un alma essenta.
No serè esclava inutil, que ya an sido
buenas mis manos, i seràn lo agora
para curar las lanas, qu'an texido.
Al talamo tu esposa, i mi señora
irà, pues vence, i sobra en ermosura
a las damas d'Acaya, como Aurora.
La cual por su beldad, tuvo ventura
de ser tu amada esposa, i nuera dina.
de tu padre, varon de edad madura.
Es nieto d'el gran Iupiter, i Egina,
i Nereo se precia de pariente,
por ser su sangre, i calidad divina.

Nosotras tus esclavas, pobre gente,
le traîremos el lino todo ilado,
bolviendolo por peso cabalmente.
Solo un don mi à de ser por ti otorgado,
i es, que me trate bien tu cara esposa,
si quiera por lo mucho que t' è amado.
No consientas, se muestre riguroſa,
ni me dè golpes con sus braços bellos:
pues fui cual ella, tu muger, i ermosa.
No permitas, maltrate mis cabellos,
mas dile con blandura, no l'aquexes,
que tambien è gozado d'ella, i d'ellos.
I aunqu' esta afrenta ruego de mi alexes,
yo sufrirè esta, i otra, i otra afrenta,
con tal que no te vayas, i me dexes.
Esto mis hueſſos quiebra, i atormenta,
esto me fuerça, ai triste, a importunarte,
esto me trâe turbada, i discontenta.
Qu' esperas pues? ya el Rei por agradarte,
le pesa de tu ira, i toda Grecia
s' umilla a ti, i procura d' aplacarte.
I pues sabes vencer cuanto se precia
de fuerte, vence a ti, vence tu ira:
que la vitoria propria es la mas recia.

Mira

Mira qu' Hector el bravo està à la mira,
i sale d' el Troyano, i patrio nido,
i con vuestras riquezas se retira.
Las armas toma, (aviendo recibido
a mi primero) ciñete tu espada,
quita de Grecia el miedo concebido.
Por mi tu ira à sido començada,
por mi tu ira, i tu rencor fenezca:
sea tu tristeza en jubilo tornada.
No t' afrentes, ni torpe te parezca,
ser por mis ruegos buelto, i umillado:
aunque por mi valor no lo merezca.
Pues Meleagro viendose injuriado,
a las armas tornò, qu' avìa depuesto,
por solo que su esposa lo à mandado.
D' oidos solamente sé yo aquesto,
mejor lo sabràs tu de tus Grecianos,
sino es, qu' en ferte exẽplo t' es molesto.
Matò este Meleagro dos ermanos
d' Altea su madre, i ella lo maldixo:
costumbre mala en padres inumanos.
Era feroz, i mui valiente el hijo,
i no dio mas à madre, i patria ayuda;
qu' el odio estava allà en el alma fixo.

Sola

Sola ſu eſpoſa lo mitiga, i muda,
(qu'ellas lo pueden todo) i d'el marido
la colera aplacò ſobervia, i cruda.
Fu' ella dichoſa, lo que yo no è ſido,
porque mis ruegos como inutil coſa,
ſin fruto, ni provecho s'an caîdo.
Ni m'indino, pues nunca como eſpoſa
tuya, yo me tratè, ſiendo llamada
de mi ſeñor, mas como ſierva aſtroſa.
Llamandome ſeñora una criada,
le dixè, a mi ſervicio, i mis cuidados
añades carga onroſa, aunque peſada.
Iurote por los hueſſos, no enterrados
de mi marido, a quien las beſtias pacen,
aunque de mi ſeràn reverenciados:
Por las tres almas de los tres, que nacen
en fama, gloria, i prez, i en tierra fria
por la patria, en la patria muertos, yacẽ:
Por tu cabeça juro, i por la mia,
que juntamos en tiempo de bonança,
cuando el cielo, i tu amor lo permitia:
Por tu eſpada, tus flechas, i tu lança,
qu'echaron a la Eſtigia, i reino eſcuro,
cuanto me dio Fortuna en ſu pujança:

Por

Por esto, i mas, si mas me queda, juro, (do
qu' el grande Atrida, ni otro m' à goza-
desto te certifico, i asseguro.
Por lo qual, si sospechas t' an forçado
a quererte partir, no te remuevas,
da credito a lo mucho qu' è jurado.
Si agora de tu fe quiero azer pruevas,
i que jures, que dama no as tenido,
a fe que nunca tu a jurar t' atrevas.
Los Griegos piensan, t' as entristecido,
porque me traxo el Rei a su aposento,
i que mi amor te tiene enbravecido:
I tu t' estàs alegre, i mui contento
en el tierno regaço de tu dama,
movido d' algun musico instrumento.
Si alguno preguntare, porqu' infama
Aquiles su opinion, i no pelea,
olvidando la guerra, por la cama:
Diránque la vihuela lo recrea,
i la noche l' agrada con su oficio,
i en Venus, i en amor, i amar s' emplea.
Mas seguro es dormir, i estar en vicio,
mejor tener la moça poco casta,
i el tañer, i cantar por exercicio:

Qu' a

Qu' asir escudo, i empuñar el hasta,
i cubrir con el yelmo la cabeça,
i el pecho de virtud, qu' es lo que basta.
Mas a ti ya fue un tiempo, qu' una pieça
d' arnés, e ilustres hechos t' agradava,
mas que cuanto a deleites s' endereça.
La gloria, que con armas s' alcançava,
t' era dulce; mas presto te cansaste,
que nũca dura el bien, ni el mal se acava.
Di, por ventura (o Aquiles aprovaste
el uso de las armas, i la guerra,
solo mientras mi patria conquistaste?
I es prueva cierta, i que verdad encierra,
pues tu alabãça, i hechos mas qu' umanos
estàn postrados cual lo està mi tierra.
No lo quieran los Dioses soberanos,
antes el lado Hetorêo abierto sea
por la lança arrojada de tus manos.
O Griegos embiadme a dò me vea
mi Aquiles, qu' aunq̃ è sido su enemiga,
yo acabarè que buelva a la pelea.
Dirè, lo que quisieredes, que diga,
darele besos, con qu' el pecho crudo,
aunque diga de no, se me desdiga.

Creed

Creed, que mas podrè, que Fenix pudo,
mas qu' Vlysses el sabio, i qu' el ermano
de Teucro, tan famoso por su escudo.
Que tiene un no se que tocar la mano,
ceñir el cuello, i demostrar el pecho,
i mas en ti, que no eres inumano.
I aunque mas sordo estès a mi despecho,
que las ondas de Tetis madre tuya,
i mas airado, qu' Aquilon deshecho.
Haràs, que tu crueldad se disminuya,
(dado que calle) i con mi llanto ansioso,
qu' essa tu pertinacia se concluya.
Agora (assi sus años cumpla onroso
Peleo, i libre de traiciones viles
tu Pirro viva en armas vitorioso)
Mira con ojos de piedad, o Aquiles
a tu Hippodamia, i no cual hierro fuerte
me abrases, me consumas, i aniquiles.
Si ya t' enfado, i tengo de perderte,
como me obligas a que sin ti viva,
obligame a gustar por ti la muerte.
I si me obligaràs, que ya se priva
el cuerpo, i rostro de color, i aliento,
aunque mi alma en la esperança estriva.

La

La cual ſi me faltare, en el momento
ſeguirè a mis ermanos, i marido:
dandote con mi fin contentamiento.
I muerta yo, no t' à de ſer tenido
por manifico hecho, i ſoberano,
averlo tu ordenado, i conſentido.
Mas para que l' ordenas? echa mano,
hiere eſte pecho, porque luego muera,
que ſangre avrà, que harte un pecho Hir
Mateme aquella eſpada, que pudiera (cano.
matar en mi vengança al grande Atrida,
ſi Palas por ſu amor no lo impidiera.
Mas yo te ruego, que me des la vida,
que ya me diſte, cuando vitorioſo,
fuiſte de mi linage el omicida.
Que para hartar tu pecho ſanguinoſo
de Neptuno los muros eminentes,
te daràn paſto d' ombres abundoſo.
D' el enemigo buſca convenientes
ocaſiones de muerte, qu' en tu amada
an de ſer tus efetos diferentes.
I agora quieras irte con l' armada,
agora el eſperar mas te convenga,
ſiendo ante ti mi carta preſentada:
Manda como ſeñor, qu' a ti me venga. No

NO se haze enlas historias antiguas alguna mencion d'el suceſſo deſtos amores, aunq̃ es mui verisimil, qu' Aquiles satisfecho de la integridad de Hippodamia, la recibio: pues cõsta q̃ matò deſpues deſto al famoſo Hetor, i aver obrado en favor de los Griegos las glorioſas hazañas, q̃ del hallamos eſcritas. I ſacaſſe deſta hiſtoria, quãto el varõ iluſtre, principa'mẽte en la guerra, aya de evitar los deleites, i blãdicias d̃l amor. pues por eſta cauſa emos viſto grãdes exercitos perdidos: i tãbiẽ conoceremos el poder d̃ una lagrima de una muger, pues pudo ablãdar a un airado Aquiles, en el qual ſevio la inſtabilidad de los q̃ aman, como dize bien Propercio eſcriviendo a Cynthia, en el lib. 2. de ſus elegias.

Non ita Carpathiæ variant aquilonibus undæ,
Nec dubio nubis vertitur atra Noto:
Quam facile irati verbo mutantur amantes.

I el meſmo Ovidio nos amoneſta, no nos rindamos a las lagrimas de las mugeres, por ſer ſu llanto artificioſo, diziendo aſsi en el lib. 2. del remedio de amor.

Nec ve puellarum lachrymis moueare caueto
Vt flerent oculos eruaîre ſuos

ARGVMENTO DE LA Epistola quarta.

ESTan notoria, i vulgar la historia del Minotauro, i su Laberinto, i emos de tratar d'ella tantas vezes en estas Epistolas, que bastarà de zir agora, que como por las leyes impuestas del Rei Minoos a los Atenienses, fuessen obligados a embiar a Creta siete hijos, i hijas, cada un año para ser pasto d'el Minotauro, cayò la suerte en el tercero año d'esta terrible imposicion a Teseo hijo de Egeo, Rei de los Atenienses: el cual con la industria, i favor de Ariadna, hija d'el rei Minoos, librandose d'el intricado Laberinto dio la muerte al espantoso Minotauro. Conseguida la vitoria, como por este beneficio uviesse prometido Teseo de se casar con Ariadna, partio con ella, i con su ermana Fedra de Creta huyendo a su floreciente reino de Atenas. Sucedio, qu' en el navio enamorandose Teseo de su cuñada, propuso dexar (como en efeto la dexò) a Ariadna en la isla de Naxos, o Chio; casando se con Fedra, alevemente. Passados algunos dias, haziendo Teseo ausencia de Atenas: como uviesse por hijo a Hipolito de Hipolita noble Amazona.

Fedra

Fedra enamorada de su entenado, i rendida a su apetito; como de palabra no se atreviesse, por la gravedad d'el pecado, a descubrirle su pena, l' escrive esta carta, donde le persuade a su bruta, i totalmente ilicita voluntad. Por la cual se verà la libertad, i desemboltura que tiene la muger, que pierde el temor a Dios, i la verguença al mundo. Es una de las artificiosas, i elegantes Epistolas d'este libro, porque no à avido gente tan barbara, que aunque apetezca el mal, no lo procure dorar, i afeitar por hazello menos feo, i menos culpalle.

FEDRA A HIPOLITO.

Epistola quarta.

LA dama Cressa a ti el gallardo fruto
de la Amazona Hipolita, t' embia
salud (despues de l' alma) por tributo.
I aunque salud t' embio, o gloria mia,
si de tus manos yo no la recivo,
me faltarà, pues falta l' alegria.
Lee todo cuanto en esta carta escrivo,
que poco daño te vernà en leella,
ni en un papel que puede aver nocivo?
Nunca la carta ofende; antes en ella,
podras hallar (qu' en fin eres discreto)
alguna cosa, que te agrade el vella.
En las cartas s' escrive lo secreto
d' el pecho, i por la tierra, i mar caminã,
llevando a los ausentes su conceto.
Los que son enemigos no s' indinan,
de que l' escriva cartas su enemigo,
porqu' ellas siẽpre alũbran, i encaminã.

Tres

Tres vezes procurè hablar contigo,
i tres vezes mi inutil lengua, i ruda
asida al paladar callò conmigo.
I otras tres vezes a mi boca muda
los acentos, i bozes an faltado,
que tu m' as hecho muda, i tartamuda.
Demas, qu' es bien qu' amor estè mezclado
con la verguença, freno onipotente,
qu' enfrena al apetito desbocado.
Mas lo que la verguença no consiente,
que diga de palabra, el Dios Cupido
manda, que te lo escriva de presente.
I quien serà tan loco, i atrevido,
que lo q̃ manda amor, con dichos vanos
sustente, no à de ser obedecido?
Es Rei amor, no solo en los umanos,
pero su lei tambien fue poderosa
sobre todos los Dioses soberanos.
El lo primero, estando yo dudosa,
de escrivirte, me dixo, acaba, escrive,
que no me sirvo yo d' alma medrosa.
Qu' aunque de hierro te parece, i vive
allà en los montes, rendirà su frente
al mesmo ardor, que tu furor concive.

Asi suceda: i como el fuego ardiente (go
d' amor m' abrasa, asi el muchacho cie-
rinda a mi gusto tu cerviz valiente.
Yo con maldad, ni desonesto fuego
no pretendo romper el nudo onroso
de nuestra fe, dò estriva mi sosiego.
Porque mi nombre, i esplandor glorioso
(quisiera t' informaras de mi fama)
carece de pecado inominoso.
Mientras mas tarde amor rinde a una dama,
con mucha menos fuerça, i resistencia
puede sufrir la esorbitante llama.
Abràsome acà dentro, i la violencia (do,
d' el fuego es tal, qu' el pecho està llaga-
i cancerada el alma por tu ausencia.
I como el primer yugo es mas pesado
al novillejo, i causa mas tormento
el duro freno al potro no domado:
Asi mi pecho, qu' à vivido essento
d' amor, ni s' acomoda a su aspereza,
ni tiene en mi su carga buen asiento.
Cuando en la juventud, i en su terneza (ta,
s' aprende a amar, su carga es menos du-
que es la costumbre en nos naturaleza.

Pero

Pero la dama, qu' en edad madura
comiença a obedecer d'amor los sueros,
l' es carga el gusto, azibar la dulçura.
Tu cogeràs primero los primeros
frutos de mi jardin, guardado en vano,
a fuerça d' arrogancias, i de fieros.
I de nosotras cada cual vfano
gozarà de los premios amorosos,
qu' otorga amor con dadivosa mano.
Qu' es gusto, de los ramos frutuosos
coger la dulce fruta sazonada,
sin nota, ni calunia d' embidiosos.
I es bien particular, la aljofarada
rosa, qu' està entre purpura, i rocio
cortar con vña tierna, i delicada.
I ya que aquel onor primero mio pa)
(en el cual me mostrè sin mancha, i cul-
propuse de perder con desvarîo:
En perderlo contigo, no me culpa,
o alomenos m' es cusa; qu' el que yerra
forçado d'el amor, tiene disculpa.
Tengote en tanto, que si acà en la tierra
la Diosa Iuno a Iove m' entregara,
con cuanta alteza, i magestad encierra:

A Hipolito eligiera, i desechara
a Iupiter: porqu'eres mis trofeos,
i no quiero otro cielo, que tu cara.
I ya (no lo creeràs) me dan deſſeos,
de ſer por eſſos boſques caçadora,
tus paſſos imitando, i devaneos.
Incitame el amor con boladora
planta ſeguir la Tiguere inumana,
i la veloz corcilla trepadora.
Ya la Dioſa, qu'adoro, es tu Diana,
inſine en el aljava, i la ſaeta,
qu'en imitarte a ti me hallo ufana:
La maleza d'el boſque mas ſecreta,
guſto correr, i ver a los venados
en la engañoſa red, que los ſujeta.
Huelgome, por los riſcos empinados,
animar a los perros, que ſiguiendo
van a los fuertes oſſos fatigados.
O el femenino braço ſacudiendo,
arrojar el venablo por el cielo,
que va en el aire con furor cruxendo.
O encima de la grama, i verde ſuelo,
la cabeça arrimada a algun gui'arro,
poner el cuerpo, i recebir con ſuelo.

Muchas

Muchas vezes quisiesse al leve carro
correr, i rebolver en el arena,
con gran destreza, i con primor bizarro.
I al cavallo veloz, que no s' enfrena.
holgara reprimir. Aunque sería
mas justo, reprimir mi grave pena.
Agora con la gran melancolia,
m' arrebata un furor, mui semejante
al qu' en la turba Eleida Baco embia.
O como aquel, qu' en Ida el abundante
ocupa a las qu' en onra de sus Diosas,
hazen un son confuso, i resonante.
O tal, como el que rige las furiosas
mugeres, d' el divino ardor tocadas,
de Faunos, i de Driadas ermosas.
I assi, cuando en mi buelvo, mis criadas
dizen, que digo en este desvario,
que tengo las entrañas abrasadas.
Puede ser, qu' un oculto poderío,
o fuerça de mi hado inevitable
me haze amar al qu' es pariente mio.
I que la Diosa en Chipre venerable,
quiera de mi el tributo, qu' à llevado
de todo mi linage miserable.

Iupiter amò a Europa en ſumo grado,
(qu' el fue el primer origen de mi gẽte)
ſiendo en ermoſo toro transformado.
I mi madre Paſife torpemente,
ſujeta a un toro en acto bruto, i feo,
parîo aq̃l monſtruo orrifico, inclemẽte.
Deſpues ſiguiendo el perſido Teſſeo
el hilo, que le dio mi cara ermana,
huyò d'el Laberinto, i ſu rodeo.
I porque nadie con ſimpleza vana
dudaſſe, yo ſer hija verdadera
de Minos, i ſu ſangre ſoberana:
Veſme agora, ſerè la que poſtrera
cumpla de mi linage la ſentencia:
quiera el amor, que ſalga verdadera.
Eſto es fatal, i vieneme de erencia,
pues agradò a tu padre, i le dio guſto
de dos ſimples ermanas la tenencia.
I aſsi es razon, que ſi gozò el injuſto
de mi querida ermana ſin contraſtes
te goze yo ſin brizna de diſguſto.
I pues los dos la libertad robaſtes
de dos ermanas, publicad vitoria,
preciaos de los deſpojos, que ganaſtes.

En

En aquel dia, origen d'esta historia,
quisiera estar en Creta: digo el dia
que fue sagrado a Ceres, i a su gloria.
Que si en Creta estuviera, l' alma mia
en el templo d' Eleusis, no gozara
de tu presencia garbo, i gallardia.
Entonces hincò amor su ardiente xara,
(bien que tu m' agradavas antes desto)
en mis medulas con potencia rara.
Vi te de blanco, i de jazmin compuesto,
esse cabello de oro, en cuya alteza
echò natura su potencia, i resto.
Vi el rosider divino, i su fineza
en esse rostro onesto, cuanto grave,
qu' encierra en si la suma de belleza.
I el rostro, que por fiero, i no suave
juzgaron otras, fue de mi juzgado
ser de valor, i de virtud la llave.
Huya de mi el Adonis enrizado,
vayase el moço, que color se pone,
i anda en almizque, i ambar sepultado.
Que al ombre poco adorno le compone,
i bastale al varon la vestidura
segun su estado, i la razon dispone.

I no

I no t' aumenta poca ermosura,
esse descuido tuyo en el cabello,
i el polvo, que te sirve de blandura.
Si hazes mal como ginete bello,
al cavallo feroz, i lo rebuelves
en breve espacio, admirome de vello.
I si el valiente braço desembuelves,
sacudiendo con fuerça el dardo crudo,
donde buelves el braço, alli me buelves.
I cuando hieres con venablo agudo
al brabo Iavali, d' enamorada
quisiera alli ponerme por tu escudo.
En fin, cualquiera cosa, qu' es obrada
de tu gallardo cuerpo, m' arrebata
la vista, de la tuya aficionada.
Tu agora olvida, i dexa l' alma ingrata,
i la escabrosidad d' el pecho duro,
allà en los montes, entre alguna mata.
Qu' amando Fedra con amor tan puro,
no merezco morir por tu aspereza,
ni que m' arrojes en el Reino escuro.
Que te incita me di, con tal firmeza,
(de Venus evitando la dulçura)
seguir de tu Diana la rudeza?

Todo

Todo lo que carece de holgura,
de deleite, i descanso en esta vida,
no es permanente, mui poquito dura.
Este repara, i buelve la perdida
fuerça, i alienta la flaqueza umana,
que si l' apuran, queda consumida.
I ya que imitar quieres a Diana,
sus flechas, i arco imita; pues la escojes
por exemplar, i muestra soberana.
Procura, que la cuerda al arco aflojes,
que no ternà el tesor menesteroso,
(si no l' aflojas) cuando el tiro arrojes.
Fue Cefalo en las selvas tan famoso,
que siguiendo la fuerça de su estrella,
matava el javali, la Tigre, el oso.
Mas no era esquivo, ni a la Auroro bella
negava, que le amase tiernamente,
antes gozava de su amor, i d' ella.
I la nuncia d' el Sol, como prudente
d' el anciano Titon dexava el techo,
para gozar d' el caçador valiente.
Muchas vezes sirvio de blando lecho
la grama a Venus, i a su Adonis: tanta
es la fuerça de amor, si abrasa un pecho.

Melea-

Meleagro tambien por Atalanta
s' ardia, i ella guarda de la fiera,
la cabeça, i la piel por prenda ſanta.
Amèmonos los dos d' eſta manera,
ſeamos d' eſte numero dichoſo,
i avrà en el boſque eterna primavera.
Que ſi el fruto de Venus amoroſo
d' el boſque quitas, toda ſu freſcura
s' à de bolver en paramo enfadoſo.
Yo te acompañarè por la eſpeſſura,
ſin que recele algun impedimento
de blanda arena, ni de peña dura.
Ni me darà pavor el turbulento,
i fiero javali, que ſi barrunta
la muerte, es de temer ſu movimiento.
Dos mares con ſus ondas a una punta
de tierra baten, i ſi aquel reſuena,
eſte rebrama, i con aquel ſe junta.
Aqui contigo la ciudad Troezena
habitarè, la cual por ti m' à ſido
mas que mi Creta vberrima, i amena.
Auſente eſtà, i à eſtado mi marido,
i lo eſtarà entretanto que vivieres,
porque es de ſu Piritoo detenido.

No

No estima por Peritoo (sino quieres (jo,
negar lo qu' es tan cierto) al qu' es su hi-
ni por mi se le dà dos alfileres.
I no por esto solo yo me aflijo,
qu' otros muchos agravios nos à hecho,
cuyo discurso te serà prolijo.
El con su fuerte clava, i feroz pecho,
los huessos esparciendo de mi ermano,
dexò su cuerpo misero deshecho.
El a mi ermana (en fin como tirano)
por pasto, i por manjar dexò a las fieras,
contra las leyes d' el linage umano.
Aquella qu' en virtud, valor, i veras,
el primero lugar tuvo contino,
entre las damas inclitas guerreras:
Fue madre tuya, i esto assi convino,
por qu' ella sola pudo merecerte,
i tu desus virtudes fuiste dino.
Si donde està preguntas, diole muerte
tu padre con espada, i braço airado,
qu' aun no estuvo segura con tenerte.
Matòla sin averse desposado
con ella, porque fuesses mal nacido,
i no eredasses todo su reinado.

De

De mi t' à dado ermanos, i no è ſido
la cauſa yo, ni Fedra los criara,
ſino lo obedeciera por marido.
Pluguiera al cielo, qu' antes rebentara,
(o el mas ermoſo de lo qu' es ermoſo)
que luno en daño tuyo m' alumbrara.
Vè agora, i reverencia cudicioſo,
la cama d' eſte padre, que te daña,
la cama d' eſte padre inceſtuoſo.
* Mejor ſerà la tengas por eſtraña,
mejor ſerà que vengas a mi ruego,
i no qu' eſtès cual beſtia en la montaña.
No mires en eſcrupulos, ven luego,
aſsi tu ingratitud, i rebeldia
perdone el Dios, qu' es cauſa de mi fue-
I aunque mi mageſtad no permitia (go.
rogar, ſino mandar, ruego, i ſuplico,
que mal puedo mandar, ſino ſoi mia.
Donde eſtà, ai triſte, mi facundia, i pico?
donde mi gravedad? ya eſtà por tierra,
ya por eſclava, i preſa me publico.
Creí, ſi en el amor verdad s' encierra,
poder me reſiſtir, i no entregarme
a la culpa, i furor que me da guerra.

** Aqui dexe veinteverſos por traduzir.*

Pero

Pero venciò el amor hasta umillarme,
i assi a tus pies me postro, i con abraços
vencida, ruego, quieras ampararme.
Qu' estando un alma en amorosos laços,
como ciega no vè lo qu' es onesto,
i assi atropella estorvos, i embaraços.
Venciò al amor onesto, el desonesto,
la verguença è perdido, i la firmeza,
perdona, pues mi error te manifiesto.
Doma tu coraçon, i su aspereza,
si quiera, porq̃ Minoos m'à engendrado,
que muchas islas tiene, i gran riqueza.
I porqu' el rayo ardiente, i denodado
es de mi onipotente visabuelo,
al mundo con estrepito embiado.
I porqu' el rubio Dios, (qu' allà en su cielo,
ciñe la frente con los rayos d' oro,
i fabrica los años) es mi abuelo.
La magestad, la sangre, i el decoro,
la nobleza, la pompa, i los onores,
yazen ant' el amor, a quien adoro.
Ten reverencia a mis progenitores,
i cuando perdonarme no quisieres,
perdonalos a ellos, por mayores.

Darete en dote, ſi mi guſto hizieres,
a Creta, qu' es de Iupiter querida,
i l' alma te darè, ſi l' alma quieres.
La iſla, el alma, el coraçon, la vida
ſirva a mi bello Hipolito, i el mundo
la obediencia le dè, que l' es devida.
Sujeta, i vence el animo iracundo,
q̃ pues vẽcio mi madre a un toro orrible,
ſeràs tu mas que un toro furibundo?
Si fuere en mis demandas inſufrible,
perdoname por Venus, qu' en mi pecho
lo qu' es poſsible puede, i lo impoſsible.
Aſsi nunca te halles en eſtrecho
tal, qu' en la redondez d'eſte orizonte,
ames alguna dama, i ſin provecho.
I aſsi la Dioſa que preſide al monte,
propicia ſe te mueſtre en los xarales,
i no t' aflija el padre de Faetonte.
I aſsi te dé gran copia d' animales
la ſelva, por ſus ſendas, i caminos,
i ſombra el boſque, i frutas ſus frutales.
I aſsi el Dios Pan, i Satiros divinos,
t' ayuden ſiempre con felice aguero
con los mas Semi Dioſes campeſinos.

Iasi se rinda el javali severo, tes)
(por mas q̄ muestre sus ebuerneos dien
a la violencia de tu dardo fiero.
Iasi las sacras Ninfas de las fuentes,
te den el agua fresca en abundancia,
para templar tu sed, con sus corrientes.
Aunque ya saben en aquella estancia,
que con las damas siempre eres esquivo,
de amor, de la virtud, o de arrogancia.
En fin a cuantos ruegos aqui escrivo,
mil lagrimas añado, i mil querellas,
si las querellas vieres, finge al vivo
Que vès tambien mis lagrimas en ellas.

HIpolito (segun fabulan los Poetas) como fuesse amador de la virginidad, i onrasse a Diana, detestò sumamente la peticion torpe de Fedra: por lo qual ella bolviendo el amor en odio, i la voluntad en vengança, se quexò a su marido Teseo, de que la quiso forçar su hijo mientras el ausente. Creyòla el padre, i queriendo vengarse en el inocente Hipolito, el subiendo en un carro, huyò la ira d'el engañado padre: pero passando junto al mar, los cavallos espantados con la vista de las Focas, desobedeciendo al freno, llevaron al carro por riscos, i despeñaderos, quedando el casto mancebo hecho pedaços. Mas Diana condoliendose de su imitador, lo restituyò a la vida, por mano d'el ecelente medico Esculapio, hijo de Apolo, i de Coronide. Fedra oyendo la muerte de Hipolito, arrepentida de su daño, i desesperada por su maldad, se dio miserable fin, ahorcandose: o (segun otros) abriendose el pecho con una espada. Remate cierro a las que dan rienda a sus torpes desseos, no solo intentando (como Fedra) mas consumando mil generos de incestos, i abominaciones: porque no ai que dudar, sino

que

que las mugeres que pierden el temor de Dios, son mucho mas incontinentes, que los ombres. Iporque rematemos siempre estas moralidades con alguna sentencia de algun celebre Poeta Latino (para los que lo fueren) quiero que diga en esto su parecer Propercio, i es del tercero de sus elegias.

Obijcitur toties à te mihi nostra libido
Crede mihi, vobis imperat ista magis.
Vos vbi contempti rupistis frena pudoris,
Nescitis captæ mentis habere modum.
Flamma per intensas citius sedatur aristas,
Fluminaq; ad fontis sint reditura caput;
Et placidum Syrtes portum, & bona littora nautis
Præbeat hospicio sæua Malea suo,
Quàm possit vestros quisquam deprendere cursus,
Et rapide stimulos frangere nequitiæ.

ARGVMENTO DE LA Epistola quinta.

PARIS, por otro nombre llamado Alexandro, fue hijo de Priamo, i de Hecuba reyes de Troya, i estando su madre preñada, soñò parir una encendida hacha, que abrasava, i convertia en ceniza a toda Frigia. Su padre lleno de temor (aviendo consultado sobre ello a Apolo) mandò a Hecuba, que matasse la criatura, que pariesse. Mas pariendo la madre, viendo la ermosura del niño, con materna compasion, mandò a un criado, que le diesse a criar a unos pastores del rei, en el monte Ida. Llegando Paris a edad, (por las muchas partes de virtud q̃ en el resplandecian) fue amado de muchas pastoras; i la que mas le amò, fue Enone Ninfa, hija del rio Xanto; o hablando a nuestro modo, pastora criada en su ribera; con la cual fue casado. Despues siendo el zagal conocido por hijo del rei Priamo, fue embiado a Grecia con veinte navios, como por embaxador, sobre la libertad de su tia Hesiona: i siendo en Grecia, fue onrificamente recebido, i tratado de Menalao: en pago de lo cual, enamorandose de su muger, la ermosa Elena, se la robò (consintiendolo

ella

ella) con todo el teſoro real. Bol-viendo pues a Troya Paris con ſu robo, donde le eſperava ſu muger Enone, viendoſe burlada, i que ſe avia caſado Paris con Elena, en menoſprecio ſuyo, finge el Poeta q̃ l' eſcrive eſta carta, donde le repreſenta ſu mucho amor, i fe, i d' ella mucha deslealtad: afeale mucho a Elena, diziendo (i con mucha razon) que la que no tuvo fe con ſu primero marido, menos la ternia con un foraſtero.

ENONEA PARIS.

Epistola quinta.

LEES? o la esposa nueva lo prohibe?
lee, que no es de Micenas embiada,
ni es carta, qu'enemigo tel'escrive.
Yo Enone ermosa Ninfa, celebrada
en las selvas de Frigia, me lamento
de ti, que fuiste mio, i soi burlada.
Que Dios s' opuso a nuestro casamiento?
que culpa hize, porque desmerezca
de ser tuya, i tener tu ayuntamiento?
Bien es, que con paciencia se padezca
el mal, que por la culpa propria viene,
mas dò no ay culpa, duele, qu' acaezca.
El valor no tenia, qu' aora tiene
tu persona, en el tiempo que por mio
t' escogi: I vales mas, porque mas pene.
Yo era de Xanto, caudaloso Rio
Ninfa, i mi rostro con Deidad cubierto,
de grave magestad, i señorio.

I aun

I aunqu' ayas sido agora descubierto
por hijo d' el Rei Frigio, entonces eras
siervo, i no infante, i cuando infante, in-
I siendo siervo, quise tan deveras, (cierto.
que te hize mi esposo, i nos gozamos,
como si por tu igual me conocieras.
Muchas vezes los hatos repastamos,
i entre ellos con los arboles hojosos,
cubiertos, d' el cansancio descansamos.
I estando alli a la sombra caluroso,
la tierra, grama, flores, i mi pecho
t' eran cama en tus gustos amorosos.
Muchas vezes durmiendo en nuestro lecho,
el heno por colchon, cayò la elada,
i oprimio de la choça el debil techo.
Quien te mostrava el puesto, la parada,
(aunque la selva mas espessa fuera)
para esperar la caça desseada.
Quien t' era guia, i dulce compañera,
mostrandote las grutas, dò escondia
sus hijuelos pequeños cualquier fiera.
Muchas vezes, ai misera, tendia
las redes, i a los perros con mi grito,
incitava, animava, i persuadia.

Guardan mi nombre en todo eſte diſtrito
las hayas, con las letras, que parecen
dezir Enon, i leome en tu eſcrito.
I cuanto mas aquellos troncos crecen,
tanto mis nombres mas crecen en ellos,
i ſiempre en ſus cortezas permanecen.
Creced hayas, ſubid arboles bellos,
en onor de mi nombre, i de mi eſtado,
titulos que me iluſtra el poſſeellos.
Acuerdome d' un Alamo plantado,
en l' orilla d' el Xanto caudaloſo,
dò eſtan memorias de mi bien paſſado:
Alamo vive tu, qu' eſtàs frondoſo,
junto a las aguas, tu qu' en tu corteza
contienes eſte verſo mentiroſo.
Cuando olvidada Enone, i ſu belleza,
Paris vivir pudiere, aqueſte rio
atras bolverà el curſo con preſteza.
Xanto buelvete atras, bolved con brio,
voſotras aguas, pues que Paris vive,
a ſu Enone olvidando, como impio.
Aquel infauſto dia, aquel qu' eſcrive
mi deſventura en mi por tiempo eterno,
le traxo al alma el mal qu' aora recive.

Deſde

Desd' aquel dia començò el ivierno
de tu mudado amor, i fue perdida
mi dulce gloria, i s' ordenò mi infierno.
Digo aquel dia, cuando allà en el Ida,
llegò Venus, i Iuno a tu presencia,
aquella, i esta de beldad vestida.
Tambien Minerva alli por mas decencia,
con armas vino, aunq̃ desnuda, ai triste,
de su beldad pidiendote sentencia.
Cobrò miedo (segun que me dixiste)
tu pecho en aquel punto, i un elado
temor dentro en tus huessos concebiste.
I yo, que ya un pavor m' avia ocupado,
consultè hechizeras, i hechizeros,
de la sentencia qu' a las tres as dado.
Salieron tristes todos los agueros,
sangre anunciaron, muerte arrebatada,
maldad nefaria, fines lastimeros.
Cortòse la madera, fue l' armada,
en astillero puesta, i sin contraste,
fu' en el inmenso mar depositada.
Lloraste Paris (digo que lloraste)
al partirte de mi, no niegues esto,
o alomenos concede que m' amaste.

No

No t' averguences d' el amor oneſto,
que me tuviſte, qu' harto mas t' afrenta
tu nuevo amor lacivo, i deſoneſto.
Lloraſte, i viſte no quedar eſſenta,
mi viſta d' el aljofar, que manava,
temiendo de tu auſencia la tormenta.
Con la triſteza, cada cual moſtrava
de noſotros ſus lagrimas piadoſas,
viendo qu' un cuerpo d'otro s'apartava.
I no aſsi al Olmo s' aſſen las ermoſas
vides, como a mi cuello aſsi s' aſsieron
tus braços, i tus manos poderoſas.
Ai como, i cuantas vezes ſe rieron
los tuyos, cuando echavas culpa al viẽto,
de la tardança con qu' al mar ſe dieron.
Cuantas vezes, dexandome en tormento,
bolviſte a darme beſos reiterados,
ſegun qu' eſtavas de mi amor ſediento.
Con que dificultad, con que turbados
eſpiritus, me dio tu lengua el vale,
el queda con los Dioſes conſagrados.
Embarcaſtete al fin, i luego ſale
un viento freſco, qu' en las velas dando,
fuerça a tu armada por el mar resbale.

Las

Las claras ondas s' encanecen, cuando
de los remeros la copiosa lista,
las ivan con los remos açotando.
Yo siguiendo cuitada, con la vista
lo mas que pude, el fugitivo paño,
dexè l' arena con el llanto mista.
Por ti è rogado, o padre d' el engaño,
a las Ninfas d' el mar embravecido,
porque viniesses presto: i en mi daño.
Ya por mis ruegos Paris as venido,
no para Enon, veniste para Elena,
para tu dama yo piadosa è sido.
Ai vn monte, una cumbre inmensa, llena
de fragosa aspereza, cuya altura
mira al profundo, donde el mar resuena.
En cuya falda impenetrable, i dura,
Neptuno hierve, i ella resistiendo,
convierte en blanca espuma l'agua pura.
Aqui yo pues (ai misera) subiendo,
fue quien primero descubriò tu nave,
sus velas, como amante, conociendo.
Diome desseo de bolar como ave,
impetus d' ir a ti nadando tuve,
que quien bien ama, cuanto quiere save.

Mien-

Mientras perplexa en esto me detuvé
en l' alta prora, vi resplandecia
purpura: entonces mas atenta estuve.
Gran recelo me dio, porque bien via,
que no t' era decente estar cubierto
de lo que solo a damas convenia.
Llegò la nave a tierra, tomò puerto,
vi dentro de muger la faz ermosa,
q̃dò a miedo, i dolor mi pecho abierto.
I no solo vid' esto mas (furiosa,
porque me puse a verlo?) qu' abraçada,
contigo vi a tu amiga inominiosa.
Aqui llorè mi muerte desdichada,
di mil suspiros, aunque en vano, alviẽto,
i mi madeja d' oro fue arrancada.
Rasguè mi rostro con furor violento,
que las vñas abrieron con fiereza,
un sulco, i otro, i cada cual sangriento.
Al sacro monte d' Ida, i su aspereza,
hinchi d' aullidos orridos, ferozes,
contando a los peñascos tu dureza.
Permita el justo cielo, no la gozes,
i qu' ella brame ausente de su esposo,
i cual me fuerça a dar, dè al aire bozes.

Agora

Agora que estàs rico, i poderoso,
mil damas tienes, i estas son aquellas,
qu' a ti te siguen, por el mar ondoso.
Contigo vienen estas damas bellas,
dexando sus legitimos maridos;
o aleve amante, i mas aleves ellas.
Cuando eras pobre, cuando en el exido
pastoreavas con pobreza tanta,
ninguna, sino Enon, tu esposa à sido.
No m' admira tu oro, ni levanta,
verte en pompa real, ni en monarquia,
ni ser nuera de Priamo m' espanta.
Que mui bien sé que no rehusaria,
de ser mi suegro Priamo, ni afrenta,
de ser su nuera a Hecuba vernia.
Que dina soi, i el merito m' alienta,
de ser muger d' un Principe, i matrona.
i hasta ló ser, no me verè contenta.
Cabeça, i manos tiene mi persona,
dina (pues ser yo Ninfa me bastava)
de empuñar cetro, i sustentar corona.
No me desprecies, porque m' acostava,
contigo en suelo agreste, pues soi dina
de Regia cama, i no dę la qu' usava.

Mi

Mi amor ſeguro en fin no t' encamina
guerra, ni trae por mar copioſa armada,
para vengar tu fuerça adulterina.
Aqueſſa fugitiva es demandada
con armas, i ella ufana, i deſembuelta,
con eſta dote viene a tu morada.
La cual ſi a gente Griega à de ſer buelta,
a Hetor, a Deifobo, i Polidamas
lo di, i pregunta el fin d' eſta rebuelta.
Conſulta el parecer, pues que los amas,
d' Antenor, i de Priamo tu padre,
que por ſu larga edad ſabràn de tramas.
Torpeza es grande, indina que te cuadre,
qu' una eſclava antepongas impaciente,
al amor de la patria, nueſtra madre.
Tu cauſa es vergonçoſa, i juſtamente
ſu agraviado marido, por avella
te mueve guerra: junta, i llama gente.
No te prometas, no, lealtad d' aquella,
qu' en tus abraços s' entregò en un ora,
i que te fue tan facil gozar d' ella.
Que ſi el menor Atrida grita agora
las leyes rotas d' el violado lecho,
i de amor foraſtero opreſſo llora.

Tu

Tu tambien gritaràs, i sin provecho.
Que si una vez se pierde la verguença
todo bien, todo onor queda deshecho.
En tu amor arde, i a te amar comiença,
tambien a Menelao amò esta dama.
Mas es fragil su amor, mas qu'una trẽça.
Agora el triste arrepentido brama,
qu'a Elena dando, i a su amor creencia
biudo yaze en la desierta cama.
O Andromaca felice, tu advertencia
alabo, pues te diste por esposa,
d'un constante varon de gran prudẽcia.
Ai Paris, que yo fuera venturosa,
si casara con otro, cual tu ermano,
mas vedòlo mi estrella riguroſa.
Eres mas inconstante, mas liviano,
que secas ojas qu'arrebata el viento,
i van bolando por el aire vano.
Ai menos peso en ti, menos cimiento,
qu'en leve espiga, insolida, i vazia,
seca d'el Sol, i de su ardor violento.
Esto es lo que tu ermana me dezia,
digo que dixo (agora se me acuerda)
suelto el cabello aquesta profecia.

Di que hazes Enone? ſi eſtàs cuerda,
como en l' arena ſiembras? ten manzilla
de ti, no ſiembres donde ſe te pierda.
Aras d' el mar orrifico l' orilla,
con bueyes ſin provecho, no conviene,
que pierdas el trabajo, i la ſemilla.
Ola, una Griega ternerilla viene,
deſtruicion tuya, de tu caſa, i tierra:
ola, eſtorvalo tu; que te detine?
La Griega ternerilla viene, guerra,
guerra agora, qu' ai tiempo, i al navio
hundid, qu' abominable carga encierra.
Frigios no imagineis, viene vazio
de ſangre Frigia; i de minante fuego,
viene relleno aquel vagel impio.
Dixera mas, ſi ſus ſirvientas luego
no la llevaran, por eſtar furioſa,
dexandome en mortal deſaſoſsiego.
Erizòſe el cabello. O grave coſa,
(qu' es en ſer largo, i rubio incõparable)
quedè admirada, i aun quedé medroſa.
Ai Caſandra fatidica, admirable
como tu adivinar me ſatisfaze,
cuan cierto à ſido a eſte miſerable.

Mira

Mira la vaca Griega, como paze
mi dehesa, usurpando mi ventura,
i de mis pastos a su gusto haze.
In fine puede ser tu ermosura,
pero adultera es, pues desampara
su esposo, i Dioses, con desemboltura.
Ella robada à sido, cosa es clara
otra vez d' un Teseo, si en el nombre
no me à engañado la memoria avara.
No se quien el se sea, en fin un ombre
dicho Teseo, por su austicia bella,
robandola ganò fama, i renombre.
Creeremos pues agora, o Paris, d' ella,
que de poder d' un moço amante suyo,
se quedò virgen, i bolvio donzella?
Preguntaràs que todo cuanto arguyo,
de quien lo deprendi, de amor, q̃ esfuerça
mi lengua ruda, con que te concluyo.
I aunque su robo s' atribuya a fuerça,
i lo disfraces con tal nombre, es cierto
no aver avido quien su gusto tuerça.
Quien tantas vezes tan al descubierto,
robar se dexa, i al ladron s' ofrece,
ella dà el orden, ella dà el concierto.

Mas la conſtante Enone, permanecẽ
caſta, ſiendo aleuoſo ſu marido,
viviendo ella mas caſta, qu' el merece.
De Satiros la turba con ruîdo,
i veloz planta en Ida me buſcava,
mas yo m' entrava al boſque mas texido.
El cornigero Fauno m' acoſava,
d' agudo Pino ornada ſu cabeça,
por los altos collados donde andava.
Bien qu' el que a Troya puſo pieça a pieça
ſu fuerte muro (i ſiendo ardiente, i roxo,
deſde el Oriente ſu camino empieça)
De mi virginidad lleuò el deſpojo,
mas llevòlo por fuerça, i mi cabello,
i mi roſtro raſguè de puro enojo.
Oro, ni joyas no pedi por ello,
ni puſe en precio aquella afrenta indina,
qu' el cuerpo es coſa infame el revẽdello.
Viendo eſto Febo me juzgò por dina
de grande premio, i diome infuſa ciẽcia,
de' el arte ſanta de la medicia.
Dio a mis manos ſu don, i ſuficiencia,
i aſsi cualquier raiz, cualquiera planta
conozco, i m' es notoria ſu potencia.

Mas;

Mas ai triſte d' Enone, que con tanta
fuerça, i virtud de yervas, no ai ninguna,
que me aproveche, coſa es que m' eſpãta.
Al mal d' amor, no cura yerva alguna,
ni meſma ciencia, ni arte m' à dexado:
la que me ſigue ſiempre, es mi Fortuna.
El meſmo Apolo vacas à guardado,
d' Admeto (ſegun fama) diole guerra
amor, i con mi fuego fue abraſado.
Aquel remedio, que la fertil tierra
con ſus yervas, ni Apolo darme puede,
tu me lo puedes dar, i en ti s' encierra.
Puedes, i lo merezco. No ſe vede
a mi ſe lo que pido, ten manzilla
d' eſta, qu' un pũto de tu amor no ecede.
No vengo yo con Griegos en cuadrilla,
con armas de paz vengo a mi marido,
tu eſpoſa abraça, pues a ti s' umilla.
Toda ſoi tuya, tuya ſola è ſido
deſde mi tierna edad, i en ti s' emplea
todo mi amor: i agora tambien pido,
Qu' el reſto de mi vida, tuyo ſea.

DEL ſuceſſo d' eſtos dos amãtes, ſolo ſe puede dezir, q̃ Paris cautivo de la belleza de Elena; no hizo vida con ſu muger Enone, de lo cual reſultò ſu muerte, i la total deſtruicion de Troya. Viendoſe Enone deſpreciada, ſe bolviò, como Ninfa a los boſques, donde vivio el reſto de ſu vida en continencia. Dando exemplo a las caſadas, q̃ por ningunos agravios, que de ſus maridos reciban, tomen licencia, para ofendelles. Eſtrabon dize, qu' en la provincia de Cebrenia, ſe vè un ſepulcro de Paris, i Enone ſu muger, acompañando en muerte, a la que deſpreciò en vida. De menoſpreciar Paris a Enone deſpues, q̃ fue conocido por hijo d' el Rei Priamo, i d' el caſtigo, q̃ d' el cielo por ello le vino, ſe ſacarà eſcarmiento para no enſobervecernos, ſino umillarnos mas, mientras mas Dios nos levantare a onras, i riquezas; reconociẽdo ſiempre nueſtro umilde principio, como lo hazia Agatocles, tirano de Sicilia, que ſiendo hijo de un ollero, i viniendo a tiranizar el cetro Siculo, reconocia ſiempre en medio de ſu pompa, ſu baxo nacimiẽto; como elegantemente lo dize el Poeta Auſonio en ſus Epigramas.

Fama

Fama est fictilibus cænasse Agatoclea regem,
Atq; abacum Samio sæpè onerasse luto.
Fercula gemmatis cum poneret aurea vasis,
Et misceret opes, pauperiemq; simul:
Quærenti causam, respondit, Rex ego qui sum
Siciniæ figulo sum genitore satus.
Fortunam reverenter habe. Quicumq; repentè
Dives ab exili progrediere loco.

ARGVMENTO DE LA Epistola sesta.

PAra mejor declaracion, assi d' esta Epistola, como de la duodecima, me pareciò ser necessario poner en este argumento (aunq̄ con alguna curiosa prolixidad) la fabula d' el Vellocino d' oro, como la escrive Ovidio en el 4. de sus Fastos. Atamãtes hijo d' Eolo tuvo un hijo, i una hija, llamados Frixo, i Heles. en Nefelèa su primera muger, q̄ trãsformada en nube, fue buelta en Diosa. Casò Atamãtes segunda vez con Ino, hija de Cadmo; la cual aborreciendo a sus entenados (segun costumbre de madrastras) como diesse a los labradores trigo, i otras semillas, q̄ sembrasen: sucediò, q̄en aquèl año (por ser esteril) no se cogiessen frutos, padeciendose en aquellas regiones grandissima necessidad, i hãbre. Fue embiado en razon desto un sacerdote al Oraculo, para q̄ consultasse el remedio de tanta esterilidad: el cual induzido, i sobornado de Ino, dixo al pueblo ser la voluntad de los Dioses, q̄ Frixo, i Heles fuessen sacrificados, para aplacar la ira soberana. Lo cual, aunq̄ su padre Atamantes llevasse por pesadumbre, assi por el comun consentimiẽto d' el pueblo, como por la necessidad que padecia,

los

los vino a ofrecer al sacrificio. Estando pues vendados para la immolacion, su madre la Diosa Nefelea decēdiēdo a ellos de su nube, los librò, i mandó q̄ huyessen i dioles un carnero, cuyo vellō era de oro, el cual los passasse por un estrecho de mar a diferente reino. Yendo navegando, la moça Heles desfallecièdo, o con el femenino temor, cayò del carnero, i ahogòse en el mar, dandole su nombre, el cual conserva hasta oy. Frixo llegando en el Ponto a la isla de Colcos sacrificò el carnero, en hazimiento de gracias, i su piel de oro colgò en el tēplo de Marte, con voluntad segun s'escrive, i espresso mandamiēto de los Dioses. Reynādo despues en el Ponto Eta, tuvo aviso del Oraculo, q̄ moriria, cuando viniendo un navio de longincuas partes, llevasse este Vellocino: por cuya causa el Rei dio en una orrenda crueldad, que fue sacrificar todos los huespedes, i forasteros, que venian a su reino: que era el fruto que el Demonio, padre de maldad pretendia, i pretende de los Idolatras miserables. La intencion d' Eta fue, que divulgandose su crueldad por el mundo, huyesse de venir a su tierra gente forastera; i assi estuviesse el Vellocino guardado. I para mayor guarda del, dize Dionisio en el segundo de su historia, que rodeò el templo de inespunable fuerça, i cerca, i le puso gente

de guarda dela provincia Taurica; de donde emanaron las fabulas de los Griegos, diziendo, que guardavan el templo Toros, que respiravan fuego, i que el Vellocino guardava un vigilante Dragon, i otras cosas, q̃ en el discurso de la Epistola se declaran: todo lo cual tiene alegoria, que no es de mi intento el tratalla. Reynava por este tiẽpo en Tesalia, Pelias ermano d' Eson, padre de Iason, el cual Pelias no tenia hijos varones. Pero su sobrino Iason, como en valor d' animo, i en corporales fuerças ecediesse a todos los de su tiempo, desseando hazer alguna famosa hazaña, a imitacion de Perseo, i de otros valerosos varones, cuyos nombres eran claros en aquellos siglos. Comunicó este desseo con Pelias su tio, el cual, no porq̃ Iason ganasse fama, mas con esperança, que puesto en alguna peligrosa jornada, moriria; quiso animarle a conseguir su onroso intento. Tenia el tio con Iason una depravada voluntad, i odio; assi porque viendose sin hijo varon, temia al ermano, que con favor de tan esforçado hijo, le podia quitar el reyno: como, porque avia sabido d' el Oraculo, qu' e'ando el sacrificando a Neptuno, el qu' entrasse al sacrificio desnudo un pie, le avia de dar la muerte. i sucedio que entrò Iason descalço, por averse mojado el pie en el rio

el rio Anauro. Teniendo pues Pelias esta sospecha, prometiò a Iason, que le daria ayuda, si hiziesse jornada para ganar el Vellocino de oro, que tan famoso era en el orbe; acetòlo Iason, el cual considerando la dificultad de la empressa, assi por el mucho mar, como por las muchas gentes de animos ferozes, que en el Ponto avia: començò a aparejar el aparato, que le pareciò ser necessario. Lo primero, hizo una nave, junto al monte Pelias, la mayor, que hasta aquellos tiempos se avia visto, cuya grandeza fue tan admirable a toda Grecia, que muchos mancebos ilustres se le ofrecieron a Iason por cõpañeros; de los cuales escogio cincuenta, i cuatro, i destos fueron los principales, Castor, Polux, Hercules, Telamon i Orfeo, i el principal caudillo de la nave, fue el mismo Iason; llamòse la nave Argos, d' el nombre d' el arquitetor, que la hizo, o segun otros, de su mucha ligereza en el navegar: llevaron por Piloto a Tifis, i todos se llamaron Argonautas. Dando las velas del puerto Pagaseo de Tesalia, llegaron a la isla de Lemnos, donde Isifile hija d' el rei Toante en este tiempo tenia el govierno, por aver todas las mugeres de Lemnos muerto a todos los varones, i erangovernadas con femenino imperio. Fueron aqui Iason, i sus Argonautas

tas regalados en tanto grado, que obligado Iason del amoroso hospedage, se casò con Isifile: i siendo preñada, se llegò el tiempo de la forçosa partida, i prometiendola bolver conquistado el Vellocino, partiò de Lẽnos, i vino en Colcos, vltimo desinio de su viage. Aqui fue informado Iason de Medea, hija del rei Eta, de la crueldad de su padre, i de la dificultad, i riesgo de la empressa. Pero enamorada de Iason, i rogada del, que debaxo de juramento de esposa le favoreciesse: vino la son por industria de Medea a conseguir la vitoria, i Vellocino, perpetuando su nombre en el templo de la inmortalidad: i llevandose a Medea a pesar de su padre, bolviò en Tessalia su patria, con admiracion, i espanto del universo, i con sumo olvido de su muger Isifile, la cual esperava su buelta por momentos. Siendo pues sabidora della, le escrive esta carta, dandole el para bien de su venida, i vitoria, i quexandose de su poca lealtad: espressa sus agravios, i afeale a Medea, para que aborreciendola Iason, guarde la fe al primero matrimonio.

ISIPILE, A IASON.

Epistola sesta.

POR el mundo à la fama pregonado,
que con el vellocino rico d' oro,
as a Tessalia prospero llegado.
Cuanto es tu voluntad suspendo el lloro,
i doi el parabien de tu venida,
falta de se, colmada de tesoro.
No deviera por fama ser sabida,
de mi tu buelta, mas por carta tuya,
sino es que lo estorvò la fratricida.
Bien pudo ser qu' el viento (a quien destruya
su Dios) a tu navio compeliesse,
a no ver mi ribera, que ya es suya.
Pero aunque el viento mas adverso fuesse,
pudieras escrivir con mensagero,
pues era dina yo qu' assi s' hiziesse.
Di, porque avia de saber primero,
de otro que de ti como domados,
fueron los otros d' el Dios Marte fiero.

I como,

I como al corvo yugo sujetados,
araron, i esparcida la semilla,
nació una grande escuadra de soldados.
I que para matar esta cuadrilla,
no fue tu braço, ni animo arrogante
necessario, qu' es rara maravilla.
Porque no m'escreviste falso amante,
como uviste el dorado bellocino,
al Dragon adurmiendo vigilante?
O cuanto gusto al coraçon mezquino
fuera, si cuando el caso recontara
tu esfuerço essagerando por divino.
Si alguno comó incredulo dudara
tus hechos, que dixera yo al momento,
el m' escrivio, i tu carta demostrara.
Mas para que me quexo, i me lamento,
de que mi esposo no cumplio su oficio,
de darme con su Epistola contento.
Grande premio terné por mi servicio,
si quedo por tu esposa, i si no tiene
tanto descuido, oculto maleficio.
Iasi ternà, pues que contigo viene,
(segun afirman) una encantadora,
barbara, que d' engaños se mantiene.

I que

I qu' à de suceder esta traidora,
en la fe conjugal, que sin recelo,
me prometiste, como tu señora.
Todo lo cree el amor: oxala el cielo
quisiesse, que merezca yo el renombre
de temeraria, i qu' esto fuesse zelo.
Mas ai, qu' agora a Lemnos vino un ombre
Tessalo, i en mi casa fue hospedado,
qu' en fin sustento de piadosa el nombre.
I a penas al umbral avia llegado,
cuando le dixe; Huesped venturoso,
como està mi Iason? està trocado.
Quedò suspenso, i algo vergonçoso,
i mirando a la tierra (a mi despecho)
callava de cortès, o de medroso.
Alborotòme, i desde el casto pecho,
rasguè el vestido, i esto repetia,
viue? o tambien los hados mal m' an he-
Vivo es responde: i yo le persuadia, (cho?
que lo jurasse, hizo un juramento,
i aun con jurar, a penas lo creia.
Despues qu' el pecho recobrò su aliento,
l' obliguè me contasse tus proezas,
i el las cõtò, por darme algun contento.

Dixo

Dixò, como domadas ſus bravezas,
los toros d'el Dios Marte el cãpo ararõ,
i eſta no es la mayor de tus grandezas.
Contò, como en la tierra ſe ſembraron,
los dientes de la Beſtia, por ſimiente,
i ombres naciendo, luego ſe mataron.
I muerta en civil guerra aquella gente,
el tiempo de ſu edad fue ſolo un dia:
contò tambien el fin de la Serpiente.
Yo (mientras el contava) repetia,
vive Iaſon? qu' el miedo, i la eſperança,
doblavan a mi alma ſu agonia.
El mientras va contando con pujança
de facundia, los hechos de mas gloria,
i todo cuanto de tu vida alcança.
Sin lo querer dezir, contò l' hiſtoria
de Colcos, dò robaſte ſu Princeſa,
mi ofenſa, i tu maldad hizo notoria.
Ai donde eſtà la fe, dò la promeſa?
tus juramentos donde s' auſentaron?
tu palabra Iaſon, tan poco peſa?
Adonde eſtan las hachas qu' alumbraron
en mi boda? alumbran en mi entierro
mejor, pues viva entonces m' enterraron.

No

No m' alcançaste a hurto, ni por yerro
la Diosa de las bodas fue presente,
la cual m' alienta en este tu destierro.
Tambien estuvo la sagrada frente,
ceñida de clavel, jazmin, i rosa
Himineo, en las bodas presidente.
Mas ai, que Himeneo, ni la Diosa
Iuno, traxeron luz tan desdichada,
sino fue Erinnis perfida, i rabiosa.
Mas a que vino acà la Minia armada?
que tenia yo con l' Argonauta flota?
quien traxo a Tifis a mi tierra amada?
No estava aqui el bellon, que l' alborota,
ni era Lemnos la corte, ni el estado
d' Eta el anciano, dò iva su derrota.
Bien pensé yo, mas estorvome el hado
con valor feminil echar a fuera
de Lemnos, tu escuadron aqui arribado.
Que mis mugeres (no es la vez primera,
que vencen ombres) muchos an vẽcido,
con ellas mi onra defender pudiera.
No quise que te fuesse defendido
el puerto, antes en el con todo cuanto
te pude dar, te recebi en marido.

En mis regalos eſtuviſte en tanto,
que dos eſtios, i otros dos iviernos
preſtò a la madre tierra el cielo ſanto.
Vino otro eſtio, i con halagos tiernos,
ſiendo forçado a dar la vela al viento,
por orden de los Aſtros ſempiternos.
A mi veniſti, i ſin vital aliento,
vertiendo por tu faz licor ſanguino,
hiziſte un regalado parlamento.
Iſifile, el rigor de mi deſtino,
me arrebata: ſi a caſo el cielo airado
abriere a mi tornada algun camino.
Tuyo me parto d' eſte ſuelo amado,
tuyo ſeré en la paz, tuyo en la guerra,
i tuyo bolverè, queriendo el hado.
I aqueſſa prenda que tu vientre encierra,
viva, pues d' ambos es, i en las mãtillas,
por d' ambos ſe conozca en eſta tierra.
Llorando intenſamente, i de rodillas,
enmudeciſte aqui, ſiendo vencido
d' el llanto, que bañava tus mexillas.
Quiſieras proceder, i no as podido,
i acuerdome mui bien que lo dexaſte,
d' el anſia, i de ſolloços impedido.

El

El vltimo de todos t' embarcaste
en la sagrada nave, i ella buela
con viento en popa, sin temer contraste.
El verdinegro mar s'aparta, i cuela,
Argos la insine con veloz denuedo,
tu miras a mi alcaçar, yo a tu vela.
La tierra miras tu, porque yo quedo
en ella, mas yo triste, por mirarte,
miro las aguas, que me ponen miedo.
Tengo una torre essenta a toda parte,
de adò se mira en torno el mar sereno,
allà me subo para devisarte.
De lagrimas se puebla el rostro, el seno,
i por aquellas lagrimas, te via
ir navegando el mar d' espuma lleno.
Qu' aunque la turbia vista enflaquecia,
dando entonces favor a mi desseo,
alcançava mas lexos que solia.
Añade a tanto llanto, i devaneo
castas plegarias, votos prometidos,
mezclados con temor de lo que veo.
Los cuales por ti fueron ofrecidos,
i pues ya tu persona està segura,
por mi an de ser con brevedad cũplidos.

Mas cumplirè eſtos votos por ventura,
para que goze aqueſſa Maga, o Sabia
d' el fruto d'ellos, por mi deſventura?
Dueleme el coraçon, crece la rabia
con el amor, i gran furor concivo,
por ver qu' el que mas amo, mas me agravia.
Darè a los templos dones? ni al altivo
Toro, darà mi mano muerte fiera,
porque pierda a Iaſon, aun ſiendo vivo?
Nunca m'aſſegurè, que fir me fuera
tu fe, que de tu padre ſoſpechava
ſiempre, que d' Argos eligieſſe nuera.
En vano de las Griegas recelava,
qu' una barbara es cauſa de mi daño:
el alma me hirio quien no penſava.
No con belleza, ni eſplendor eſtraño,
t' aficionò, en agravio de tu eſpoſa,
mas con hechizos, con maldad, i engaño.
Eſta en la noche mas tempeſtuoſa,
con encantada hoz, fiera, importuna,
ſiega la yerva Magica dañoſa.
Eſta, que con Pluton deſde la cuna
hizo pacto, en ſu curſo, i movimiento,
a peſar ſuyo buelve atras la Luna.

Esta les pone un toldo, o pavimento
a los cavallos d' el mayor Planeta,
i las aguas enfrena en un momento.
A la carrera rapida, inquieta,
d' el rio mas veloz, i fugitivo,
esta la buelve atras, i la sugeta.
Esta con le mostrar un rostro esquivo,
remueve un bosque, i haze no se vea,
i arranca un cerro d' el lugar nativo.
Esta suelto el cabello, orrible, i fea,
i desceñida a soledad se acoge,
i los hediondos tumulos passea.
Esta, que por muger tu gusto escoge
de las hogueras, qu' aun estan calientes,
no se que huessos, i reliquias coge.
Esta maldize, i daña a los ausentes,
haze bultos de cera, i hinca en ellos
agujas, murmurando allà entre dientes.
Otros embustes haze, que sabellos
rehuyo por mi onor, i es esta dança
para engañar los ombres, i a traellos,
Mal con yervas un pecho s' abalança,
a pretender amar, ni ser amado.
Con virtud, o beldad amor s' alcança.

Seràs tan temerario qu' encerrado
con eſta eſtes a ſolas, qu' en la cama
l' abraces, i t' acueſtes a ſu lado?
Mas de que dudo? aſsi como eſſa dama
puſo a los Toros el peſado yugo,
aſsi los pone ſobre ti, i tu fama.
I como con la fuerça d' algun xugo
de yervas, puſo manſa a la Serpiente,
aſsi rendirte a ſu querer le plugo.
Añade pues que a la famoſa gente,
Hercules, Caſtor, Polux, i otros tales,
que fueron a tu impreſſa preeminente.
Eſta inventora d' infinitos males,
ſe haze compañera, i coadjutora
de tus hazañas, i obras inmortales.
I con temeridad daña, i deſdora,
llamandote marido, al nombre onroſo
d' eſpoſo, de quien yo ſoi la ſeñora.
I eſto es cauſa qu' alguno d' embidioſo,
ſiendo parcial de Pelias, atribuya
tus obras al encanto poderoſo.
Ia tiene un pueblo, qu' a la fraude ſuya
da credito, i repite de contino,
negando que tal obra es gloria tuya.

No

No conquistò el precioso vellocino
d' oro Iason, quien lo ganò es Medea
hija d' Eta, la cual con Iason vino.
Mas no lo aprueva quien tu bien desea,
digo tu madre Alcimeda, conviene
se lo preguntes, porqu' a mi se crea.
Menos lo cree tu padre, a quien le viene
d' el Polo elado pernicioſa nuera,
que pacto, i liga con Demonios tiene.
D' el congelado Tanais, mejor fuera
ella buscara esposo, o en los frios
lagos de Scitia, o en su Fasis fiera.
Ai Iason, mas mudable que los rios,
mas leve qu' es el viento d' el verano,
porque tus labios son de fe vazios:
Pues que partiste mio, porque insano
mio no buelves? donde està engañoso
la ceremonia de me dar tu mano?
Tu muger fui, partiendote dudoso
de la vitoria, i è de ser tu esposa,
bolviendo agora usano, i vitorioso.
Si tu prosapia, i sangre generosa
te ensalça, yo d' el Minoo rei Toante
soi, como sabes, hija, i soi ermosa.

Baco es mi abuelo,i el con rutilante,
i eſtrellada diadema en ſoberbece,
i corona a mi abuela,como amante.
La qual con ſus eſtrellas ennoblece
a las menores. Tanta luz encierra
en la corona,qu' a Ariadna ofrece.
Lemnos era mi dote,fertil tierra,
fertil en gentes,fertil en ſuſtento,
gracioſa en paz,i formidable en guerra.
I entre tanto aparato,i ornamento,
de nobleza,i de dote,tambien puedes
recebirme por tuya,a tu contento.
I mas que pari ya,hazme mercedes,
alegrate Iaſon, i dame albricias,
ſino es qu' al Aſpid en ingrato ecedes.
Tu con mimos,halagos,i caricias,
puſiſte en mi la carga embraçoſa,
tu el autor fuiſte d' eſtas mis primicias.
En el numero fui tambien dichoſa,
a dos pari,las prendas te di pares,
con el favor de Iuno la celoſa.
Si por curioſidad me preguntares,
a quien parecen eſtos dos infantes,
digo que te veràs,ſi los mirares.

En todas las faiciones importantes,
(salvo en las d' engañar) ô cosa rara,
son ambos a su padre semejantes.
Los cuales al momento t' embiara
en mi lugar, si miedo no tuviera,
que su madrastra injusta los matara.
Temi a Medea mas sanguina, i fiera,
que todas las madrastras, cuya mano
es a toda maldad presta, i ligera.
La que pudo esparzir d' el tierno ermano
los miembros hechos pieças, será pia
con mis hijuelos? pensamiento esvano.
I quieres que se diga en algun dia,
(loco de ti, i cautivo d' el veneno,
qu' en Colcos nace, i por mi mal se cria)
Que tu aprovaste por mas santo, i bueno
el lecho d' esta, i rostro de serpiente,
que de tu Isifil el afable seno?
Ella vino contigo torpemente
como adultera virgen: yo tu esposa
casé con casta, i con onesta frente.
Ella dio al padre muerte inominiosa,
yo librè d' ella con ardid de guerra,
al gran Toante como mas piadosa.

Ella de Colcos huye, i se destierra,
que como esfuerço para el mal concibe,
los mares pasà; estoime yo en mi tierra.
Que cuento? que me canso? si ella vive,
i siendo tal me vence, i mas t' alcança,
i por dote su culpa se recibe.
De mis mugeres culpo l' aliança
en su crueldad, mas no m' admiro tanto,
pues las forçò su afrenta, i la vengança.
Respondeme Iason, si el cielo santo
de mis daños, i afrentas condolido,
con viento adverso, con orror, i espanto:
Al puerto de mi reyno, i patrio nido
a ti con essa infame compañera,
(cual me convino) uviera conduzido.
Si entonces al encuentro yo saliera
con mis dos hijos, di no suplicaras
al suelo que s' abriera, i te sorbiera?
Malvado, con que rostro me miraras?
como a tus hijos vieras Iason duro?
que premio fuera justo qu' alcançaras?
Bien te pudieras hospedar seguro,
no porqu' estavas de castigo indino,
mas porqu' el nõbre de piedad procuro.

Pero

Pero d' el falso cuerpo adulterino
de essa dama, que causa mis enojos,
sacara un rio de licor sanguino.
Hartara con su sangre estos mis ojos,
i los tuyos indinos d' esta rea,
pues gozò sin temor de mis despojos.
* Assi fuera Medea con Medea, **Notable exageracion.*
actora fuera, como soi paciente,
emplearame yo en lo que s' emplea.
Mas si en el cielo fulgido eminente
ai algun Dios supremo riguroso,
que a mis ruegos acuda prontamente.
Llore con llanto eterno, i doloroso
Medea, como Ifisil triste llora,
huerfana de su cama, i de su esposo.
Sus mesmas leyes sienta, i como agora
siendo de dos Infantes madre, è sido
dexada, siendo causa esta embaidora.
D' otros dos hijos, i de su marido
dexada, i puesta en miserable estado,
viva quien tanto daño m' à traído.
No goze de lo qu' es mal alcançado,
i pues en vicios su ganancia funda,
peor lo pierda, qu' ella lo à ganado.

Dester-

Desterrada se halle, i vagabunda
por todo el orbe, i tanto mal le cuadre,
cuanto de sus hechizos me redunda.
* Cual ermana al ermano, i cual al padre
hija, a su esposo tal esposa sea,
i a sus hijuelos miseros tal madre.
Despues que de la tierra, i mar se vea
menospreciada por su triste suerte,
al aire suba a ver si la recrêa.
Ande vagando pobre, qu' es mal fuerte,
i de tanto sufrir desesperada,
se de rabiosa, i miserable muerte.
Yo la Toancia Isifil agraviada,
esto pido, i mil vezes lo repito,
vivid sin miedo esposo, i desposada
En vuestro lecho adultero maldito.

* Como matò a su ermano, i fue causa dela muerte de su padre, assi mate a su esposo, i a sus hijos.

EL ingrato Iaſon con la preſencia de la ſagaz Medea, nunca mas s'acordò de ſu muger Iſifile, lo qual es bien q̃ ſirva de exemplo, i d' eſcarmiento, para q̃ aya mucho recato en elegir marido, i mas ſi es foraſtero, q̃ por no avello en eſtas Indias, ay tantos caſamientos tan infelices: i Ovidio lo amoneſta en el tercero de ſus faſtos, diziendo.

Nubere ſi qua volet, quamvis properabitis ambo
Differ. Habent parva commoda magna mora.

Sabiendo pues las mugeres de Lemnos, que Iſifile avia parido de Iaſon dos hijos varones, contra las leyes, i ordenanças entre ellas conſtituidas, removierõla de la dinidad de Reina, i q̃riendola caſtigar, huyò en una nave: i a penas avia dado velas al viento, cuando fue preſa de unos coſarios; i preſentada a Licurgo Rei de Nemea: el cual la hizo ama d' un ſu hijo, recien nacido, llamado Ofeltes. Sucedio q̃ bolviendo Licurgo, i otros Reyes de la guerra de Tebas, i padeciendo grãdiſsima ſed en la Selva Nemea, fue llamada Iſifile, para que dixieſſe de la fuente Langia, qu' eſtava en aquella montaña, i viẽdola Adraſto, preguntòla quien, i d' adõde era.

La

La desgraciada señora, respõdiole mui por estenso a las preguntas (por ser Adrasto rei de los Argibos) descuidose del hijo q̃ criava, i picandole una vivora, murio. Por lo qual airado el rei Licurgo, mandò se le diesse muerte. Pero viniendo sus dos hijos de Isifile, i Iason, con el rei Adrasto, conocieron a su madre, por lo que de su vida avia contado; i assi los dos mãcebos, Toante, i Euneo, i los demas reyes q̃ en el exercito venian, la libraron de la riguroſa sentẽcia; sin que sepamos de las historias, lo q̃ del resto de su vida sucedio. Solo sabemos que todas las maldiciones que Isifile indinada por su injuria echò a Medea, se cumplieron; aũque en esto no à de ser imitada, porq̃ la vengança no es de animos generosos, sino de vulgares, i vicio proprio de mugeres, como lo dize Iuvenal en su 13. Satira.

Semper, & infirmi est animi, exiguiq; voluptas
Vltio.

Et ibidem.

Continuo sic collige, quod vindicta
Nemo magis gaudet quam foemina.

ARGV-

ARGVMENTO DE LA setima Epistola.

DEstruida Troya, i su Ilió, por los Griegos. Eneas hijo de Venus, i del Troyano Anquises, desampa rādo la patria, i haziēdo una flota junto a la ciudad de Atandro s' entregò al mar en su padre, i con su hijo Ascanio, i con los Dioses Penates, i otros mu chos Troyanos q̄ le quisieron acōpañar en su dudoso viage. Llegò primero en Tracia, donde (segun opinion de algunos) fundò el pueblo Eno. Despues espā tado de algunos prodigios, i amonestado de la voz de Polidoro hijo de Priamo (muerto en Tracia crueliſſimamente por Polimnestor su Rei) partio de aqui, i fue a Delos dōde tuvo respuesta del Oraculo de Apo lo, mal interpretado del padre d' Eneas: i passando por las islas Cicladas, surgio en Creta, creyēdo (segun Anquises (q̄ era la tierra fatal a ellos por el Oraculo prometida. Pero hallādo alli gravissima pestilēcia, i mādandole partir sus Dioses Penates, partio, i vio las islas Strofadas, i vino a la costa de Grecia, i fue junto a Epiro hospedado de Eleno, el cual siēdo Troyano, i hijo de Priamo, avia sucedido en aq̄l reyno por muerte de Pirro. D'aqui llegò a Calabria, i rece-

lando

lando a Diomedes navegò por Sila, i Caribdis, baxios d' el mar Siciliano, i costeãdo casi a toda Sicilia, surgio en Drepano, donde muriendo su padre Anquises, le hizo las famosas osequias, que Virgilio en sus Eneidos celebra. Siendo aqui Eneas regalado, i su armada bastecida por Aceστes Troyano, qu' en Sicilia reynava, partio para Italia. Pero ensoberueciẽdose el mar, las tẽpestuosas ondas, i el rigor de los vientos con forçosa tormenta, desbaratada la armada, le arrojaron en Libia, aviendo perdido sola una nao, de veinte que llevava. Por este tiempo (como miẽte Virgilio) Elisa, llamada comunmente Dido, huyendo de Tiro, aviendo muerto su marido Siqueo, a manos de su ermano Pigmaleon, con temor de su cuñado, avia llegado en Libia, i comprado al Rei Hiarbas un solar, cuanto ocupase una piel de un toro, i haziẽdola mui sutiles correas, cercò veinte i dos estadios de tierra, i alli cuando llegò Eneas desbaratado d' el mar, acabava de edificar la famosa ciudad de Cartago. Recibio la Reyna Dido a Eneas liberalissimamente, i sabiendo ser hijo de la Diosa Venus, i d' Anquises, enamorada de sus hazañas, con intencion, i palabra de recebillo por esposo, le entregò las primicias de su onradissima biudez.

Mas

*Mas Eneas siendo amonestado en sueños de su padre Anquises, i de Mercurio, por mandado de Iupiter, que dexados los regalos de Libia, buscasse a Italia, no se atreviendo acomunicarlo con Dido, començò a apresta*r *su partida, con el silencio, i secreto que le fue posible: mas no pudo ser con tanto, que la Reina no lo viniesse a entender: i assi despues de averse quexado a Eneas, i rogado de palabra que se quedasse en Cartago. Finge Ovidio que le escrive esta carta (por hablarse deste modo, con mas libertad que en su presencia) en la cual le persuade, i ruega, q̃ cuando no quiera quedarse por rei en Cartago, alomenos dilate su partida, assi por ser justo, como por serle provechoso. Iusto por los beneficios de ella recebidos; i provechoso por la gran tormenta qu' en el mar avia: con la cual partia en riesgo, de que su flota pereciesse, i con ella su ingratitud, i desamor.*

DIDO A ENEAS.

Epistola setima.

CVal suele el blanco Cisne, qu' en el vado
de Meandro, se vè cercano a muerte,
cantar, sabiẽdo, que le llama el hado:
Assi sin esperança de moverte,
mi canto ronco, i debil voz levanto
contra aq̃l Dios, q̃ fuerça a endurecerte.
I poco importa, que se pierda el canto,
que pues la onra, i fama s' à perdido,
pierdase todo, i muestrese mi llanto.
Cierto estàs de partir, i persuadido
a me dexar, i qu' unos vientos lleven
tus naves, i la fe, que diste a Dido.
Cierto estàs, en que assi como se mueven
las anclas de tu flota, se remueva
tu fe, i promessàs, que guardarse deven.
Cierto estàs de buscar provincia nueva,
digo, el Italo reyno, que tu inoras,
sin que Cartago a te quedar te mueva.

Estas

Estas frescas murallas triunfadoras,
no t' incitan a amarme, ni aprovecha
darte un cetro, i esta alma, donde moras.
Huyes ciudad qu' està poblada, i hecha,
buscas la por hazer, buscas mis daños,
buscas tierra, porqu' esta t' es estrecha.
Hallandola despues de algunos años,
quien te la à d' entregar? que abitadores
sus campos an de dar a unos estraños?
Por fuerça as de tener otros amores,
otra Dido, otra fe, que tu quebrantes,
otros halagos, i actos fingidores.
Cuando serà qu' otra ciudad levantes
semejante a Cartago? i puesto en alto,
tus gentes mires, como estan triunfantes?
Demos, que assi suceda, sin que falto
tu gusto quede en cuanto pretendieres,
i gozes tu ciudad sin sobresalto.
Como podras hallar adonde fueres
muger, que te ame, como t' amo, i quiero?
pues ecedo en amar a las mugeres.
Ardo cual arde el pino, o el madero,
qu' es de licor, o açufre misturado,
o como encienso puesto en el brasero.

Traigo en mis ojos ſiempre retratado
a Eneas, i en el alma eſtà eſculpido
de noche, i dia el nombre de mi amado.
Mas el m' es ſordo, i mal agradecido,
d' el cual huir deviera la preſencia
ſi quedado me uvieſſe algun ſentido.
I no porque yo pienſe en eſta auſencia
algun mal d' el, en colera m' inflamo,
ni para odiarle ſe me da licencia.
Que mientras mas me quexo, i mas eſclamo,
en medio d' eſta rabia, i paſsion fiera,
mas ardo, mas le adoro, mas le amo.
Perdona Dioſa Venus a tu nuera, (nò
da Cupido un abraço al qu' es tu erma-
haz le ſoldado tuyo, i que me quiera.
A amarle comencè, d' ello m' ufano,
haz con el pues tan grande es tu pujança,
que ceve con ſu amor mi amor inſano.
Mas yo m' engaño, que la ſemejança,
que con ſu madre tiene es aparente,
alma mas dura, que ſu madre alcança.
D' alguna piedra, o monte es tu ſimiente,
los Robles duros, las Enzinas viejas
tus padres ſon, tu pecho una ſerpiente.

O eſte

O este mar t' engendrò, que por mis quexas
vès que con vientos rapidos s' altera,
i tu por el me huyes, i t' alexas.
Adonde vas huyendo? que la fiera
cara hiemal con su rigor t' espanta,
ella me ayude a t' estorvar si quiera.
Advierte, i mira, como el mar levanta
el Euro bravo, rapido, violento,
no queriendo sufrir injuria tanta.
Dexame ser deudora d' este viento,
aunque serlo de ti fuera mas suerte,
mas es mas justo el Euro que tu intento.
Yo no soi tal qu' a manifiesta muerte, cas)
(bien qu' o perverso no me lo agradez-
mientras huyes de mi, dexe ponerte.
No quiero consentir, que tu perezcas,
pues mi aborrecimiento avràs cõprado
caro, cuando a morir por mi t' ofrezcas.
Presto veràs al viento sossegado,
i a Triton sobre el mar sesgo i afable,
con sus cavallos demostrarse a nado.
I oxala que tu fuesses tan mudable
como el viento, i seràsso, sino ecede
tu pertinacia al roble inesorable.

Que fuera, ſi inoraras lo que puede
el mar furioſo, i cuanta es ſu potencia,
i cuan pequeño guſto, i paz concede.
Pues ſabiendo ſus coſas d' eſperiencia,
t' entregas tantas vezes en ſu ſeno,
a ſu inconſtancia dandole creencia?
Aunque por ſe moſtrar ſeſgo, i ſereno,
a levantar las anclas te incitara,
devieras le temer, pues rompe el freno.
Ni ayuda el mar, a quien la prenda cara
de la promeſſa, i fe violar intenta,
qu' el mar caſtiga la perfidia avara.
En eſpecial ſi a amor es hecha afrenta,
porque ſu madre de la eſpuma à ſido
engendrada en el mar, ſegun ſe cuenta.
Ai perdida, qu' aquel que m' aperdido,
temo perder, i è miedo d' hazer daño
a quien tan grave daño m' à traido.
Recelo triſte, qu' un coſario eſtraño
beba las aguas deſte mar nocivo,
donde fraguò mi afrenta, con ſu engaño.
Vive, no mueras, que mejor m' es vivo
perderte, que no muerto, i que no ſea
cauſa tu muerte de mi fin eſquivo.

Finge

Finge, pues fingir sabes, en tu idea
qu' eres sobresaltado, (aunque tal cosa
jamas suceda, ni por ti se vea)
De una borrasca rapida, espantosa,
i que te hundes, di, que pensamiento
rebolvera tu mente congoxosa?
Ocurrirate el falso juramento,
que celebraste como fementido
con falsa lengua en nuestro casamiento.
Alli t' ocurrirà la Tiria Dido,
obligada a morir, siendo inocente,
por la fraude, i traicion de su marido.
En aquel trance te serà presente,
de tu muger la imagen triste, i fiera
el cabello arrancado injustamente.
Alli diràs, aquesto, i mas, que fuera,
todo lo è merecido: mi inumana
fiereza es causa, qu' ahogado muera.
I aquellos rayos, que con furia insana
caîràn d' el cielo, entenderàs cuitado,
que los arroxa mano soberana.
Espera al mar, i a tu rencor dà vado,
que grã premio t' importa en detenerte,
que abràs el mar tranquilo, i sossegado.

No te detenga yo, pues es mi ſuerte
tan corta, Iulo te detenga luego,
baſtete a ti gloriarte con mi muerte.
Qu' à merecido Aſcanio, dime ciego?
qu' an los Penates Dioſes merecido?
daſlos al agua, i libraſlos d' el fuego?
Mas que digo, o traidor, tengo entendido,
que ni llevas contigo a Iulo, i menos
qu' a tu padre en tus ombros as traído.
Ni qu' a tus ombros de piedad agenos,
oprimieron tus Dioſes, como cantas
con eſſos labios de mentiras llenos.
En todo mientes, todo lo levantas,
no comiença a mentir de mi tu lengua,
ſiempre as mentido, i cõ mentir encãtas.
No es la primera vez que ſe deſlengua
tu boca, pero en mi es la vez primera,
que ſoi opreſa con afrenta, i mengua.
Si alguno preguntara, o me dixera,
adonde eſtà la madre d' el ermoſo
Iulo: que ya muriò, le reſpondiera.
Murio dexada de ſu aleve eſpoſo,
entre las llamas del incendio triſte,
que puſo en Troya el braço riguroſo.

Deti

De ti lo supe, i como me dixiste,
que sue por ti con gran dolor buscada,
notando tu piedad, m'enterneciste.
Por lo cual esta pena, que m' es dada,
serà de los qu' el vando d'amor siguen,
por menor que tu culpa condenada.
No dudo, que tus Dioses te castiguen,
pues à siete años, que por mar, i tierra
t' afligen, te maltratan, te persiguen.
Yo recebi en mi puerto a quien dan guerra
las ondas, i aun apenas oì tu nombre,
cuando te di lo que mi reyno encierra.
Oxala (caso es dino que m' assombre)
parara en estos dones mi locura,
i no aspirara al marital renombre.
Fuera mi fama, infamia, o desventura,
sepultada en sepulcro d'el olvido:
mas como terà bien quiẽ mal procura.
Aquel dia mi daño m' à traìdo,
digo aquel dia, cuando el aguacero
con subita avenida, i estampido:
Nos obligò con rostro orrendo, i siero,
a entrarnos en la cueva, dò emanaron
todos mis daños con infausto aguero.

Vozes oí: las vozes m' engañaron,
de Ninfas entendi, qu' era morada,
i fue, que las Eumenides aullaron.
Ai caſtidad, i oneſtidad violada,
prometida a Siqueo, a quien camino,
dadme la pena, que m' eſtà guardada.
Tengo en un Templo iluſtre, peregrino,
la imagen de Siqueo ſoberana,
a quien venero, como a Dios divino.
De yerva, i flores, i de blanca lana
cubierta; deſde aqui ſenti llamarme
d' el conocido acento, en voz umana.
Cuatro vezes lo oí, i al repararme,
dixo la voz piadoſa, ven Eliſa,
tiempo es que vengas, ven a viſitarme.
Sin tardar vengo, yo que la diviſa
un tiempo tuve de tu eſpoſa, vengo
para cumplir lo que tu voz m' aviſa.
I ſi el morir dilato, i lo entretengo,
es que me hallo, ai miſera turbada,
i de verguença, i miedo me detengo.
Mi error perdona, pues que fui engañada
d' el inventor de l' arte cauteloſa,
cuya aſtucia me dexa diſculpada.

El oir

El oir qu' era hijo d' una Diosa,
i que a su padre en nombros à esimido
de Troya, i de su llama riguroſa.
Esperança me dio, qu' aviendo sido
tan pio, segun canta, i manifiesta,
me fuera firme esposo, i fiel marido.
Si errè, tiene el error escusa onesta,
nota el darme su fe con juramento,
i no me juzgaràs por desonesta.
Dura hasta agora, i al postrer momento,
llegarà de mi vida, el orden fuerte
d' el hado mio orrifico, i sangriento.
Murio mi esposo, por su triste suerte,
delante los altares, i su ermano
el premio goza, i fruto de su muerte.
Yo, conociendo el pecho d' el tirano,
mi patria, i las cenizas de mi esposo
desamparè, huyendo de su mano.
Por camino dificil, i dudoso,
por sendas nunca vistas, ni olladas,
sue perseguida de su pie rabioso.
Librème en fin, i aviendo las saladas
ondas sulcado, estando ya en seguro,
comprè las tierras que t' è dado dadas.

Edifiquè

Edifiquè ciudad, puſele muro,
qu' a los vezinos pueblos à cauſado
embidia, i aun temor de lo futuro.
Guerras s' ordenan, ya m' an incitado,
porque me juzgan para ſus rehiertas,
por peregrina, i ſin marido al lado.
Guerras publican, què por ſer tan ciertas,
porqu' eſtè mi ciudad apercebida,
le quiero aparejar armas, i puertas.
Ai triſte, de mil nobles ſoi querida,
los cuales ſe conjuran en mi daño,
porque ſoi a ſus ruegos deſabrida.
Quieren ſaber, quien es aquel eſtraño,
a quien doi los favores, que les niego,
aunque ya tienen claro deſengaño.
Dido, porque te da deſaſoſsiego,
eſperar ſer eſclava en la preſencia
d'el Getulo Hiarba amante ciego?
Pues ya de ſervitud hize eſperiencia
cuando di atadas una, i otra mano
a tu inorme maldad, i a tu inſolencia.
Tambien me queda un iracundò ermano,
un cuchillo, un verdugo de mi vida,
un lobo carnicero, un Tigre Hircano.

Cuya

Cuya dieſtra apetece eſtar teñida
de mi ſangre(parece que t' ufanas)
deſpues que de mi eſpoſo fue omicida.
Dexa los Dioſes,i las ſoberanas
reliquias,porqu' uſando de maldades
pecas con las tocar,i las profanas.
Manos ſangrientas,llenas de crueldades
no reverencian bien coſas d' el cielo,
ni tocan con pureza a las Deidades.
Si tuviſte intencion, ſi fue tu zelo
eſcapar a los Dioſes conſagrados
d' el fuego,por onrarlos en el ſuelo.
Entiende que les peſa verſe onrados
de ti,cuya crueldad les deſagrada
tanto,que mas quiſieran ſer quemados.
Por ventura tambien dexas preñada,
o ingrato,a Dido, porque prenda tuya
bulle en mi viẽtre,donde eſtà encerrada.
I porque de la muerte no rehuya,
ſin ſer nacido el miſerable infante,
s' allega al hado de la madre ſuya.
Autor ſeràs(qu' al mal lo eres baſtante)
de la muerte d' un hijo no nacido,
i que no à viſto al cielo rutilante

A de morir con la infelice Dido
un ermano de Iulo, i una pena,
a dos en un ſupueſto avrà perdido.
Diràs, que tu partida un Dios ordena,
holgara uviera aqueſſe Dios vedado
a Teucros, que piſaran en mi arena.
I ſiendo un Dios tu guia, contraſtado
andas agora de contrarios vientos,
auiẽdo arado un ſiglo al mar hinchado?
A penas tan a fuerça de tormentos
avias de buſcar tu Troya cara,
ſi Hetor viviera, i ella en ſus cimientos.
No vas al Simoente de agua clara,
al Tibre vas, i le veràs ſanguino,
i aun d' el ſe t' à de dar por mano avara.
I cuando al rematar de tu camino,
gozes d' el Tibre la ribera incierta,
ſeràs hueſped eſtraño i peregrino.
Haſta agora la tierra eſtà cubierta,
que buſcas, i ella huye de tus naves,
recelando ſer d' ellas deſcubierta.
I ſegun ella huye, i te ſon graves
los tiempos, llegarà tu vejez antes,
que llegues a la tierra que no ſaves.

Mejor

Mejor serà recibas mis triunfantes
pueblos, que doi en dote con largueza,
que no buscar empresas arrogantes.
El tesoro recibe, i la riqueza,
que de Pigmaleon fiera serpiente,
fueron, i mas recibe mi belleza.
Traslada a Troya mas felicemente,
en mi Cartago, i en la Tiria tierra,
i ten su cetro como Rei potente.
I si tu alma tiene sed de guerra,
si busca Iulo donde hazer testigos
d' el valor bravo, que su braço encierra,
No ai falta aqui: daremos le enemigos,
darale este lugar cuanto le cuadre,
contrarios en la guerra, en paz amigos.
Tu agora por los hueſſos de tu padre,
por los dardos de plomo, i los dorados,
d' aquel rapaz, qu' es hijo de tu madre.
Por los Dioses, que fueron venerados
en Troya, i en tu fuga, i tus sudores
t' an sido compañeros, i aliados.
I assi los tuyos salgan vencedores
en todo trance, i el Mavorte sea
remate de tus daños, i dolores.

I assi

I aſsi en dichoſa ſenetud ſe vea
Aſcanio, i en ſu tumulo deſcanſe
Anquiſes, cual tu pecho lo deſſea.
Que ya tu ingrata eſquividad s' amanſe,
ten ya piedad d' el reyno que t' entrego,
pues es razon que tu crueldad ſe canſe.
De que crimen me culpas, dime, ciego?
porque grave pecado me condenas,
ſino es porque t' amè, i ardo en tu fuego.
No ſoi nacida en Phtia, ni en Micenas,
ni contra ti mi padre, i mi marido
en Tenedo amainaron las entenas.
Si por eſpoſa m' as aborrecido,
no eſpoſa, ſino hueſpeda me llama,
que ſiendo tuya, todo agrada a Dido.
Eſte Africano mar qu' agora brama,
qu' a vezes niega, a vezes dà el paſſage,
bien lo conoce la que tanto t' ama.
Siendo proſpero el tiempo a tu viage,
las velas le daràs, que agora el yelo
cerca la nâo, de que recibe ultrage.
Mandame conſidere cuando el cielo
fuere propicio para tu camino,
qu' entonces partir puedes ſin recelo.

Porque

Porque si gustas, como yo imagino,
proseguir tu jornada, i tus agueros,
no impidirè tu gusto, i mi destino.
Tambien tus fatigados compañeros
descanso piden, i tu rota armada
demanda xarcia, clavos, i maderos.
Por sus meritos, esta desdichada,
te ruega, i por la deuda prodigiosa,
a qu' el amor me tiene a ti obligada:
Por la esperança, que de ser tu esposa,
me diste, i tengo, que descanses pido
por algun tiempo, qu' es bien facil cosa.
Mientras refrena el mar embravecido
su furia, i mientras el amor violento,
tiempla la fuerça, con que t' è querido.
Prepararè mi animo al tormento,
aprenderè a sufrir el mal d' ausencia,
i todo adverso, i triste acaecimiento.
Pero si me negares tu presencia,
ya estoi determinada al trance amargo,
ya de muerte m' é dado la sentencia.
No me seràs cruel por tiempo largo,
el pecho darè al hierro en un instante,
i el alma a ti, qu' el alma està a tu cargo.

Oxala vieras el mortal ſemblante,
el cruel eſpetaculo, i figura
d' eſta qu' eſcrive, digo, de tu amante.
Mientras con anſi a noto eſta eſcritura,
yaze en mi gremio la Troyana eſpada
deſnuda, cual convino a mi ventura.
Caen, resbalando por mi faz turbada
mil lagrimas en ella, aunque mui preſto
ſerà con roxa ſangre jaſpeada.
Cuan bien que cuadra con mi fin funeſto
el don cruel, la eſpada que me diſte,
cual lo pretendes, todo s' à diſpueſto.
A poca coſta mi ſepulcro hiziſte,
mi pompa funeral, i onra poſtera,
con ſuma brevedad la diſpuſiſte.
No ſerà agora, no, la vez primera
que mi pecho magnanimo, i gallardo,
traſpaſado ſerà de punta fiera.
Que ya d' amor el riguroſo dardo
lo traſpaſó, dexando al alma uſana
con aquel fuego donde vivo, i ardo.
Anna querida, dulce, i cara ermana,
que no ſupiſte remediar con arte
mi fuerte mal, i enfermedad inſana:

Pues de mi culpa, i yerro te di parte,
ya daràs a tu Dido el don poſtrero,
pues ſiempre fue primera en regalarte.
I conſumida en la hoguera, quiero
que Eliſa de Siqueo no me llamen,
no aya ſegundo error. Baſta el primero.
Solo te dexo ermana eſte gravamen,
qu' eſcrivas unos verſos deſta ſuerte
en mi ſepulcro, porque mas m' infamen.
Eneas dio la cauſa deſta muerte,
la eſpada dio tambien como inumano,
i Dido tan amante como fuerte,
Murio, herida con ſu propria mano.

PArtiendoſe Eneas de Cartago (ſegun Virgilio) ſe dio Dido deſeſperada muerte. Pero fue falſo teſtimonio q̃ levantò el Poeta (para adornar ſu Poema) a la caſtiſsima Reyna, pues conſta por las hiſtorias, que fue Dido ciẽto i veinte i tres años antes que Eneas: i me eſpanto, qu' un tan ecelente Poeta, no guardaſſe la inviolable lei dela ecelẽte Poeſia, que manda guardar la verdad de los tiempos, i del lugar, aunque en lo demas invente a ſu guſto: en lo cual, no à de ſer imitado de ningun buẽ Poeta. Lo cierto deſta hiſtoria es, que edificada la ciudad de Cartago, i ordenado lo qu' a una Floreciente Republica cõvenia: no queriẽdo Eliſa caſarſe con Hiarbas, vino contra ella, i la cercò con tantas veras, qu' ella temiendo venir a ſu poder, queriendo guardar la fe devida a ſu Siqueo, ſe matò. I aunque en la muerte no es dina de imitacion, pues es ſanto, i licito el caſarſe a las biudas, i mas ſi ſon moças, i ſolas: masno por eſſo dexa Dido de ſer claro eſpejo a las matronas de grandeza de animo, i de ſingular continencia: i ella ſe quexa d' el agravio que le hizo Virgilio, diziendo por Auſonio.

Illa

Illa ego ſum Dido vultu quam conſpicis hoſpes
Aſſimulata malis pulchraq; mirificis.
Talis erā, ſed non, Maro quā mihi finxit, erat mens
Vita nec inceſtis læta cupidinibus.
Namq; nec AEneas vidit me Troîus unquam
Nec Libyam advenit claſſibus Iliacis.
Sed furias fugiens, atque arma procacis Iarbæ
Servavi, fateor, morte pudicitiam.
Pectore tranſfixo, caſtos quod pertudit enſes
Non furor, aut læſo crudus amore, dolor.
Sic cecidiſſe iuvat: vixi ſine vulnere famæ
Vltra virum, poſitis mænibus oppetij.
Invida cur in me ſtimulaſti muſa Maronem,
Fingeret vt noſtræ damna pudicitiæ?
Vos magis hiſtoricis lectores credite de me,
Quam qui furta Deûm, concubituſque canunt.
Fatidici vates temerant qui carmine verum,
Humaniſque Deos aſſimilant vitijs.

ARGVMENTO DE LA Epistola otava.

Ermione hija de Elena, i de Menalao, estando su padre en la guerra de Troya, fue casada en Grecia con su primo ermano Orestes, hijo de Agamemnon, por orden de su abuelo Tindaro, padre de su madre, a quien en aquella prolixa ausencia de la guerra quedò encomendada. Pero no sabiendo Menalao d' el casamiento de su hija la casó estando sobre Troya, con Pirro hijo d' Aquiles. El cual bolviendo de la guerra, la usurpò a Orestes, i la posseìa por fuerça: i como ella amasse tiernamente a su primero, i legitimo marido, i primo ermano Orestes, eseriviole (segun Ovidio) esta carta (por estar el en aquella ocasion en diferente provincia qu' ella) donde le ruega buelva por su onor, i la libre de Pirro su injusto, i tiranico posseedor.

ERMIO-

ERMIONE A ORESTES.

Epistola otava.

HAblar,i departir mi mal conviene
contigo dulce ermano,dulce esposo,
aunq̃ el nõbre d'esposo otro lo tiene.
Pirro el hijo de Aquiles,animoso,
segun su padre,me possee encerrada,
contra el derecho natural piadoso.
Cuanto pude estorvè ser entregada,
mas pudo mas tu perfido contrario,
que fuerças de muger no pueden nada.
Que hazes,dixe.O Pirro temerario,
piẽsas que estoi sin braço eroico,i fuerte,
que me vengue de un crimẽ tan nefario?
Esta pobre muger que de tal suerte
tratas,tiene señor,i tan buen dueño,
que la sabrà vengar,i darte muerte.
I el,mas sordo qu' el mar,i con mas ceño
que toro,asiò de mi,que t' invocava,
estimando mi ultrage por pequeño.

Aſsiò de mi, i llevòme a do morava,
ſueltas mis ebras d' oro al Sol, i al viẽto,
que d' imbidioſo, alguna me hurtava.
Con que mas grave, e infame tratamiento
fuera llevada, ſi mi patria fuera
entrada, por exercito ſangriento.
Con mas modeſtia, i miano menos fiera,
tratò la Grecia a Andromaca Troyana,
cuando al Greciano ardor fue Troya (cera.
Mas ſi te dà cuidado la inumana
pena, que ſufro, dulce Oreſtes mio,
ſi amor t' à dado fuerça ſoberana:
Con fuerte braço, i vigoroſo brio
cobra el derecho, que de mi t' è dado,
i venga tanta infamia, i deſvario.
Por ventura ſi todo tu ganado
lo robaſſen, eſtando en la de heſa
d' eſtacas, i fagina rodeado:
Tomaràs armas por librallo a prieſa?
pues como ſeràs tibio, i pereçoſo,
eſtando tu muger robada, i preſa.
Tu ſuegro te ſea exemplo d' animoſo,
pues fue recobador d' aquella eſpoſa,
que Paris le robò libidinoſo.

Fuele ocasion el ser ella aleuosa,
qu' el nombre de magnanimo le cuadre,
porqu' emprendio una guerra tan piado
Si en su palacio amplifico, mi padre (sa.
s' estuviera sentado, fuera oi dia,
d' el Troyano amador muger mi madre.
No juntes con estruendo, i armonia
mil naves, ni un exercito pujante,
cual lo juntò la Griega monarquia.
Tu solo ven, que solo eres bastante,
aunque yo assi merezco ser buscada,
pues soi cual ella ermosa, i mas amante.
No es cosa injusta, ni por torpe dada,
mover conflitos asperos con zelo,
de rescatar la dama, qu' es amada.
Para qu' en argumentos me desvelo,
sino fueras mi esposo, eres mi ermano,
i el Pelopeio Atreo es nuesto abuelo.
Hermano, pues, i esposo, dà la mano
a tu ermana, i muger, qu' el mundo save
tus dos obligaciones, qu' aqui esplano.
Tindaro en años, i en costumbres grave,
d' anciana edad, mas de valor robusto,
en yugo nos vñò d' amor suave.

Tuvo poder como varon tan juſto,
de mis padres, i el mio, que baſtava
de diſponer de mi, ſegun ſu guſto.
Mas mi padre qu' auſente en Troya eſtava
me prometio al ſobervio Pirro fiero,
inorante d' el caſo que paſſava.
Pero, porque mi abuelo fue el primero (bio,
en darme eſtado, i aun porqu' es mas ſa-
es ſolo lo qu' el hizo valedero.
Cuando en tus bodas pronunciò mi labio
el ſi, a ninguno entonces hize ofenſa,
mas ſi con Pirro eſtoi, te hago agravio.
Tambien mi padre en nueſtro amor diſpenſa,
porque ſabe qu' al dardo poderoſo
d' amor, no ai reſiſtencia, ni defenſa.
Serà a ſu yerno miſericordioſo,
cual lo fue para el meſmo; i a mi madre
la amanſarà ſu exemplo poderoſo.
* Tu para miſeràs, quien fue mi padre
para tu ſuegra en la librar, i ſea
Pirro otro Paris, porque mas me cuadre.
I ſi el ſe jata, precia, i braboſea
con los hechos d' Aquiles, padre ſuyo,
i en los contar s' enſalça, i devanea.

Tambien

* Tu ſeràs para mi, como mi padre Menalao para Elena tu ſuegra, i maàre mia, librandola de ſu robador, i Pirro ſea otro Paris que le mates, por me aver robado.

Tambien te gloriaràs d' el padre tuyo,
hechos tiene dos mil de nombradia,
basta el de Troya, con que lo concluyo.
Agamemnon a todos los regia,
tambien Aquiles era d' el regido,
i a su imperio, i mandato obedecia.
Si en Capitan Aquiles fue elegido
Capitan general fue sin recelo
tu padre, que de Tantalo à venido.
Tienes por visabuelo, i tercio abuelo
a Pelope, i su padre, el cual se sienta
segun nuestra opinion, allà en el cielo.
I si acertares en echar la cuenta,
el quinto hallaras que ser mereces
de Iupiter, qu' a todos nos sustenta.
Ni de proprias hazañas tu careces,
la espada asisste, celebre, embidiada
d' el mundo, en ver la fama qu' apeteces.
Tambien fue esta proeza murmurada,
(mas quiẽ quitarà al vulgo q̃ no ladre?)
porqu' en tu madre se tiñò tu espada.
Mas que pudisti hazer? ella a tu padre
dio la camisa, causa de su muerte,
i tu la diste a Egisto, i a tu madre.

Iupiter
a. Tantalo. 1.
a. Pelope. 2.
a. Atreo. 3.
a. Agamemnon. 4.
a. Oreſtes. 5.

Bien

Bien que quiſiera yo, que d' otra ſuerte,
moſtraras el valor, qu' en ti ſe halla,
mas la fuerte ocaſion te bolvio fuerte.
No buſcaſte ocaſion para matalla,
ella la dio, i en tan ſupremo grado,
qu' inominia te fuera no acaballa.
El adultero Egiſto degollado,
manchò el retrete con ſu ſangre aleve,
que la paterna ſangre avia manchado.
Pirro eſta muerte acondenar s' atreve,
bolviendo en grave culpa tu alabança,
por quitarte el onor, que ſe te deve.
I ſiempre qu' a agraviarte s' abalança,
me mira, i nota bien ſi mi ſemblante
ſe turba, o tiene indicios de mudança.
Yo me deshago, i baño en un inſtante
el roſtro de color, i l' alma d' ira,
i el coraçon de colera abundante.
I como eſte mi fuego no reſpira,
quema, i ofende al encendido pecho,
el cual con el dolor brama, i ſoſpira.
En preſencia d' Ermione tal hecho
ſe ſufre, qu' a mi Oreſtes reprehenda
algun ombre mortal, i a mi deſpecho?

De

De que sirve, qu' en colera m' encienda?
fuerças no tengo, faltame la espada,
solo m' es dado lengua, con que ofenda.
Tambien licencia de llorar m' es dada,
i assi el odio, la rabia, i el veneno
de mi ira inmensa en agua es destilada.
De las mexillas al ardiente seno
mis lagrimas decienden como un rio,
cuãdo en tiẽpo d' ivierno està mas lleno.
Siempre lagrimas tengo, oficio es mio
llorar, i el rostro inculto se umedece
con el perene llanto, que l' embio.
Este infelice caso l' acaece
a las de nuestra casta; nuestro gage
es llanto, qu' en eterno permanece.
Las Tantalidas hembras son ultrage
de las matronas, pues las an robado
casi à todas las mas de mi linage.
No contarè el engaño enamorado
d' el Cisne, i Leda, ni darè querella
de Iupiter en ave transformado.
Dirè, qu' en carros Hippodamia bella,
vino robada de Isthmo, la cual corta
dos mares, que los lados baten d' ella.

Elena

Elena en ſu niñez triſte, i abſorta
d' el temor, fue hurtada por Teſeo,
aunqu' el callar, por ſer mi madre, impor
De la ciudad Mopſopia a lo que creo, (ta.
fue por Caſtor, i Polux redimida,
ermanos, i uno, i otro es Amicleo.
I aviendo el hueſped, que nacio en el Ida,
robadola, incitò con grande eceſſo
la Grecia, para ſer reſtituida.
A penas ſe m' acuerda d' el ſuceſſo,
pero en fin ſe m' acuerda, qu' eſpantable
fue de ſu robo todo aquel proceſſo.
Todo era llanto, i luto miſerable,
toda la caſa regia amenaçava
ruina, eſpanto, i miedo irremediable.
Mi abuelo por ſus canas deſtilava
lagrimas, i mi tia Cliteneſtra,
el robo de ſu ermana lamentava.
Sus dos ermanos con llorar, dan mueſtra
de cuanto ſienten de ſu cara ermana,
la ſuerte avara, perfida, i ſinieſtra.
Su madre Leda d' el dolor inſana,
a ſu Iupiter hizo d' eſto cargo,
i a cuantos deidad tienen ſoberana.

Yo

Yo, mi cabello por la edad no largo,
tambien entonces arranquè, i dezia,
con delicada voz, i llanto amargo:
Sin mi te vas? i adonde madre mia?
Estava Menalao d' Esparta ausente,
i assi no estuvo al llanto d' este dia.
Yo, porque soi de aquestas decendiente,
veisme aqui pronta para prisionera
de Neoptolemo, o Pirro el insolente.
Quisiera Apolo, Aquiles no muriera,
qu' el los protervos hechos evitara
d' el hijo, i de mi mal se condoliera.
No agradò en aquel tiempo, ni agradara
à Aquiles en el nuestro, qu' un esposo
por robarle su esposa lamentara.
Que culpa? que pecado tan famoso
cometi, que los Dioses celestiales
pierden conmigo el proceder piadoso?
Que Sinos, que Planetas principales
hazen con su influencia, que me cuadre
tan grave inundacion de acerbos males?
Estuve siendo niña sin mi madre,
tambien por la librar con sus Aquivos,
embuelto ẽ guerras, s' ausentò mi padre.

Que

Que mas dolor, qu' eſtando los dos vivos,
me vieſſe de los dos deſpoſſeida,
huerfana, i en trabajos eceſivos?
Ai madre amada, i con razon querida,
ningun regalo tuve de tu boca
en los primeros años de mi vida.
Nunca a tu cuello, i delicada toca
ciñò mi corto, i delicado abraço,
qu' agora al alma a lo ſentir provoca.
Nunca fui carga a tu ſinieſtro braço,
i ſi lo fui, yo no m' acuerdo d'ello,
ni de verme ſentada en tu regaço.
No enruviaſte en lexias mi cabello,
ni con aguas mi roſtro adelgaçaſte,
para que fueſſe mas bruñido, i bello.
I cuando me caſé, no m' adornaſte
con regia mageſtad, pompa, i concierto,
ni el talamo real m' aparejaſte.
Bolviendo tu (confeſſarèlo cierto)
ſalite a recebir, cuando ſalia
mi padre d' el eſquife, a tomar puerto.
I viendo tanta dama, i bizarria
venir en el, eſtava yo dudoſa,
quien mi madre d' aquellas ſer podria.

Pero

Pero cuando te vi fue facil cosa
el conocerte, como ya tuviesse
noticia, qu' eras tu la mas ermosa.
I como en tu presencia yo estuviesse
con otras damas de la flor d' Esparta,
preguntaste, tu hija alli quien fuesse.
Vna parte de dicha, i esta es arta,
tengo, en tener a Oreستes por esposo
si d' el, mi fino adverso no m' aparte.
I si m' apartarà, si el animoso
ser suyo, por salir con esta impresa
no fuere contra Pirro vitorioso.
Pirro me tiene miserable, i presa,
siendo bueltos mis padres con vitoria.
Por quedar hecho Priamo paveса.
Este sossiego, gusto, bien, i gloria,
nos causa el fin de Troya, i su ruina,
triste esmi historia, como fue su historia.
Mientras en carro ardiente el Sol camina
por mi emisferio gozo de consuelo,
qu' en fin de dia, mi dolor declina.
Mas despues que la noche con su velo
m' obliga a entrar en la funesta cama,
todo es gemido, llanto, i desconsuelo.

El ſueño huye, i luego ſe derrama
una fuente de lagrimas, teſtigo
que duerme poco quien de veras ama.
I como de peſtifero enemigo,
rehuyo con mil anſias inmortales
del que me ſigue, en maſcara d' amigo.
Contemplo alli el diſcurſo de mis males,
i elevome. I eſtando en tal eſtado,
toco los miembros * Scirios, i brutales.
I cual ſi uvieſſe crimen perpetrado
mas que nefando, huyo d' el que toco,
creyendo que las manos m'è manchado.
I cada vez qu' el nombre d' eſte loco
m'es fuerça pronunciar, como te quiero,
por dezir Pirro, ſiempre Oreſte invoco.
I el error de la voz qu' alli profiero,
lo reverencio; porqu' en el s' encierra,
para mi guſto algun felice aguero.
Mi Oreſtes: yo la triſte, a quien da guerra
el giro ſempiterno, umildemente
por nueſtra ſangre, infauſta acà en la tierra:
Por el origen d' ella onipotente,
qu' es Iupiter, que tiene el poderio
en cielo, i tierra, i umido tridente.

* Pirro nacio en la isla nõbrada Scyro, dõde reynò Licomedes.

Por

Por los amados hueſſos de mi tio,
i padre tuyo: cuya remembrança
aflige, i turba al debil pecho mio.
Los cuales (ſi a los muertos deuda alcança)
te ſon deudores, pues con braço fuerte
les diſte, donde yazen, la vengança.
Por eſto, i mas, ſi mas puede moverte,
te ruego, que con pecho inſuperable
me reſcates de Pirro, con ſu muerte.
O, yo è de ſer tu eſpoſa, dulce, amable,
i en todo grado d' aficion querida,
o entregarè a la Parca ineſorable,
Los mas floridos años de mi vida.

SAbiendo Oreſtes la venida de Pirro en Grecia, i averle uſurpado a ſu muger Ermione, ſabiendo eſtar caſada con el, vino de adonde eſtava (q̃ ſegun algunos, avia ido a vengar la muerte de ſu padre Agamemnon) i en el templo de Apolo, dando a ſu enemigo muerte, cobrò ſu eſpoſa: en la cual uvo deſpues a Oreſtes el menor, i a Corinto, i Tiſimano. Sacamos d' aqui ſer la muerte de Pirro juſta, como lo ſerà la de aquellos que ofenden los ſantos maritales talamos, no queriendo recebir el conſejo q̃ da Ovidio en la 19. Epiſtola deſte libro, diziendo:

Elige de vacuis, quam non ſibi vendicet alter,
Si neſcis, dominum res habet iſta ſuum.

I Horacio libro. 1. Satyra. 2.

Deſine matronas ſectarier, unde laboris
Plus haurit mali eſt, quã ex re decerpere fructus.

ARGV-

ARGVMENTO DE LA Epiſtola nonã.

POR no ſer de mi intento diſputar aqui cuantos ombres ilustres uvo en el mundo deſte nombre de Hercules, pues unos tres, otros ſeis, otros mas afirman que uvo: ſolo dire d' el que fue hijo de Iupiter, i de Alcmena muger de Anfitrion, a quien ſe le acribuyen los hechos que todos los demas Hercules hizieron. D' eſte fue Deianira muger; porque como Hercules uviſſe repudiado a ſu muger Megara, hija de Creonte rei de Tebas, demandò por muger a Iole, hija d' Eurito: la cual como le fueſſe denegada d' el padre, vino en Etolia, donde caſò con Deianira hija de Oeneo, i d' Altea, avièdo primero vencido al rio Aqueloo, que ſe mudava en diverſas formas. Deſpues teniendo en la memoria el deſprecio que d' el hizo Eurito en no darle a ſu hija, fue contra el, deſtruyòle la ciudad de Ecalia, i dandole muerte, le quitò a Iole, de cuyo amor fue tan cautivo, que vino a hazer por ella tantas baxezas, e infamias, como por Onfale ſu dama. Ofreciendoſele pues aver de ſacrificar en el monte Ceneo, en hazimiento de gracias por la vitoria conſe-

seguida. Embiò a Licas a la ciudad de Traquina a su muger Deianira, para que le traxesse las vestiduras, de que usava en sus sacrificios: ella se las embiò, pero teñidas en sangre venenenosa d' el centauro Neso, que avia sido herido de Hercules. El cual persuadio a Deianira (por vengarse de su marido) que si queria, que su Hercules no amasse otra muger, sino a ella en el mundo, que untasse la camisa, que le avia d' embiar, en su sangre, i que una vez que se la vistiesse, nunca mas la dexaria por otra. Creyòlo Deianira, como inorante, pues consejo d' enemigo à de ser mui esaminado antes que se crea: mas como ella tuviesse mal conceto de Hercules por los muchos adulterios, que cada dia contra ella cometia, inficionò la camisa, i diosela a Licas que se la llevasse, d' el cual fue hecha sabidora d' el sucesso de Ecalia, i amores de Iole. Ido que fue Licas, quedando Deianira entre zelos, i amor, dos poderosos enemigos de l' alma, al cabo de algunos dias se determinò escrevirle esta carta, reprehendiendo a Hercules de sus amores infames, i quexandose de sus agravios. Mas antes qu' acabasse d' escrevir, le llegaron nuevas de la rabiosa muerte de su marido. Porque bolviendo Licas, i vistiendose Hercules la infetada cami-

sa

ſa, ſe començô a abraſar de ſuerte, qu' encendido en fuego, en rabia, i furor, arroxó a Licas en el mar: i fabricando una hoguera, por orden d' el Oraculo, con ayuda de Filoteetes, fue conſumido de todo punto, i arrebatado (como fingen los Poetas) al cielo: fue pueſto en el numero de los Dioſes. Sabida pues la deſgracia por Deianira, quexaſe al fin d' eſta elegante, i artificioſa Epiſtola de ſu muerte, i promete de ſe la dar, en recompenſa de aver ſido inſtrumento d' el rabioſo fin de ſu eſpoſo.

DEIANIRA A HERCVLES.

Epiſtola nona.

YOme glorîo, qu'a las altas pruevas
nras ſe llegue Ecalia, i qu' en tu vida
o Alcides, ſe te den vitorias nuevas.
Mas dame gran dolor qu' eſtè rendida
d' el vencedor la fuerça a liviandades.
i al guſto, i falſo amor de la vencida.
A eſtas Pelaſgiadas ciudades
llegò tu infame fama, i de uno, en uno
publicò tus delitos, i maldades.
Aquel, a quien vencer no pudo Iuno,
i en ſus trabajos ſe moſtrò cual roca,
ſin que pudieſſe quebrantarle alguno:
Vencer ſe dexa d' una dulce boca,
puſole Iole el yugo torpe, i feo
con las coyundas hechas de ſu toca.
Aqueſto ſolo pretendio Euriſteo,
eſto quiere de Iupiter la ermana,
ya ven los dos cumplido ſu deſſeo.

Tu

Tu madrastra bien puede estar ufana
con la mancha, i gravisimo defeto
de tu vida pestifera, i profana.
Alcides mal acudes al conceto,
que de ti aquella noche à prometido,
cuando tu concecion vino en efeto.
La cual (si esto puede ser creido)
fue mui pequeña, porque tal cual eres
de esfuerço, i fuerças fuesses concebido.
Venus te dañò mas con sus plazeres,
que Iuno, con la pena en que te puso,
lanças rompiste, i tiemblas d' alfileres.
Iuno, si a grandes riesgos te dispuso,
sublimòte; mas Venus t' à umillado,
no con maça feroz, mas con el huso.
Mira la tierra, mira el mar salado,
como por essos braços vengadores
gozan de paz, i de tranquilo estado.
La tierra, i mar de oi mas te son deudores,
pues las dos casas de Tiran colmaste
de tus merecimientos, i loores.
Primeramente el cielo sustentaste,
que t' a de de sustentar, i a sus estrellas
cual otro Atlante, sobre ti cargaste.

Si a eſtas tus obras inclitas, i bellas
juntas las manchas d' eſſa tu nequicia,
que onor entiendes te reſulta d' ellas.
Solo reſultarà cierta noticia
de tus proezas, ſin ſuſtancia alguna,
ſino es en confuſion de tu malicia.
Afirman de tu proſpera fortuna,
que mataſte dos ſierpes, cuando infante,
moſtrando ſer de Iove alli en la cuna.
Fue mejor tu principio, i mas triunfante,
qu' el fin, i tu poſtrera fortaleza,
de tu primer valor deſemejante.
Difieres tu de ti, por tu vileza,
obrando niño ſoberanas coſas,
i rindiendote ombre a tu torpeza.
Aquel a quien mil fieras prodigioſas
no vencieron, ni Iuno, ni Euriſteo,
venciò el amor con fuerças poderoſas.
Bien caſada me llaman ſegun creo,
por ſer conmigo Hercules caſado,
i ſer mi ſuegro Iupiter Dicteo.
Pero como no ſon para un arado
dos bueyes, o dos toros deſiguales,
por no poder tirar en igual grado:

Aſsi

Assi en los yugos matrimoniales,
umilde esposa con ilustre esposo,
no s' à d' unir, qu' es causa de mil males.
Porqu' el onor qu' al dueño l' es dañoso,
no es onor, sino carga, i detrimento,
no es yugo, sino cepo riguroso.
Si tu quieres juntarte en casamiento,
no lo busques de Dioses decendiente,
con tu igual casa, i sobrarà el contento.
Mi marido de mi siempre està ausente,
mas conocido m' es un peregrino
qu' el, por andar vagando eternamente.
Su gloria, su deleite es el camino,
orrendos mostruos, bestias temerarias
anda matando, i busca de contino.
Viuda, i triste en votos, i plegarias
me ocupo, i siempre en sobresalto quedo
no le maten las fieras sus contrarias.
Rebuelvo, i pienso con espanto, i miedo,
sus sierpes, sus leones, i m' admiro
viendo d' el bravo Iavali el denuedo.
Estando assi, pareceme que miro
perros qu' en essas rigidas montañas
se cevan en tus huessos, i suspiro.

Los

Los niervos, las medulas, las entrañas
de muertas reſes m' an cauſado eſpanto,
i otras viſiones que è ſoñado eſtrañas.
Tambien m' à dado pena todo cuanto
eſcudriño en la noche mas ſecreta,
cuando cubre a la tierra el negro mãto.
Mil redes echo, mueſtrome inquieta,
buſcando nuevas de tu incierta fama,
que quien bien ama, a todo ſe ſujeta.
Mas cae el temor rendido con la trama,
d' el dudoſo eſperar de tu venida,
i a la eſperança el miedo la derrama.
Tu madre auſente eſtà, i arrepentida
de aver dado favor a un Dios altivo,
cuyo braço, i potencia es tan temida.
Anfitrion tu padre putativo,
ni el rapaz Hilo eſtan en mi preſencia,
por lo cual mi tormento es mas eſquivo.
Euriſteô juez de reſidencia
ſolo eſtà aqui a executar l' ira
de Iuno. O que prolixa es ſu ſentencia.
De todas eſtas coſas no s' admira
mi ſufrimiento; penas, i dolores
facilmente los ſufre Deianira.

Mas

Mas añadir a tu vejez amores
peregrinos, i barbaros, aqueſto
ſiembra en mi pecho rabias, i furores.
I lo que mas me aflige es, deſoneſto,
que cualquiera muger puede ſer madre
de ti, que a todas te ſujetas preſto.
Que exemplo te trairè que mejor cuadre
para moſtrar tu liviandad notoria?
en lo cual te pareces a tu padre.
No te referirè de Auge l' hiſtoria,
que violaſte en Arcadia, ni d' el parto
de ti ninfa de Ormeno harè memoria.
Tambien d' el crimen publico me aparto
de las cincuenta ermanas, pues ninguna
ſe t' eſcapò, i aun no quedaſte harto.
De tanta hiſtoria, ſolo dirè d' una,
d' una adultera nueva dezir quiero,
pues ſoi madraſtra a aquel qu' eſtà en ſu cuna.
Meandro el rei rapido, i ſevero,
que corre por los Lidicos lugares,
i retuerce ſus ondas bravo, i fiero:
Eſte vido los dixes, i collares
en el cuello Herculeo, que tenia
un cielo, i ſuſtentara otros dos pares.

No

No tuviſte verguença en aquel dia,
cuando puſiſte a tus nervoſos braços
manillas, perlas, oro, i pedreria?
Digo, los braços, que con ſus abraços
dieron al Leon Nemêo preſta muerte,
viſtiendote ſu piel, hecha retaços.
Tuviſte atrevimiento de ponerte
diadema en tus cabellos erizados,
copete, cofia, o coſas d' eſta ſuerte?
Fuera mejor, ſi fueran coronados
d' Alamo blanco, o qu' eſtuviera tinto
de ſangre d' enemigos conquiſtados.
No te afrentaſte de ceñirte el cinto
Meonio, con que Hercules no eſtava
de una ramera publica diſtinto?
En aquel paſſo no ſe t' acordava
de la imagen d' aquel Diomedes crudo,
que ſus beſtias con ombres ſuſtentava?
Si Buſiris te viera aſsi deſnudo
de tu piel, i con ſaya afeminado,
eſſe cuerpo, mas torpe que membrudo:
Con gran razon moſtrarâſe afrentado
de ver qu' era deſpojos, i trofeo
d'un ombre, en hêbra umilde disfaçado.

Quite,

Quite, i arranque de su cuello Anteo
tus femeniles braços, por ventura
si lo vences, lo avrà por caso feo.
Dizese por acà qu' es tu mesura
tanta, qu' entre las Ionicas moçuelas,
guardas la canastilla de costura.
I qu' a tu dama temes, i recelas
sus amenaças, de que das señales,
pues tanto en su servicio te desvelas.
No te corres Alcides, qu' inmortales
manos, de triunfos, i vitorias llenas,
anden entre caxuelas, i dedales?
I qu' essos tus pulgares como entenas,
tuerçan el hilo, i que lo den por peso,
despues que lo devanas, i lo ordenas?
Ai cuantas vezes con tu poco seso,
mientras tuerces el hilo de tu rueca
con essos dedos duros mas qu' el hueso.
Segun tu carne està curtida, i seca,
los husos facilmente avràs quebrado.
Aunque mas quiebra al alma aq̄l q̄ peca.
Tambien se cree de ti, qu' arrodillado
delante estavas de tu nueva dama,
de su latigo, i vara amedrentado.

I assi

I aſsi tus hechos de mas gloria, i fama,
tus triunfos, i portentos de mas pompa
cantavas, o infelice, a quien t' infama.
Contavas, o cantavas con tu trompa
los hechos dinos d' un ſilencio eterno,
porque tu torpe obrar no los corrompa.
Dixiſte, como ſiendo niño tierno
en la cuna, dos ſierpes acabaſte,
venidas a matarte d' el Infierno.
I que tus manos tiernas enroſcaſte
en ſus colas, tirando deſpues tanto,
qu' en troços, i pedaços las cortaſte.
Tambien como eſtà muerto en Erimanto
el Iavali Tegeo, el cual oprime
el ſuelo con ſu peſo, qu' es eſpanto.
Diràs lo qu' es mas dino que s' eſtime
aquellas enclavadas calaveras,
por el Tracio infernal, cuya alma gime.
No olvidaſte las grueſſas, i ligeras
yeguas d' umana carne miſerable,
penſadas por las manos carniceras.
Ni el prodigioſo moſtruo inſuperable
de tres cuerpos, mui rico de ganado,
en la provincia Iberica admirable.

Digo

Digo, aquel Gerion tan celebrado,
que siendo tres, en un supuesto bronco,
era por uno solo reputado.
Ni los tres perros, que d' un mesmo tronco
dicho Cerbero, nacen diferentes,
i cada cual da aullido orrendo, i ronco.
Este ahuyenta a todos los vivientes
d' el reyno Estigio, i tierra denegrida,
i por pelos se viste de Serpientes.
Ni la sierpe de Lerna enriquecida
con sus daños, i mas gallarda, i fuerte
cuando se viò por Hercules herida.
No era justo olvidar aquella suerte
d' el que se vio colgado alto de tierra
entre tus braços, dò hallò su muerte.
Ni aquella ilustre, i soberana guerra,
cuando a la escuadra vil, mal confiada
en la presteza qu' en sus pies s' encierra.
Fue por tu mano muerta, i desterrada
de los Tesalos montes, dò an perdido
su biforme estatura inusitada.
Mas una duda agora m' à ocurrido,
puedes ir estas cosas recontando
de la Sidonia saya guarnecido?

Por ventura tu lengua reparando
en eſſas veſtiduras afrentoſas,
à ſe quedado tartamudeando?
Ya avrà tus armas inclitas famoſas
veſtido eſſa tu Ninfa, por trofeo
d' el que prendio con redes amoroſas.
Vè agora, cobra orgullo, i devaneo,
hiſtorias cuenta, aquellos hechos vende,
que no ſon dinamente de tu empleo.
No fuiſte tu el varon de quien s' entiende
averlos hecho, que quien ſayas viſte
no es ombre, ella lo es, pues q̄ t' ofende.
Tanto menor qu' Onfale te hiziſte,
cuanto fue mas vencer a ti, qu' aquellos,
que con tu esfuerço, i colera venciſte.
En los triunfos manificos, i bellos
tuyos procede, i por derecho alcança,
d' oy mas deſiſte d' alabarte d' ellos.
Eſta, que tu opinion pone en balança,
pues que le pagas parias, i tributo,
ereda tus vitorias, i alabança.
O afrenta, o deſonor infando, i bruto,
que el aſpero vellon, que fue quitado
de las coſtillas d'el Leon hirſuto:

El

El ombro feminino, i delicado
aya cubierto: mas espera, advierte
qu' en esto estàs, o mísero, engañado.
No son estos despojos, no, d' el fuerte
Leon, que tuyos son, tu lo venciste,
i a ti, tu amiga, i te darà la muerte.
La hembra que se pone mustia, i triste
d' el peso d' una rueca leve, i tierna,
cuando d' el copo candido la viste:
Ya con esfuerço varonil govierna
las armas, d' el veneno inficionadas
de la Hidra, que muerta à sido en Lerna:
I aquellas manos blandas afeitadas,
con la clava de bestias domadora,
diestras las tiene, i bien exercitadas.
I como es esta dama triscadora,
corre al espejo, i mirase, i mas mira
las armas d' el esposo, que l' adora.
Este caso, que tanto al mundo admira,
lo oî contar, no fue de mi creido:
Que lo qu' es fama suele ser mentira.
Mas el presto dolor dexò al oido,
i a los ojos ocurre, de manera,
que a un sentido, cõprueva otro sentido.

Iole. Ante mis ojos viene una ramera
peregrina, i mi pena es tan urgente,
que no puedo callarla, aunque yo quiera.
No quieres consentir de mi s' ausente,
antes siendo cautiva, i tus despojos
viene por la ciudad publicamente.
Porqu' al passar la miren estos ojos,
i con su vista perfida, i laciva
s' aumente tu inominia, i mis enojos.
Esta no viene en trage de cautiva
con inculto cabello, confessando
con el semblante su fortuna esquiva.
Entra gallarda, i brava rutilando
con oro, i perlas como te vestias
en Phigia, los hilados devanando.
Muestra al pueblo su rostro, i bizarrias,
como si Ecalia Hercules vencido,
gozara de su padre, i de sus dias.
Tiempo serà que siendo aborrecido
mi nombre (cual si fuera d' alevosa)
que mas merezco por no averlo sido:
Essa tu dama, i concubina ermosa,
perdiendo el nombre de ramera afable,
venga a tener el titulo de esposa.

Ayun-

Ayuntarà Himeneo abominable
los torpes cuerpos de la Euritia Iole,
i d' el insano Alcides variable.
Con solo imaginar que s' enarbole
tal persuasion en ti, huye mi alma
donde a mi rostro blanco no arrebole.
I un cierto yelo gana triunfo, i palma
de todo el cuerpo, i tanto m' à ocupado,
que ya la mano se me queda en calma.
A mi, como a otras muchas, as amado,
pero mi amor una ecelencia encierra,
que fue amor santo, i limpio de pecado.
No te pese d' amarme, qu' en la tierra
es justo que por mi siempre respondas,
pues dos vezes por mi travaste guerra.
Lloroso Aqueloo sumergiò en sus ondas
sus cuernos, i las sienes destroncadas
hundio en las aguas rapidas, i hondas.
Neso, de formas no proporcionadas
murio con el Lernifero veneno, *De el Rio Even.*
a las aguas dexando inficionadas.
Mas para que me quexo, i te condeno
refiriendo estas cosas, si a este punto
llegò un mensage de congoxa lleno.

Dize, que mi marido es ya difunto,
por ocasion de una camisa mia,
yo el instrumento foi, segun barrunto.
Que hize ai triste? que furor movia
mi pecho? de que dudas impidiendo
tu muerte, o Deianira en este dia?
Està en Oeta tu marido ardiendo,
i aviendo tu la culpa perpetrado,
quieres quedar de tu maldad riendo?
Qu' onroso hecho puede ser obrado
de mi, por dõde todo el mundo entiẽda,
qu' Alcides fue mi esposo, i q̃fue amado?
Quierome dar yo misma por ofrenda
a la Parca: i serà mi cruda muerte
d' el amor que le tuve cierta prenda.
Tambien tu o Meleagro d' esta suerte
por mi valor, esfuerço, i alma pia
veràs que soi tu ermana, amante, i fuerte.
Quierote parecer en l' osadia
que tienes. De que dudas impidiendo
tu muerte, o Deianira en este dia?
Ai triste estirpe, como vàs sufriendo
mil infortunios, aunque nos parece
que estàs en alto solio presidiendo.

De

De la mortal decrepitud padece
el viejo padre aquel rigor insano,
i d' el hijo amantisimo carece.
D' una region en otra anda mi ermano
Tideo peregrino, i sin sosiego
opuesto a riesgos, i al morir cercano.
El otro vivo pereciò en el fuego
fatal, i d' el dolor su madre, i mia
dio al hierro el pecho furibundo, i ciego.
I si ella se matò, que covardia
te ocupa? de que dudas impidiendo
tu muerte o Deianira en este dia.
Sola una cosa demandar pretendo
Alcides caro, por las leyes santas
d' el matrimonio santo, i reverendo:
Que tu en el cielo, i en el suelo cuantas
gentes habitan, tengan entendido,
que yo en tu muerte no movi mis plãtas.
Neso el cruel hallandose herido
de tu dardo, despues de la batalla,
oye me dixo, a aquel que t' à querido:
Mi sangre à tal virtud; que con tocalla
provoca a amar, i mueve a cortesia,
creîlo, ai triste, i quise en ti provalla.

Teñi en ſu ſangre alguna ropa mia,
que te embié. Que dudas impidiendo
tu muerte, o Deianira en eſte dia?
A Dios anciano padre, que partiendo
es juſto deſpedirme, en paz te queda
ermana Gorge, que me eſtoi muriendo.
Patria querida, ermano a quien ſe veda
vivir en ella, por andar auſente,
ollado de Fortuna. I de ſu rueda.
Quedaos todos a Dios, i tu preſente
dia, remate, i fin de mis poſtreras
oras, dadas d' el cielo onipotente.
Quedate eſpoſo, i oxala pudieras
quedarte, i no t' uviera el fatal hilo
Atropos, entregado a ſus tigeras,
Hilo querido a Dios, a Dios mi Hilo.

ESCRITA que fue la carta por Deianira, como aquella gente ciega, no tuvieſſe noticia d' el verdadero Dios, ni de ſu lei, ſe ahorcò, por manifeſtar al mundo el mucho amor qu' a ſu marido tenia, i eſtar inocente de ſu deſaſtrado fin: i aunque ſu muerte fue barbara, dexò un vivo exemplo de ſi, a las mugeres caſadas de los futuros ſiglos, de q̃ aunq̃ aborrezcan los vicios, i liviandades de ſus maridos (porq̃ en fin el pecado à de ſer aborrecido) no por eſſo dexẽ de amarlos, i de les tener la reverencia que ſe les deve. I de vencer Hercules tantas fieras, i tantos tiranos, i no vencerſe a ſi, ſino ſujetarſe tan deſenfrenadamente a ſu apetito, ſe inferirà quan dificultoſo es vencerſe a ſi miſmo; iporq̃ para vencernos, es meneſter vẽcer nueſtras afeciones, paraque aviendo quietud en el animo, ſea mas facil la vitoria nueſtra. Veamos lo que dize Boecio en el Metro ſetimo d' el libro primero.

Nubibus atris
Condita, nullum
Fundere possunt
Sydera lumen.
Si mare voluens
Turbidus Auster
Misceat æstum,
Vitrea dudum
Parque serenis
Vnda diebus,
Mox resoluto
Sordida cœno
Visibus obstat.
Quiq; vagatur
Montibus altis
Defluus amnis.

Sæpe resistit
Rupe soluti
Obice saxi.
Tu quoque si vis
Lumine claro
Cernere verum,
Tramite recto
Carpere callem:
Gaudia pelle,
Pelle timorem,
Spemque fugato;
Nec dolor adsit,
Nubila mens est
Vinctaque freniis
Hæc vbi regnant.

AR-

ARGVMENTO DE LA Epistola decima.

POR tener algunas destas Epistolas sus fundamentos en una mesma historia, será necessario repetilla cuantas vezes la forçosa ocasion lo demandare. Ya en el argumento de la cuarta Epistola queda dicho, como Teseo, hijo de Egeo Rei de los Atenienses, vino a la isla de Creta, para ser entregado al Minotauro, i como por industria, i amor d' Ariadna, hija d' el Rei Minoos, matò Teseo al Minotauro, i salio d' el intricado Laberinto, obra d' el famoso artifice Dedalo. Libre pues Teseo, huyò de Creta con su esposa Ariadna, la cual llevò consigo a su ermana Fedra, donzella de gran ermosura; de la cual como en el navio se enamorasse Teseo, fraguò en su pecho una traicion bien indina de lo mucho que a su muger Ariadna devia: i queriendo ponerla en efeto, surgio en la despoblada isla de Naxos, i fingiendo quererse solaçar en tierra, desembarcò a la inocente Ariadna, i aquella noche cuando la vió sepultada en el primer sueño, dexandola en la cama, s'embarcò, i dio las velas, en compañia de de Fedra su cuñada, con quien se casò. Despertando

pertando Ariadna por la mañana, hallandose sola, i no viendo al navio, conocio luego la traicion de Teseo, i despues de prolixo, i miserable llanto, finge Ovidio que le escrivio esta carta, increpandole de su mucha crueldad, i de la ingratitud q̃ con ella à usado: la cual es una de las mas pesadas injurias que a un animo noble, i generoso puede suceder. No falta quien disculpa a Teseo, diziendo qu'el Dios Baco le mandò que dexasse a Ariadna en Naxos. Pero yo lo creyera (si fabulas deven ser creidas) si el no se casara con su cuñada Fedra.

ARIADNA A TESEO.

Epistala decima.

MAS piadosa è hallado toda suerte
de fieras d' esta isla inhabitada,
q̃ a ti, o Teseo, causa de mi muer (te.
Nunca fui yo peor acompañada
que de ti, pues a bestias m' entregaste,
i d' ellas soi, i è sido alimentada.
Desde la playa donde me dexaste
t' escrivo, i desde donde sin yo vella
tu nave al viento, i ondas entregaste.
Era el tiempo en qu' Aurora clara, i bella
la vitrea escarcha esparece por las flores,
i anuncia al Sol la matutina estrella.
Cuando los acordados Ruiseñores
sus cuerpos con las ojas encubriendo,
presumen dulcemente de cantores.
Entonces, no se ai triste, si durmiendo,
o si medio despierta por tocarte,
movi la mano, i retirèla huyendo.

A mi

A mi la retirè por no hallarte,
i buelvola a eſtender por todo el lecho,
por tocar de tu cuerpo alguna parte.
Fue mi cuidado, i buſca ſin provecho,
que no avia nadie, i concibiendo eſpãto,
fue con el ſueño, mi plazer deshecho.
Luego los miembros timidos levanto
en la cama biuda, el pecho ſuena,
de mis manos opreſſo, i de mi llanto.
Mirè (porque la Luna eſtava llena)
a ver ſi viera mas qu' arena, i playa,
i ſolo pude ver playa, i arena.
D' acà, para acullà corri, i ſin ſaya,
i ſin orden, i aqui, i alli caîa,
haziendome l' arena eſtar a raya.
Entretanto llamandote, dezia,
Teſeo; i aquel yermo donde eſtava
el nombre de Teſeo, repetia.
I tantas cuantas vezes te llamava,
otras tantas, la playa, la ribera
te llamava, i con Ecos te nombrava.
Qu' aunque arenoſo, i yermo lugar era,
parece le movia algun deſtino
a me ayudar en mi congoxa fiera.

Vn monte vi, qu' eſtava al mar vezino,
tajado, i hecho ya deſrumbadero,
por batirlo las ondas de contino.
I por ſer hecho d' un peñaſco entero,
tenia raros arboles encima,
adonde ſuben por deſpeñadero.
Subi por el, con harto miedo, i grima,
qu' el animo dà fuerça al d' ella falto.
I el amador ningun trabajo eſtima.
Lleguè a la cumbre, i pueſta allà en lo alto,
con preſta viſta el viento al mar rodeo,
qu' aun haſta el viento entonces me dio
Vi cumplida mi muerte, i tu deſſeo, (aſalto.
vi tu vela mayor al Noto dada,
llevar la nave por el gran Nereo.
Vilo, o mi viſta à ſido imaginada,
pues ſin q̃ bien lo vieſſe, quedè muerta,
i mas que yelo, i mas que nieve elada.
I aun el eſtar aſsi traſpueſta, i yerta,
no me dexò el dolor, que como loca
me deſpertò mas muerta, que deſpierta.
Deſpertòme el dolor, i abriò mi boca,
i a mi Teſeo en altas vozes llamo,
creyendo que me vieſſes en la roca.

Adonde

Adonde huyes, otra vez eſclamo
Teſeo malvado? a do tu nâo s' alarga?
buelvela al puerto, i oye mi reclamo.
Buelvela al puerto, i a eſta dueña amarga
embarca en ella, mira que no iria
ſin mi tu nave, con ſu propria carga.
Eſto una vez, i muchas repetia;
i ſi a la debil voz faltava aliento,
con llanto irreparable lo ſuplia.
I todo eſte prolixo parlamento
fue mezclado con golpes deſiguales
por aumentar la pena, con tormento.
Las manos altas hize mil ſeñales,
porque la voz no oyendo de mi boca,
vieſſes mis ſeñas, para ti mortales.
Tambien puſe vandola con mi toca,
qu' atandola (ai dolor) en una vara,
la enarbolé en la cumbre de la roca.
Para que ſiendo viſta amoneſtara
a ti, i a quien t' ayuda en lo que hiziſte,
como quedava aqui tu prenda cara.
Ya qu' a mi viſta arrebatado fuiſte,
las riendas di al llorar, i a mis enojos,
acrecentando el mar por do huiſte.

D'antes

D' antes tuvo el dolor mis tiernos ojos
entorpecidos mientras te miraron,
mas ya de llanto dan ricos despojos.
Cuando a tus velas de mirar dexaron,
que cosa puede ser d' ellos obrada
mejor, que me llorar, pues me mataron.
Tal vez corri furiosa desgreñada,
como muger Bacante, d' el aliento
d' el Dios Ogigio, i su furor tocada.
Tal vez mirando al mar sereno, i lento
en un peñasco me sentè, quedando
tan piedra, como piedra era mi asiento.
Muchas vezes m' acerco, visitando
el duro lecho, qu' en la noche fria
nos recibio a los dos mollido, i blando.
El cual despues (ai misera) no avia
de bolver a los dos, qu' à recebido
al Alva bella, i a la luz d' el dia.
Yo, como mejor puedo, huello, i mido
en tu lugar las huellas qu' estampaste,
midiendo passos de un descomedido.
Las savanas, cruel, que calentaste
con tus miembros, las besa, i las rebuelve
esta afligida, qu' a morir dexaste.

I tanto aqui con lagrimas s' embuelve,
qu'a bozes dize al lecho en q̄ dormimos,
pues t'oprimimos dos, a dos nos buelve.
Dos a tomar descanso en ti venimos,
porque de ti los dos en esta orilla
en dulce compañia no partimos?
Traidor, no cama ya, sino camilla,
como la mejor parte estando quedo
me robas? bien serà restituilla.
Que harè? donde sola partir puedo?
no ay vestigios de gente, i de ganado,
todo es orror, assombro, espāto, i miedo.
La isla es despoblada, el mar hinchado
la ciñe, no ai piloto, ni navio,
que siga rumbo tan inusitado.
Mas finge, i piensa, que por gusto mio
se me concede dulce compañia,
vientos, i nave, todo a mi albedrio.
Donde pornè la proa? porque via
navegarè? pues la paterna tierra,
sus puertos, yendo alla, me negaria.
I aunque las ondas no me diessen guerra,
ni el viento, serè siempre desterrada,
tanta miseria, i mal en mi s'encierra.

No

No te merezco ver, o Creta amada,
en cien grandes ciudades dividida,
i por Iove, i su infancia celebrada.
Qu' a mi padre, i a ti, qu' eres regida
d' el justo padre mio, daño è hecho
con mi traicion infanda, i torpe vida.
* Ya los nombres de todo umano pecho
reverenciados, yo les fui traidora,
d' adonde me resulta este provecho.
I esto fue cuando (en fin como amadora)
te di el ovillo de la cuerda necia,
que tus passos rigiesse, cual tutora.
Porqu' en la casa reboltosa, i recia
vencido no muriesses, i seguro
gozasses de quien huyes, i te precia.
I cuando me dezias, yo te juro
por los peligros fuertes, i excesivos,
que m' amenaçan para lo futuro.
Qu' en tanto que los dos fueremos vivos,
as de ser mia, i quemarè en tu llama
mis pensamientos celebres, i altivos.
Yo vivo, i no soi tuya, si una dama
vive, o Teseo, qu' en la sepultura
està, por la traicion d' el que mas ama.

* *Padre, i Patria.*

Oxala fuera tanta mi ventura,
que con aquella clava, con que eriſte
a mi ermano, me dieras muerte dura.
Qu' aſsi la fe, i palabra que me diſte,
conmigo fuera muerta, i ſepultada,
i no qu' en vida, viva, i muera triſte.
No ſolamente m' es repreſentada
la anguſtia que m' eſpera, mas contẽplo
cuanto puede venir a una olvidada.
Ocurreme un exemplo, i otro exemplo,
todos de muerte, i fuera menos pena
la muerte, qu' eſperar verme en ſu tẽplo.
Ya me parece, qu' a eſta parte ſuena,
ya a eſſotro lado el lobo cudicioſo,
que con ſus dientes deshazerme ordena.
I quiças eſte ſuelo riguroſo,
Leones fieros, Tigueres ſanguinas,
produze como inculto, i eſpantoſo.
Tambien eſpele el mar beſtias marinas,
(ſegun ſe dize) orrificas, eſtrañas,
bravas, inſaturables, i caninas.
I cuando aqui faltaſſen alimañas,
quien veda que l' eſpada fiera, eſquiva
d' algun eſtraño, rompa mis entrañas.

No

No me serà el morir pena ecesiva,
con tal, que maniatada no me vea
con asperas cadenas, i cautiva.
I que a mi ama deteſtable, i fea,
porque toda desgracia, i mal me cuadre,
como sierva le hile mi tarea.
Yo, a quien el grande Minoos es mi padre,
i a quien la ecelsa hija, i poderosa
d' el Sol es mi querida, i dulce madre.
I lo que mas estimo, i como cosa
de mas momẽto, siempre estoi pẽsando,
es, que te fui en un tiempo amada esposa.
Si è estado el mar, la tierra contemplando,
la tierra, i mar m' an dado desconsuelo,
porque m' estan contino amenazando.
Restavame esperar solo en el cielo,
mas temo la influencia esecutada
de las estrellas contra mi en el suelo.
De todos aqui estoi desamparada,
qu' a las Focas, i Lobos tragadores,
è sido por manjar, i pasto dada.
I aunqu' aya en esta isla abitadores,
no me osarè fiar de forasteros,
porque todos sois falsos, i traidores.

Por mi mal è aprendido ya a temeroſa,
por eſperiencia ſé (no lo ſupiera)
que es eſtrangero amor, el d' eſtrangeros.
Quiſiera Dios Androgeo vivo fuera,
que tu Cecropia tierra no pagaras
con tantas vidas, una muerte fiera.
Ni tu, o Teſeo, fano de dos caras,
con el nudoſo tronco deſembuelto,
al Minotauro orrifico mataras.
Ni yo te diera el hilo, el cual rebuelto
en tus manos, te dieſſe triunfo, i gloria,
ſacandote d' el cerco libre, i ſuelto.
I no m' admira cierto tu vitoria,
ni el ver con tu baſtó muerto, i deshecho
al Cretenſe animal, dino d' hiſteria:
Porque ſus cuernos no eran de provecho
para romperte el coraçon triunfante,
ſeguro eſtavas ſin cubrirte el pecho.
D' un pedernal traxiſte, d' un diamante
forjado el pecho, como la flaqueza,
d' un moſtruo contra ti fuera baſtante?
Ecede de tu alma la dureza
al pedernal, i al mas activo, i fuerte
diamante, por ſu mucha fortaleza.

Sueño

Sueño cruel por mi infelice ſuerte,
para que me bolviſti perezoſa.
Eres en fin imagen de la muerte.
I ſi eres tu ſu imagen, facil coſa
fuera con noche eterna caſtigarme,
por acabar con vida tan penoſa.
Vientos crueles, para atormentarme
bien pronto eſtuvovueſtro ſoplo inſano,
ligeros eſtuviſtes en matarme.
Dieſtra cruel, ſangrienta, i cruda mano,
que le quitaſte con rigor la vida,
al prodigioſo cuerpo de mi ermano:
Fè a quien te demandò mal concedida,
pues ſolo el falſo nombre, i fraudalento
tuuiſte, i tienes como fe fingida:
Conjuraronſe el ſueño, la fe, el viento
contra mi, i todos tres me dan alcance,
moſtrando en una niña ſu ardimiento.
Yo pues, qu' eſtoi muriendo en eſte trance,
no verè de mi madre el tierno llanto
hecho, por lo que pierde en eſte lance.
Ni ternè quien con zelo juſto, i ſanto
cierre mis ojos con ſus dedos pios,
porque no cauſe, eſtando muerta, eſpãto.

Por eſtrañas regiones, i aires frios
mi eſpiritu errarà con curſo incierto,
i por lugares lobregos ſombrios.
Amiga mano a mi cadaver yerto,
no le pornà d' el balſamo d' Arabia,
vltimo beneficio, a un cuerpo muerto.
Antes con hambre, con eſtruendo, i rabia,
marinas aves cubriràn los hueſſos,
d' eſta, qu' es mui amante, i poco ſabia.
Eſtas ſon las eſequias, los ſuceſſos
de mi funebre pompa, i eſte eſtado
es dino de mis crimines, i eceſſos.
Agora iràs al puerto deſſeado
d' Atenas, donde ſiendo recebido,
i eſtando entre la turba entronizado:
Serà por ti con fauſto referido,
como le diſte muerte al Ombre i Toro,
quedando el Laberinto confundido.
Con mageſtad, i amplifico decoro,
cuenta deſpues, que fui de ti dexada
ſola en la iſla, donde gimo, i lloro.
Que no è de ſer, ni es juſto ſer borrada
de tus empreſſas, pues que ſoi trofeo
el mas famoſo, qu' ai en tu jornada.

Deſleal

Desleal, no es tu padre el viejo Egeo,
ni menos t' à parido con dolores
Etra, l' amada hija de Piteo.
Los peñascos, i el mar son tus autores,
i assi aquessas entrañas son tan fieras,
como siempre lo son tus formadores.
O quisieran los Dioses, que me vieras
desde tu nave, para mi invisible,
qu' en ver mi triste rostro, te movieras.
Mas ya que con la vista es imposible,
pues ojos tiene el inteleto prestos,
mirame lo mejor que t' es posible.
Pegada me veràs a un risco destos,
a quien le baña el mar de rato en rato,
con sus retoços, para mi molestos.
Mira sueltos al aire, i sin ornato,
como de quien lamenta, mis cabellos,
qu'en mil almas tocaron a rebato.
Mis vestidos veràs, si quieres vellos,
tan llenos d' agua con mi eterno llanto,
cual si uviera llovido un siglo en ellos.
Orrendo està mi cuerpo, i esto es tanto,
como parva de trigo arrebatada
d' el Aquilon, i no esagero cuanto.

La letra d' esta carta và borrada,
que la pluma de braço macilento,
i de tremblante mano es governada.
No te ruego por mi merecimiento,
pues d' el mayor q̃ tengo, i se m' ofrece,
no me resulta, sino descontento.
Pero si el hecho mio, no merece
premio; tampoco es dino de castigo,
porqu' el obrar virtud, no desmerece.
Sino è sido ocasion mientras te sigo
de tu vida, ninguna yo t' è dado
para matarme aqui como enemigo.
Mas adelante d' este mar hinchado,
tiendo mis manos debiles, i floxas,
por lo mucho qu' al cuerpo an golpeado.
Estas reliquias de mis ebras roxas,
que doi al viento, i a la tierra entrego,
te muestro, i temo si en las ver t' enoxas.
I si puedo rogar, tambien te ruego,
por el copioso llanto, intenso, i grave,
que tu sacar pudiste de mi fuego:
Qu' a mi te buelvas, buelve atras tu nave
con el mudado viento, ven, procura
ser en tu buelta mas veloz qu' un' ave.

I si

I si llegando aqui la muerte dura,
cerrado uviere todos mis processos,
para les dar onrada sepultura:
Contigo llevaràs mis tristes huessos.

FVE el suceſſo (ſegun los Poetas) que Teſeo no bolvio por Ariadna, pero llegãdo el Dios Baco en eſta ocaſion a eſta iſla, la recibio por muger, i ſubiẽdola al cielo, los Dioſes la ofrecieron una corona, la cual oi ſe vè entre las celeſtiales figuras, llamada de los Aſtrologos la corona de Ariadna. Enſeña eſta Epiſtola no averſe de confiar las mugeres ligeramente de los ombres, los cuales aviendo ſatisfecho a ſu apetito, las mas vezes las dexan burladas. Porque como dixo artificioſamente un Poeta Griego, ai ombres de animo tan cruel, i malino, que eceden a los meſmas fieras, i brutos en deſagradecimiento: i por aver traduzido eſte pẽſamiento, i Epigrama en Latin Claudio Minoo, lo pornè aqui para el curioſo.

Præcipitem è naui citharedum aliquādo latrones
In uastum pelagi fortè dedere fretum:
Protinus in medijs Delphin apparuit undis,
Illicio gratæ, dulciſonæq; chelys.
Seſſoremq; Iſthmum deuexit aduſq; Corinthi,
Fluctibus, & medijs reddidit incolumen.
Hinc patet indomito meliores æquore naſci
Piſces, quam tellus gignat alumna uiros.

ARGVMENTO DE LA Epistola undecima.

EOlo Rei de los vientos tuvo entre otros hijos a Macareo, i una hija dicha Canace, los cuales se enamoraron tan firmemente, q̃ convertido el amor d'ermanos, en torpe, i desonesto, se gozaron, siendo medianera, i encubridora una ama de Canace; la cual se hizo preñada, i pario un niño. Queriẽdo pues ocultar el infante, i darle a criar fuera (huyendo primeramente el padre, por temor del suyo, al tẽplo Delfico d'Apolo) la vieja por encubrillo d'el abuelo, le cubrio con yervas, i flores, i assi embuelto, le sacò por delãte d'Eolo, qu'a la puerta del palacio estava, fingiendo l'ama qu'iva a hazer sacrificio, i ofrẽda al tẽplo, i qu'en aquellas flores llevava la ofrenda. Passando assi delante d'el rei, por desgracia comẽçò a llorar el infante, i levantãdose el sospechoso viejo, descubriò el engaño: i sabido el caso, embiò al niño a un bosque, donde fuesse comido de las fieras; i a Canace embiò un puñal, para que se matasse por la culpa q̃ avia cometido. Ella, antes de executar la sentẽcia paterna: finge Ovidio q̃ l'escrive esta carta a su ermano, donde cuenta por estenso su historia, i le ruega recoja los huessos de su hijo, i los suyos, enterrandolos en una sepultura.

CANA-

CANACE A MACAREO.

Epistola undecima.

SI mi doliente carta, i escritura
errada fuere, i en dezir tan falta,
cuãto la que la escrive es de ventura:
Serà, porque mi sangre assi la esmalta,
que dexarà borrado algun pedaço,
mas ve leyendo, i lo borrado salta.
Con la mano qu' alienta el diestro braço
rijo la pluma, i tengo en la siniestra
la daga, i esta carta en el regaço.
Esta es la imagen, el trasladó, i muestra
d' Eolida, qu' escrive al descuidado,
i caro ermano, i su dolor le muestra.
Creo mi padre assi serà aplacado,
holgara de tenerle aqui presente
al rasgar con la daga, mi costado.
Mas segun es de rigido inclemente,
mas que sus Euros, mirarà mi pena
con secos ojos, i serena frente.

Como

Como con vientos vive, i los enfrena,
como a gente feroz, i sorda rige,
tiene aquella alma de crueldades llena.
El al Zefiro, i Noto, i Euro aflige,
corrige al Aquilon tempestuoso,
i a su colera propria no corrige.
Su reyno, i cetro es menos poderoso
que sus vicios, i desto me recelo,
qu' el permitir mi muerte l' es forçoso.
Que m' aprovecha levantarme al cielo
contando mi prosapia? ni gloriarme
de aqueste abuelo, ni d' el otro abuelo?
Qu' utilidad me viene de preciarme,
qu' es mi pariẽte el q̃ govierna al Orbe,
si es solo vanagloria el alabarme?
Esto será ocasion de que m' estorbe
el darme con azeros inumanos
la voraz muerte, que las vidas sorbe?
Quitaràme que tenga en estas manos
fragiles, una espada cortadora,
q̃ m' es impropria, i propria de tiranos?
O Macareo, aquella fatal ora,
qu' en una voluntad, i nudo fuerte,
ligò tu alma, al alma que t' adora:

Plu-

Pluguiera a Dios, pues tengo de perderte,
que ella viniera (ya que vino) ai triſte,
mas tarde, que la ora de mi muerte.
Porque o amado ermano, me quiſiſte
cõ mas amor, qu'a ermano es permitido?
porque la fe de la ermandad rompiſte?
I yo para contigo, porque è ſido,
lo que no deve ſer a ermano ermana?
porque la lei de ermanos è rompido?
Provè aquel fuego, i braſa ſoberana,
qu' a muchas damas que l'aviã provado,
oîa yo contar de buena gana.
Senti en mi pecho un cetro inuſitado,
un Rei, un Dios altivo, un poderio,
nunca jamas de mi reverenciado.
Huyò el Tirio color d' el roſtro mio,
los miembros m' ocupò cierta flaqueza,
acompañada d' un deſmayo frio.
Guſtava d' el manjar con eſcaſeza,
i aquel, por cumplimiento lo comia,
por no dar nota alguna de ſimpleza.
Era mi ſueño facil, no dormia,
i deſſeava aſsi que amanecieſſe,
qu' un año cualquier noche parecia.

Dava

Dava ſuſpiros ſin ſaber que fueſſe,
i ſiempre en los rincones me quexava
ſin que dolor alguno m' afligieſſe.
La cauſa d' eſto yo no l' alcançava,
porque inorando qu' era ſer amante,
ſi era aquel mal d' amores inorava.
Quien primero entendio de mi ſemblante
mi enfermedad, i todas eſtas tramas
rumiò en ſu pecho, anciano, aunq̃ conſtãte:
Fue un' ama antigua. Dixome, tu amas
hija Canace, ya quemò tu trença
virginea, amor, con ſus potentes llamas.
Puſome colorada la verguença,
los ojos umillè caſi mortales,
confuſion propria d'el qu' a errar comiença.
Eran eſtas veriſimas ſeñales,
que con callar firmava ſu proceſſo,
i otorgava ſus dichos, i mis males.
Ya d' el violado vientre el grave peſſo
ſe moſtrava, i la carga reprimia
a los enfermos miembros, por ſu exceſſo.
Que yervas en la tierra el cielo cria?
que medecinas oi s' an deſcubierto,
que no me traxo, i puſo el ama mia?

Para que (ſolo aqueſto t' è encubierto)
de mis entrañas fueſſe en un inſtante,
lo qu' en ellas eſtava aborto, i muerto.
Mas ai cuitada, qu' el vivaz infante
a yervas, i hechizos reſiſtiendo,
vivo en el vientre ſe quedò, triunfante.
Ya nueve vezes ſe moſtrò riendo
la Luna, i de ſus blancos eſplendores
entrava ya al mes decimo viſtiendo.
Cuando con nuevas anſias, i temores,
con mi ſimpleza ruſtica dudava,
la cauſa de mis ſubitos dolores.
Inorante, biſoña, i ruda eſtava
en lo qu' al parto, i ſu peligro toca,
i en la guerra cruel en que m' hallava.
Di gritos, i la vieja dize, loca,
porque pregonas tu maldad al viento?
i con ſu mano me cerro la boca.
Que harè deſdichada? mi tormento (ma,
me fuerça a hablar, mas el temor, i l' a-
i la verguença ſon impedimiento.
I aſsi por conſervar la vida, i fama,
reprimo aquellas vozes mal nacidas,
i los gemidos, qu' el dolor derrama.

I las

I las lagrimas ya casi vertidas,
soi forçada a tragar, qu' es caso fuerte,
porqu' en los ojos queden reprimidas.
Ante mis ojos la espantable muerte
aparecio, i alli me fue negado
de Lucina el socorro, por mi suerte.
Hallème en tal estremo, en tal estado,
que si muriera aqui miseramente,
fuera publico al mundo mi pecado.
Pero como estuviesses tu presente,
el cabello deshecho, i el vestido,
buelto por mis angustias impaciente.
Con tu voz despertaste mi sentido,
el cuello con tus braços me ceñiste,
i mi pecho d' el tuyo fue oprimido.
Esfuerça amada ermana, me dixiste,
vive, pues que mi vida, i bien andança,
querida ermana, en tu vivir consiste.
No mueras tu, i el hijo; l' esperança
de casar con tu ermano te dè aliento,
que tras tormenta viene la bonança.
A aquel, por cuyo amor, i ayuntamiento
madre te vès, ternàs por cosa cierta,
que seràs entregada en casamiento.

Estava,creeme ermano,casi muerta,
i a tus palabras revivi,i l' amarga
sombra mortal,desamparò mi puerta.
Naturaleza entonces desembarga
la prenda incestuosa,i luego veo
puesto a mis pies mi crimen, i mi carga.
De que te alegras triste Macareo?
en medio de la sala està sentado
tu padre, interrumpiendo a tu desseo.
Dà traça como salga disfraçado
el fruto d' este parto,porque viva,
guarda tu hijo,i cubre mi pecado.
La sagaz vieja,qu' en su astucia estriva,
cubre al niño de yervas,i d' olores,
i de los ramos de la blanca Oliva.
I con palabras,i actos fingidores
dize,que và ofrecer un sacrificio,
i que lleva la ofrenda entre estas flores.
I para dar de la verdad indicio,
canciones,i plegarias va diziendo,
porqu' el cielo acetasse este servicio.
El pueblo,qu' ante el viejo està asistiendo,
le dio lugar al tiempo que passava,
i el Rei se le otorgò,no la impidiendo.

Ya

Ya cerca d' el umbral el pie estampava,
cuando la tierna voz d' el niño suena,
i mi padre l'oyò, que cerca estava.
Arrebata al infante, l' alma llena
de rabia, i vè la ofrenda de mentira,
i la casa Real gritando atruena.
I como el mar, si un viento leve aspira,
tiembla, i demuestra un subito alboroto,
qu' en breve espacio se convierte en ira:
O como flaca mimbre opuesta al Noto,
que pretende arrancalla, i deshazella
con impetu, con fuerça, i terromoto:
Assi a tu ermana, si pudieras vella,
vieras temblar, i mi nefaria cama
temblava, por tēblar mi cuerpo en ella.
Entrò bramando, i encendido en llama,
por mi retrete, i dixome de plano
a bozes el incesto, que m' infama.
I apenas pudo contener su mano,
d' arañarme esta faz triste, i llorosa,
segun estava de furor insano.
Yo miserable, mustia, i vergonçosa,
sino es llorar mi deshonor, i mengua,
no pude responder, ni dixe cosa.

Viendo que juſtamente ſe deſlengua
d' el temor frio, i d' el comun reſpeto
preſa, i turbada enmudecio mi lengua.
Ya avia a ſus miniſtros con preceto
mandado, qu' a los perros, i a las aves,
fueſſe en los boſques entregado el nieto.
Entonces el infante, que ſuaves
gritos dava, d' el dulce pecho aſido,
a alçar los començò, i a dar mas graves.
Creyeras qu' el miſerrimo à entendido
el mandato cruel, i que pedia
al abuelo, que fueſſe ſuſpendido.
O ermano, que imaginas, ſentiria
en mi animo triſte, pueſto en calma,
cuando me vi quitar tu prenda, i mia?
Cuando a las ſelvas la enemiga palma,
i a los Lobos llevava a mi deſpecho
tu carne, i los pedaços de mi alma.
Paſſo tan arduo, tan orrible eſtrecho,
no puede con palabras ſer contado,
tu puedes meditallo allà en tu pecho.
Siendo de mi apoſento ya llevado,
de nuevo entonces lamentè mi ſuerte,
raſgando el roſtro, donde t' as mirado.

Eſtando

Estando en esta angustia, i trance fuerte
de parte de mi padre un nuncio llega,
tan triste, como el nuncio de la muerte.
Alborotado entrò, pero sosiega,
diziendo, esta desnuda orrenda espada
te dà tu padre, i luego me l' entrega.
Manda, que de la culpa perpetrada,
i de lo que merece tu torpeza,
sepas el para que t' es embiada.
Yo lo sé, i vsarè con fortaleza
d' el hierro, que delante de mi pones,
le respondi, por no mostrar flaqueza.
Yo morirè si a muerte me dispones,
i esconderè, segun los acomodas
dentro d' el pecho, los paternos dones.
Padre, estas joyas son las de mis bodas?
tu hija con tal dote serà rica?
porque tan tierna, i sin razon me podas?
Engañado Himeneo, pues implica
contradicion, morir, i ser casada,
i mi padre el morir me ratifica:
Aparta lexos desta sentenciada
las hachas maritales de contento,
quita essa lumbre allà, que m'es vedada.

Con pie veloz, i preſto movimiento
deſtos nefandos techos, i brutales
huyendo ſal, i dexame en tormento.
Voſotras negras Furias infernales,
los fuegos que llevais adonde quiera,
traeldos, en aumento de mis males.
Quemeſe, i reſplandezca en mi hoguer a
con eſte ardor intenſo, i vehemente.
Sigaſe a vida torpe, muerte fiera.
Caſaos ermanas mas felicemente
que yo, i eſte mi crimen cometido
teneldo (i no errareis) ſiempre en la me-
Vn infante, un rapaz recien nacido (te.
en que pecò? con q̃ ofendio a ſu abuelo,
ſi de mi vientre a penas à ſalido?
Mas pues que pudo, i mereciò en el ſuelo
morir tan preſto, pienſo que fue dino
d' aquel caſtigo, qu' l' à dado el cielo.
Ai, que por mi delito, i deſatino
fu' el caſtigado, i por mi torpe empreſſa,
al infelice tanto mal le vino.
Hijo, no hijo, ſino paſto, i preſſa
de las rapantes fieras, i tormento
d' eſta tu madre miſera, i opreſſa.

Ai

Ai de mi, qu' en tu triste nacimiento
eres despedaçado, i hecho ofrenda
en la montaña, al lobo mas hambriento.
Hijo sagrienta, i miserable prenda,
d' el poco venturoso amor primero,
urgente causa de mi muerte orrenda:
Naciste en sino de tan mal aguero,
que de tu vida, i desgraciada suerte
fu' este el primero dia, i el postrero.
No me fue concedido, qu' en tu muerte
con lagrimas tu tierno rostro, i bello
bañara, pues apenas pude verte.
Ni en tu sepulcro puede mi cabello
roto, i despedaçado por llorarte,
en señal de mis ansias, escondello.
Tambien me fue negado el abraçarte,
ni con mis labios d' el dolor elados
pude, si quiera, un beso elado darte.
Los Leones, los Lobos denodados
t' estan despedaçando, i dividiendo
tus palpitantes miembros delicados.
Yo tambien con la espada el pecho abriendo,
la sombra de mi niño mal lograda,
con el amor de madre irè siguiendo.

Por largo tiempo no serè llamada
madre, que por su crimen torpe insano,
fue de su hijo misero apartada.
Mas o tu dulce, i regalado ermano,
d' esta tu ermana, que su fin procura,
tanto tiempo querido, i tan en vano:
Ruegote que los miembros sin ventura
recojas de tu hijo, i con su madre
los deposita en una sepultura.
Rabie su abuelo, desespere, i ladre,
un sepulcro, aunq̃ angosto, nos sustente,
dame en esto vengança de tu padre.
Vive, i allà en tu alma estè presente
mi memoria, i mi fin esorbitante,
llora, como es razon, eternamente.
Mi cuerpo, aunqu' esté orrendo, no t' espante,
pues es d' aquella que se mostrò ufana,
con amarte, i tenerte por amante.
Ruegote cumplas de tu triste ermana
el ultimo mandato, i testamento,
que yo quiero cumplir de buena gana
De mi iracundo padre el mandamiento.

AViendo escrito Canace esta lastimosa Epistola, se dio muerte: i Macareo huyẽdo la ira

d' el

d' el padre (como se dixo en el argumento) llegò a Delfos, dõde fue sacerdote d' Apolo, en el famoso tẽplo q̃ alli avia, el cual fue, el q̃ incitò a Orestes a dar la muerte a Pirro, en vẽgança de averle usurpado a Ermione. Dos cosas de gran dissima dotrina se sacã desta carta, la una el mi serable fin que por la mayor parte tienẽ todos los q̃ cometẽ pecados escãdalosos, graves, i esor bitantes. La segunda, deverse huyr con suma di ligencia la familiaridad, i conversacion dema siada, i licencioса de parientas, porq̃ de aqui na cen, i an nacido los pecados incestuosos, los de sastres, i desonras, q̃ emos visto, i leido, i vemos en el mundo cada dia, por ser nr̃a malicia tan grãde, como nr̃a flaqueza: tomãdo el santo cõ sejo de Marcial, q̃ aunq̃ faltò de se, amonesta q̃ vivamos, como si oi uviessemos de morir: i assi dize en el lib. 1. de sus Epigrammas en la. 72.

Expectant curæq̃, catenatiq; labores.
Gaudia non remanent, sed fugitiva volant.
Hæc vtraq; manu, complexuq; asserе toto:
Sæpe flurent imo sic quoq; lapsa sina.
Non est crede mihi, sapientis dicere vivam.
Sera nimis vita est crastina, vive hodie.

ARGV-

ARGVMENTO DE LA Epistola duodecima.

POR aver copiosamente esplicado la historia d' el Vellocino de oro en el argumento dela Epistola de Isifile, solo dirê para declaracion de la presente, que aviendo llegado Iason con sus Argonautas a Colcos, i siendo recebidos d' el Rei Eta: sucedio, que hallandose en una cena Medea hija d' el Rei, se enamorò de Iason, con tanta fuerça de voluntad, que por su industria, i consejo d' ella (por ser gran sabia, i encantadora) vencio el todos los peligros, i dificultades que para ganar el Vellocino de oro avia, i lo ganò. Conseguida la vitoria, ella huyò con Iason, i llevò consigo a Absirto ermano suyo pequeño, i viendose perseguida del padre, le dividio en cuartos, i le echò por los caminos a trechos, porque el doloroso padre se detuviesse, cogiendo los pedaços de su hijo. Librôse assi d' el, i llegando a Corinto, se gozò con Iason diez años, de quien pario muchos hijos, i fue d' el amada, i tenida, por su mucho saber, i ermosura. Pero començando la vejez a desdorarla, el s' enamorò de Creusa, hija del Rei de Corinto, i persuadio a Medea el divorcio, diziendole,

que

que hazia aquel casamiento solo para eredar el reyno, i aumentar el patrimonio a los hijos de Medea: lo cual no pudiendo alcançar d' ella, la dexò, i celebrò sus bodas con Creusa. Sitiendo pues Medea la inomia, i agravio que Iason la hazia, escriviole esta carta, procurando por bellißimos medios atraerle a su amor, representandole lo mucho que por el avia hecho; i la vengança cruel que determinà tomar en el, de sus injurias, i afrentas.

MEDEA A IASON.

Epistola duodecima.

ACuerdome qu' en Colcos reyna siẽdo,
desocupada, i pronta me tuviste
para las cosas qu' ivas emprẽdiẽdo.
Tambien m' acuerdo, cuando me pediste,
que diera a tus intentos començados,
ayuda con mi ciencia, i la obtuviste.
Entonces las ermanas, que los hados
dispensan, a los hilos de mi vida
devieran detenerlos devanados.
Muriera muerte a quien yo soi devida,
i no viviera un coraçon mezquino
vida de pena, i celos combatida.
Ai, porque mas a Colcos nave vino
de Iuveniles braços arrojada,
en busca d' el precioso Vellocino?
Porque mas a vosotros fue otorgada
la suerte de mirar con ojos tristes
los Argonautas, i a su nave osada?

Por-

Porque Griegos, dezid, os atreviſtes
piſar mis campos, i beber en ellos
las Faſiacas aguas que bebiſtes?
Porque mas de lo juſto tus cabellos
m' agradaron? i tu hablar fingido,
i tus ojos tan falſos, como bellos?
Mas alomenos, ya qu' avia venido
peregrino navio a mi ribera,
i temeraria gente avia traido:
Porque no permiti, que Iaſon fuera,
no prevenido con mi induſtria, i arte,
al reſollado fuego do muriera?
I que enveſtido de una, i otra parte,
ſin poderle valer ſu gran pujança,
le mataron los Toros d' el Dios Marte.
I deſpues de ſembrar con eſperança,
naciera el eſcuadron brabo, enemigo,
i el labrador cayera en ſu labrança.
Cuanta crueldad, o mi Iaſon, que digo?
Iaſon cruel, ſi entonces acabaras,
ſe pudiera acabar alli contigo.
Muchas muertes, muriendo tu, evitaras,
i de la miſerable de Medea
muchos males graviſsimos quiraras.

I aun

I aunque al iluſtre pecho es coſa fea
traer a la memoria el bien qu' à hecho;
no lo es, cuando al ingrato ſe le afea.
I aſsi eſte corto guſto, a tu deſpecho
quiero gozar, pues ſolo regalado
con tan breve contento lo es mi pecho.
Iaſon ingrato, ſiendote mandado
a Colcos, tu camino endereçaſte,
digo, el bagel, d' el mundo celebrado.
En los reynos amplificos entraſte
de la dichoſa patria d' eſta rea,
que como aleve, i perfido engañaſte.
Alli en Colcos, entonces yo Medea
era, lo qu' es aqui tu nueva eſpoſa,
ni menos regalada, ni mas fea.
Si el Rei ſu padre es rico, l' abundoſa
corte d'el Rei mi padre, que aqui pinto
fue tan amplia, tan rica, i poderoſa.
Su padre tiene al Efire Corinto
d' el mar Egeo, i Ionico lavada,
por quien es eſte mar de aquel diſtinto.
Mi padre rige a Scitia la nevada
i todo cuanto a ſu ſinieſtra mano
inunda el mar con furia acelerada.

Acèta con oſpicio afable, i llano,
con ſuma pompa, i ſingular decoro
recibio al eſcuadron noble Greciano.
Voſotros Griegos, viſtes mi teſoro,
reclinando los cuerpos fatigados
en cuxas ricas de marfil, i d' oro.
Entonces entre aquellos tus ſoldados
te vi, cuitada, i fue la vez primera,
que conoci tu nombre, i tus eſtados.
Fu' en eſte dia (ai ſuerte laſtimera)
el perdimiento, i fin de mi ſentido,
i ſerà la ocaſion de que yo muera.
Deſpues d' averte viſto, i perecido,
ardi en tu fuego rapido, i moleſto,
nunca de mis potencias conocido.
Ardiò mi pecho, ya al amor diſpueſto,
como Blandon, o Pino luminoſo,
ante los Dioſes encendido, i pueſto.
Fue cauſa el remirar tu roſtro ermoſo,
i tambien, qu' aquerte m' inclinava
la fuerça de mi hado riguroſo.
De tus ojos la luz arrebatava
a mi viſta, quedando eſcura, i triſte,
ſiempre que de mirarte l' apartava.

Perfido, bien mis anſias conociſte,
porque, cual alma es tan capaz, i dieſtra,
qu' a amor encubra, ſi d' amor ſe viſte.
Amor ſus llagas por indicios mueſtra,
aſsi qu' un' alma ciega las veria,
cuanto mas la qu' es Lince, i es maeſtra.
En eſte tiempo ya contado avia
el Rei las aventuras mas peſadas,
qu' acavar, i vencer te convenia.
Dixo, qu' en las cervizes eriçadas,
el yugo nunca pueſto en eſta parte
poner avias, i dexar domadas.
I qu' eſtos Toros, qu' eran d' el Dios Marte,
demas d' el arma propria cō qu' admirā,
tienen monſtruoſidad con que dañarte.
Su anhélito es ardor, fuego reſpiran,
ſus hociços, i pies ſon metal; negro
d' el humo, i llamas, q̄ bramando aſpirā.
I demas d' eſto t' ordenò tu ſuegro
eſparcir, i ſembrar devotamente,
(bien ſé qu' en acordartelo t' alegro)
Digo, ſembrar la perfida ſimiente
de Cadmo, por los campos eſpacioſos,
de quien nacio grā pueblo, i mucha gēte.

La

La cual con yerro, i animos furiosos,
t' avia de dar muerte por tributo,
mostrando en ti sus braços rigurosos.
Esta era la cosecha, aqueste el fruto
d' el sembrador de la semilla orrible,
eterna muerte, sempiterno luto.
Despues d' esta aventura tan nocible,
el ultimo trabajo, el postrer daño
se te manifestò por mas terrible.
I era, el adormecer al monstruo estraño
d' el Vellocino guarda vigilante,
i defraudallo con algun engaño.
Esto te dixo el Rei, i en esse instante
os levantastes todos de la mesa
tristes, confusos, i con mal semblante.
Cuan lexos de ti estava en esta empresa,
i en este punto el dote de Creusa,
el reyno de Creonte, i su Princesa.
D' alli te fuiste, yo quedè confusa,
siguiendo tu persona con mirarte,
como entre amantes, s' acostũbra, i usa.
I ya que no podia acompañarte,
dixe entre dientes, por guardar mi fama,
mi querido Iason, con Dios reparte.

Mas deſpues qu' abraſada con la llama
d' amor, i recogida en mi apoſento,
por contemplarte m' acoſtè en la cama:
Alli fue tan copioſo mi lamento,
mi llanto tan prolixo, grave, i largo,
cuan grande fue la noche, i mi tormẽto.
Ante mi viſta en eſte punto amargo,
ſe me repreſentaron en quimera
los rieſgos que tomavas a tu cargo.
Los Toros, la nefanda ſementera,
la Serpiente, que ſiempre en vela eſtava,
por ſer coſa impoſsible que dormiera.
Amor, por una parte, m' obligava,
poniame el temor por otra freno,
mas el miedo, al amor acrecentava.
Ya el Alva bella d' el amado ſeno
ſalia de ſu amante, i viejo eſpoſo,
moſtrando el roſtro candido, i ſereno.
Cuando entrò en mi apoſento tenebroſo
una mi ermana, i me hallò acoſtada,
buelto a un rincon mi roſtro lagrimoſo.
Viome, no bien compueſta, i deſgreñada,
i como al lecho a me cubrir llegaſſe,
hallò la ropa en lagrimas bañada.

Rogòme

Rogòme, que mis artes empleasse
en provecho de Grecia, i quiere el cielo,
que buscando tu bien, mi mal hallasse.
Fue su ruego a mi gusto, i otorguèlo,
i al moço Esonio que de Grecia vino,
me puse a dar favor, por mi consuelo.
Ai un bosque, tenido por divino;
a cuyo sitio haze eterna sombra
la Haya, el Azebuche, el Roble, el Pino.
Es tan espeso, que su vista asombra,
i el Sol a penas lo visita, i muestra,
cubierto el suelo cõ graminea alfombra.
El templo de Diana, Diosa nuestra,
aqui se vè, i en el su imagen d' oro,
hecha de mano artifice, i maestra.
No sé si d' este templo, i su tesoro,
como de mi, te hallas olvidado,
pues yo m' acuerdo, i su memoria lloro.
Llegamos pues a aquel lugar sagrado,
i tu, con essa lengua cautelosa,
dixisti assi, mostrandote umillado.
Mi estrella, i mi fortuna dama ermosa,
t' à dado (como a quien està rendida)
el fin de mi salud, i empressa onrosa.

En eſſa bella mano eſtà mi vida,
mi muerte, mi deſonra, i mi deſpecho,
eſtà en tu mano, donde amor s' anida.
Baſtale a un noble, i generoſo pecho
poder dar muerte, ſin eſecutalla,
porque no ſiga a la potencia el hecho.
Mas ſi a mi vida guſtas conſervalla,
mas gloria te ſerà, que ſi me dieras
muerte cruel, pudiendo reſervalla.
Muevante mis plegarias tan ſinzeras,
por los peligros d' eſta mi jornada,
que puedes evitar, como tu quieras.
Por la Deidad eceſſa, i venerada,
de tu abuelo, qu' alumbra el emisferio,
i vè toda eſta maquina criada:
Por los tres roſtros, i obras de miſterio
de la Dioſa, que vive caſtamente,
i ſi otros Dioſes tiene vueſtro imperio:
Te ruego, o virgen inclita, clemente,
que ſiendo tu virtud ſola inſtrumento,
tengas de mi piedad, i de mi gente.
Obligame con tal merecimiento,
qu' en todo tiempo, i toda coyuntura,
obedezca Iaſon tu mandamiento.

I ſino

I si no t' agraviares por ventura,
de dar a un Griego indino de tal suerte,
con se d' esposa, aquessa ermosura:
Antes me venga arrebatada muerte,
(mas porque causa m' à de ser propicio
tanto algun Dios, q̃ vẽga a merecerte?)
Que olvidando tan grande beneficio
case, sino es contigo, porque vamos
a Grecia, yo, i mi gente en tu servicio.
Serà testigo d' esto que tratamos
la Diosa de las bodas, Iuno santa,
i la Deidad, en cuya casa estamos.
Estas palabras de malicia tanta,
i otorgarme tu diestra, enternecieron
un pecho simple, d' una simple infanta.
Vi, que tambien mil lagrimas vertieron
tu ojos: el llorar a caso encierra
fraudes? si encerrará, puesme ofendierõ.
Con este engaño, en l' amorosa guerra
quedé vencida, i con mi ayuda, ai triste,
quedaste vitorioso de mi tierra.
A los ardientes Toros impusiste
el grave yugo, i con el corvo arado
el suelo firme, i solido rompiste.

De venenoſos dientes fue ſembrado,
naciendo de tan peſsima ſimiente
un pueblo entero,un eſcuadrõ armado.
Con eſpadas nacio la fiera gente,
i con eſcudos;porque pretendia
verter tu ſangre temerariamente.
Yo meſma,que la traça dado avia,
palida dixe,ai Dioſes ſoberanos,
viendo qu' armado el eſcuadron nacia.
Turbème,haſta ver que los ermanos
ſe dieron muerte,o caſo miſerable,
bolviendo contra ſi,las brutas manos.
Veis luego el velador,i formidable
Dragon,qu' aun de pintarlo me recelo
con eſcamas ſonoras eſpantable.
Viene barriendo el oprimido ſuelo
con el pecho a mil partes retorcido,
i dando ſilvos,con qu' atruena al cielo.
Adonde en eſte punto,ai fementido
Iaſon,la dote nueva,i rica eſtava?
por la cual m' as negado,i ofendido.
Entonces en que parte ſe hallava
de tu pecho eſſa eſpoſa,que m' impide
gozar d' el bien,que cõ quietud gozava?

Donde

Donde eſtava el Iſtumo, que divide
los dos mares con ſu Corinto bella,
qu' en dote a tu corona ſe le añide?
Aquella, pues ſoi yo, yo ſoi aquella,
qu' a la fogoſa viſta ſerpentina,
pude con mi ſaber adormecella.
Yo te di el Vellocino, prenda dina
d' un ombre eroico, yo que ſoi agora
tratada como eſtraña, i concubina.
Pobre, barbara, infame, encantadora
te parece, d' umilde, i baxa ſuerte,
la que tuviſte entonces por ſeñora.
Cauſé a mi padre laſtimoſa muerte,
dexè mi reyno, i patria, i todo cuanto
con eſto pude dar, di, por quererte.
Mi integridad, qu' es don virgineo, i ſanto,
por un Griego ladron me fue robada,
que es la ocaſion preciſa de mi llanto.
Por ſeguirte, dexè mi madre amada,
i una mi ermana d' ella tan querida,
cuanto es de mi la muerte deſſeada.
Mas ai, ermano en eſta mi huida
no te dexè. La lengua en eſte eſtrecho
desfallece, quedando enmudecida.

La mano, que animoſa fue en el hecho,
no s' atreve a eſcrivillo. Bien deviera
mi cuerpo, con el tuyo, ſer deshecho.
Ni temi (mas ai triſte, que temiera
deſpues d' el fratricido?) ir navegando,
muger, ya matadora, i carnicera.
Donde eſtan las Deidades? donde el vando
de tanto Dios, de entrambos ofendido,
que aqui nos eſtuuieran anegando?
Pagaramos los dos, el cometido
delito: tu pecado, i mis eceſſos,
tu en engañarme, yo en t' aver creido.
Pluguiera a Dios, pues todos los ſuceſſos
diſpone, las Simplégades juntara,
deshaziēdo mis hueſſos, con tus hueſſos.
O que Cila cruel nos entregara
a ſus perros por paſto, i fuera a juſto,
que Cila a los ingratos caſtigara.
I qu' aquella que ſorbe por ſu guſto
las meſmas ondas con furor inſano,
qu' al cielo eſcupe con furor robuſto:
Nos ſumergiera, a ti, como a tirano,
i a mi como a imprudente, i necia amāte,
en el furioſo mar Siciliano.

Bolviſte

Bolviste vivo en fin, rico, i triunfante
en Tessalia, a tus Dioses ofreciendo
el aùreo Vellocino rutilante.
Para que contarè el caso estupendo
de las hijas de Pelias? donde à sido
el intento piadoso, el hecho orrendo.
Ni aquel paterno cuerpo dividido
en pedaços; o cosa lastimera,
por las manos, que d' el an procedido.
Cuando me culpen otros, justo fuera
tu m' alabaras, pues por tu contento
tantas vezes è sido cruda, i fiera.
Pero as tenido tanto atrevimiento,
(mas o, que las palabras an faltado
a mi justo dolor, i sentimiento)
Tuviste atrevimiento mal mirado,
de me dezir al fin de mi jornada,
sal de mi casa, buelvete a tu estado.
De tu casa sali, por ser mandada
de mis dos hijos, qu' a mis pechos crio,
i de tu amor inmenso acompañada.
Mas d' improviso un miedo elado, i frio,
m' ocupò, cuando oî de tu Himeneo
el canto, el alboroto, i desvario.

Luego

Luego reſplandecer las hachas veo,
i qu' al ſon de la flauta, i chirimias,
mil verſos os cantava un nuevo Orfeo.
Aquellos inſtrumentos d' alegrias
ſer trompa funeral ſe m' antojava,
tocada en el remate de mis dias.
Ni con ver eſta fieſta imaginava,
que aver pudieſſe crimen tan infando,
mas en mi pecho un miedo oculto eſta-
Ya la gente plebeya iva paſſando, (va.
en cuyos labios Himeneo reſuena,
el nombre d' Himeneo frecuentando.
I cuanto mas propincua eſta voz ſuena,
tanto mis ſobreſaltos mas crecian,
i tanto era mayor mi acerba pena.
Lloravan todos cuantos me ſervian,
i por no me dezir el caſo fiero,
ſus lagrimas, i llanto m' encubrian.
Que pecho tan oſado, tan entero
uviera entre mis ſiervos, que quiſieſſe
de nueva tan atroz ſer menſagero?
Mejor m' era inorar que coſa fueſſe,
pero eſtava mi pecho tan turbado,
como ſi viera el mal que me vinieſſe.

Mi

Mi menor hijo entonces, qu' embiado
a ver aquellas fiestas avia sido,
entrò por el zaguan alborotado.
El umbral de la cuadra, no à podido
subir, i desde alli me dixo, madre
salga, verà, lo que muger no vido.
Salga, verà, la pompa de mi padre
Iason, i los cavallos de su carro
cubiertos d' oro, porque mas le cuadre.
Oyendo al niño, con furor desgarro
mis ricas, i preciosas vestiduras,
i rompo el pecho, hasta aqui bizarro.
Ni mis mexillas libres, ni seguras,
quedaron d' el rigor crudo, i sanguino
d' estas mis vñas agiles, i duras.
Animo tuve, espiritu me vino
de abrir con el valor de mi persona
por entre tanta multitud, camino.
I llegando a tu asiento, la corona
de flores derribar de la cabeça,
d' aquella que me ofende, i abandona.
No sé quien m' estorvò, qu' en breve pieça
suelto el cabello, al carro m' acercara,
como furiosa, qu' a bramar empieça:

I echan-

I echandote mi braços bozeara,
este es mi esposo, dadme a mi marido,
pero ni me atrevi, ni aprovechara.
Alegrate d' oi mas padre ofendido,
reyno de Colcos muestrate ya ufano,
tu que de mi desamparado as sido.
Inmortal sombra de mi muerto ermano,
recibe la vengança que t' es dada,
a ruego tuyo, de mi propria mano.
Hallome de mi reyno desterrada,
huerfana de mi padre poderoso,
i de mi ermano, i casa despojada.
I agora pierdo, o hado riguroso,
a mi marido, en quien me dava el hado,
ermano, reino, casa, padre, esposo.
Yo, que pude domar con mi mandado
Mostruos, Dragones, Toros, i Serpiētes,
domar no pude un ombre apasionado.
Yo, qu' al fuego de amor en otras gentes
remedios di, con toda mi potencia
no remedio mis llamas vehementes.
El encanto, las yervas, i la ciencia,
toda virtud, i fuerça de conjuro
me dan de mano en esta mi dolencia.

No

No me vale invocar d' el reino escuro
la Diosa, ni la vitima admirable,
que dedicar a Hécate procuro.
La luz d' el dia, no m' es agradable,
las noches velo, sin que sus despojos
recreen mi pecho, i vista miserable.
Antes de padecer estos enojos,
a un Dragon pude adormecer, i agora
no puedo adormecer mis tristes ojos.
Mas util es mi ciencia engañadora
a todos, pues a nadie se la niego
qu' a mi, que d' ella è sido la inventora.
I aquellos miembros que librè d' el fuego,
una ramera los abraça ufana,
i los goza con gusto, i con sossiego.
Ella coge la fruta no temprana
d' aquel jardin, qu' a fuegos, i culebras
pudo quitar mi industria soberana.
I por ventura mientras la requiebras,
i le dizes palabras deleitables,
por enredarte en sus doradas ebras:
Defetos, culpas, faltas detestables
finges en mis costumbres, i belleza,
de qu' ella gusta, siendole agradables.

Riase,

Riaſe, i eſtè alegre en mi vileza;
riaſe, i eſtè en grana recoſtada:
tenga ſublime trono, i ſuma alteza.
Tiempo vernà que llore, i abraſada
ſerà d' el fuego en qu' ardo, ella teſtigo,
i aun vẽcerà a mi ardor, ſiẽdo quemada.
Cuando el hierro, i el fuego qu' aqui digo,
i el veneno llegare, de Medea
no à de quedar contrario ſin caſtigo.
Pero ſi ſe enternece, i ſe recrea
aqueſſe coraçon de azero hecho
con las plegarias juſtas d' eſta rea:
Eſcucha por mi amor, i tu provecho
los ruegos, i palabras de una triſte,
harto menores, que mi altivo pecho.
Veſme aqui umilde, como un tiempo fuiſte,
veſme te ruego, como me rogaſte,
lo meſmo pido aqui, que me pediſte.
I ſi de todo punto m' olvidaſte,
ſi te ſoi uil, infame, i aſqueroſa,
ten piedad de los hijos, qu' engendraſte.
Que cruda, qu' intratable, que rabioſa
ſu madraſtra à de ſer a mis Infantes?
mas no permita Iupiter tal coſa.

Son

Son mis niños a ti mui ſemejantes,
i viendote a ti en ellos, s' enternece
eſta alma, que no es hecha de diamantes.
Cada vez que los miro, me parece
tu roſtro miro, i por memorias tales,
con lagrimas mi roſtro s' umedece.
Por los Dioſes te ruego celeſtiales,
por la radiante llama de mi abuelo,
que dà ſu lumbre a todos los mortales:
Por cuanto mereciò mi juſto zelo,
por nueſtros hijos, prendas de la vida,
qu' en eſte tu deſden me dan conſuelo:
Que te buelvas a mi, reſtituida
tu fe me buelve. A cuya cauſa (ai loca)
dexè mi imperio, i patria, tan querida.
Tu fe me buelve, ſi mi amor te toca,
fe, que ponga firmeza en tus palabras,
fe, que te buelva firme, como roca.
Aunque el alma, i onor me deſcalabras,
no pido que por Toros atrevido,
ni por Serpientes los caminos abras.
Lo que pido es a ti, ſolo a ti pido,
a ti, pues te me diſte por eſpoſo,
a ti, pues ſola yo t' è merecido.

A ti, de quien el fruto venturoſo
tengo de dos infantes, ſiendo hecha
madre, por quien m' es falſo, i alevoſo.
Mas ſi tanta umildad no m' aprovecha,
i la dote pidieres, que t' è dado,
ya tu ſed d' oro tengo ſatisfecha.
Alli la di en el campo de contado,
que romper con la rexa te convino,
para ganar la piel, qu' as conquiſtado.
Es mi dote el ermoſo Vellocino
d' oro, qu' es tal, que cuando le pidieſſe,
no me le bolverias de mezquino.
Tu vida, que guardè no pereciesſe,
la ſalud de tus Griegos, es mi dote,
que pude darte yo, que no te dieſſe?
Traidor cruel, i de mi onor açote,
vè agora, el reyno coge, el oro aplica
de Siſifo, anda, vè, no me alborote.
Lo que vives, la eſpoſa nueva, i rica,
el rico ſuegro, i todo aquello, cuanto
d' ingratitud, tu pecho multiplica;
Es mio. Porqu' eſpero, i ſufro tanto?
yo les harè. Mas de que ſirve agora
anunciarles ſu pena, i ſu quebranto?

Eſte

Este rencor, qu' en mis entrañas mora,
brota amenaças fieras, infernales,
yo seguirè esta Furia vengadora.
En vosotros harè castigos tales,
que me pese, i d' el hecho m' arrepiẽta,* * *Grãde ẽsa*
contẽpla pues d' espacio en estos males. *geracion.*
Tambien m' à de pesar en esta afrenta,
de aver dado favor, a quien m' ofende,
a un falso esposo, que mi daño intenta.
Aquel airado Dios, qu' assi m' enciende,
i abrasa el coraçon, me sea testigo
d' esto, que l' alma airada comprehende.
La cual està rumiando alla consigo
no se que grande maquina de mengua,
no se que traça, o modo de castigo,
Que no puede esplicarse con la lengua.

MEDEA, como vieſſe, que Iaſon por ruegos, ni amenazas, no queria reſtituirla en ſu caſa, i dinidad primera: antes cõ ſuma rebeldia, la mandaſſe ſalir de Corinto; uſando de la virtud de ciertas yervas, puſo una noche fuego al Real Palacio, donde Creonte, i Creuſa (llamada por otro nombre Glauce) i los demas que en el abitavan, fueron convertidos en ceniza. Pero ſabiendo ella, que Iaſon ſe avia eſcapado del incendido, cõvertio la ira en los hijos, i degollando a dos, q̃ de Iaſon tenia, huyò por diferentes regiones, abitando cõ diverſos Principes, de quienes tuvo algunos hijos famoſos. Mueſtranos eſta Epiſtola, la crueldad de una hembra agraviada, i como en amar, i aborrecer ſiẽpre la muger ſigue los riguroſos eſtremos. I porque en la epiſtola de Filis, puſe el parecer de Seneca ſobre eſta materia; ſerà juſto amoneſtar aqui a los maridos, que no ofenden a ſus mugeres, ni las maltraten, ni pidan injuſtos zelos, porq̃ la muger mejor es governada por amor, que por rigor: i a eſte propoſito Marco Antonio Flaminio, eſcriviò a Melino ſu amigo eſte Epigramma.

Quid

Quid dominam assiduis vexas Meline querelis?
Frangitur iniusto læsa timore fides.
Simplicitas magis ipsa iuvat, cùm lege soluti
Iungitur in tacito fœmina, virq; toro.
Mitem animum deæ infirmis natura puellis
Fecit, & ad blandas mollia corda preces.
Culpam in amore suæ qui nullam agnoscit amicæ
Novit, qua melius arte perennet amor.
Mulciber æternos Venerem tenuisset in annos
Usa minus duro si foret illa viro.
Ah pereat quicunq; sua peccata puellæ
Obijcit: & flentem sustinuisse potest.
Ipse ego si videam, nollem vidisse fateri
Gaudia ne flendo dissipet illa mea
Tu quoque, quod nolles fieri, desiste vereri.
Non erit: innocuos ipse tuetur amor.

ARGVMENTO DE LA Epistola decimatercia.

CVANDO los Griegos ordenaron el ir a cercar a Troya, Protesilao varon mananimo, fue hecho de Agamemnon Capitan de quarenta navios, i estando toda l' armada detenida en Aulide, puerto de Beocia, por ser el viento contrario a su viage: Laodamia, hija d' Acasto, i de Laodatea, muger de Protesilao, qu' era hijo de Ificlo: sabiendo qu' estava alli su esposo, l' escrive esta carta, donde se quexa, porque no començò la tormenta, i contrario tiempo antes qu' el partiera, porque assi goçara su presencia, i le advirtiera de muchas cosas que le importavan, las quales le escrive en esta carta: i sobre todo le ruega, que tema a Hetor, i no sea el primero de los que salten en tierra llegando a Troya, por aver el Oraculo amenazado de muerte al que primero hollasse la Troyana arena.

LAODA-

LAODAMIA
A PROTESILAO.

Epistola decimatercia.

ASu Protesilao salud embia (poso
Laodamia, l'amadora, qu'a su es-
de mejor gana, qu' embiarla, iria.
Es fama, qu' en Aulide estàs ocioso,
por ser contrario el aire, i turbulento
de Tetis el imperio poderoso.
Donde estava encerrado aqueste viento,
que como sopla agora, no soplara
cuando te fuiste, por me dar tormento?
Entonces fuera justo, qu' estorvara
a tus remos, i velas, i no fuera
util, ni con las ondas t' ayudara.
Que desta suerte a mi marido diera
besos, i mas uviera le avisado
d' unas cosas, i d' otras le advirtiera.
Mas fue de mi presencia arrebatado,
porque soplava viento favorable
de mi no; de tus Nautas desseado.

Viento para Pilotos agradable,
mas no para amadoras, ni amadores,
a quien toda partida es dereſtable.
Gozava de tu abraço los dulçores,
o mi Proteſilao, cuando apartada
d' ellos me vi, i cercada de dolores.
Mi lengua d' el dolor muda, i turbada,
teniendo muchas coſas que dezirte,
ſi algo te dixo, fue imperfeto, i nada.
Tanto s' enmudeciò, qu' al deſpedirte,
aquel ultimo a Dios, no te dezia,
tan fuerte fue aquel punto d' el partirte.
Boreas en eſto ya propicio avia
las ſinuoſas velas impelido,
ya mi Proteſilao no parecia.
Mientras pude mirar a mi querido
eſpoſo, le mirè, guſto ſintiendo,
con ver, i remirar a mi marido.
I con mi triſte viſta fue ſiguiendo
tu viſta, i cuando ya no pude verte,
pude tus velas ver, qu' ivan huyendo.
A mi, a mi pena, i a mi acerba muerte
entretuvieron eſſas velas bellas,
harto mas blancas, que mi negra ſuerte.

Deſpues

Despues que no te vi, ni pude vellas,
ya que no avia, sino muchedumbre
de ondas furiosas, i tu ausencia en ellas.
En aquel punto se ausentò la lumbre
de mi rostro, mis ojos s' eclipsaron,
porque faltò la luz que los alumbre.
Tinieblas de la muerte me ocuparon,
i porque todo mal sin ti, me cuadre,
mis piernas a la tierra se inclinaron.
Mi suegro Ificlo, con mi anciano padre
Acasto, acuden al desmayo orrendo,
tambien acude mi turbada madre.
I a penas todos tres agua infundiendo
en mi rostro, al espiritu tornaron
al cuerpo, de quien s' iva despidiendo.
Impressa de piedad fue la qu' obraron,
mas fue sin fruto, pues hizieron passe
mil muertes con la vida, qu' alcançaron.
Pesame, qu' el morir se le negasse
a esta misera amante, i qu' inclemente
mi parentela en esto se mostrasse.
Bolviendo en mi, bolvieron juntamente
los dolores, que afligen mi sentido,
viendo mi gloria, i mi regalo ausente.

El legitimo amor, qu' te è tenido,
me punçò el pecho, donde tu retrato
està estampado, i estarà esculpido.
Ni tengo ya cuidado d' el ornato
de mis cabellos, ni con trença d' oro
los prendo en laços, los adorno, i ato.
Ni con real, i amplifico decoro
arraſtro sayas, todo lo reprueva,
la qu' està ausente, lo que busco, es lloro.
Siguiendo voi donde el furor me lleva,
aqui, i alli; cual las Bacantes suelen,
tocadas de la vid, qu' Ogigio aprueva.
Las matronas Filacidas se duelen
de mi, i se juntan para mi provecho,
por ver si puede ser, que me consuelen.
Laodamia (dizen) esse ilustre pecho
de seda adorna, i d' oro terso, i puro,
alegra el alma, quede el mal deshecho.
De grana, un cuerpo detestable, escuro
(respondo) è de vestir, estãdo en guerra
mi esposo, en torno d' el Troyano muro?
Peinarme tengo, si el almete afierra,
i oprime su cabeça mi devota?
i es en la noche su colchon, la tierra?

Vestire-

Vestiremè de seda, i el de cota?
i estando el en batalla, i desafio,
estarè yo con garvo, i marquesota?
Con este vilipendio esposo mio,
cuanto fuere posible a mi grandeza,
imitarè tu sed, tu hambre, i frio.
Todo este tiempo passarè en vileza,
no verà el Sol alegre mi semblante,
mientras la guerra dura, i su fiereza.
O mal pastor, o Paris falso amante,
ermoso por tu daño, i de tu gente,
pues te hizo tu beldad ser arrogante.
Permita el cielo, que tan negligente
te muestres en aquessa guerra, cuanto
te mostraste en tu robo diligente.
I que aquel rostro que te agrada tanto
d' essa Ténara dama te sea odioso,
o el tuyo a ella le produzga espanto.
Tu Menalao, que vives cudicioso,
mil traças rebolviendo en la memoria,
por cobrar a tu esposa, como esposo:
Esta vengança tuya, esta vitoria,
cuan lloroza à de ser a muchas tristes!
qu' amarga serà a Grecia vuestra historia!

Dioses

Dioſes, que nueſtras guerras permitiſtes,
hazed que aguero tal ſe deſvanezca,
ſean falſos los temores que me diſtes.
Buelva mi eſpoſo, vivo permanezca,
porque en ſu buelta a Iupiter amable
ſus armas, i ſus victimas ofrezca.
Mas temo, i un orror inſuperable
me ocupa cada vez, que ſe me ofrece
eſta ſangrienta guerra miſerable.
I como ſe regala, i ſe liquece
la nieve con el Sol, aſsi mi llanto
con el dolor ſe multiplica, i crece.
El Simoente, el Tenedo, i el Xanto,
el Ilion, i el Ida (ai ſuerte avara)
ſolo con los nombrar cauſan eſpanto.
Ni el Troyano amador roballa oſſara,
ſino entendiera defender a un mundo
ſu amado hurto, ſu rapina cara.
Era eſte hueſped de ſaber profundo,
i avia de ſu imperio conocido
tener fuerça, i poder contra el profundo.
I moſtròlo mui bien, ſegun è oido,
viniendo ornado de oro, i de altiveza,
pues era de oro todo ſu veſtido.

Porque

Porque viendo en su cuerpo tal riqueza,
inferirse pudiesse facilmente
de Frigia los tesoros, i grandeza.
Mostròse en gente belica potente,
trajo una armada, dina d' el Dios Marte,
qu' es aparato a guerras conveniente.
I convenir debaxo su estandarte
tanta copia de gente, no venia
de su gran reyno la milena parte.
Con tanta nave, gente, i bizarria
hija de Leda, i a los dos ermanos,
conjunta en sangre, i en genealogia:
Sospecho te rendiste, i en las manos
de Paris te entregaste, i mas sospecho,
qu' esto à de ser ruina de Grecianos.
No se cual Hector temo acà en mi pecho,
que Paris dixo, que Hector era un ombre
bravo en las guerras, i a las armas hecho.
Qualquiera qu' Hector fuere (si el renombre
mio t' es caro) guarte de su punta,
d'Hector estampa en tu memoria el nombre.
A este, i a toda la caterva junta
de Troya teme, sé por mi covarde,
i qu' ai alli mil Hectores barrunta.

I cuando

I cuando a la batalla, o al alarde
salieres, esto di (viendote armado)
manda Laodamia, para si me guarde.
Si estuviere en los cielos decretado,
que Troya al braço Argolico se rinda,
pagando nuestra afrenta, i su pecado.
Pague, mas no sea a costa de tu vida, (ro
perezca Troya, mas qu' adviertas quie-
no vengas a ganar alguna erida.
Combata Menalao, muestrese fiero,
hurtele a Paris, pues vencer cudicia
la dama, que l' hurtò Paris primero.
Exercite en persona la milicia,
sujete, i vença con sangrienta espada
a quien sujeta, i vence con justicia.
Por el marido, la muger robada
à de ser. (Si valor su braço encierra)
de en medio de un exercito librada.
Tu causa es desigual en esta guerra,
solo vivir procura, porque luego
buelvas a ver tu esposa, i a tu tierra.
Dardanos fuertes, yo os suplico, i ruego,
que desta multitud fiera arrogante
de Griegos, perdoneis un solo Griego.

Porque

Porque d' el bello cuerpo de mi amante
no se vierta mi sangre, i el llagado
no pierda yo la vida en esse instante.
No està a vestirse cota acostumbrado,
ni empuña espada, ni el furor convierte
en contra vuestra, porque no es soldado.
Es Menalao mas rigido, mas fuerte,
q̃ como amor le mueve a esta contienda,
por su interes, pretende daros muerte.
Otros, con ira ardiente, i ravia orrenda
el belico furor sigan contino,
Protesilao en solo amar entienda.
Confiesso aqui, qu' al animo me vino
mil vezes d' estorvar esta partida,
poniendo impedimento a tu camino.
Pero quedò mi lengua enmudecida,
temiendo de anunciarte algun cõtraste,
algun presagio, o nueva desabrida.
Cuando partirte, en fin determinaste
para Troya, saliendo por la puerta
de tu paterno alvergue, tropeçaste.
Vilo, i llorè cuitada, i casi muerta,
dixe entre mi, o si quisiesse el cielo,
que de tu buelta fuesse señal cierta.

Todas

Todas eſtas ſoſpechas, te revelo,
para que no te mueſtres atrevido,
ſino que ſiempre vivas con recelo.
Que aſsi ſerà deshecho, i eſparcido
todo eſte miedo, toda nueſtra pena,
i mi temor en aire convertido.
Tambien el hado inevitable ordena,
que de los Griegos muera el q̃ primero
piſare en Frigia la Troyana arena.
Deſdichada de aquella, qu' el aguero
comprehendiere, i fuere la primera,
que llorare a ſu eſpoſo, i compañero.
Quieran los Dioſes, cuando la guerrera
gente ſalte en la playa, que no ſabe,
que no quieras ſaltar en delantera.
Entre mil naves, que con buelo grave
tomaren puerto, haz conſorte amado,
que ſea la mileſsima tu nave.
La ultima de todos el ſulcado
pielago ſulque, i buelvo a amoneſtarte,
ſaltes en tierra el ultimo, i armado.
No ternàs cauſa alli de acelerarte,
pues no es tu patria, evita el hado eſtremo, (mo,
no quieras a la muerte condenarte.

Cuando

Cuando boluieres, ven a vela, i remo,
i en dando fondo, salta luego en tierra,
que por ser nuestra, nada en ella temo.
Yo, cuando Febo su esplendor encierra,
o cuãdo està mas alto en medio el cielo,
de tu ausencia el dolor me haze guerra.
Goze, o carezca de la luz el suelo,
conmigo vive la congoxa mia,
siempre me ocupa eterno desconsuelo.
Mas me aflijo de noche, que de dia,
la noche digo, ai triste, qu' es glorioſa
a las damas, que gozan de alegria.
En aquel tiempo la querida esposa
està en el braço d' el esposo, qu' ama,
i en aquel braço sin temor reposa.
Si estoi durmiendo en la desierta cama,
falaces sueños de un deleite incierto
me ocupan, reforçando mas mi llama.
Suspendenme el dolor, i assi despierto,
qu' aunq̃ es falso el dulçor, q̃ se me ofrece
lo falso abraço, pues faltò lo cierto.
Mas, porque cada punto me aparece
tu imagen muerta, i llena de amargura?
porque de mi se quexa, i me entristece?

Yo amedrentada viendo tu figura,
ſalto d' el lecho, i reverencio luego
los ſimulacros de la noche eſcura.
No ai en Teſſalia altar dò no aya fuego
con licor aromatico encendido,
por inclinar los Dioſes a mi ruego.
Encienſo ofrezco, i èlo umecido,
con lagrimas, i de ellas empapado,
à con fuerça mayor reſplandecido.
Cual ſuele un fuego intenſo rociado
con vino, demoſtrar con furia preſta
doblada llama, i reſplandor doblado.
Cuando, bolviendo tu, me verè pueſta
entre tus braços, con tan gran contento,
qu'en ellos quede languida, i traſpueſta?
Cuando ſerà aquel punto, aquel momento,
que en una cama juntos, los proceſſos
me cuentes de tu guerra, en ſalvamento?
I mientras me contares los ſuceſſos,
(aunque guſte de oirlos) como amante
te darè, i me daràs mui muchos beſſos.
Qu' en ocaſion, i punto ſemejante
adelgaça la lengua, la tardança,
i dexala mas pronta, i elegante.

Mas

Mas ai, que cuando hago remembrança
de los vientos de Troya, i mar orrendo,
se rinde a mi temor, la confiança.
Tambien esto me turba, que sabiendo,
que los vientos impiden el camino,
vais los mares, i vientos resistiendo.
Quien harà tan inorme desatino,
que nauegue a su patria desseada,
si el viento le es contrario a su destino?
I vosotros sois gente tan osada,
que vedandoos el viento este viage,
quereis dexar la dulce patria amada;
No quiere el gran Neruno dar passage
a la ciudad, que coronò de muro,
temiendo no reciba algun vltrage.
Donde vais temerarios? yo os conjuro,
que cada cual se buelva al patrio nido,
bolveos a casa, qu' es lo mas seguro.
Donde vais locos Griegos? dad oido
a la furia d' el viento, i su pujança,
oid d' el bravo pielago el bramido
No es natural, ni acaso la tardança
desta nauegacion, Deidad la ordena,
Dios es quien priva al mar de su bonãça.

Con tanto mastil gumena, i entena,
con tanta gente, que se busca aora?
sino es una muger, i essa no buena.
Inaquia armada, la errada prora
rebuelve al puerto, porque vas perdida;
pues boluer puedes bueluete en buē ora.
Mas para que revoco vuestra ida?
permita el cielo no aya mal aguero
en la revocacion d' esta partida.
Se[illegible]e el ciel[illegible] su semblante fiero,
el mar uemiple su furia proceloſa,
mejor sucerda todo, que yo espero.
O como quedo, ai misera, embidiosa
de las Troyanas, pues ternan delante
la escuadra d' enemigos espantosa.
Veran de cerca c[illegible] mortal semblante,
morir al padre alli de una lançada,
aca al ermano, i acullà al amante.
Pornà al esposo la recien casada
con femenina mano, el coselete,
la greua, la loriga, la celada.
Yestandole assi armando en su retrete,
cogera algunos besos de su esposo,
fruta primera, qu' el amor promete.

Darle

aqui falta el fin de

Daxàle ella las armas, y èl gozòso
Pagaxàla con besos el xecìbo,
Oficio que â los dos serà sabroso.
Ella con pecho tierno, y compasìbo
Hasta la puerta irà con èl gimiendo
Y le dirà: procùra volver vivo.
Buelve essas armas, que ofrecer pretendo
Al sacro Jove por tenerle grato,
Y èl partirà su corazòn partiendo.
Allà consìgo rumiarà el mandato
De su Señora, y en el lance estrecho
De Marte peleará con màs recato
Terrà atenciòn, y mirarà el provecho
De su familia, refrenando el ciudo
Furòr que en rabia le remueve el pecho.
Bolverà â Casa, y el pesado escùdo
Y el yelmo de ella le serà quitado,
Porque recìva mas solàz desnùdo
Ya el cuerpo débil, lacio, y fatigado
Del peso de las armas inhumanas
Recibirà en su gremio regalado.
Mas nosotras inciertas y lexànas,
El corazòn tenèmos oprimùdo,
Con màl sospechas; quiera Dios sean vanas.

Y el miedo en las congojas sustenìdo
Nos forzarà â creer en esta afrenta
Quanto os puede venìr por yà venìdo.
Una ymagen que al vìvo representa,
Tu rostro tengo, mientras por el mundo
La Soldadesca tu valòr sustenta.
Y aunque es de cera mis deleytes fundo
En le decìr requiebros excelentes,
Que el mal de ausencia hace amor facundo.
Hagolè mil caricias convenientes
A solo tù, y abrazolà y quisiera
Que ella sintiera, yà que tù no sientes.
Creemè que esta figùra aunque es de cera
Se te parece tanto, que si hablàra
Protesilao mi Esposo amado fuera.
Mirolà y me deleyta vèr tu cara,
Y abrazolà, queriendo entretenerme
Con la misma aficiòn que te abrazàra.
Y como si pudiesse responderme
La pregunto, la riño, la conjùro:
Mira en què punto amòr quiso ponerme.
Por tu tornada prospera te jùro,
Y por tu cuerpo, que por Dios adòro,
Por nuestro amòr ygual, sìncero, y pùro

Por

Por aquel fuego, que por gran decòro
Resplandeciò en mi boda venturosa
(Aunque està vuelta la ventùra en lloro)
Por tu cabeza que en vegèz dichosa
Con las honradas canas, que tubieres
Blanca la goce tu querìda Esposa:
Que te he de acompañar à donde fueres,
Agora mueras (esto es lo que siento)
Agora triunfes quando à mì volvieres.
Quiero cerràr en solo un mandamiento
Todo quanto en mi Carta te hè mandado,
Protesilao, mi gloria y mi contento
De mì te acuerda, y tèn de mì cuydàdo.

SUCEDIÒ, que llegando la Armada Grieca so-
bre Troya, el primero que saltò de los Esquifes
en tierra, fuè el valiente Capitàn Protesilao el
qual fuè muerto peleando, por Hèctor Princi-
pe Troyano. Sabìda que fuè de Laodamia la dolo-
rosa nueva, ocupole el alma tan vehemente do-
lor, que abrazandasè â la ymagen de cera que de su
marìdo tenìa, espirò. Prueva manifiesta y exem-
plo raro de el amor que las mugeres deben tener
â sus marìdos, el qual aunque no las obligue â mo-
rir ni â hacer otros locos extremos, por las
muertes de ellos, deben â lo menos morir para
los gustos, deleytes, galas y vanidades de esta vi-
da, dando con las suyas olor suabe de continen-
cia Christiana. Bien podiamos ynferir desta Epis-
tola las excelencias del amor conjugal, que es
tanta que hasta los Gentiles la conocieron; y assì
Horacio en el primero libro de la Oda trece pro-
rumpe en su alabanza diciendo:

Fœlices ter et amplius
Quos inrupta tenet copula nec malis
Divulsos querimoniis
Suprema cuius solvet amor die.

ARGU-

ARGUMENTO DE LA EPIS-tola Decima quarta.

Fueron en Egipto dos hermanos carnales, ambos hijos del Rey Belo: el uno de ellos se llamò Danao, y tubo de diversas mugeres cinqüenta hijas; y el otro se llamò Egipto, y tubo cinquenta hijos. Este Egipto deseava mucho que sus hijos heredasen el reyno de su hermano, y por esto procuràba casar sus cinquenta hijos con sus cinquenta sobrinas. Mas Danao rehusàba estos casamientos; por que consultado el Oraculo havìa respondido que le havìa de matar un su yerno; y assì entre los dos hermanos nacìò guerra y disensiòn. Por lo qual Danao queriendo evitàr el peligro y riesgo que le podìa sucedèr, desamparando su tierra, vino â Grecia, donde por sus virtudes alcanzò el principado y gobierno. Viendosè Egipto despreciado de Danao, embiò â sus hijos con poderoso Exercito contra èl, mandandoles que dando la muerte â su tio se casasen con sus primas hermanas. Pusieron los mancebos en execuciòn el mandamiento de su padre, y cercando en Argos â Danao le obligaron (temiendo la muerte) â darles por concierto de pàz â sus hijas por mugeres, y la noche del infelice desposorio, diò â cada una un puñal, para que

matassen â sus maridos y primos, lo qual cumplie
ron ellas obligadas del mandamiento y amenazas de
su padre. Sola Hipermnestra movida del amor
y parentesco de su Esposo y Primo Linceo (ô
como otros quieren, Lino) no solamente no le
matò mas le librò de su padre; el qual sabido
el caso prendiò â Hipermnestra, atormentan
dola en la riguroſa priſion, desde donde es
cràve esta Epistola â su Linceo, contandolè
el suceso de la Historia, para que recibiendo
el beneficio de ella recibido la saque
de la afliccion presente, y la libre
de su riguroſo, ê injusto Padre.

HIPER=

HIPERMNESTRA

A LINCEO.

Epistola decima quarta.

ESTAS palabras que ablandàra pudieran
Un monte, tu Hipermnestra las embìa
A un solo hermano de cincüenta que eran.
Los demàs yàcen en la tierra frìa,
Por el crimen atròz de mis hermanas,
Casadas por traiciòn y alevosìa.
En prisiones terràbles inhumanas
Estoy puesta, y en carcel tenebrosa
Por manos nò paternas, màs tiranas.
La causa mas vrgente y mas forzosa
De tàl suplicio y de congoja tanta
Es haverì sìdo para tì piadosa.
Por que temiò la mano en tu garganta
Poner el yerro, soy culpada, y rea,
Y en tàl congoja que escarmiento espanta.
Si la maldàd tan torpe, como fea
Acometiera, fuera yo alabada
Qual Nimpha ilustre, ò santa Semidea.

Venga

Venga lo que viniere, mas me agrada
Sea rea, que â mi Padre dàr contento
En cosa tan horrifica y malvada.
No me pesa tener el pensamiento
Libre, y libres las manos de tu muerte,
Antes triunfo, y me dà contentamiento.
Y aunque sobre ello mi rigor y fuerte
Padre, me queme con el fuego santo,
A quien nunca violè de alguna suerte:
Y aunque este rostro abrase, que àmas tanto
Con las hachas ardientes, que èl pusiera
Por luminarias de tu eterno llanto:
Y aunque con filos de su daga fiera
Me degüelle, queriendo què con daga,
Si el esposo vivìo, la esposa muera:
No le haràa que â su gusto satisfaga
Mi lengua, con decìr viendo su afrenta,
Pesarè, pues me dàn tan mala paga.
No hay para que me pese, ni arrepienta
De haver sido piadosa, aunque me viesse
En màs naufragios, y en mayor tormenta.
Pesèle al Padre, â las hermanas pese
De su maldàd, que â tan enorme hecho,
Es justo que el pesàr se le atraviesse

Que

Que siempre suele aviendo satisfecho
su cruel vengança, una alma riguroſa
pesarle, i las mas vezes sin prouecho.
La remembrança triste sanguinosa
de la tremenda noche lamentable,
buelve a Hipermneſtra muda, i temero
I el subito temor insuperable (sa.
acobarda mi lengua de tal suerte,
que no pûde escrevir cosa notable
Como pudiera ser mi mano fuerte
para matar mi esposo, i compañia,
si teme de escrevir casos de muerte?
Mas quierome animar. Ya anochecia,
i el Sol huyendo con su carro, i llamas,
se mostrava la noche, i se iva el dia.
Cuando nosotras las Inaquias damas,
en el palacio entramos placenteras
d' el grã Pelasgo indino d' ãtas tramas.
Recibe el suegro sus dañosas nueras,
qu' armadas vienen fuera de costumbre,
de fieros pechos, i de dagas fieras.
Ya en torno de aquel cuarto, muchedumbre
de lamparas doradas reluzian,
supliendo la de Febo, con su lumbre.

Ya

Ya encienſo por los fuegos s' eſparcian,
i por ſer eſte encienſo infame, i feo,
los fuegos para el cielo lo eſcupian.
El vulgo dava vozes a Himeneo,
el huye, por no ver tan crudo inſtante,
ſolo acude el Infierno a ſu deſſeo.
Tambien dexò la eſpoſa d' el tonante
Iupiter ſu ciudad, qu' ojos glorioſos
no pueden ver un caſo ſemejante.
Veis donde en eſto vienen los eſpoſos
ebrios de vino, i bien acompañados
de multitud, i cantos ſonoroſos.
De nuevas florecillas adornados
los cabellos, que con precioſo vnguento
eſtavan oloroſos, i bañados.
Con eſta pompa, muſica, i contento,
los llevan a ſus talamos, o (hablando
mejor) a ſus ſepulcros, i tormento.
Oprime cada cual ſu lecho infando,
mas dino de las muertes qu'eſperavan,
que de conſorcio regalado, i blando.
Ya en vino, i en manjar, i en ſueño eſtavan
ſepultados, i en Argos ya no avia,
ſino quietud, pues todos deſcanſavan.

Cuando

Cuando cerca de mi me parecia
oir unos solloços, i gemidos
de gente, que a la muerte se rendia.
I aqui no s' engañaron mis oidos,
pues era aquello mesmo, qu' en tal pũto
el miedo dibujava en mis sentidos.
Quedò mi rostro palido, i difunto,
huyò la sangre, i el calor huyendo
perdi la fuerça, i el sentido junto.
I el cuerpo elado su vigor perdiendo,
rendido a la congoxa, i cruel fatiga,
cayò en la cama, dò quedò tremiendo.
Como la fragil, i delgada espiga
tiembla de un fresco Zefiro tocada,
hasta qu' el aura su aspirar mitiga.
O cual si de Aquilon es contrastada
d' Alamo blanco la copada cima
que tiẽbla en verse opressa, i deshojada.
Assi temblava tu muger, i prima,
i aun mas, si temblar masm' era posible,
tal fue la fuerça d' aquel miedo, i grima.
Tu en este punto estavas insensible,
qu' el vino que te di, fue misturado
con infusion, a sueños apazible.

Enton-

Entonces pues ſe m' acordò el mandado
de mi padre cruel, huyòſe el miedo,
tornò el vigor, i amedrentò al cuidado.
Leuantome animoſa, i con denuedo,
aſgo d' el hierro orrifico, inumano,
por darte muerte, i fin a nueſtro enredo.
No te eſcrivo patraña, o cuento vano,
tres vezes fue la daga de mi aſida,
cayendoſe otras tantas de la mano.
Pero d' el mandamiento conſtreñida
de mi padre, cobrè fiereza tanta,
que quiſe en fin priuarte de la vida.
Cogi el azero, i pueſto en tu garganta,
a correr fui la daga riguroſa,
con tal vigor, qu' agora a mi me eſpãta.
Mas el grave temor, i el ſer piadoſa,
fueron eſtorvo al començado hecho,
dexò mi mano empreſſa tan odioſa.
Bolvime contra ti, raſguè mi pecho,
arranquème el cabello de mis ſienes,
i dixeme eſto quedo, i con deſpecho.
Triſte Hipermneſtra, fiero padre tienes,
cumple el guſto paterno, i acompañe
a ſus ermanos eſte, qu' aqui tienes.

Mas

Mas quien me manda,qu' a mi eſpoſo dañe?
quien guſta,i quiere que con tal baxeza
mi onor deſluſtre,y a mi luſtre empañe?
Soi hembra,i virgen,i eſta mi pureza
no pide ſangre,i es mi pecho tierno,
por mi edad tierna,i por naturaleza.
Armas ferozes,qu' inventò el Infierno,
no vienen bien a un braço delicado,
ni es apto a una donzella ſu govierno.
Acaba,muera,pues eſtà acoſtado,
imita a tus ermanas,que ya creo,
qu' avràn a ſus eſpoſos degollado.
Si mi derecho braço fuera reo
d' alguna muerte,el meſmo braço mio
me diera muerte,i fuera mi trofeo.
Porque deven morir con tal deſvio
eſtos mancebos en ſu edad primera?
porqu' eredan los reynos de ſu tio?
Si los à de eredar gente eſtrangera,
no fuera para todos mejor ſuerte,
que fuera nueſtra ſangre la eredera?
Mas finxo,que merezcan mal tan fuerte,
qu' emos noſotras hecho,en cuya pena
nos mandan ſer miniſtras de la muerte?

I en qu' è pecado yo, que ſe m' ordena,
q̃ no uſe de piedad, qu' es noble eſcudo,
contra nueſtra maldad, de infamia llena?
Que tengo yo que ver con hierro crudo?
a una donzella, i pecho femenino,
de que le ſirve eſto, que, o dardo agudo?
Mas proprio es a mis dedos lana, o lino,
mas la rueca, i el huſo m' agradava,
que daga orrenda, ni puñal ſanguino.
Eſto dezia, i mientras lamentava
con mis razones, lagrimas ſaliendo,
tu cuerpo bello, i candido mojava.
Entonces abraçarme pretendiendo;
como agravado con el ſueño fueſſes,
andavas con los braços eſgrimiendo.
I como con la daga me tuvieſſes
ſuſpenſa, entre rigor, i covardia,
poco faltò, qu' en ella te hirieſſes.
Ya en eſte punto, ai miſera temia
de mi padre, i ſus ſiervos la preſencia,
i el reſplandor d' el ya vezino dia.
Mi llanto, mi dudar, mi reſiſtencia
te deſpertaron, luego m' abraçaſte,
pero dixete yo con vehemencia.

Levantate Linceo, huye, baste,
que solo tu de muerte arrebatada
entre tantos ermanos, t' escapaste.
Huye, dexa la cama regalada,
i sino huyes, esta noche triste,
la ultima será de tu jornada.
Con estas amenazas sacudiste
el sueño, i d' el temor amedrentado,
dexandome en la cama, te vestiste.
Contemplas el puñal de mi empuñado,
i el mandarte partir te tiene en duda,
i pidesme la causa alborotado.
Mas yo te dixe, en tanto que te ayuda
la noche, huye, evita la furiosa
Parca, i la suerte inexorable, i cruda.
Con esto, i con la noche tenebrosa,
huiste, esta miserrima quedando
triste, en la triste cama dolorosa.
A penas el Aurora rutilando
mostrò su bella luz, cuando ya estava
mi padre nuestro albergue visitando.
Sus miserables yernos numerava,
i como entre su sangre los contasse,
uno hallò, qu' al numero faltava.

Llevò con impaciencia, qu' escapasse
uno entre tantos, hizole una vida,
cuarenta i nueve muertes no estimasse.
Quexavase con ansia dolorida,
diziendo, que en faltar un solo ermano
fue poca sangre la que fue vertida.
Asiome del cabello con su mano,
(este es el premio de mi mansedumbre)
de ravia ciego, i de furor insano.
Traxome a una prision, donde no ai lumbre,
a una carcel, qu' al Erebo parece;
do quedo en sempiterna pesadumbre.
Ai, qu' el rigor de Iuno permanece
contra las de mi sangre, ai desvario,
como por celos su malicia crece.
Crece desde aquel tiempo, cuando lo
en vaca de muger, de vaca en Diosa
mudada fue, por su beldad, i brio.
Assaz fue pena grave, i riguroſa,
que viniesse a bramar (ai caso injusto)
quien era Ninfa celebre, i ermosa.
I buelto en formidable, i en robusto
el rostro qu' era tierno, i agradable,
no pudo mas a Iupiter dar gusto.

En la paterna orilla deleitable,
parò por recrearſe en ſu corriente,
la ternerilla, i vidoſe eſpantable.
Vioſe en ſu padre, qu' iva tranſparente,
con remolino, i cuernos retorcidos,
arma a ſu gran beldad deſconveniente.
Quiſo dar bozes, pero dio bramidos,
de ſu figura, i voz quedò eſpantada,
corriendo montes, paramos, i exidos.
Para que huyes moça desdichada?
que miras? ſi la forma que te dieron
no es buena para en agua ſer mirada.
Los pies al nuevo cuerpo te añadieron,
no los quieras cortar, que tal cabeça,
i tales miembros, tales pies pidieron.
Tu aquella que podiſte ſer combleça
a la ermana de Iove, i de ſu cama
te atreviſte a hurtar la mejor pieça:
Hecha novilla, de amoroſa dama,
paces d' el verde campo la eſpeſura,
i mitigas tu hambre con la grama.
Bebes d' el arroyuelo, i fuente pura,
i en ſus criſtales candidos, i bellos,
eſpantada, contemplas tu figura.

Tus cuernos ves,i admiraſte de vellos,
i aun los goviernas con alguna cuenta,
temiendo de herirte a ti con ellos.
Tu aquella,que eras rica,i opulenta,
porque dexando Iupiter ſu cielo
por ti,no lo tuvieſſe por afrenta.
Con ſumo oprobrio,i ſumo deſconſuelo,
ſiguiendo eſſe rigor de tu deſtino,
deſnuda duermes,en deſnudo ſuelo.
Corres orilla el mar con deſatino
por tierra,i por el Inaco,i corriendo
la tierra,el rio,el mar te dan camino.
Cual es la cauſa porque vas temiendo?
o Io,donde vas?donde caminas?
no puedes de tu forma irte huyendo.
Inaquia,a dò tus paſſos encaminas?
la meſma de quien huyes,acompañas,
i a ella(aunque huyendo) te avezinas.
Tu t' eres compañera en las montañas,
tu meſma en tus caminos t' eres guia,
a ti te buſcas,i de ti t' enſañas.
Nilo,qu' al gran Neptuno cenſo embia
por ſiete grandes bocas, que cualquiera
es tan capaz,qu' un pielago haria.

Deſnu-

Desnudo de la piel orrenda, i fiera
a la furiosa Vaca, i con vitoria
el la gozò de su beldad primera.
Paraque d' otros cuentos harè historia,
que mis abuelos, padres, i parientes
me suelen dibujar en la memoria?
Si estos mis daños que m' estan presentes,
me dan materia para el llanto mio,
que siempre mana de mis tristes fuētes.
Trata mi padre guerra con mi tio,
i nosotras nos vemos despojadas
de nuestra casa, reino, i señorio.
Somos acà en lo vltimo arrojadas
del mūdo, i cō grandissimo improperio
vivimos (si esta es vida) desterradas.
El goza airado todo nuestro imperio,
i nosotras con nuestro padre anciano
vagamos con pobreza, i vituperio.
De tanto ermano, queda un solo ermano,
i yo vengo a llorar los que murieron,
i a las que obraron hecho tan villano.
Porque cuantos ermanos perecieron,
tantas ermanas me quitò la suerte,
pues con la ofensa d' ellos, m' ofendierō.

De todos lloro la temprana muerte
eſtas, i aquellos tomen a ſu cuenta
el llanto acerbo, qu' en ſu onor ſe vierte.
Veſme, que por tu vida m' atormenta
mi padre, i ſi dilata ſu vengança,
es para mayor pena, i mas afrenta.
Que pena ſe darà a quien s' abalança
a algun delito ſi m' eſtan matando,
por cauſa qu' era dina d' alabança?
Yo desdichada morirè, quedando
un ſolo ermano, yo que por mi eſtrella
la centeſima fui en aqueſte vando.
Mas tu, o Linceo, ſi eſta mi querella
te toca, o ſi t' acuerdas de la ermana,
que por te dar la vida, à de perdella:
O ſi es de algun valor la ſoberana
dadiva que te di, dandote vida
qu' es cuãto puede dar potencia umana.
Ven a darme favor, qu' eſtà oprimida
tu eſpoſa, o con tu mano, a quien reſpeto
la muerte me daràs, que m' es devida.
I libre el cuerpo ya de tal aprieto,
pegale fuego en la hoguera onrada,
ya qu' en publico no, ſerà en ſecreto.

Recoge

Recoge mi ceniza desdichada,
i entierrala con llanto, i amargura,
que bien merezco ser de ti llorada.
Despues manda gravar esta escritura
breve, por mano artifice, i maestra,
sobre mi sempiterna sepultura.
La desterrada, i misera Hipermnestra
sufriò la muerte, que quitò a su ermano,
injusto premio a tan piadosa diestra.
Quisiera proseguir. Pero mi mano
se desfallece, por el grave peso
d' esta cadena, i lo qu' escrivo es vano;
Qu' el miedo ofusca al animo, i al seso.

Viendo Egipto la crueldad, i nunca oida traicion de su ermano Danao, movióle guerra tan cruel, que Danao temiendo su ira, huyò, i anduvo peregrino por varias regiones. Pero el mancebo Linceo, queriẽdo vengar sus ermanos, le siguio, i matò, recibiendo a su muger Hipermnestra, a quien amò con las veras de su obligaciõ. Muestranos esta historia no poderse huir lo que està determinado por Dios, pues el mesmo Dios toma nuestras traças

por inſtrumento, para executar ſu determinacion; i aſsi lo que importa, ſolo es bien vivir, i velar, pues no ſabemos la ora, ni el fin que nos eſtà aparejado. Quien dixera a eſtos mancebos, que la noche de ſus bodas, avia de ſer la de ſus muertes? I a noſotros quien nos dira cuando à de ſer la nueſtra? De la brevedad de la vida, i de la incertidumbre de la muerte eſcriviò Claudio Roſeleto un Epigramma, que para los Latinos es eſte.

Omnia quàm celeri pereunt mortalia lapſu?
Noſtraq; quàm ſubito frigore vita cadit?
Tam citò non perdit varium roſa pulchra colorem:
Tam citò nec liquidis bulla recedit aquis.
Heu breve nigrantem fugimus poſt tēpus ad Orcū:
Cunctaq; mors ſæva pallida falce metit.
Nec quò abeas ſcitur: ſcimus quam ſolvimus oram
Et gravior nullo fit redeunte dolor.
In vario curſu morimur puerique, ſeneſque
Omnibus hoc certum eſt: certa nec hora venit.

ARGV-

ARGVMENTO DE LA Epistola decimaquinta.

HEcho el juyzio de Paris, en competencia de las tres Diosas, i aviendo dado la sentencia en favor de Venus, partiò a Grecia por aver en su poder a Elena, muger d' el rei Menalao; i fue por embaxador de su padre, sobre la libertad de Hesiona, ermana de Priamo. Llegando pues en Grecia Paris fue recebido d' el Rei con grandissima pompa, i hospedado en su Real Palacio; y viendo conformar la ermosura de Elena con la noticia que Venus d' ella le avia dado, assi s' enamorò d' ella, que con señas, i claras muestras le dava a entẽder su grande amor. Finalmente ofreciendosele a Manalao ocasion de ausentarse de Esparta, i de ir a Creta, queriendo Paris no perderla, la escrivio esta carta, donde con galanissimo artificio le significa lo mucho que l' ama, i con fuertes argumentos, i razones la persuade, que se vaya con el a Troya, prometiendola grandes riquezas, i onras, que son los medios con que mas facilmente se allanan, i vencen todas las dificultades.

PARIS

PARISA
ELENA.

Epistola decimaquinta.

HIja de Leda, si se me concede, (bio,
yo el Troyano amador, salud t' em-
la cual sola de ti venir me puede.
Devo hablar? o es tanto el poderio
de mi fuego, qu' el mesmo se pregona,
sin serle necessario el pregon mio?
Mas de lo que conviene a mi persona
se conoce mi amor, i es descubierto,
pues tu me traes a Grecia, i no Hesiona.
Holgara, qu' este amor fuera encubierto
mientras el tiempo corre, de manera,
qu' el miedo cierto, haze al gozo incier- (to.
Pero mal dissimulo. Quien pudiera,
ni puede, ni podrà cubrir el fuego,
que con su mesma lumbre rebervera.
I si mostrandos' el, gustas, que luego
con viva voz te diga lo que siento,
digo, que m' arde, i quema el niño ciego.

Abraso-

Abrasome, i por ti vivo en lamento,
ves aqui tienes en espacio breve
palabras, que t' anuncian mi tormento.
Perdona al que a dezirtelo s' atreve,
i acaba de leer esta escritura
con el amor, qu' a mi pasion se deve.
No con airado pecho, i cerviz dura,
no con torcido rostro, ni estupendo,
mas con semblante igual a tu ermosura.
Ya à rato que me alegro, por qu' entiendo,
que fue mi carta al puerto con bonança,
donde con tu piedad la estàs leyendo.
I esta imaginacion me dà esperança,
que è de ser yo tu dueño, recebido
con la clemencia que mi carta alcança.
La cual confirme el cielo esclarecido,
i haga que de amor la madre ermosa
en vano no te m' aya prometido.
Ella me persuadio la peligrosa
jornada, i soi traido, como amante,
por el divino impulso d' esta Diosa.
No incurras en pecado d' inorante,
Deidad, i no pequeña, à dado aliento
a empressa, para mi tan importante.

Grande

Grande es el premio que ganar intento,
mas no indevido, pues la Citerea
pudiendo, te me à dado en casamiento.
Yo, siendo ella mi guia, la Sigea
playa dexè, cortando los instables
caminos, con l' armada Phereclea.
Ella me dio los vientos favorables,
i porqu' el mar mi navegar no impida,
quietò sus ondas, hizolas tratables.
I que mucho qu' al pielago presida,
l' imponga leyes, alcavala, i pecho,
si es Diosa, i en el pielago nacida.
Persevere, estè firme en mi provecho,
i assi como en el mar favor m' à dado,
favorezca al incendio de mi pecho.
I al voto, al presupuesto enamorado,
con que rendido estoi a tu govierno,
le trayga al fin, i puerto desseado.
No soi cual piensas amador moderno,
ni te amo solo, desde qu' el divino
rostro vi tuyo, estampa d' el eterno.
Conmigo el fuego en que me abraso vino,
traxele yo, no le hallè en tu tierra,
i este la causa fue de mi camino.

No

No porque el triste ivierno me dio guerra,
ni por error d' altura,o desconcierto,
que muchas vezes en el mar s' encierra.
Surgio mi flota en el Tenàreo puerto,
ni creas que por oro,o grangeria
abro d' el ancho mar el surco incierto,
Los Dioses de la inmensa monarquia,
guardē(como ellos puedē) mi riqueza,
para que tuya sea como es mia.
Ni vine a ver la Corte,ni l' Alteza
d' el Griego Imperio, ni las suntuosas
ciudades,qu' amplifican su grandeza.
Ciudades,torres,villas populosas
tiene mi Reyno Dardano,i mas gente,
que las haze mas ricas,i abundosas.
A ti busco,a ti quiero solamente,
a ti qu' eres la esposa a mi otorgada
de Venus,por lo cual t' è amado ausente.
De mi fuiste primero desseada
que conocida,i antes que te viera
fuiste en mi mente vista, i contemplada.
La fama,qu' es,i à sido pregonera
de tu beldad,te puso en mi memoria
tan bien gravada,como sello en cera.

Crecràs

Creeràs esto de mi? pues fue tu gloria *
menor que la verdad, que represènta
la perfecion, qu' en ti se vè notoria.
La fama con ecesso es avarienta
en publicar la luz, que me da vida,
de tu belleza, que mi ser sustenta.
Mayor beldad hallè, que prometida
me fue, por donde juzgo que tu fama
de su propria materia està vencida.
I assi con justa causa ardiò en tu llama
Teseo, i decretò con su prudencia
ser dina de robar tan bella dama.
Mientras desnuda, pero con decencia
(por ser costumbre antigua de tu gête)
entraste en la palestra en competencia.
Donde tu cuerpo ilustre, i ecelente,
luchando con valientes justadores,
dio muestras de perfeto, i de valiente.
Alabo el hurto, i doile mil loores,
i admirome de ver que, te bolviesse,
contra todas las leyes de amadores.
Que prenda de tan vàlido interesse,
fuera justo guardarla, aunque muriera,
dando mil vidas antes, que la diesse.

* *Gloria es pueſta de Ovidio, por la buena fama, porque de ella reſulta gloria, i onor a la perſona.*

Primero mi cerviz se dividiera
de su cabeça, qu' este tu Troyano,
si te robara, te restituyera.
Quisierate soltar esta mi mano,
aviendo recebido tal recivo,
como es tu cuerpo, i rostro soberano?
Sufriera yo dolor tan excesivo,
que deste seno que llegò a tocarte,
te apartàras un ora siendo vivo?
Supongo, m' obligaran a tornarte,
alomenos gozara tu belleza,
por no pecar de corto en esta parte.
O cortara la flor de tu pureza,
o cogiera de ti lo qu' es posible
coger, sin agraviar a tu limpieza.
Haz pues agora prueva convenible
de mi, veràs mi fuego, i mi constancia,
veràs qu' a Paris todo l' es fatible.
Porqu' es d' este mi ardor la exuberancia
tal, qu' el ardor de mi hoguera ardiente,
solo podrà dar fin a su arrogancia.
En mas tuve un cabello de tu frente,
que a cuantos reynos Iuno m' ofrecia,
i ofrecerme pudiera eternamente.

I por ceñir tu cuello ſolo un dia
con dulce abraço, è dado por ninguno,
cuanto ſaber Minerva m' infundia.
I eſto fue cuando Venus, Palas, Iuno
deſnudas, i en diſcorde competencia
en Ida parecieron de conſuno.
Alli poniendo en pleito, i reſidencia
ſus cuerpos, i bellezas, fui elegido
yo, para dar entre ellas, mi ſentencia.
No eſtoi d' averla dado, arrepentido,
ni en elegirte a ti, ſerè juzgado
de aver con pecho ruſtico elegido.
Ratifico otra vez lo ſentenciado;
pues ſin gozarte, no eſtimara en nada
toda la ciencia, i todo lo criado.
Rueg ote pues o reina celebrada,
tu que mereces ſer de mi perſona
con tanto afan, i tanto amor buſcada.
Que pues con la piedad ſe perficiona
la belleza, no umilles mi eſperança,
antes l' alienta, enſalça, i galardona.
No buſco tu conſorcio, ni aliança
injuſtamente, ni es mi ſangre indina
de tu valor, que igual valor alcança.

No seràs torpe, i baxa concubina,
siendo mi esposa, que si t' estimares
por divina, mi casta es tan divina.
Si mi estirpe real escudriñares,
a Electra hallaras, i a Iove eterno,
cuando en otros abuelos no repares.
Mi padre tiene el cetro, i el govierno
de l' Asia, qu' es region la mas dichosa
de cuantas mira el cielo sempiterno.
Es su capacidad tan espaciosa,
qu' a penas podrà verse en dos edades,
si la quisiesse ver vista curiosa.
Veràs sobervias, inclitas ciudades,
torres, zimborios, techos d' oro fino,
dinos de consagrarse a las Deidades.
Veràs el edificio peregrino
d' el Ilion, i el muro, cuyo asiento
es fuerte, es inmortal, es diamantino.
Edificòse al son d' el instrumento
armonico d' el padre de la lumbre,
i assi fue milagroso el fundamento.
Que te dirè de aquella muchedumbre (ra
d' el vulgo, i de los nobles, qu' en la guer
es alcançar vitorias su costumbre?

Tanta es la gente, que mi reyno encierra,
que sale ya a ocupar otras regiones,
por no caber en Asia, qu' es su tierra.
Saldrante a recebir en escuadrones
de Troya, las matronas plazenteras,
a darte con amor sus coraçones.
Alli te admirarà con muchas veras
ver, que no caben dentro de las salas
d' el Rei mi Padre, las ermosas nueras.
O cuantas vezes las bolantas alas
d' el espanto daràs en tu memoria,
viendo tanta riqueza, i tantas galas!
I diràs, al respeto de la gloria,
i opulencia, qu' en Troya emos hallado,
cuanto ai en nuestra Acaya es como esco-
Mas vale lo qu' està depositado (ria.
en cualquier casa, que mi Troya tiene,
que todo lo que vale este reynado.
I no desprecio yo, ni me conviene
a Esparta despreciar; pues harto precio
tiene con la beldad, qu' en si contiene.
La tierra en que naciste adoro, i precio,
besar tal tierra tengo por ventura,
i en lo que vale el Orbe, i mas l' aprecio.

Mas

Mas es tan pobre Esparta, que s' apura,
si el ornato te dà, que t' es devido,
i en fin no es conveniente a tu ermosura.
Conviene, que tal cuerpo estè vestido,
i tenga de regalo cuanto pueda,
hasta bever d' ambar escogido.
Cuando a cavallo, o platicando en rueda,
soldados vieres de mi compañia,
con tanto almizque, tanta joya, i seda:
Podràs conjeturar la bizarria,
el aparato, i termino elegante,
qu' en Frigia trae la qu' es cuñada mia.
Rindete pues agora al qu' es tu amante,
entregame esse cuerpo soberano,
no dilieras el dar para adelante.
Ermosa dama de solar Greciano,
no te desprecies d' elegir esposo
de sangre Frigia, i de valor Troyano.
Troyano, i de mi casta, es el ermoso
mancebo, d' el Dios Iupiter querido,
i hecho su copero venturoso.
Troyano fue el amante, i el marido
de la rosada Aurora, i no por sello
fue della con desden aborrecido.

Troyano fue tambien el fuerte, i bello
Anquiſes, de ſu Venus tan amado,
cuanto es el Ida buen teſtigo d' ello.
No pienſo, ſi me vieſſe comparado
con Menalao, en animo, i belleza,
(juzgando tu) yo fueſſe condenado.
Ni ſuegro te darè de tal fiereza,
que obligue cõ ſu atroz mantenimiẽto,
que huya el Sol con ſuma ligereza.
Ni tengo abuelo rigido, i ſangriento,
por muerte de ſu ſuegro, i q̃ dè nombre
al mar, dando a Mirtilo fin violento.
Ni en toda mi proſapia veràs ombre,
qu' en el Eſtigio lago pueſto, viva
cõ tãta hãbre, i ſed, qu' al Orco aſombre.
Pues ſi quiere guſtar la fugitiva
fruta, i de l' agua, ſe le van huyendo
eſta hazia abaxo, aquella hazia arriva.
Pero que me aprovecha, ſi trayendo
ſu infame origen d' eſta infame gente,
te goza, mi teſoro poſſeyendo.
I por gozarte aſsi, forçoſamente
à de ſer yerno d' el que rige, i manda,
como abſoluto Dios onipotente.

Todas

Todas las noches, o maldad infanda,
posſee tu lado, i de tu abraço aſido
duerme en tu cama regalada, i blanda.
I a mi tan ſolamente es permitido,
verte a la meſa, i aun en eſta meſa
ai coſas, que me tienen ofendido.
Tan cruel comida, cena tan avieſa
les venga ſiempre a cuantos deſamares,
i a cuantos de mi bien, i amor les peſa.
Coman mis enemigos los peſares,
guſten las hieles, que m' ordena, i traça
el celo entre los platos, i manjares.
Peſame ſer tu hueſped, cuando enlaça
en mi preſencia tu divino cuello,
i a mi peſar, el ruſtico t' abraça.
Deshagome, i de embidia muero en vello,
cuando te cubre con ſu ropa (ai loco,
de que me ſirve hazer memoria d'ello?)
I tocando la gloria, que no toco,
procura con ſus dichos requebrarte:
aunque de diſcrecion alcança poco.
Tal vez, queriendo el barbaro beſarte,
tomè la taça, i hize que bevia,
I or cubrirme la viſta, i no mirarte.

Tal vez, cuando en sus braços te ponia,
i con su pecho indino t' apretava,
los ojos umillava, i no lo via.
El bocado en la boca s' aumentava,
i cubriendo mis ansias con reboços,
sin mascarlo, por fuerça lo tragava.
Mil vezes di suspiros, i sollоços,
mas tu como Lauva, i tierna dama,
nunca podiste refrenar tus goços.
Mil vezes este fuego, que me inflama,
quise apagar con vino, i creció el fuego,
la una llama atizando a la otra llama.
Mil vezes, por no ver la trisca, i juego
en que los dos estavades, al punto
bolviendo el rostro, me mostrava ciego.
Mas recelando de quedar difunto,
bolvi mis ojos a tus ojos claros,
como a divino, i celestial trasunto.
En trances tan dudosos, i tan raros,
carezco d' eleccion, i titubeo,
q̃ aunque remedios hallo, cuestan caros.
Dueleme el alma, si estas cosas veo,
i en no viendo tu rara gentileza,
mi dolor crece, i crece mi desseo.

Cuanto es posible a umana fortaleza,
disimular procuro el fuego airado,
qu' el cielo enciende, i sopla tu belleza.
Mas muestrase el ardor disimulado,
qu' amor no puede estar siẽpre escõdido,
ni el fuego puede estar siẽpre ocultado.
No finjo amarte, ni es mi amor fingido,
sientes mis llagas, mi tormento sientes,
eres discreta, i tienesme entendido.
I oxala, mis pasiones vehementes
nadie las infiriera, ni alcançara,
mas tales son, qu' al mũdo estàn patẽtes.
Ai, cuantas vezes me cubria la cara,
yendo a llorar, porque tu necio esposo
la causa d' ello no me preguntara.
Ai, cuantas vezes, como cauteloso,
despues de aver bevido, referia
algun cuento de amores mentiroso.
I a cada punto, i pausa que hazia,
mirava tu beldad, manifestando
con esto, que mi historia te dezia.
I el cuento en nombre ageno disfraçando,
indicio de mi amor te di bastante,
i d' este incendio, en q̃ me estoi quemãdo.

Yo soi, sino lo sabes, el infante
propuesto con equivoca aparencia,
i assi tu eres la dama, i yo el amante.
Tambien, mas de una vez en tu presencia
fingi embriagarme, por dezir razones
llenas de atrevimiento, i de licencia.
I acuerdome, a pesar de mis pasiones,
que suelto a caso aquel cendal, o lista,
que d' oro, i seda sobre el pecho pones.
Vn cielo empireo se mostrò a mi vista,
poco es el cielo, pues que vi tu pecho,
qu' al cielo ilustra, i al amor conquista.
No es nieve, pues l'excede, ni fue hecho
de blanca leche, i de jazmin preciado,
qu' ante el todo blancor q̃da deshecho.
El Cisne, en quien fue Iove transformado,
por coger de tu ermosa madre el censo,
fue negro, con tu pecho comparado.
Quedè elevado, atonito, i suspenso
con el objeto raro, i soberano:
i aun oi m' elevo, si en su vista pienso.
Esto fue en punto, que a bever usano
la taça alçava, i como me turbaste,
se me cayò la taça de la mano.

Demas d' esto, las vezes que besaste
a Ermione tu hija, en esse punto
los besos le quitè, que me quitaste.
Ya recostado a traça de difunto,
cantè viejos amores, porque oyesses,
como llevava amor el contrapunto.
Ya, porque mis conceptos entendiesses,
hize con rostro, i dedos muchas señas,
con tal ardid, que sola tu las viesses.
I a las dos mas queridas de tus dueñas
Etra, i Cleméne tuve atrevimiento,
d' hablallas con caricias halagueñas.
Mi secreto les dixe, i mi tormento,
mas son hembras en fin, ellas callaron,
i timidas huyeron como el viento.
La palabra en la boca me dexaron,
sin oir mi peticion entera,
mis ruegos con su miedo amedrentarõ.
Pluguiera al cielo, a Iupiter pluguiera,
qu' una aventura, lucha, o justa uviesse,
donde tu ermosura el premio fuera.
I que en lugar de lauro, se le diesse
al vencedor dichoso gloria tanta,
que ser tu amado esposo merecièsse.

Qu'

Qu' aſsi como Hipoménes a Atalanta
ganò, primero al termino llegando,
con mas cautela, i mas ligera planta:
I como el fiero Alcides, quebrantando
los cuernos d' Aqueloo, quedò glorioſo,
de Deiianira, i ſu beldad gozando:
Aſsi, d' eſtas vitorias embidioſo,
yo fuera mas feroz, mas atrevido:
pues eſperava premio mas onroſo.
Tuvieras mi ardimiento conocido,
ſupieras, qu' eras obra de mi mano,
i premio a mis ſudores concedido.
Mas ſi en aqueſto eſpero, eſpero en vano,
ſolo reſta pedir, que no te peſe,
que t' importune el amador Troyano.
Permite por tu guſto, i mi intereſe,
(ſi no te ofende ya mi atrevimiento)
que tus ermoſos pies abrace, i beſe.
O oner de tus ermanos, i ornamento,
i dina (a no ſer hija d' el ſagrado
Iupiter) de ſu union, i caſamiento:
O buelva yo contigo al puerto amado
de Troya, o quede aqui cenizas hecho,
aborrecido, muerto, i deſterrado.

No me

No me rompio liviana flecha el pecho,
no tengo parte en las medulas sana,
el mesmo coraçon siento deshecho.
Esto profetizò mi sabia ermana,
(acuerdome mui bien) que yo seria
llagado de saeta soberana.
Elena ermosa, luz d' el alma mia,
assi conserve el cielo tu ermosura,
i acuda a darte gusto, i alegria:
Qu' esta mi voluntad sincera, i pura
no quieras despreciar, mi amor recibe:
pues lo ofrece mi estrella, i mi ventura.
Mas concetos se ofrecen, que t' escrive
mi tarda mano, i a callar me obliga
la lei, que ser prolixo me prohibe.
I para qu' en presencia te los diga,
recibeme una noche en tu aposento,
i sabràs por estenso mi fatiga.
As cobrado, por este atrevimiento,
verguença alguna? o quebrantar recelas
la casta fe, devida al casamiento?
Ai simple entre las niñas simplezuelas,
por no llamarte rustica, i salvage,
en vano temes, sin provecho velas.

Piensas

Pienſas, qu' eſſa beldad con eſſe trage
ſe puede conſervar tan pura, i clara,
qu' a amor no reconozca vaſallage?
Vna de dos, o mudate la cara,
o ablanda el alma inexorable, i dura,
que no es de ſuyo la belleza avara.
Entre la caſtidad, i la ermoſura
ai diſſenſion, i guerra perdurable:
i raras vezes tienen paz ſegura.
El amoroſo hurto deleitable
à ſido ſiempre, i es acà en el ſuelo
a Iupiter, i a Venus agradable.
Eſte te à dado, a quien govierna el cielo
por padre, que deſculpa pues te queda,
para poder negarme eſte conſuelo?
I ſi el ardor d' el padre el hijo ereda,
caſta no puedes ſer, pues tu ſimiente
procede, i es de Iupiter, i Leda.
Entonces ſeràs caſta, i continente,
cuando Troya nos tenga, i nos poſſea,
gozandote conmigo ſolamente.
Comencemos la lucha, i la pelea,
que deſpues el gozarme por marido,
ermoſa la harà, ſi agora es fea.

Sino

Sino es que la adorada en Chripre, i Gnido,
por darme sobresaltos, i çoçobras,
en vano te me uviesse prometido.
I pues en discrecion a todos sobras,
advierte, que lo mesmo t' amonesta
tu esposo, no con dichos, mas con obras.
Ausentòse de aqui, porque dispuesta
quedasses a mi bien, i su presencia
nos fuesse impedimento a nuestra fiesta.
Para ir a Creta, i ordenar ausencia,
nunca se le ofrecio tiempo en su vida
mejor. O rei de grande providencia!
El se partiò, diziendote en su ida,
amada, i bella esposa ten cuidado
por mi d' el huesped, q̃ nos vino d' Ida.
Mas tu, o cruel, desprecias el mandado
de tu marido ausente, i no te curas
d' el huesped, que t' à sido encomẽdado.
D' este tu esposo, i de sus sienes duras,
de su rusticidad, i amor villano
esperas mas regalos, i dulçuras?
Piensas, que à de saber, ni es en su mano,
saber hazer estima d' el divino
tesoro de tu cuerpo soberano?

Enga-

Engañaſte, i provallo determino,
ſi tu belleza, i prendas eſtimara,
no las fiara aſsi d' un peregrino.
I cuando conmoverte no baſtara
mi ruego umilde, ni mi ardor, que crece,
i ſube al cielo, i aun alli no para:
Tu eſpoſo, que de mi ſe compadece,
obliga, i fuerça, que los dos gozemos
de la comodidad, qu' el nos ofrece.
Si eſta resbala, i ſe nos va, ſeremos
tan necios, qu' en ſer necia, i yo inorâte,
a tu necio marido venceremos.
☞ I pueste traxo a caſa nuevo amante,
i caſi con ſus manos m' à traido,
do gozo el eſplendor de tu ſemblante:
Abraça la ocaſion, que t' à ofrecido,
cumple ſu guſto, i uſa en tu provecho,
de la ſimplicidad de tu marido.
Tu ſola eſtàs en tu deſierto lecho,
yo duermo ſolo en mi deſierta cama,
ſi duerme el qu' al amor tiene en el pe-
Gozemonos los ſolos bella dama, (cho.
i en el ſecreto de la noche fria,
o ven do eſtoi, o donde eſtàs me llama.

Aquella

Aquella noche para mi seria,
(de mas de ser mi gloria, i mi contento)
mas clara, i de mas luz, qu' el medio dia.
Alli me obligarè con juramento
a todas cuantas cosas me obligares,
i me uñire contigo en casamiento.
Alli, si de mi credito fiares,
daremòs traça, pues que dalla puedo,
de irnos a Troya, cuando lo ordenares.
Si te ocupa verguença, o tienes miedo
de dar indicios, qu' espontaneamente
sigues mis passos, i amoroso enredo.
Yo me publicarè por delinquente,
confessareme por ladron, i reo,
i quedaràs d' el crimen inocente.
Imitarè la empressa de Tesseo,
de tus ermanos seguirè la historia,
i assi verè cumplido mi desseo.
No te puede traer a la memoria
mas vivo exemplo, mas activo, i fuerte,
para rendirte, i alcançar vitoria.
Robòte aquel por su dichosa suerte,
i estos a las Leucipidas robaron,
yo quierò ser el cuarto, i no perderte,

Las naves, qu' en tu onor se fabricaron
en Troya, i mis fortisimas galeras,
tu si demandan, i tu si esperaron.
Armas, i gente, remos, i vanderas
tienen, no temas d' embarcarte, i luego
saldran, cortando el pielago, ligeras.
I puesta en salvo, con aplauso, i juego
en Frigia, como reina poderosa,
gozaràs de descanso, i de sosiego.
Iràs por sus ciudades. Rara cosa,
triunfante, i por do quiera que passares,
el pueblo t' onrarà, como a su Diosa.
Ternà alfombras la tierra, que pisares,
i el Etiopiso Cinamomo al cielo
darà su olor, quemado en tus altares.
La victima, qu' alli con santo zelo
se te ofreciere, con sus pies, i manos
hiriendo, ofenderà al sanguineo suelo.
Mi padre, mis ermanas, mis ermanos,
mi cortès madre, hembras, i varones,
los nobles, los plebeyos, i villanos;
Con musicas, con himnos, con canciones
celebraràn tu fiesta, i por onrarte
t' ofreceran inumerables dones.

Ai de mi,que no puedo aqui esplicarte,
de lo qu' alli verás en onra tuya.
de la centena parte,l' una parte.
Mas porqu' en breve epilogo concluya,
en Troya aquel onor te será dado,
segun tu alteza,i la potencia suya.
Ni ayas temor,qu' aviendote robado,
con guerras te persiga tu marido,
ni junte Grecia su escuadron armado.
Tantas damas hurtadas,como à avido,
cùando por fuerça d' armas,i revezes
de Fortuna,las an restituido?
Creeme,qu' esto sucede pocas vezes,
i siempre en tal sucesso, en tal desgracia,
es mayor el ruido,que las nuezes.
Robò a la bella Oritia el Rei de Tracia,
i no por esso Tracia tuvo guerra,
antes s' echò a Aquilon esta falacia.
Hurta Iason con el valor qu' encierra
a Fasida,i su Colcos cerrò el labio,
sin dañar a Tessalia,ni a su tierra.
Teseo el fuerte,i mas que fuerte sabio,
robò a Ariadna,como a ti,i con esto
vemos, que Minoos no vēgò su agravio.

I aſsi por los exemplos, qu' è propueſto,
conſta, que en tales caſos el eſpanto,
es mayor, qu' el peligro manifieſto.
Mas finge, ſi quiſieres, todo cuanto
puede venir de guerra acelerada,
junteſe Grecia a procurar mi llanto.
Fuerça ai en Paris, i aun ſerà doblada,
qu' ſi en tratar d' amor ſoi ecelente,
tambien lo ſoi en governar l' eſpada.
Ni es de menor potencia la eminente
Aſia, que vueſtra Grecia, pues le ſobra
multitud de cavallos, i de gente.
Ni ternà Menalao para eſta obra
mas animo, que yo, ni eſtando armado
cobrarà mas vigor, que Paris cobra.
Siendo muchacho recobrè un ganado,
dando la muerte a muchos enemigos,
por lo cual fui Alexandro intitulado.
Siendo muchacho, a todos mis amigos
en la lucha venci, i d' eſto Ilioneo,
i Deifobo ſeràn ſobles teſtigos.
I no entiendas, que ſolo el braço empleo
ſobre el contrario, que me ofende junto,
que junto, i lexos con valor peleo.

Tengo

Tengo en el arco tanto pulso, i punto,
que siendo de mi braço sacudido,
el blanco enclavo, do la flecha apunto.
No me puedes contar de tu marido
tales hazañas, ni en aquesta ciencia
el grande Atrida quedarà instruido.
Pero si porfiares, qu' en potencia
me iguala, i qu' el exercito Greciano
compite con mi Troya en ecelencia.
En cuanta gente se juntare en vano,
no me daràs (o imagen de belleza)
un Hector, de las prendas de mi ermano.
El solo, por su mucha fortaleza,
vale por un millon, cuyo denuedo
es mas bravo, i feroz, que la fiereza.
No sabes cuanto valgo, cuanto puedo,
inoras con quien as de ser casada,
origen, i principio de tu miedo.
Segura està, que no seràs buscada
de Griega flota, i si buscada fueres,
la Grecia serà triunfo de mi espada.
Ni avrè en desprecio convocar poderes,
ni dar batallas por tan bella esposa,
pues mas mereces tu, por ser quien eres.

Que cuanto es una joya mas preciosa, (table,
mas cuesta, i cuanto el premio es mas no
es tanto mas la empressa peligrosa.
Tambien redunda en ti gloria admirable,
que a causa tuya el mundo tenga guerra,
siendo tu fama, i nombre perdurable.
Sal pues con fausto aguero desta tierra,
i tu esperança en mi valor confirma,
i las promessas, qu' esta carta encierra,
Me pediràs en fe d' esta mi firma.

DE creer es que Paris embiò esta carta, o su semejante, por mano de alguna tercera a Elena; la cual no teniendo menos voluntad de ir a Troya, que Paris de llevarla, determinò de responderle. I aunque muchas cosas d' utilidad se pueden sacar d' esta elegante, i no menos artificiosa Epistola, una sola me parece advertir, como la mas necessaria en todos tiempos, i en estas Indias, donde la malicia parece que està en su punto; i esto es, el recato grande q̃ an de tener los casados de recebir en sus casas huespedes, ni traer a ellas ombres, especialmente mancebos, pues desto an sucedido muchos

desastres, i infamias, cuyos exemplos no son menester buscarlos en las edades passadas, i en regiones estrangeras, sino ver las qu' en nuestras ciudades an acaecido, i acaecen cada dia: pues agora las mugeres sean Elenas, agora sean Penelopes, siempre son ocasion de desastres, como elegantissimamente lo manifiesta (demas de la experiencia) un artificioso Epigrama antiguo, que dize assi.

Epigramma, incerti, ex Graeco

Famina seu casta est, seu macha, ut scribit Homerus
Est generi humano plurima pernicies.
Sicut enim ex Helena fluxisse homicidia certum est,
Sic ex Penelope, mors data multa viris.
Ilias ergo Helenes unius nomine scripta est,
Caterum Odyssea est nomine Penelopes.

ARGVMENTO DE LA Epistola decima sesta.

MVchos afirman, q̃ esta Epistola no es de Ovidio, sino del Poeta Sabino, contemporaneo de Ovidio, el cual respondio a todas estas Epistolas, como el mesmo Ovidio lo fanifiesta en el 2. libro de sus Elegias, escriviendo a su amigo Marco, donde dize. Quam cito de toto redijt meus Orbe Sabinus, &c. Con lo cual no prueban su opinion, pues nõbrando de industria Ovidio todas las Epistolas, a que respondio Sabino, no nombra la de Paris, ni la de Elena, sino es mas abaxo en la mesma Elegia, cuando nombrandolas por suyas, dize:

Et Paris est illic, & adultera nobile crimen,
& comes extinto Laodameia viro.

Demas d' esto, es tenida por de Ovidio de todos los ombres dotos, i a mi pobre parecer, en ninguna de sus Epistolas mostró mas artificio, mas pensamiento, mas dotrina, q̃ en esta d' Elena, aunque todos a la de Safo conceden la palma. Recibiendo pues Elena la carta de Paris, como quisiesse conceder con

su

ſu peticion, le reſpondiò en eſta, en la cual Ouidio con admirables colores Retoricos, pone la naturaleza, i condicion variable de la muger, que no eſtà firme en el temor de Dios. Y aſe mueſtra grave, ya afable; ya riguroſa, ya manſa; ya niega, ya concede; ya ſuelta, ya ata; ya le deſpide, ya le da eſperança, dandole ocaſion que ſe atreva, i perſevere; i en fin ſe remite a dos ſecretarias ſuyas, en cuyas manos tenia depoſitado ſu ſecreto.

ELENA A PARIS.

Epistola decima sesta.

YA que con artificio nunca oido,
a mis ojos, a mi, i a mi belleza
violò tu carta, o hueſped atrevido:
Parece, que me obliga mi grandeza
a reſponder; i no es pequeña gloria,
inclinar mi valor a tu baxeza.
As oſado otra vez por tranſitoria
deletacion d' amor, di peregrino,
traido por tu mal a mi memoria?
As oſado otra vez con deſatino
las leyes quebrantar d' el hoſpedage,
que guarda el mundo, como don divino?
Acoſtumbras, fiando en tu linage,
ſolicitar las reinas, que caſadas
guardan d' el matrimonio el omenage?
Con eſte intento fueron arribadas,
tu, i tus gentes de hambre caſi muertas,
a mi puerto, do an ſido regaladas?

Solo

Solo por esto, las reales puertas,
aunque venisse de diversa gente,
tuvisse con amor, i aplauso abiertas?
Es por ventura paga conveniente
d'el hospedage, qu' en mi esposo hallaste
la injuria, que le tramas torpemente?
Cuando en mis puertos, i en mi casa entraste,
eras huesped, di Paris, o enemigo,
que cõnombre de huesped m'engañaste?
Bien sé, qu' aunque es la quexa que prosigo
justa, è de ser por tu sentencia vana,
rustica, i descortès en lo que digo.
Mas sea inabil, rustica, i villana,
con tal qu' en la verguença estè constãte,
i el mundo no me inculpe de liviana.
Sino tengo severo mi semblante,
ni en publico me muestro riguroſa,
fantastica, intratable, i arrogante:
Es alomenos inclita, i glorioſa
mi fama, i è vivido sin pecado,
aunque parezco poco escrupuloſa.
I no puede alabarse ombre criado,
qu' à tenido favor de mi, i m' ofende,
quien tal contra mi onor à imaginado.

Y lo que mas m' admira, i me ſuſpende,
es, contemplar tu necia confiança,
que tan barata a tu querer me vende.
No ſé que cauſa, o que razon alcança
tu pobre ſeſo (ſi poſſees alguno)
que de adquirir mi amor te dè eſperãça.
Porqu' el eroico nieto de Neptuno
por fuerça me robò, ſiendo el efeto
(por ſer yo niña) fribolo, i ninguno:
Te à parecido a ti como indiſcreto
ſer dina, qu' otra vez fueſſe hurtada
a Menalao? perdiendome el reſpeto.
I ſiendo requerida, i requebrada,
me dexara hurtar, entonces fuera
de todo el mundo con razon culpada.
Mas ſi con mano tremebunda, i fiera
me arrebatò, que culpa è cometido,
ſino es el no querer, lo qu' el quiſiera?
No ſacò fruto de me aver cogido,
antes bolvi ſin daño, i detrimento,
ſolo paſſé el temor, que no è perdido.
I cuando mucho, tuvo atrevimiento
de mi beſar en ocaſiones raras,
ſin ir mas adelante con ſu intento.

Tu

Tu (segun tu maldad) no te agradaras
con esta primer fruta de los labios,
ni en verme niña, i tierna repararas.
Hizieronle mejor los Dioses sabios,
haziendole de ti desemejante,
por atajar su daño, i mis agravios.
Bolviome intacta el valeroso amante,
disminuyendo el caso atroz, i feo,
con su modestia, dina que se cante.
Pesòle al moço d' el inorme empleo,
i por ventura es bien que le pesara,
de su rapiña al inclito Teseo.
Porque en su robo Paris le eredara?
i en las lenguas d' el vulgo mentiroso,
mi nombre, i opinion periclitara?
Ni me enojo por verte assi animoso, rarse)
(que contra un amador, quien puede ai-
sino es qu' este tu amor es alevoso.
I aun dudo si es seguro, confirmarse
tu amor por verdadero, i sin mudança,
qu' es facil el varon para mudarse.
Dudo, no por faltarme confiança
de mi beldad, ni porque desespero
de la ermosura, que mi rostro alcança:

Mas

Mas porque atentamente conſidero,
qu' es dañoſo a las damas, i a ſus nõbres,
creerſe, i confiarſe de ligero.
I es fama entre noſotras, no t' aſombres,
que no dezis verdad jamas en coſa,
i que ſois falſos, i ſin fe los ombres.
Diràs, que no ai muger caſta, i ermoſa,
o que alomenos entre las mas bellas
es rara, i ſingular la vergonçoſa.
Pues quien me veda a mi vivir entre ellas?
i ſer entre las raras, rara, i caſta,
ſi ai firme, firme; eſtrella, ſi ai eſtrellas?
I ſi imaginas, que mi madre baſta
para que con ſu exemplo, i vituperio
yo peque, en vano tu ſaber ſe gaſta.
Contempla, que mi madre en ſu adulterio,
eſcuſa tuvo, pues que fue engañada
con falſa imagen, llena de miſterio.
Con blanca pluma eſtava disfraçada
la Deidad d'el que rige aquella eſtancia
qu' es por los altos Dioſes abitada.
Ningun engaño, fuerça, ni inorancia,
ſi yo peco me eſcuſa, ni avrà velo
con que pueda cubrir mi eſorbitancia.

Ella

Ella si errò, disculpala su zelo,
su vicio redimio, por ser causado
d' el autor, que preside en tierra, i cielo.
Mas si yo triste uviesse adulterado,
que Cisne, que Dios Iupiter me dieras,
con que fuera mi error calificado?
Tu sangre, i tus abuelos esageras,
tu regio nombre as bien encarecido,
bien te alabas, ilustras, i ponderas.
Mi linage es d' el Orbe conocido,
mi clara estirpe al resplandor Febéo
deshaze, con la lumbre, qu' à adquirido.
Quiero callar a Tántalo, i a Atréo,
a Pelope, i a Tindaro famoso,
i a los demas parientes que posseo.
Basta dezir, qu' a Iupiter glorioso,
me dio por padre la engañada Leda,
por el fingido Cisne cauteloso.
Vè agora, saca en publica almoneda
de tus padres la cepa, la simiente,
i desharàs como el pavon la rueda.
Con Priamo el magnanimo, i prudente,
señala a Laomedonte, i su osadia,
a los cuales venero acà en mi mente.

Mas

Mas el que dà valor, i nombradia
a tu noble prosapia, es quinto en ella;
i es el primer cimiento de la mia.
I bien, qu' entienda que tu Troya bella,
es rica, i que su cetro es soberano,
i que tu bastas para ennoblecella.
Mas no me persuado, qu' el Greciano
imperio, en magestad, i fortaleza
es de menos quilates, qu' el Troyano.
I si es inferior en la riqueza,
i en numero de gentes nuestra Esparta;
tãbien lo es Troya en termino, i nobleza.
Tanto oro me promete esta tu carta,
que a nuestras Diosas en su eterno coro
mueve, i d' el casto intento las aparta.
Mas si ya los umbrales d' el decoro,
quisiera trasspassar, como atrevida,
hizierala por ti, no por el oro.
O guardarè mi onor toda mi vida,
o siguiendot' irè por mil regiones,
antes d' amor, que de tu dar vencida.
Ni desprecio tus dadivas, i dones,
que siempre son las dadivas preciosas,
i en ser tu quien las das, valor les pones.

Mas

Mas lo que mas me agrada en estas cosas,
es tu amor firme, i que por causa mia
acometas empressas peligrosas.
I que trayendo por tu norte, i guia
a tu esperança d' esse mar insano,
el agua dividiesses cana, i fria.
Noto tambien las señas, que tu mano
haze en la mesa, aunque cõ pecho invito
el rostro tuerço, i dissimulo en vano.
Tal vez me miras tan de hito en hito,
que resistir tu vista no pudiendo,
mis ojos a la tierra precipito.
Tal vez suspiras, i tal vez cogiendo
mi vaso beves por la mesma parte,
que primero me viste estar beviendo.
Ai, cuantas vezes para declararte
con rostro, i con los dedos me hablavas,
supliendo las palabras con el arte.
I las mas de ellas como te elevavas,
temi que no las viesse mi marido,
con tan poco recato las obravas.
I d' el temor que tuve concebido,
di bastante señal en tu presencia,
mostrando el rostro candido, encendido.

Mil vezes dixe, viendo tu insolencia,
este es amante, i es desvergonçado,
i no à salido falsa mi sentencia.
Tambien en aquel circulo dorado,
qu' està en la mesa, cõ primor dispuesto,
i en el mi nombre, con buril gravado.
Leî debaxo de mi nombre aquesto,
amola, i claramente lo dezia,
que con letras de vino estava puesto.
Mas con los ojos respondi este dia,
que negava el creerlo, i yà (ai cuitada)
sé, que se puede hablar por esta via.
Si uviera de quebrar la fe guardada,
a mi marido, la quebrara agora,
qu' estoi de tus caricias obligada.
Es tu rostro tambien como l' Aurora
bello, yo lo confiesso, pues inflama
pechos, i con su luz los enamora.
I puedese preciar cualquiera dama
de ser de tal varon amada esposa,
i de alcançar tan venturosa cama.
Mas goze tanto bien, la qu' es dichosa,
la que sin culpa, i sin error notable,
puede gozar su juventud ermosa.

Mi

Mi onor se muestre firme, incontrastable,
no se rinda al amor lacivo injusto,
haga mi nombre eterno, i perdurable.
Aprende con mi exemplo santo, i justo,
a poder carecer de lo ermoso.
Que es virtud, l'abstinencia de tu gusto.
Dime atrevido, dime cauteloso,
cuantos mancebos piensas, que pretendẽ
lo que pretendes tu, como animoso?
Piensas, que solos vèn, solos tracienden
tus ojos? piensas, que me faltan ciento,
qu'esten ardiendo? pero no me ofenden.
No tienes tu mejor entendimiento,
qu' ellos, ni miras mas en mi belleza,
solo en ti hallo mas atrevimiento.
Ni tienes mas valor, mas fortaleza,
mas coraçon, mas animo en la espada,
menos verguença si, menos firmeza.
Entonces yo quisiera, qu' en tu armada
vinieras, cuando siendo yo donzella,
era de muchos nobles demandada.
Que si alli viera tu presencia bella,
entre cien mil, tu fueras elegido,
porq̃ me inclina a te querer, mi estrella.

I en eſta mi elecion,qu' è difinido,
por ſer tan juſta cuando eſtè agraviado,
alcançarè perdon de mi marido.
Tarde vienes al gozo ya uſurpado,
otro poſſee tu bienaventurança,
el juego por la mano te an ganado.
Fue tarde,tibia,i floxa tu eſperança,
ſaliote azar la ſuerte,i peligroſa,
pues lo que pides,otro ya lo alcança.
I aunque uviera guſtado ſer tu eſpoſa,
no por eſſo yo ſoi d' el grande Atrida
muger forçada,pero ſoi forçoſa.
Ruegote por tu amor,i por tu vida,
q̃ no enciẽdas mi pecho en vivas llamas,
con eſſa tu retorica fingida.
No me dañes,pues dizes,que m' amas,
dexa que guarde ſin moſtrarme aleve
mi triſte ſuerte,qu' en tu carta infamas.
Ni por un guſto momentaneo,i breve,
quieras robar con ſumo deſconcierto
aquel deſpojo,que a mi onor ſe deve.
Diràs,que Venus hizo eſte concierto,
cuando en el valle Idèo,que de roſas
poblado eſtava,i de jazmin cubierto:

Te mostraron desnudos las tres Diosas
sus cuerpos bellos, por llevar sentencia
de ermosura, como mas ermosas.
Prometio Iuno reynos, i opulencia,
Palas saber, i Venus mi ermosura,
dandote a la Tindarida en tenencia.
Fabula me parece, i gran locura,
que sujetassen a tu pobre seso,
su perfecion las Diosas de l' altura.
A penas es creible tal eceso,
i dado que sea assi, padece vicio
la clausula segunda d' el proceso.
No creo, que en su litis, i juyzio,
me pusiessen por precio a tu rudeza,
pues era en mi desonra, i perjuyzio.
No estimo en tanto grado mi belleza,
que piense que por don à de ser dada
de una Deidad de soberana alteza.
Contenta estoi con solo ver loada
mi gran beldad, qu' es harto desengaño
ser de todos los ombres aprobada.
Aunque recelo algun oprobrio, i daño
en que Venus m' alabe, porque veo,
que d' invidia me ordena algun engaño.

Mas no quiero negar todo lo creo,
apruevo esta alabança por posible,
que como è de negar lo que desseo?
Ni tu alargues el freno a la iracible,
por verme tan incredula, i severa.
Que duda trae lo raro contingible.
Es pues de mis grandezas la primera
aver mi rostro a Venus agradado,
siendo de mi belleza pregonera.
La segunda, es averme tu estimado,
por sumo precio, para tu grandeza,
i por corona, i prez de tu reinado.
Preferiste d' Elena la belleza
a los reynos de Iuno, i su privança,
i a Palas, a sus ciencias, i riqueza.
Luego pues soi tu imperio, i buena andança,
tu ciencia, tu virtud, i tu provecho,
todo tu onor, i bienaventurança.
Ternè de hierro, i de diamante el pecho,
si essa gran voluntad, i amor d' el tuyo
no aceto, o como ingrata lo desecho.
Mas dudo, i como timida rehuyo,
d' amar a aquel, qu' apenas imagino,
poder ser mio, por tener ya cuyo.

De

De que sirve intentar con desatino,
arar la playa, cultivar l' arena,
ni por las ondas señalar camino?
De que sirve esperar en cosa agena?
ni pretender su fruto peligroso,
pues el lugar, i el tiempo nos condena.
Para el fruto de Venus amoroso
inabil soi, que nunca è hecho ofensa
(los Dioses son testigos) a mi esposo.
Tambien agora, que tu amor dispensa,
que te responda en esta carta breve,
lo tiene el alma a novedad inmensa.
La mano a penas d' el temor se mueve,
i siente por notable pesadumbre
el nuevo oficio, qu' a tu fe se deve.
Dichosa la que tiene de costumbre
servirse d' un amante, i otro amante,
rompiendo la aspereza d' esta cumbre.
Yo de amorosos gustos inorante,
tengo por mui dificil, i pesado
el camino de culpa semejante.
Ya me ofende el temor d' aver pecado,
i antes de cometello me cõfundo. (tado.
Que es propria la inquietud d' el mal es-

Ya pienſo,que me mira todo el mundo,
i vè eſcritas mis culpas en la frente.
Que no ai ſecreto,do ai amor inmundo.
Ni eſto imagino temerariamente,
que ciertas detraciones è ſentido'
contra los dos,de la plebeya gente.
I Etra diverſas chiſmes me à traido,
qu' al vulgo oyò.Que todo ſe revela.
I pienſa el amador,que no es ſentido.
Pero tu diſsimula con cautela,
la llama aſconde de la vela qu' arde,
ſino es que guſtas de apagar la vela.
Mas porque cauſa,como vil cobarde
l' as de apagar? pues encubrilla puedes.
diſsimula;i eſpera,que no es tarde.
Ama,pretende,pideme mercedes,
pero ſecretamente,i con prudencia.
Que a vezes tienen ojos las paredes.
Por aver hecho Menalao auſencia,
aunque nos dio ocaſion,no es juſta coſa
de aqui tomemos publica licencia.
El s' auſentò por ocaſion forçoſa,
cauſa uvo juſta en eſte apartamiento,
no te parezca o Paris malicioſa.

Partio-

Partiose, i con mi espresso mandamiento,
porque dudando si se ausentaria;
le dixe, vè, mas buelvete al momento.
El recibio por buen aguero, i guia,
ir con mi gusto, i d' el contento vsano,
mil osculos me dio con alegria.
Mi casa dixo, fio de tu mano,
guarda mis caxas de tesoro llenas,
regala, i ten cuidado d' el Troyano.
La risa pude contener a penas;
i oprimiendo su fuerça insuperable,
le respondi, harase, como ordenas.
A Creta sue con viento favorable,
mas no por esso te será decente
todo lo qu' a tu gusto es agradable.
Si està d' Esparta mi marido ausente
no sabes. Que el rei tiene largo el braço,
a me puede guardar, como presente?
Tambien la fama es carga, i embaraço;
i temiendo a mi puerta de aldavadas,
alguna afrenta huyo de su laço.
Que cuanto mas nosotras alabadas
somos d' el mundo, tanto mas recelan
nuestros maridos de nos ver robadas.

I aquella gloria en cuyas alas buelan
mi fama, mi opinion, i mi contento,
i agora en verme casta me consuelan:
Me estorva, daña, i m' es impedimento
para gozar de la amorosa llama,
qu' encièdе en mi tu gran merecimièto.
Mejor me fuera defraudar mi fama,
qu' a mi deleite, i consentir se passe
sin fruto el tiempo, qu' a tu amor me lla-
I no te admires porque s' ausentasse (ma.
con tan poca prudencia, mi marido,
i que sola, i contigo me dexasse:
Fuesse, i dexòme por aver tenido
satisfacion de mi inculpable vida,
i de la castidad con que è vivido.
Temio de la beldad, qu' en mi s' anida,
mas hizo de mis obras con fiança.
Que a la qu' es buena, a ser lo mas combi
Mi bondad de assegura la bonança, (da.
i en ser ermosa, teme la tormenta.
Que el ombre de onra siẽpre està en ba-
Dizes, no pierda, ni perder consienta (lança.
la comoda ocasion de nuestro enredo,
que mi simple marido nos presenta.

Yo temo, i quiero, mas querer no puedo,
por no estar a querer determinada,
i assi apetezco, lo qu' estorba el miedo.
Yo duermo sola, porque sui dexada
de mi esposo, i tambien tu duermes solo,
i à ti, i a mi la soledad no agrada.
Tu me tienes amor, porqu' en el Polo
nuestro no as visto rostro como el mio,
i yo t' estimo, como a nuevo Apolo.
Las noches son prolixas, grande el frio,
departimos los dos nuestros decretos,
si cantas, oigo, si te burlas, rio.
Eres blando, i suave en tus concetos,
i una posada, ai misera, un texado
nos cubre, i nos encubre los secretos.
Todas las menudencias, qu' è contado,
sino me fuerçan a te dar contento,
muera de triste fin arrebatado.
Oxala, como puedes a tu intento
persuadirme, de hecho tu pudieras
obligarme a cumplir tu pensamiento.
D' esta manera, sin dudar, vencieras,
rompieras la rudeza d' este pecho,
i esta verguença, i miedo deshizieras.

Es

Es muchas vezes el agravio hecho
de fuerça a una matrona provechoso,
pues goza d' el deleite a su despecho.
Assi, mi estado fuera venturoso
si por fuerça escalaras este muro,
quedando yo forçada, i tu gozoso.
Pero de mi consejo es mas seguro,
que resistamos al principio ciego
d' el nuevo amor, pues es amor impuro.
Que cuando empieça a fomentarse el fuego,
con poca cantidad d' agua esparcida
sobre el, s' apaga, i se aniquila luego.
Ni puede amor tener cierta cabida
con huespedes, que yendo caminando
ellos, tambien su amor va de corrida.
I cuando està la dama imaginando,
que no ai torre mas firme, que su amãte,
le vè partir, i quedase llorando.
Es buen testigo Isifile Toante,
la Minoia Ariadna es buen testigo,
bien es que tema caso semejante.
Ambas en soledad, i sin abrigo
lloran el fruto que les fue negado.
Qu' amor de forastero, es de enemigo.

Tu

Tu tambien desleal as olvidado
a Enon la bella, un tiempo de ti amada,
lo cual me otorga, sin aver negado.
Toda tu vida tengo escudriñada
con gran curiosidad, i muchas veras.
Que en esta vida, no se oculta nada.
I dado caso, que constante quieras
permanecer en nuestro casamiento,
el tiempo falta, si en el tiempo esperas.
Porque ya presto alargarán al viento
las velas, tus soldados desseando
llegar a Troya, su paterno asiento.
I en tanto que conmigo estàs hablando,
i mientras que la noche venturosa
d' el justo premio se te và alargando.
Ternàs buen viento, i ocasion forçosa
para sulcar el reyno Neptunino,
i bolver a tu Tenedo dichosa.
I assi dexando en medio d'el camino
tu pretension, tu gusto, i mis pesares,
avrà sido tu fe de peregrino.
Con los vientos irà por essos mares
nuesto amor mal logrado, i las tormẽtas
passarà, qu' en el pielago passares.

Seguirte

Seguirte è por ventura, como intentas?
ni darè vista por tu gusto insano
de Troya a los murallas opulentas?
Irè a ser hija a Priamo elanciano?
i a ser de Laumedon segunda nuera,
con mengua inmesa del valor Greciano?
Tengo en mucho el pregon de la ligera
Fama, i no quiero por el mundo vaya,
a ser de mi inominia pregonera.
Esparta que dira? que dira Acaya?
que dira la Asia? que dira tu Troya?
esto neutral, me pone, i tiene a raya.
Priamo el grave, do el saber se apoya,
i su muger, que sentiran de Elena?
en que valor estimaràn la joya.
De una cuñada ermosa, mas no buena,
tus cuñadas, i ermanos, qu' alegria
recibiràn, sino es afrenta, i pena?
I tu, con te agradar mi compañia,
como podras tener de mi esperança,
que no te ofendo, i hago alevosia?
Como tu pecho no estarà en balança
con el exemplo tuyo? Pues es cierto,
que quien dixo muger, dixo mudança.

Cual-

Cualquier varon famoso, qu' en tu puerto
Iliaco surgiere, à de causarte
temor, pensando es Paris encubierto.
Que como a Menalao en esta parte
hiziste agravio, es fuerça, que irritado,
as de temer, que vienen a agraviarte.
O cuantas vezes en estando airado,
m' as de llamar adultera, alevosa,
sin ver, qu' el adulterio as tu causado.
Assi, que d' una culpa criminosa
serás autor, i corretor severo.
Que es proprio de la culpa, el ser odiosa.
Antes de verme en transito tan fiero,
la tierra se abra, i sorba mi belleza,
o trague me el trifauce can Cerbero.
Pero diràs, que toda la riqueza
d' el imperio Troyano serà mio,
cõ que serà aumentada mi grandeza.
I qu' assi como ecede el mar al rio
ecederàn los dones, qu' an de darme
a tu promessa, i a mi señorio.
La purpura serà para adornarme,
las perlas, los alojfares, el oro,
todo se m' à de dar, para agradarme.

Perdona

Perdona, si m' aclaro, tu tesoro
no bastarà, ni cuanto el mundo tiene,
a sacarme d' Esparta, a quien adoro.
No sé con que hechizos me detiene,
en fin es patria, i siendo aqui nacida,
i aqui casada, aqui morir conviene.
Si ultrajada me viesse, i ofendida
en Troya, como sola, i estrangera,
de quien serè ayudada, i socorrida?
I aunque llorara, i aunque gritos diera,
que padre tengo alli, que me dè ayuda?
que ermano, que me evite, que no muera?
Cuanto prometes, prometio sin duda
Iason a su Medea, mas fue escasa
su promessa falaz, de fe desnuda.
Viose espelida de la Esonia casa,
sin Aetes su padre, i sin Ipsea
su madre ilustre, que l' amò sin tasa.
Hallòse sin su ermana Calciopea.
Pero no es bien temer de ti este daño,
mas ai, que menos lo temio Medea.
Nuestro esperar sustentase en su engaño,
alimentado de un aguero incierto,
hasta que llega claro el desengaño.

Veràs

Veràs todas las naves en el puerto
gozar bonança, i en saliendo a fuera
tener naufragio. Qu' en el mar es cierto.
Tambien m' espanta aquella hacha fiera,
que soñava tu madre, que paria
por mal de muchos, antes que pariera.
I temo aquella antigua profecia,
que dize, que la Griega llama odiosa,
de Troya à de abrasar la monarquia.
Que si te dà favor Venus la Diosa,
porque venciò, ganando en su sentencia
corona, i lauro de la mas ermosa.
Assi las otras dos en competencia
temo t' an de ofender, como a enemigo;
por el agravio hecho a su ecelencia.
Ni menos dudo, que si voi contigo,
las armas tomarà mi esposo airado,
para bolverme, i para tu castigo.
Assi irà (ai triste) nuestro amor mezclado,
de sangre, de furor, d' armas violentas,
i al fin ternà el remate desastrado.
Bien sabes tu las guerras turbulentas,
qu' entre Tessalia, i los Centauros uvo,
por vengar de Hipodamia las afrentas.

Tampoco brio Menalao mantuvo?
tan poca fuerça en mis ermanos hallas?
Tindaro no à el valor, que siempre tuvo?
Para qu' armados de lucientes mallas
en razon de mi robo, con su gente
te den en campo abierto mil batallas.
Bien puedes tu preciarte de valiente,
mas no tienes el talle, ni el govierno,
tu rostro es de tus obras diferente.
Tu cuerpo lindo, delicado, i tierno,
mejor a Venus seguirà, qu' a Marte,
teme a mi padre, pues le basta un yerno.
Los bravos sigan la Mavorcia parte,
tu Paris ama, buelvete a tu Xanto,
sigue al amor, procura regalarte.
Ruegale a Hetor, pues le alabas tanto,
por ti pelee, i mientras tu en la cama,
el riña, i ponga al enemigo espanto.
Otra milicia es dina de tu fama,
otra guerra, otra lucha, otro exercicio,
que resulte en provecho de tu dama.
Yo usara d' esta guerra, si juyzio
libre tuviera, o mas atrevimiento,
mas temo de mi onor el perjuyzio.

Ipo-

I podra ser que mude pensamiento,
i dexe el miedo, i la verguença a un lado,
i que de mi te otorgue el vencimiento.
Tambien as con instancia demandado,
qu' en mi aposento te conceda audiencia,
donde hablemos mas de lo hablado.
Bien sé lo que pretendes, ten paciencia,
lo que dezirme intentas, no lo ignoro:
haz a tu fuego alguna resistencia.
Mucha priessa te das, guarda el decoro,
qu' està tu sementera en yerva; aguarda.
Que no se gana en breve gran tesoro.
I aunque parece, que se alarga, i tarda,
quiça en esta tardança està el efeto,
espera, sufre, i lo qu' escrivo guarda.
Mas cierre aqui mi carta su concepto,
que la mano se cansa, i ella tiene,
como nuncia de l' alma mi secreto.
Lo que nos resta de tratar conviene,
por ser de mas momento, i de mas veras,
lo tratemos por Etra, i por Climene,
Mis secretarias dos, i camareras.

LA concluſion d'eſta hiſtoria es mui comũ, i mui repetida en eſte libro, i fue, q̃ condecendiendo Elena con el deſſeo de Paris (deſpues de ſe aver gozado algunos dias en Eſparta) s'embarcarõ para Troya, dõde fueron recebidos con aplauſo, i contento. Bolviẽdo pues Menalao de Creta, conociendo la injuria hecha por el Troyano infante; convocò el poder de Grecia, i de ſus amigos; i vino ſobre Troya: i deſpues de largo, i prolixo cerco, la deſtruyò (ſegun los Poetas) i recobrò ſu robada muger; aviendo coſtado ſus guſtos, i deleites inumerables vidas, i la total deſtruicion d' aquel reyno: porque aſsi caſtiga Dios un pecado eſcandaloſo, i deſvergonçado. I aunque eſte es el principal fruto, que d' eſta hiſtoria ſe deve ſacar, infiero deſta carta, i de la eſperencia, que del mundo tengo, una regla raramente infalible, i es, que toda muger, que no dexare de ofender a Dios por ſolo ſu amor, i reſpeto, ſino que reparare en eſtorvos umanos, el demonio ſe los facilitarà, i vernà a caer miſerablemente. I aſsi dize mui bien Ovidio en el libro tercero de ſus amores, que aquella merece el nombre de caſta,

que

que se guarda sin guardalla: i Plauto in Stycho, qu' aquella es buena, que puede obrar mal, i no lo obra, pues muchas ai malas, i adulteras en la voluntad, que por no poder, no lo ponen en execucion.

Plautus.

Ant. Dic vicissim nunc iam tu. Tin. Quid vis tibi dicam pater?
An: Vbi facillume spectatur mulier quam ingenio est bono?
Tin. Quoi male faciundi est potestas, quæ ne faciat, id temperat.
Ant. Haut male istuc.

ARGVMENTO DE LA Epiſtola decima ſetima.

POR ſer vulgar, i mui trillada la hiſtoria de los dos amantes Leandro, i Ero, no canſarè al letor con eſplicalla: lo que conviene ſaber para la inteligencia d' eſta Epiſtola, es: Que acoſtumbrando todas las noches ir Leandro deſde la ciudad de Abido ſu patria, nadando por el eſtrecho Heleſpontiaco, a Seſto, una villeta fuerte, que es en Europa, a verſe con la ermoſa Ero. Sucedio, que por ſiete dias corrio tan grande tormenta, que no pudo el animoſo nadador hazer ſu acoſtumbrado viage: i como ſalieſſe un navio de Abido para Seſto, por ſer ſu piloto atrevido; eſcrivió el amoroſo Leandro eſta regalada carta a ſu Ero, donde s' eſcuſa con el mar, i promete, ſi durare la tormenta, de ponerſe a todo rieſgo, por ir a gozar de ſu preſencia, como lo cumplio, a coſta de ſu vida.

LEAN-

LEANDRO A ERO.

Epistola decima setima.

DAma de Sesto, el amador d' Abido,
t' embia la salud, qu' el mas holgara
llevar, si el mal s' uviera reprimido.
Si prospero algun Dios se me mostrara,
tu leyeras con ojos mal contentos
las escusas, qu' en esta t' embiara.
Mas ningun Dios ayuda a mis intentos,
pues todos ellos son, i an sido parte
d' alborotar las ondas, i los vientos.
Los votos que votè por agradarte,
hazen tardios, i en el vitreô suelo
no me dexan correr a visitarte.
Tu mesma ves mas turbio, i negro el cielo,
que la pez, i a Vulturno tan airado,
que a la nave mas firme dà recelo.
Solo un Piloto, i este mui osado,
sale de Abido a Sesto en este dia,
con quien t' escrivo, de dolor cercado.

No voi en ſu navio, porqu' avia,
(cuando levò las anclas) todo Abido
ſalido por le ver a la baîa.
I porque nueſtro amor fuera entendido
de mis celoſos padres, i parientes,
quedè entre amor, i miedo dividido.
Cuando eſcriviendo eſtava, con ardientes
ſuſpiros dixe; O carta venturoſa
vè, donde ſiempre vàn mis acidentes.
Vè, qu' ella te darà ſu mano ermoſa,
mano de nieve, i grana matizada,
mano, donde mi vida, i ſer repoſa.
I quiçà con la boca açucarada
te tocarà, con ſu marfil, queriendo
cortar la cuerda, con que vas atada.
Tales concetos entre mi diziendo,
mi dieſtra en eſcrevirte placentera
fue en ſu eſcritura, o carta proſiguiendo.
Ai triſte, i ſolo, cuanto mas quiſiera,
qu' ella nadara a viſta de tu lumbre,
i no qu' a lumbre agena t' eſcriviera.
Fuerame mayor gloria, i dulcedumbre,
que por el mar, pues ya lo conocemos,
me llevara, dò tiene de coſtumbre.

Mejor

Mejor hiziera de mis braços remos,
i açotara esse pielago espantable,
q̃ no verse en l' ausencia, en q̃ nos vemos.
Mas, pues lo estorva el hado ineforable,
secretaria serà de mi tormento,
i ministra d' un pecho miserable.
Ya à siete noches (i en mi pensamiento
à mas d' un año) que se vè oprimido
el mar, i brama con resaca, i viento.
Si en todas siete noches è dormido,
tengan las ondas mi esperança a raya,
i estèse el mar insano embravecido.
Sientome en un peñasco d' esta playa,
i miro tu ribera, i patrio suelo,
i entristezcome en ver qu' alla no vaya.
Mas ya, que con el cuerpo estorva el cielo,
a Sesto passè, el pensamiento corre,
i lleva al alma, adonde estàs, d' un buelo.
Tambien en lo mas alto de la torre,
(sino es, que se me antoja) è devisado
la antorcha, que me guia, i me socorre.
Tres vezes los vestidos è arrojado
en l' arena, i tres vezes ya desnudo,
el sabroso viage è començado.

Mas el rabioſo mar hinchado, i crudo,
mi juvenil ardor quiebra, i aplaca,
aunque mudarme, ni podrà, ni pudo.
Començando a nadar, la fuerça flaca
vencida de las ondas, quedè pueſto
en tierra, con favor de la reſaca.
Mas tu Boreas cruel, bravo, moleſto,
el menos manſo de los vientos leves,
i el mas airado, inſano, i deſcompueſto:
Porque tu rabia, i colera remueves
adrede contra mi? con que licencia
contra un amante, como tu, te atreves?
No empleas (ſi lo inoras) tu violencia
contra Neptuno, ni ſus ondas fieras,
contra mi ſolo es toda tu potencia.
Si la fuerça d' amor no conocieras,
ſi eſclavo d' el amor no uvieras ſido,
Boreas incontraſtable que hizieras?
Aunque eres frio, ſeco, i deſabrido,
no negaràs cruel, qu' antiguamente
d' el Atenienſe ardor fuiſte oprimido.
Si al robar a tu Oritia algun valiente
te quiſiera eſtorvar en tu jornada
cerrandote el camino traſparente:

Como

Como sufrieras cosa tan pesada?
con que moderacion pena tan grande,
de tu rabia, i rencor fuera llevada?
Ruegote, pues que tu crueldad s' ablande,
con mas quietud, i paz tu soplo embia,
assi cosas d' amor tu Rei te mande.
Sin fruto ruego, en vano es mi porfia,
pues con mis ruegos mas el viẽto brama,
i mas conturba al mar, i mi alegria.
Quien me diera las alas de la Fama,
i oxala las de Dedalo tuviera,
para bolar a donde està mi dama.
Qu' aunque d' Icaro el golfo, i la ribera,
(que cerca està) refrene al pensamiento,
a trueque de te ver, no lo temiera.
Cualquier linage, o suerte de tormento
podrè sufrir, con tal que me levante
por la region d' el animoso viento.
Serà mi cuerpo pajaro bolante,
aquel qu' à sido por las aguas pece.
Que en todo se transforma, el qu' es amã (te.
Mas entretanto, que de Boreas crece
la furia, i los instimulos estraños,
i el iracundo mar s' ensobervece:

Con-

Contemplo para alivio de mis daños,
de nuestros gustos la primera historia,
i aquel dulçor de mis primeros años.
Acuerdome (i deleita a mi memoria
esta recordacion) qu' anocheciendo,
aquella noche de mi luz, i gloria:
En vivo fuego de tu amor ardiendo,
sali de casa, i desnudème a priessa,
el miedo, i los vestidos sacudiendo.
Rompio el amor la timida repressa,
mis braços por las ondas estendia,
por conseguir la venturosa empressa.
Yendo cortando el mar, la Lun a pia,
por dar favor a mi demanda onrosa,
me dio su luz, i hizo compañia.
I alçando el rostro dixe; O blanca Diosa,
dame favor, i que te acuerdes pido
de la cumbre de Latmio venturosa.
Bien sé, qu' Endimion, qu' es tu querido,
quiere que tengas esse pecho abierto
a la piedad, qu' agora t' è pedido.
Muestrame pues el rostro descubierto,
dame la luz, qu' en Latmio demostravas,
hasta que llegue a mi esperado puerto.

D' el

D' el cielo en busca d' un mortal baxavas,
(digamos las verdad, pues gustas d' ella)
i por amor de un ombre t' umillavas.
Mas, porquien nado el mar, es Diosa bella,
si corto yo las ondas Neptuninas,
es por una Deidad, qu' esmas qu' estrella.
I por callar las santas, i divinas
costumbres suyas, vengo a su ermosura,
qu' en breve pintarè, si no t' indinas.
Es tan perfeta, qu' en mortal criatura
no cabe su beldad, i tanta alteza
solo conviene a Diosas de l' altura.
Despues de Venus, i de tu grandeza,
con su esplendor es toda luz vislumbre,
sino me crees, contempla su belleza.
Cuanto los astros de la eterna cumbre
celeste, de ventaja te conceden
cuando estàs llena, con tu argentea lûbrè;
Tanto los rayos de mi Ninfa eceden
a las damas mas bellas de la tierra,
pues con sus sobras, adornarse pueden.
Si d' esto dudas, poca luz s' encierra
Cintia en tu vista, ciega t' imagino,
sino es, que ya d' invidia le das guerra.

Esto

Esto le dixe à aquel farol divino,
i yo ganando tierra en la mar llana,
las mesmas ondas me hazian camino.
L' agua serena, sesga, mansa, i cana,
cual si fuera cristal repercutia
los soberanos rayos de Diana.
La noche con la luz resplandecia,
de suerte, que su titulo perdiendo,
con propriedad se pudo llamar dia.
Ninguna voz oî, ningun estruendo,
sino era aquel murmurio, aquel ruido,
qu' ivan mis braços al nadar haziendo.
De cuando en cuando me hiriò el oido,
de solas las Alciones el canto,
por Ceice, su amantissimo marido.
Cansado me senti de nadar tanto,
i sintiendo en los braços pesadumbre,
con animo en las aguas me levanto.
Vi desde lexos en la ecelsa cumbre,
de la torre tu luz, i con voz alta
dixe, mi fuego està en aquella lumbre.
Aquella torre con mi ardor s' esmalta,
aquella playa, donde voi, contiene
la luz, que me alborota, i sobresalta.

Luego

Luego a mis braços timidos, les viene (cho,
tan grãde esfuerço, qu' un Delfin m'à he
el mar me ayuda, nada me detiene.
I porque el yelo d' el profundo lecho
no me pasmase, m'encendio el vendado
Dios, cõ el fuego, que sobrò en mi pecho.
Cuanto mas cerca de la orilla nado,
cuanto mas la ribera m' es cercana,
cuanto menos me resta para el vado:
Tanto con mas vigor mi cuerpo afana
vencer las aguas, i las ansias mias,
por llegar a tu vista soberana.
Cuando estuve en parage, que me vias,
con solo me mirar, me diste aliento,
para poder nadar cuarenta dias.
Entonces pues por darte algun contento,
hize nadando pruevas de valiente.
Que amor dà industria, fuerça, i ardimiẽ
Cogiste la escalera prestamente, (to.
para baxar al mar, i a penas pudo
el ama reprimir esta corriente.
Vilo mui bien, qu' aunque el anciano escudo
se te puso delante, tu rompiste
el flaco resistir d' el pecho rudo.

No

No te pudo estorvar, que al fin saliste,
i en el agua primera que pisaste.
tus celestiales pies umedeciste,
Salia yo d' el mar, cuando llegaste,
i con abraços, i osculos sabrosos
al nadador besaste, i abraçaste.
Besos fueron los tuyos tan glorioſos,
que Iupiter por uno, diera el cielo,
i nadara mil golfos peligrosos.
Quitaste d' el ombro un blanco velo,
limpiaste mi cabeça rociada,
i mi cuerpo cubriste por el yelo.
Lo demas, que passó la noche amada,
nosotros, i la torre lo sabemos,
i la luz, qu' es farol de mi jornada.
Con mas facilidad numeraremos
las ovas, qu' el estrecho de Eles lava,
que nuestros gozos numerar podemos.
Cuanto menos espacio se nos dava
de tiempo, para gustos, i dulçores,
tanto mas en deleite s' ocupava.
Ya l' Aurora dexando los amores
de Titon, las tinieblas ahuyenta,
i el luzero mostrò sus resplandores.

Cuan-

Cuando sin orden, numero, ni cuenta
frutos d' amor cogiendo, de la noche
formamos quexa, porque d' irse intenta.
Yva huyendo con su negro coche,
i por temer la luz d' el claro dia,
quitava al cielo tanta estrella, i broche.
I assi forçado de la bozeria
d' essa tu vieja, (qu' estas son crueles)
dexè la torre, i vine al agua fria.
Aqui nos dividimos hechos hieles,
tu te bolvisti luego a tu ventana,
i yo a las ondas de la virgen Heles.
Echéme al agua, i como de ti mana
toda mi gloria, mientras fui en potencia
de verte, vi tu vista soberana.
I si se deve a la verdad creencia,
creeme, que yendo a ti, no ai en el mũdo
quien me iguale en nadar con ecelencia.
Mas cuando buelvo de te ver, me hundo,
i peso en cantidad tan eceśiva,
que parezco baxar hasta el profundo.
Esto me cree, pues en verdad estriva,
que yendo a ti, la mar m' es cuesta abajo.
i en tornando, la mar m' es cuesta arriva.

Rodeo ſi buelvo, ſi a ti voi atajo,
quien me podrà dar credito en mi pena?
que tenga el ir yo a Abido por trabajo.
Ved lo que puede amor, i el mar ordena,
qu' eſtoi en mi ciudad, i eſtoi forçado,
cual ſi eſtuviera preſo en tierra agena.
Ai de mi triſte, porqu' el mar airado
nueſtros cuerpos divide, i los deſtierra,
ſi en una nueſtras almas s' an juntado?
I ſi una voluntad ſola s' encierra
en dos, porq̃ ya el cielo no à propueſto,
que habitemos los dos en una tierra?
Para ir a Seſto ſiempre eſtoi diſpueſto,
i tu lo eſtàs para venir a Abido,
a ti t' agrada Abido, i a mi Seſto.
Porque me turbo, i quedo confundido
ſiempre, qu' el mar ſe turba, i ſe cõfunde,
como ſi de el yo fueſſe procedido?
Que razon puede aver en que ſe funde,
que los vientos m' eſtorven en mis fines,
i que ſu fuerça en mi dolor redunde?
Ya ſaben nueſtra hiſtoria los Delfines,
i duda ya a los peces no les queda
de nueſtro amor, i temen no t' indines.

Ya

Ya tengo por el mar hecha vereda,
el agua enseña mi trillada via,
como carriço hecho de la rueda.
Yo me quexava, porque no podia
ir a gozar de tu glorioso gesto,
sino nadando el mar, i su agua fria:
I agora me lamento, porqu' aun esto
se me à vedado, porqu' el viento aspira
contrario, bravo, rigido, i molesto.
El pielago Atamantido se aira
hinchendose de canas, i blancura,
con sus sobervias ondas llenas de ira.
Es tanta su insolencia, i desmesura,
que a penas amarrada, o de otra suerte
ai nave, qu' en el puerto estè segura.
Yo entiendo, que tan turbio, orrendo, i fuerte
el mar estava, cuando la donzella
prestandole su nombre, vio su muerte.
Aunque me dexe el mar seguir mi estrella,
asaz tiene d' infamia con su nombre,
por aver ahogado a Heles bella.
Embidia tengo, i con razon, al ombre,
qu' en el rico Bellon passò seguro
por este mar, i consiguio renombre.

Mas, ni la ayuda, ni el favor procuro
de Vellon, ni de nave contra el Noto,
con tal, que nadar pueda el golfo puro.
Como dexen las ondas, qu' el devoto
pecho las corte, el arte està segura,
yo me ferè la nave, i el piloto.
Ni en mi navegacion verè l' altura
de la Ossa mayor, Elice eterna,
ni a la (que osserva el Tirio) Cinosura.
Que nuestro firme amor no se govierna
por Estrellas, ni Sinos de la Zona,
sino es por cierta luz de l' alma interna.
Otros, a quien el pielago abandona,
a Andromeda la Egicia consideren,
i a la Gnosida Estrella, i su corona.
Tengan su firme confiança, esperen
en la Ossa Parrasia decontino,
i su Setentrional lumbre veneren.
Que yo, no quiero para mi camino
por norte a las qu' amaron tiernamente,
Baco, Perséo, i Iupiter benino.
Tengo otra luz mas cierta, i ecelente,
con la cual no avrà noche, orror, ni miedo,
qu' a mi amor escurezcan con su frente.

Sien-

Siendo esta luz mi norte, nadar puedo
a Colcos, qu' es lo ultimo d' el Orbe,
pues a la nave de Tessalia excedo.
No avrà triste Caribdis, que me estorbe,
ni avrà Cila furiosa, que rabiando
me trague, i sorba, como a muchos sor-
Demas, que puedo yo vencer nadando (be.
a Melicerta, i al que fue Dios hecho
de cierta yerva, la virtud gustando.
Siento en mis braços el vigor deshecho
tal vez, i de nadar hecho pedaços,
a penas ganar puedo un breve trecho.
Mas en diziendo yo; nadad mis braços,
i os darè en galardon el premio ermoso
de Ero, porque le deis cien mil abraços.
En esse instante por el premio onroso
cobran esfuerço, i fuerça tan entera,
que nadaràn el pielago espacioso.
Como el cavallo puesto en la carrera
Elèa, qu' en correr excede al viento,
i a otra cosa, que fuesse mas ligera.
Yo, pues, como a mi estrella, miro atento
tu bello rostro, cuyo ardor m' inflama,
i cuya vista es todo mi contento.

Sigo mas tu beldad; O bella dama,
qu' a los Planetas, pues tu ermoso velo
d' el cielo es dino, i d' una eterna fama.
Dina eres cierto d' el sublime cielo,
mas ruego, que tu pecho alabastrino
viva por gusto mio acà en el suelo.
I si quieres trocar por el divino
assiento, este mortal, dime primero
por donde và a los cielos el camino.
De aqui procede mi tormento fiero,
de que tan raras vezes de tu gloria
me otorgues la vision, que tanto quiero.
De aqui nace tambien, que mi memoria
se turbe, cuando el mar en esta parte
se turba, interrõpiendo nuestra historia.
Que m' aprovecha a mi, que no me aparte
de Sesto, multitud d' agua espantosa,
sino un estrecho, que la tierra parte:
Si l' agua d' este estrecho es poderosa
para dañarme, como el golfo hinchado,
donde el inmenso Oceano reposa,
Dudo, si por ventura desterrado
a lo ultimo d' el Orbe estar quisiera,
teniendo allà mi pena, i mi cuidado.

Que

Que cuãdo tan remoto allà me viera,
el ver,qu' estava lexos mi esperança
algun consuelo,algun solaz me diera.
Cuanto mas cerca tu esplendor me alcança,
tanto me abraso mas con el objeto,
i crece,viendo el bien la confiança.
I es lo que mas confima mi conceto,
que pobre estè,teniendo a vista el oro,
i que tenga la causa,i no el efeto.
Tan cerca tengo la que siempre adoro,
que la toco,i la prendo con la mano.
i esta proximidad causa mi lloro.
Qu' otra cosa es querer con el anciano
Tantalo,asir la fruta,que provoca
al apetito,i trabajar en vano?
I que otro mal,que con sedienta boca
la agua buscar,que huye con presteza,
cuando la lengua se le arrima,i toca?
Luego no gozarè de tu belleza,
sino queriendo el mar?pues su govierno
predomina en la fe de mi firmeza.
Ninguna tempestad,ningun ivierno
me à de ver en tu torre,i aposento,
gozando de tu abraço dulce,i tierno?

I no aviendo de menos fundamento,
cosa qu' el viento, i mar, el gusto mio
està fundado sobre el mar, i el viento.
I si se impide en medio d' el estio,
que serà en aquel tiempo, que bramando
el mar se muestre, i el ivierno frio?
Como podrè nadar el golfo, cuando
las Pleyadas, Bootes, i la Cabra
Olenia, estèn al mundo amenaçando?
Entonces, pues te empeño mi palabra,
que pienso ser tan loco, i temerario,
qu' aunque le pese al mar, le nade, i abra.
Porque a pesar d' el viento, mi contrario,
en el me arroxarà mi amor furioso,
porqu'es mi ardor, ardor estraordinario.
No pienses, que prometo lo dudoso,
ni porq̃ està el ivierno ausente, entiẽdas,
que me jato de bravo, i animoso.
Que presto te darè bastantes prendas
desta firme palabra, que te è dado,
porq̃ me quieras mas, i mas t' enciendas.
Si se mostrare el mar alborotado,
por algun tiempo, i sin bonança alguna,
irè dò estàs, a su pesar, a nado.

Porque la muerte, o me serà importuna,
o en salvo me pornà mi atrevimiento.
Que al atrevido ayuda la Fortuna.
Si muero, avrè salido con mi intento,
pues m' echarà a tu playa el mar insano,
q̄ yendo a ti, aunq̄ muerto, irè contento.
Mis osequias haràs con inumano
llanto, qu' en fin avràs de enternecerte,
i no huirà de me tocar tu mano.
Veràs en mi un efeto d' amor fuerte,
i diràs con dolor acerbo, i fiero,
yo sola fui la causa d' esta muerte.
Si de mi mal suceſſo el triste aguero
te ofende, i d' esta breve carta mia,
aborreces el parrafo postrero.
Dexa de lamentar, el ruego embia
junto conmigo, al cielo onipotente,
porque amanse d' el mar la rebeldia.
No pido, qu' estè manso eternamente,
sino es en el espacio, que govierno
mis braços, por el umido tridente.
Llegando aì, conjurese el infierno,
conturbe al mar, i todo su partido,
nunca s' acabe el peligroso ivierno.

Mi puerto està dò estàs;bien merecido
a mi nave,la cual no halla puerto
mejor que Sesto,cuando alli à surgido.
Tengame alli recluso,i encubierto
Boreas, donde mi cuerpo estè glorioso,
donde mi premio estè seguro,i cierto.
Serè a nadar entonces pereçoso,
serè sabio,sagaz en las tormentas,
serè cauto,prudente,i temeroso.
No infamarè las ondas con afrentas,
ni me querellarè,que ai embaraços
para nadar las aguas turbulentas.
Los bravos vientos,i los tiernos braços
me impidan,como tienen de costumbre,
aya dos causas Huracan,i abraços.
Cuando aplacare el mar su pesadumbre,
mis braços fuertes le darè por remos,
tu cada noche encenderàs la lumbre.
I entretanto,qu' el tiempo amado vemos,
con este papel habla,qu'es mi amigo,
i el sabe los secretos,que sabemos.
Todo lo lee,i acuestale contigo,
i advierte bien las cosas que dixere,
i entiende,que tras d' el sus passos sigo,
Con la menor tardança,que pudiere. EL

EL ſuceſſo d' eſta hiſtoria, ſe verà en el fin de la reſpueſta, que la enamorada Ero embiò a ſu Leandro; donde manifieſta la fuerça, e impaciencia con que ama la muger, cuando de veras ama: i eſto (como ella dize) por los pocos entretenimientos que tiene, con los cuales pueda deſechar los penſamientos amoroſos; por que la ocioſidad es madre de la luxuria, i madraſtra de la virtud. I afirma eſta verdad, no ſolamente la eſcuela Catolica, pero el meſmo Ovidio, en muchas de ſus obras.

Ovidius. 1. de remedio amoris

Finem qui quæris amoris
Cedit amor rebus, res age, tutus eris
Quæritur Ægiſtus quare ſit factus adulter
In promptu cauſa eſt, deſidioſus erat.

Idem in eodem.

Otia ſi tollas periere Cupidinis arcus
Contemptaq; iacent, & ſine luce faces.

Victorius ad Vincentium Novatum.

Si tibi perpetuæ, Vincenti, est cura salutis
Otia perpetuo delitiosa cave.
Hostis apricantem quoties vidit Infernus hostem
Semper victrici currit ad arma manu.
Sed timet implicitū manuum ve, pedum ve, labore,
Aut mentis vigili sollicitæ studio.

ERO

HERO A LEANDRO.

Epistola decima otava.

PAra que la salud, que m' embiaste
de palabras, con obras yo possea;
O dulce bien, que l' alma me robaste.
Ven, nada el mar, i ponte dò te vea
aquella, que con sola tu esperança
se alienta, alegra, vive, i se recrea.
Cualquier pequeño espacio de tardança,
qu' en mi contento, i gusto s' atraviesa,
tiene d' eternidad la semejança.
Perdona a quien su culpa te confiesa,
qu' estoi de puro amor tan impaciente,
qu' amo con impaciẽcia, i hablo opressa.
Vn fuego igual nos quema, i no igualmente,
por ser de ti mis fuerças desiguales,
qu' en fin siempre el varõ es mas valiẽte.
I assi como los Dioses inmortales,
dieron cuerpo mas tierno a las mugeres,
assi mas sienten d' el amor los males.

Yo

Yo desfallecerè ſino vinieres,
i ſi tu auſencia fueres alargando,
abreviaràs mi vida, i mis plazeres.
Voſotros, ya las fieras acoſando,
ya labrando jardines, i eredades
la tardança d' el tiempo vais paſſando.
O con los tratos, qu' ai en las ciudades,
en l' audiencia, en la plaça, dò ſe mueſtra
variedad de diverſas variedades.
Tambien os ocupais en la paleſtra
luchando, por llevar premios onroſos,
de mas deſtreza, o mas valiente dieſtra.
O reprimis los curſos preſuroſos,
con los frenos bridones, i ginetes
de los fuertes cavallos animoſos.
O caçais aves, o buſcais ſaìnetes
d' engañar a los peçes con ançuelo,
o entreteneis el tiempo con banquetes.
Mas yo, a quien à privado el ſacro cielo
d' eſtos deportes, que harè en mi llanto?
ſino es amar, no tengo otro conſuelo.
Eſſo que puedo, hago, i amo tanto,
tanto te quiero, tanto el alma te ama,
qu' es impoſsible encarecerte cuanto.

Otras

Otras vezes platico con el ama,
que tengo por custodia en mi aposento,
d' este amoroso incẽdio, que m' inflama.
I allà en mi combatido pensamiento
me suspendo, i admiro, contemplando
la causa de tu gran detenimiento.
O viendo al turbio pielago bramando,
por la fuerça d' el viento, le maldigo,
tus maldiciones mesmas usurpando.
O en el tiempo, qu' el mar se muestra amigo,
me quexo, que no quieres, pues pudiẽdo
venir, no vienes, donde està tu abrigo.
I en tanto que me quexo, van saliendo
lagrimas d' estos ojos, tus amantes,
qu' al sordo viento estàn enterneciendo.
Las cuales por salir tan abundantes,
recoge mi nutriz, i compañera
en sus manos decrepitas, temblantes.
A menudo visito la ribera,
por ver si en ella algunos passos veo
de planta tuya, en me dexar ligera.
Gentil locura, inmenso devaneo,
como si se pudiesse en el arena
la huella conservar, que yo desseo.

Muchas

Muchas vezes tambien amor ordena,
que, o por saber de ti, cual de perdido,
o para t' escrivir toda mi pena.
Procure de inquirir, si parte a Abido
alguna nave de mi patrio Sesto;
o si de Abido a Sesto aya venido.
Para que contarè, pues te es molesto
los besos dulces, i amorosas quexas,
que doi a los vestidos, que t' as puesto?
Los quales cuando partes, i te alexas
de mi, i te buelves, en la playa fria
d' el Helesponto, suspirando dexas.
Con esto passo el termino d' el dia,
i despues, que l' amiga noche viene
cerrando al Sol, i abriendo mi alegria:
Despues, qu' el velo escuro, que contiene,
despliega sobre el Orbe, i nos enseña
la mucha luz, que en sus estrellas tiene:
Luego las dos ponemos (yo, i mi dueña)
en la torre la lumbre vigilante,
de tu camino conocida seña.
I en tanto, qu' esperamos nuestro amante,
la rueca exercitamos, como es uso:
qu' es nuestro, i proprio, oficio semejãte.

Por

Por no tener el animo confuſo,
hilo, i el alma pienſa en tu retrato,
las oras engañando con el huſo.
I ſi preguntas, de quien hablo, i trato,
mientras eſpero de te ver preſente,
reſpondo, que de ti, como d' ingrato.
La lengua dize lo qu' eſtà en la mente,
i aſsi repite, porque mas me cuadre,
el nombre de Leandro, ſolamente.
Dime (le digo al ama) o dulce madre,
ſi avrà mi Sol ſu caſa ya dexado,
o tiene miedo de ſu madre, i padre?
Pienſas ſi ya mi luz s' à deſnudado?
entiendes ſi ſus carnes delicadas
avrà con el licor Paladio untado?
A mis preguntas, d' ella mal notadas,
me reſponde de ſi, con la cabeça,
que con el ſueño dà de cabeçadas.
Deſpues de aver hilado una gran pieça,
buelvo a dezir, amiga entiendo cierto,
que mi Leandro a navegar empieça.
Ya entiendo, qu' en el mar dudoſo, incierto,
ſus braços tiende, i a eſte golſo loco,
divide, i corta, i viene a nueſtro puerto.

A hilar buelvo, i hilo poco a poco,
tanto, qu' abſorto, en ti mi penſamiento,
mil vezes con el huſo el ſuelo toco.
I tornando d' el eſtaſi, al momento
digo, ſi a la mitad d' eſta agua cana,
mi bien avrà llegado en ſalvamento?
Vnas vezes me pongo a la ventana,
por ver ſi vienes, i otras vezes pido,
qu' el cielo te dè esfuerço, i la mar llana.
De cuando èn cuando, con atento oido
eſcucho ſi oygo voz, i ſe me antoja,
qu' es tu perfeta voz cualquier ruido.
I aſsi deſpues, qu' en eſta mi congoja,
la mayor parte de la noche buela,
me rinde el ſueño, i mi vigor afloja.
I por ventura mientras duermo, vela
mi alma, i tu cruel duermes conmigo,
ſin que te valga toda tu cautela.
En ſueños aqui eſtàs, yo eſtoi contigo,
vienes, aunque rehuyes la venida
mira, ſi devo al ſueño eſto que digo.
Alguna vez eſtando aſsi dormida,
me à parecido verte eſtar nadando
cerca de la ribera conocida.

I que

I qu' al salir, tus braços alargando,
aunque umidos, con ellos me ceñias,
con arcos tu venida celebrando.
Tambien soñè, qu' el lienço te ponias,
que te acostũbro dar, cuando en el hecho
no ai sueños, ni dudosas fantasias.
Sintio regalo el uno, i otro pecho
en sentirse tocar, mas esto basta,
qu' en fin es sueño, i no me dà provecho.
Lo demas que soñè la lengua casta,
es justo que lo calle, aunque lo sienta.
Pues la verguença en la muger s'engasta:
Con averlo soñado estoi contenta. (ve,
Que en obras dò el amor sus gustos mue
el hecho agrada, i el dezillo afrenta.
Ai miserable, cuan fingido, i breve
es este gozo, que se dà soñado,
pues tu te ausentas, con el sueño leve.
Permita el cielo, i el rigor d' el hado,
pues que somos tan firmes en amores,
gozemos de mas noble, i firme estado.
I que nuestros contentos, i dulçores
no se queden sin fruto en seca rama,
o no se vayan, cuando mucho en flores.

Porqu' à de eſtar en la deſierta cama
biuda, tantas noches ſola, i fria,
la qu' es tu amante, niña, bella, i dama?
Porque pregunto, un dia, i otro dia,
nadador pereçoſo eſtàs auſente,
pues ſabes, qu' eres luz de l' alma mia.
El mar eſtà (confieſſolo) inſolente,
i para le nadar poco tratable,
mas el viento d' ayer fue mas clemente.
Porque, pues todo eſtuvo favorable,
perdiſte la ocaſion? porque no viſte,
que ſe puede mudar el mar inſtable?
I aunque otra vez te otorgue el golfo triſte,
tan placido ſu roſtro, i tan jocundo,
no le ternàs mejor, que le tuviſte.
Pero diràs, qu' el pielago profundo,
trocò en mui pocas oras eſtos bienes,
bolviendoſe de manſo, en iracundo.
Poco refugio en eſta eſcuſa tienes,
pues cuando venir quieres a eſte puerto,
en menos tiempo, en menos oras vienes.
Pienſo, que ſi ſurgieras aqui en Seſto,
nada de cuanto eſcrives te enojara,
que aqui nada te puede ſer moleſto.

Ni a mi ninguna injuria me agraviara
de tiempo, que gozando a mi querido,
el mesmo ivierno, i tiempo m' ayudara.
Entonces ciertamente el estampido
de los vientos, oyera con sereno
rostro, por verte opresso, i detenido.
Nunca quisiera ver al vitreo seno
manso, sereno, sesgo, i sossegado,
apazible, pacifico, i ameno,
Pero, porque ocasion t' as demostrado
mas medroso d' el mar, q̃ cuando estavas
menos covarde, i mas enamorado?
Cual es la causa, qu' estas ondas bravas
recelas? que otro tiempo d' animoso,
con esfuerço, i valor menospreciavas.
Acuerdome, nadaste el mar furioso
una noche, qu' estuvo el ronco estrecho,
tanto, o mui poco menos peligroso.
Cuando yo te dezia, el fuerte pecho
sujeta a la razon, no nades tanto;
que la temeridad, no trae provecho.
Tanto t' atreves, nada, i ossa, cuanto
no obligues a esta triste, i miserable,
a que lo pague con eterno llanto.

De adonde el nuevo efeto formidable
procede ? donde eſtà tu grande audacia?
dò ſe fue el nadador inſuperable?
Mas eſto recibiendo en triſca, i gracia,
ſé tal cual eres, no cual ſer ſolias,
no venga a ſucederte una deſgracia.
No hagas indiſcretas valentias,
las ondas cortaràs, cuando las veas,
con mas tranquilidad, qu' en eſtos dias.
I eſto con tal, qu' el miſmo qu' antes, ſeas,
con tal, que nos amemos en la vida.
aſsi como lo eſcrives, i deſſeas.
Con tal, qu' aquella braſa, qu' encendida
de mi amor en tu pecho as ſuſtentado,
no eſtè en ceniza elada convertida.
No temo tanto al viento alborotado,
que mis guſtos impide, i mi contento,
cuanto temo, qu' eſtè tu amor trocado!
Recelo, que tan poco fundamento
tenga tu amor, qu' al fin ſe deſvanezca,
ſiendo mudable, como el mar, i el viento.
Temo tambien, que yo no te parezca
de tanta calidad, de tanta eſtima,
que tus peligros, i tu amor merezca.

El

* El riesgo temo, qu' a la causa oprima,
i que se juzgue ser menor el fruto,
que tus trabajos, i esto me lastima.
Demas d' estas razones, doi tributo
al miedo, por aver aqui nacido
en pueblo en la nobleza poco instruto.
Causa quiça, qu' estès arrepentido,
juzgando, qu' el casar es indecencia
dama de Sesto con varon de Abido.
Todas las cosas llevarè en paciencia,
cõ tal, qu' estãdo en ocio, en nueva cama,
no me des los jaraves de l' ausencia.
Primero, qu' en los braços de otra dama
te entregues, i primero, qu' otro fuego
cõsuma el fuego, qu' en mi amor t' infla-
l antes qu' el zelo furibundo, i ciego (ma.
me rasgue el coraçon con tal herida,
perezca, rabie yo, muerame luego.
El fin arrebatado de mi vida,
primero que tu inorme culpa venga,
que mas quiero ser muerta, qu' ofendida.
No t' escrivo estas cosas, porque tenga
indicios d' el dolor, que m' es terrible,
ni aun barrunto, que dama te detenga.

* *Temo que el riesgo que passas nadãdo, vença la causa, que soi yo, i me dexes.*

Mas temo todo aquello, qu' es posible.
Que quien jamas amò seguramente?
Que amador no temio lo contingible?
Tambien obliga el verte de mi ausente,
i estar tu pueblo d' este tan distante,
que yo juzgue por cierto lo aparente.
Dichosa aquella dama, qu' a su amante
tiene en presencia, i con su vista alcança,
cuando la ofende, o si su fe es constante.
Con esto no bacila su esperança,
que como juega a juego descubierto,
no inclina a lo qu' es falso la balança.
Tanto m' ofende a mi lo qu' es incierto,
cuanto m' engaña el cometido agravio,
i assi dudando en todo, en nada acierto.
O si algun Dios eterno, sumo, i sabio
te quisiera traer por mi contento,
siendo mi amor tu Norte, i Astrolabio.
O alomenos hiziera, qu' este viento,
o tu padre la causa urgente fuesse
d' este largo, i morral aparramiento.
Porque si dama alguna, yo supiesse,
que impide nuestro gusto començado,
no dudes, qu' el dolor me consumiesse.

Gran

Gran culpa, gran delito, gran pecado
cometes, si es tu intento de matarme
con desamor. Qu' es mal desesperado.
Pero, ni pecaràs en acabarme,
que satisfecha estoi, qu' este recelo
en vano à pretendido atormentarme.
El viento insano, i el rigor del cielo,
de averte dado ayuda arrepentidos,
estorvan tu viage, i mi consuelo.
Ai misera, que bozes, que gemidos
dan las riberas, viendose açotadas
d' el mar, qu' en su contorno dà bramidos.
Las pardas nubes densas, i preñadas
encubren con su toldo al claro dia,
dexando sus bellezas eclisadas.
Quiçà à venido al mar la madre pia
d' Heles, i llora el agua, qu' aora llueve,
en prendas del amor, que la tenia.
O su madrastra el pielago remueve,
que por le ser su nombre tan odioso,
como su Diosa, le alborota, i mueve.
Siempre este golfo à sido peligroso
para mugeres, i la muerte intenta
al femenino sexo temeroso.

A Heles ahogò con ſuma afrenta,
i agora con ſu eſpuma, i ondas fieras
me aflige, martiriza, i m' atormenta.
Mas tu o Neptuno con razon devieras,
tus amores tener en la memoria,
para que los agenos no impidieras.
No olvides a Amimóne, ni a la hiſtoria
de Tiro, perfetiſsima donzella,
pues fue en el mundo publica, i notoria.
Alcione tambien, que ya es eſtrella,
tu dama fue, i la Ninfa procreada
de Alémone, i de Circe, por ſer bella.
No es falſo, qu' en un tiempo à ſido amada
de ti, la Serpentigera Meduſa,
cuando era por ermoſa celebrada.
Menos es cuento, o fabula confuſa,
que amaſte a la Troyana Laodicea,
que cuanto fue mas rubia, mas t' eſcuſa.
Celeno, qu' a los cielos ermoſea,
fue tuya, i otras muchas qu' è leido,
cuyos nombres repito acà en mi Idea.
Neptuno, pues ſi tantas as querido,
ſi as hecho tantas vezes la eſperiencia
d' el braço, fuego, i arco de Cupido:

Por

Porqu' es tan poca, i corta tu prudencia,
qu' estorves removiendo el turbio cẽtro,
que venga mi Leandro a mi presencia?
Feroz, reprime el animoso encuentro,
estos tumultos bravos, estas guerras
retira allà a tu mar, a lo mas dentro.
Que esta agua, cuyo passo agora cierras,
es incapaz de tus conflitos graves,
pues solo sirve de apartar dos tierras.
A ti compete deshazer las naves,
o mostrarte cruel contra las flotas,
en cuyas proras su furor desbraves.
Qu' es afrenta dezir, que te alborotas
contra un moço, que busca su fortuna,
cortando el mar sin mastiles, ni escotas.
I menor gloria, cuando venga alguna,
de aqui ternàs, que si turbado uvieras
un arroyuelo, un charco, una laguna.
Si la nobleza, i sangre consideras
d' este mancebo ilustre, cuanto ermoso,
le vernàs a ayudar con muchas veras.
Es noble, i su principio generoso,
no fue d' aquel Vlises derivado,
a ti, i a Troya para siempre odioso.

Aplaca

Aplaca tu ſemblante alborotado,
conceda a dos la vida tu tridente,
pues vivo yo en el pecho de mi amado.
Que aunque es verdad, qu' el nada ſolamente
deſtas tus ondas, que propicias pido
ſu cuerpo, i mi eſperança eſtà pendiente.
Demas deſto, la luz dio un eſtallido,
(qu' eſta t' eſcrivo a ſu eſplẽdor, i llama)
ſeñal que por felice emos tenido.
I echando vino ſobre el fuego, el ama,
dixo, mañana, tres aqui eſtaremos,
aqui veràs a quien te quiere, i ama.
El terno cumple convirtiendo en remos
los fuertes braços, cumple tu promeſſa,
porqu' al dicho del ama no faltemos.
O tu, cuya figura tengo impreſſa
dentro d'el coraçon, tu enamorado
no huyas, de quien tuya ſe confieſſa.
Si al amor ſigues, ſi eres ſu ſoldado,
buelve a ſu cãpo, ablanda el duro pecho,
qu' eſtàs de la vandera amotinado.
Porque as de permitir, que a mi deſpecho
por falta de tu dulce compañia,
recline el cuerpo en medio de mi lecho.

No

No tienes que temer, cobra osadia,
Venus alentarà tu atrevimiento,
que nunca agrada a amor la covardia.
I pues, que fue en el mar su nacimiento,
ella en el mar te allanarà el camino,
i amansarà el rencor d' el sordo viento.
Muchas vezes furiosa, determino
passar el golfo; aunqu' este mar insano
se muestra con los ombres mas benino.
Porque passando Heles, i su ermano
fue mas que Frixo, Heles desdichada,
quedando con su nombre el mar ufano?
Si as acaso temor, que a la tornada
serà tu esfuerço, i animo perdido,
no pudiendo sufrir carga doblada:
Harèmos por tu gusto este partido,
los dos a un tiempo el golfo nadaremos,
desde mi Sesto yo, tu desde Abido.
En medio d' estas ondas nos veremos,
i aviendonos besado, i abraçado,
en paz a nuestras casas bolveremos.
Pequeño bien es este, que è pintado,
pero mas es, que nada, i un tesoro,
que vale, si no puede ser gozado?

Oxalà,

Oxala, qu' eſte onor, eſte decoro,
que nos obliga amar occultamente,
ſe rindieſſe al amor, de quien adoro.
O que el medroſo amor, hecho valiente,
vencieſſe al que diràn, i a la prudencia.
Dos fuertes frenos de la noble gente.
Dentro en mi pecho tienen competencia
dos contrarios, que luchan decontino,
calor, i yelo; amor, i reverencia.
No ſé cual ſenda elixa, o que camino,
ſi pierdo la verguença, es caſo feo:
i ſi dexo el amor, es deſatino.
Vna vez, que Iaſon el Pagaſéo,
fue a Colcos, a la Faſida Medea
llevò en ſu nave, por dichoſo empleo.
I aquel, que vino de la playa Idea,
a Eſparta, d' una vez, i con preſteza
robò a la dama, qu' a Dardania afea.
Mas tu con el vigor, i ligereza,
qu' el golfo nadas, mi beldad buſcando,
con eſſe meſmo dexas mi belleza.
Huyendo vas un pielago paſſando,
qu' es grave de paſſar a los navios,
con ir ellos a vela, i tu nadando.

Pero

Pero, o mancebo de invencibles brios,
vencedor de las aguas vencedoras,
despreciador de mares, i de rios:
Procurarás en las noturnas oras
tratar al ondo mar con tal desprecio,
que temas a sus ondas vengadoras.
Si unde el mar las naves de gran precio,
si su madera, i hierros dexa rotos,
entiendes, qu' eres tu mas fuerte, i recio?
Nadas un mar, qu' es padre d' alborotos,
i pones en un golfo tus cuidados,
que à sido, i es temido de pilotos.
Aqui suelen salir despedaçados
navios, vergantines, i galeras,
i miserables cuerpos de ahogados.
Ai triste, que te quiero tan de veras,
q̃ a trueque de mirar tu rostro ermoso,
holgara, que estos miedos no creyeras.
No te buelva esta Epistola medroso
sé, yo te ruego, pues que sabes sello,
mas que mis persuasiones, animoso.
Ven, i en llegando ciñeme este cuello
con ellos braços, donde yo respiro,
que a nadie de los dos pesarà d' ello.

Mas

Mas cuantas vezes a las ondas miro,
de no se,que temor me quedo elada,
i con recelo de mi mal,suspiro.
Ni estoi menos confusa,i assombrada,
con la vision,que anoche vi soñando,
si puede ser vision,la qu' es soñada.
Aunque a los Dioses,luego en despertando,
vitimas ofreci, como amadora,
mi sueño,i sus agueros,anulando.
Era ya pues el tiempo de la Aurora,
i sintilava ya para apagarse
la luz,qu' es tu piloto,i protetora.
Cuando en los sueños suelen revelarse
visiones,importantes a la vida,
que como ciertas,deven de estimarse.
Entonces,pues d' el sueño convencida,
cayendoseme el huso de la mano,
me reclinè en la cama,i fui dormida.
Estando assi,no es caso,o cuento vano,
vi,qu' un Delfin con impetu nadava
el mar,qu' estava turbulento,i cano.
Neptuno d' esta parte le arrojava,
por otra el Aquilon le dava pena,
i todo junto el mar le contrastava.

Vencie-

Vencieron,i al Delfin sobre l' arena
sacudieron de vida despojado.
Que quiẽ se entrega al mar,el se cõdena.
Cualquiera mal,o bien,qu' estè encerrado
en esta mi vision,temo,i recelo,
i tu no burles d' esto,qu' è soñado.
Si al mar tranquilo,si propicio al cielo
no vieres,i a los vientos en prisiones,
no dès al mar tu barco pequeñuelo.
Cuando a tu vida en esto no perdones,
concedele perdon a tu querida,
no queriendo ahogar dos coraçones.
Bien sabes,qu' en tu vida està mi vida,
bien sabes,que mi bienauenturança
de ti me es derivada,i procedida.
Grandes señales ai,grande esperança,
qu' el pielago,que agora està intratable,
con Boreas harà paz,i avrà bonança.
Entonces,cuando todo estè agradable,
hiẽde essas ondas, en mi amor deshecho,
i ven donde te goze,mire,i hable.
I en tanto,qu' este mar a mi despecho,
vedandote el nadar, de mi t' aparta,
regala el alma,i entretiene el pecho
Con los regalos dulces de mi carta.

COMO perseverasse la tormenta, y a Leandro le fuesse la ausencia de Ero intolerable; determinò darse a las ondas, i passar nadando: mas siendo d' ellas vencido, hizo verdadero el sueño de su dama. Ahogòse, i arrojòle el mar en la playa de Sesto al pie de la torre, donde Ero le esperava: la cual vencida d' el amor, y de la pena, con suma desesperacion, se arrojò de la torre, por seguir con mala muerte, a quien con mala vida avia servido; qu' es el fin, que de ordinario sucede a los que andan en malos passos. Tambien se puede conocer por esta historia la temeridad de los que se fian del mar, i cuan propincuos andan de la muerte; lo cual vemos en tantas flotas perdidas, tantos navios hundidos, i tan inumerable gente ahogada; i los que escapan, no escapan alomenos de un continuo recelo, i temor de morir. Dixolo mui bien Terencio, con no aver en su tiempo los prolixos, i temerarios viages deste nuestro, cuando dixo.

Teren-

Terentius in Hecyra.

Non Herde verbis
Parmeno dici potest tantum, quàm re ipsa navigare incommodum est.
Parm. Ita nè est? Sos. O fortunate nescis quid mali præterieris
Qui nunquam es ingressus mare. Nam alias ut omittam
Miserias, unam hanc vide, dies triginta, aut plus ea
In navi fui, cum interea semper mortem expectabam miser
Ita usque adversa tempestate usi sumus.

ARGVMENTO DE LA Epistola decima nona.

CEo (como dize Estrabon) fue una isla del mar Egeo, la cual contenia cuatro ciudades, por cuya causa fue llamada Tetrapolis, de aqui fue Aconcio mancebo de loables costumbres, el cual yendo a las fiestas que se hazian en la isla de Delo (de las Cicladas la mas noble, por las muchas virgines, qu' en ella en servicio de la Diosa Diana estavan) se enamorò de Cidipe, donzella ermosissima, i de ilustre sangre, que con su madre a las mismas fiestas avia venido. Pero como no se atreviesse a pedirla por muger; por ventura porque no era de tan noble linage como ella; ordenò una galana, i nunca oida astucia (qu'es amor mui ingenioso maestro) i fue, escrevir alrededor de una mui ermosa mançana estos versos Latinos.

Juro tibi sanè per mystica sacra Diana
Me tibi venturam comitem, sj ōsamq; futurā.

Juro te por Diana sacra Diosa
de ser, o Aconcio tu muger, i esposa.

Escri-

Escritos los versos, echò dissimuladamente la mançana a los pies de Cidipe, estando en el templo delante de la imagen, o estatua de Diana; ella la alçò, agradada de su vista, sin ver quien la uviesse arrojado, i leyò los cautelosos versos, i viò averse prometido por muger a Aconcio; por ser lei inviolable, que lo que se dezia delante de los Dioses en el templo de la Delia Diana de cualquier suerte que se dixiesse, se avia de cumplir tanto se hizo el demonio reverenciar de los Idolatras miserables: acabada la fiesta, que durava algunos dias, i bueltos a sus casas; el padre de Cidipe no sabiendo lo sucedido, la prometio a otro en casamiento. Andando pues ya en terminos de efetuarse, i cumplir la palabra dada; ella por la congoxa, i remordimiento, que en si tenia, cayò en una terrible enfermedad. lo cual siendo sabido por Aconcio, la escrive esta carta, donde con bizarro artificio, i vivaces, i concluyentes argumentos prueva ser aquella enfermedad embiada por Diana, en castigo de aver intentado quebrantar el voto, que le tenia hecho. Es una de las mejores i mas elegantes cartas, que nuestro Poeta compuso, i mas dina de ser leîda, i admirada.

ACONCIO
A CIDIPE.

Epistola decima nona.

NO temas, pierde el miedo, qu'a tu amãte,
aqui no juraràs con alboroto
de te casar, que ya no es importante.
Bien basta, que una vez hiziesses voto
de ser mi esposa, agora escucha atenta,
i nota lo qu' en esta carta noto.
Lee hasta el cabo, àsi te veas essenta
d' el mal, que tienes, que sin yo tenello,
m' aflige, me lastima, i atormenta.
Que verguença t' ocupa el rostro bello?
sospecho, qu' es la mesma que tuviste,
cuando votavas sin mirar en ello.
I como las mexillas encendiste
allà en el templo, agora las enciendes,
despues qu' a leer mi carta te pusiste.
Si lo que pido aqui, saber pretendes,
el sacro matrimonio es lo que pido,
no pido cosa con que tu te ofendes,

Amo

Amo con amor santo de marido,
no con amor lacivo, i deshonesto,
de adultero, alevoso, i fementido.
Holgara repitiesses lo que puesto
estava en la mançana, qu'a tus manos
guiè con puro, i limpo presupuesto.
Que alli veran tus ojos soberanos,
como juraste ser mi esposa amada,
si ya los juramentos no son vanos.
Esto temi, i la Diosa siento airada;
O ilustre virgen, porque no es decente,
ser una virgen, d'otra despreciada.
Lo mesmo temo agora de presente,
i aunque temo, à cobrado la esperança
mas fuerças, para amar mas fuertemẽte.
Crece el fuego, i ardor con la tardança,
i aquel amor, que nunca fue pequeño,
ni por un tiempo breve hizo mudança:
Con aquel sacro, i cautelosso empeño,
que de tu se, i palabra me hizisste,
creciò, alentando a mi qu'era su dueño.
Esperança, palabra, i se me disste,
yo te creí, testigo m'es Diana,
no negaras lo que me prometisste.

Preſente fue d' el Sol la ſacra ermana,
tu juramento oyò, i por comprobarlo,
eſtremeciò ſu frente ſoberana.
Con mi fraude t'es licito eſcuſarlo,
con tal, qu' eſta mi fraude al amor ſea
padrino, a que tù quieras acetarlo.
Mi fraude, que demanda? que deſſea?
ſino es, qu' eſtar en uno me conſientas,
como tu eſpoſa, qu' en te amar s' emplea.
Por lo meſmo que agora te lamentàs,
me deves elegir por dulce eſpoſo,
i oviar aquella, qu' en mi daño intentas.
No ſoi aſtuto, cauto, malicioſo
de mi coſecha propria, ni por uſo,
creeme, que tu m' as hecho cauteloſo.
I ſi algo de malicia aqui ſe puſo,
amor, qu' es ſabio, t' aſtringiò conmigo,
mediante las palabras, qu' el compuſo.
El meſmo ditò el verſo tu enemigo,
el puſo las palabras en mi mente,
que tu juraſte, unindome contigo.
Conſultando al amor, quedè prudente,
quedè aſtuto, ſagaz; en ſin ſoi hombre,
que t' amo, i t' è de amar eternamente,

Agora

Agora a mi hazaña le des nombre
d' engaño, de traicio, de fraude, o trama,
agora d' embaidor me des renombre.
Yo me darè por tal, cuando la Fama
por traidor condenare, al que procura
poder gozar de su discreta dama.
Ves, buelvo a presentarte otra escritura,
i porque la passion de amor me aquexa,
reitero las palabras con fe pura.
Luego nueva traicion se t' aparexa?
ya tienes, por estarte persuadiendo,
ocasion de formar contra mi quexa?
Si por amarte, o bello Sol t' ofendo,
sabràs, qu' este invẽtor de ardides grãdes,
mientras viviere, te estarà ofendiendo.
Tengo te de seguir hasta qu' ablandes,
tengo de pretender tu casamiento,
aunque te pese, i lo contrario mandes.
Procuran otros conseguir su intento,
i robar a sus damas con violencia,
de fuego, i sangre, i belico instrumento.
I por ganarte yo con mi prudencia,
como si fuere culpa orrenda, i rara,
se me à de dar d' aleve la sentencia?

Oxala tantos laços yo hallara,
que reprimiera asi tu rebeldia.
que por ninguna parte se librara.
Pero no faltaran, que toda via
mil fraudes, mil engaños me an q̃dado,
qu' en los traçar, trabajo noche, i dia.
Es tan grande el amor, que me à ocupado,
que no ai remedio para conquistarte,
que no lo tenga visto, i ventilado.
I aunque ai dificultad para ganarte,
en fin te è de ganar, porqu' es mi seso
capaz para engañarte, i obligarte,
Bien sé, qu' està en los Dioses el suceso,
mas yo procurarè, que asi t' enredes,
que no salga mi lance, i tiro avieso.
I cuando evites parte de mis redes,
son tantas las que tengo para asirte,
que verte libre de prision no puedes.
Mas lazos tiene amor para rendirte,
que puedes tu evitar con fuerça umana,
por mas que d' ellos quieras eximirte.
I si mi industria, i arte fuere vana,
la espada esgrimire con tal presteza,
que robe tu persona soberana.

Como

Como ai ardid, tambien avra fiereza,
ni dexarè las armas, hasta tanto,
que tenga en mi poder a tu belleza.
No me tengas por tal, que me dà espanto,
que Paris a su hueſpeda robasse,
contra la lei d' el hospedage santo,
Ni aquel condenarè, que procurasse
en estos hurtos ser osado, i fuerte,
i yo quiçà; callemos esto, i passe.
I aunque por pena se me dè la muerte,
la muerte me serà menos dañosa,
que dexar de gozarte, i poseerte.
Cidipe si no fueras tan ermosa,
fueras con mas modestia apetecida,
por ser la causa menos poderosa,
Pero tu perfecion fuerça, i combida
a la audacia, al furor, al movimiento,
a conquistarte, a trueque de la vida.
Tu incitas a mi poco sufrimiento,
tus garços ojos causan tus querellas,
alentando la fuerça a mi tormento.
Tus ojos digo, a cuyas lumbres bellas,
por ser su resplandor tan ecelente,
reconocen ventaja las estrellas.

Tus

Tus ojos, cuyo fuego refulgente,
fue origen de mi fuego, i de tu lloro,
pues lloras porque t' amo, eternamente.
Tambien fue cauſa tu cabello d' oro,
i el cuello de marfil, a quien quiſiera
tener en mi poder por gran teſoro.
Tus blancas manos, mas que blanca cera,
m' enamoran, las cuales, aunque indino,
quiſieſſe, que me fueſſen cabecera.
Fuerça me à ſer tu amante el criſtalino
ſemblante verguença matizado,
con el pinzel d' oneſtidad divino.
La huella de tu pie, i el pie me à dado
ocaſion de te amar, pues en blancura
a los de Tetis an aventajado.
El reſto de tu oculta ermoſura,
ſi yo alabar pudiera, m' eſtimara
por hombre de grandiſsima ventura.
Pero ſegun lo viſto, es coſa clara,
que ſi es el todo en todo tan perfeto,
que cada parte en ſi ſerà mui rara.
Si de tanta beldad pueſto en aprieto
me vi, no es maravilla, que quiſiera
promeſſa en prendas d' el futuro eſeto.

Final-

Finalmente seràs mi prisionera,
en tanto, que confiessas claramente,
que eres mi esposa, amante, i compañera.
Embidia sufrirè, pero al paciente
el justo premio es bien se le conceda,
pues en sufrir, i amar, soi ecelente.
Porque el devido fruto se me veda
de mi traicion? porque m' eres negada,
pues con tal fuerça mi aficion t' enreda.
De Telamon, Hesione es robada,
i con la espada, i belicos furores
fue Hipodamia de Aquiles conquistada.
I con ser estos dos sus robadores,
Hesione, i Briseida fueron tales,
que amaron a sus mesmos vencedores.
Di contra mi inominias, di mil males,
muestrate grave, airada, i desdeñosa,
acusame a los Dioses inmortales.
Que como yo te gane por esposa,
i goze essa beldad, qu' al cielo admira,
cualquiera afrenta me serà glorioso.
Yo el mesmo, que soi causa de tu ira,
la desharè, i aun pienso de agradarte,
que solo a te agradar, mi gusto aspira.

Con-

Concedaſeme pues para aplacarte
un breue eſpacio, dame alguna audiẽcia,
i ſeràs mi juez, aunque eres parte.
Permiteme llorar en tu preſencia,
con ruegos eſtas lagrimas mezclando,
ſeñal de verdadera penitencia.
I alli mi grande amor manifeſtando,
inclinarè en el ſuelo la rodilla,
mis manos a tus plantas umillando.
Como el eſclauo con temor s' umilla
a la voz d' el Señor, que ſiente airado,
i tiembla, i s' eſtremece con oilla.
Inoras el poder, qu' en mi te è dado?
citame, porque cauſa eſtando auſente
me arguyes, i me dexas condenado?
Como ſeñora, i como preſidente
mandame parecer, uſa d' imperio,
qu' en fin ſi tu me ves, ſeràs clemente.
I aunque por inominia, i vituperio
arranques mis cabellos, i los dañes,
diziendome palabras d' improperio.
I aunque en ſangriento umor mi roſtro bañes,
i con uñas, i colera inumana
me maltrates, me ofendas, i me arañes:

Todo

Todo lo sufrirè de buena gana,
solo,que se lastime ternè pena,
cuando me dè tu mano soberana.
Ni tienes que buscar cepo,i cadena
para mejor guardar el prisionero,
ni escura carcel, de custodia llena.
Mi firme amor serà mi carcelero,
i si de tu prision yo me ausentare,
acabe de morir d' el mal, que muero.
Despues que tu iracundia se hartare,
despues qu' el almacen de tu crueza
en castigar mi culpa se gastare:
Tu mesma te diràs,con que firmeza,
con que valor,constancia,i sufrimiento
este me adora,i ama mi belleza.
Cuando un tormento,i otro discontento,
cuãdo un desdẽ,i otro desden mas grave
me vieres tolerar por tu contento:
Tu mesma te diràs,quien tambien save
servir,a mi me sirva,i por trofeo
de mis secretos, se le dè la llave.
Agora soi cual miserable,i reo,
convencido en ausencia,i maltratado,
juzgando mi proceso por mas feo.

Mi

Mi cauſa, ſiendo juſta, à peligrado,
lo qu' es virtud, conviertes en delito,
por me faltar audiencia, i abogado.
Mi injuria, mi maldad es el eſcrito,
que amor mãdò eſcrevirte, i embiarte,
i aſsi eſta cauſa a amor ſe la remito.
Eſto ſolo ternàs de que agraviarte,
i cuando de tu Aconcio t' agraviaras,
Diana que te deve en eſta parte?
Quiero que de mi aſtucia te quexaras,
Delia que merecio, porque furioſa,
el voto ante ella hecho quebrantaras?
Si el juramento, i fe de ſer mi eſpoſa
no me quieres guardar, paſſe conmigo,
pero Cidipe guardalo a la Dioſa.
Ella eſtuvo preſente, i fue teſtigo,
i vio como tu roſtro arrebolavas,
yendo jurando de me vñir contigo.
Que como poco a poco celebravas,
la jura iva guardando allà en ſu mente,
ineſcrutable cuanto pronunciavas.
Todo aguero de mal de ti ſe auſente,
mas ſabe que en el cielo, ſi eſtà airada,
no ai Dioſa mas feroz, mas inclemente.

I eſto

I esto cuando se vè menospreciada
d' algun mortal sacrilego, alevoso
despreciador de su Deidad sagrada.
Es buen testigo el Iavali furioso
de Calidonia, por el cual è oido,
que Altéa dio a su hijo fin ravioso.
Testigo es Acteon, que fue tenido
por Ciervo de sus perros, de los cuales
fue con raviosa colera comido.
Es lo tambien Niobe, cuyos males
fueron de calidad, que siendo dama,
fue buelta en risco asiento de animales.
I desde entonces hasta agora es fama,
que con estar en peña convertida,
allà en Bitinia lagrimas derrama.
Ai Cidipe mi mano va encogida,
i no se atreve a te dezir de hecho,
qu' es la causa d' el riesgo de tu vida.
Temo no digas, que por mi provecho
esta opinion te escrivo, siendo vana;
mas tengo de escrevilla a tu despecho.
Creeme, que porque ofendes a Diana,
queriendote casar, la calentura
eclisa tu belleza soberana.

La Diosa tu provecho, i bien procura;
i porque al voto, i juramento eccdes,
trabaja el impedirte el ser perjura.
Quiere, que con fe salva, salva quedes,
i ya qu' en cuerpo, i alma as enfermado,
en cuerpo, i alma te harà mercedes.
Pruevo mi parecer por acertado,
pues cuantas vezes ofenderme intentas,
tantas vezes castiga tu pecado.
Dexa ya de irritar con tus afrentas
al arco de la virgen animosa,
sus flechas teme, pues que son violentas.
En tiempo estàs, queriendo ser mi esposa,
que puedas ablandar su pecho interno,
qu' en fin es virgen, i serà piadosa.
No quieras, que tu cuerpo amable, i tierno
se venga a consumir, por tu esquiveza:
Que es malo competir con braço eterno.
Harto mejor serà, que tu belleza
se guarde para alivio a mis enojos,
i para qu' enriquezca a mi pobreza.
Guarda essa luz radiante de tus ojos,
de adonde el fuego, q̃ me enciẽde mana,
robando de mil almas, mil despojos.

Guar-

Guarda en tu rostro la perfeta grana,
que mezclada con nieve, quiere el cielo
vestirse desta mezcla soberana.
Calamidad eterna, inmenso duelo,
i aquel martirio, qu' en el alma siente,
viendo tu enfermedad, i desconsuelo.
Venga al que impide todo mi contento,
i al que con pecho, i pretension dañada
repugna nuestro santo ayuntamiento.
El alma tengo (ai triste) atormentada,
pensando de dos males, cual escoja,
o verte enferma, o verte mal casada.
I aumentame la pena, i la congoja
ver, que yo causo el daño, i tu dolencia,
i que sola mi fraude es quien te enoja.
Diosa ofendida, passe esta sentencia
en mi; yo pagarè, si ella es perjura,
vengate de su error, en mi inocencia.
No le quites al mundo su ermosura,
que sin su luz, el mundo estarà feo;
Aconcio muera, i quede ella segura.
I como tanto escudriñar desseo
tus obras, voi con gravedad fingida
dò vives, i en tu calle me passeo.

Sale tu esclava, i es de mi seguida,
tus siervos sigo, a todos preguntando,
si te aprovecha el sueño, i la comida.
Miserable de mi, qu' estoi raviando,
porque no te administro aquellas cosas,
qu' el medico te à estado recetando.
Desdichado de mi, que tus ermosas
manos no aprieto, ni sentarme puedo
en essa cama, donde tu reposas.
Aunque mas triste, i miserable quedo,
cuando por verme de tu vista ausente,
te viene a visitar quien me dà miedo.
Este tus manos trata dulcemente,
i en tu cama se sienta, siendo odioso
a mi, i a todo el cielo onipotente.
Este con tosco dedo, i escabroso
te mira el pulso, no por tu provecho,
mas por tocar tu braço milagroso.
Este llega a besar tu blanco pecho,
i aun la boca quiça, por paga entera
de la visita, qu' en mi daño à hecho.
Bestia atrevida, formidable fiera,
quien te permite, cual ladron astuto
hurtar, i destruir mi sementera?

Adultero,

Adultero, nefario, torpe, bruto,
siendo de tanta gloria, i premio indino,
porque de mi jardin coges el fruto?
Di, quien te hizo facil el camino
de la esperança agena, i premio ageno,
con menosprecio del poder divino?
Este braço, estas manos, este seno,
prendas son mias, que los Dioses sabios
la acion m' andado, porque sufro, i peno.
Abstiene, aparta tus lacibos labios,
no hurtes con torpeza, i desvario
el justo galardon de mis agravios.
Prometido me està d' el cielo pio
aquesse cuerpo, quita d' el tus manos,
quita tus manos, qu' esse cuerpo es mio.
La que tocas con terminos villanos,
malvado, à de ser mia, que dispuesto
lo tienen ya los Dioses soberanos.
I advierte, i nota, que informado desto,
si en usurpar mi esposa perseveras,
adultero seràs, i desonesto.
Escoge (como dizen) entre peras,
elige dama, esposa, i amadora,
entre essa multitud de las solteras.

De muger sin amante te enamora,
i si dudavas de ello, ten por cierto,
que tiene posseedor esta señora.
Si no me crees, repitase el concierto,
i porque no lo acuses de falsia,
haz que lo lea quien lo buelve incierto.
Sal de la casa agena, sal qu' es mia,
aqui que buscas, sal de lo vedado,
qu' essa cama, que ves no està vazia.
Si palabra, como a mi, te an dado,
serà promessa umana, i no forçosa,
ni corre con la nuestra en igual grado.
Ella mesma votò de ser mi esposa,
i el padre, qu' es primero despues de ella,
te à prometido dar mi prenda ermosa.
Mas cerca està de si la dama bella,
qu' el padre, i su beldad serà mas suya,
que de otro, i assi pudo prometella.
D' esta verdad, qu' es llana, se concluya,
que tiene mi demanda fundamento,
i que es injusta, i perfida la tuya.
Si el padre la promete en casamiento,
ella primero su votar dispuso,
de ser mi esposa, i fue con juramento.

Si

Si ante los ombres su palabra puso
el padre, ella la puso ante Diana,
mira si el pleito puede estar confuso.
El teme de incurrir en pena umana,
digo en mentira, i ella en ser perjura,
a la que es Diosa eterna, i soberana.
Destos dos miedos dudas por ventura,
cual es mayor, mas dino de respeto,
temor de Dios, o miedo de criatura?
En fin, pues que te precias de discreto,
para que el riesgo d'ambos facilmente
alcances, mira el fin, mira el efeto.
Mira a Cidipe misera, i doliente,
mira a su padre, qu'en la edad, qu'alcãça,
le sobra la salud, i està valiente.
Tambien ai entre nos desemejança,
cuanto a los riesgos d'este pleito escuro,
pues no es igual el miedo, i la esperança.
Iuegas primeramente a lo seguro,
no arriesgas con la buena, o mala suerte,
como quien mira al toro desde el muro.
A mi mas grave, que la mesma muerte
me serà, si me fuere denegada,
pues no podrè sufrir dolor tan fuerte.

Lo ſegundo, eſta dama es adorada
de mi, por mucho tiempo, i ſer podria,
que de ti no empeçaſſe a ſer amada.
Si la juſticia ſacroſanta, i pia,
ſi aquella retitud, qu' al bueno inflama
el alma t' inflamara elada, i fria:
Devieras de dar credito a mi llama,
cedieras a eſte fuego, que me enciende:
pues deves dar ventaja al que mas ama.
Agora, o mi Cidipe, pues contiende
eſte cruel tan ſin razon conmigo,
* nota lo que mi epiſtola pretende.
Eſte mi contendor, eſte enemigo
te tiene enferma, i haze, que la Dioſa
eſtè enojada, i con razon, contigo.
Si los umbrales de tu alcaçar oſa
paſſar, ſus paſſos, i viſita evita,
no le dès prendas, ni favor d' eſpoſa.
Que por cuanto permites ſu viſita,
tus verdes años Atropos cercena,
i tu edad floreciente ſe marchita.
El cielo quiera, que quien eſto ordena,
muera d' aqueſſe mal, i que tu vivas,
i ſi el viviere, viva ſiempre en pena.

* Aſsi entiẽde Aſenſio eſte pentrametro. Ad quid Cydippe littera noſtra redit? ſuplatende.

Con

Con solo,qu' este infame no recivas,
ni quieras a quien Delia assi aborrece,
te libraràs de fiebres tan nocivas.
Luego veràs,qu' en esse punto crece
tu salud,tu vigor,i mi riqueza,
que enferma tu, mi vida se empobrece.
Virgen,dexa el temor,que con presteza
te veràs con salud,sin riesgo,i sana,
i aumentada la luz de tu belleza.
Con tal,que reverencies de Diana
el templo,no con celebres oficios,
con falsa pompa,i aparencia vana:
Que no buelven las vitimas propicios
a los Dioses,ni menos les agrada
la sangre,que se vierte en sacrificios.
Lo qu' es mas grato a su Deidad sagrada,
es guardarles la fe pura,i sincera,
sin les perder la reverencia en nada.
Otras para cobrar salud entera,
el hierro pruevan,i la brasa ardiente.
Que nada teme,quien vivir espera.
Otras para templar el acidente,
brevajes beven,purgas,i jaraves,
que atormentando,sanan al paciente.

Sentencia Catolica.

Evita tu el perjurio, pues que sabes,
que con solo evitallo ternàs vida,
por ser pecado grave entre los graves.
Guarda la fe a la Diosa prometida,
guardate a ti, i a mi; pues te es ganancia,
que estè mi vida de la tuya asida.
No tengas en el mal perseverancia,
que si te enmiendas de tu error notable,
serà justo descargo tu inorancia.
Diràs, que es la memoria deleznable,
i que olvidaste, lo que assi te inculpa,
i quedarà tu mal menos culpable:
Si perseveras, no ternàs disculpa,
pues demas de avisarte por mi carta,
la enfermedad te advierte de tu culpa.
La cual, todas las vezes que se aparta
tu voluntad d' el gusto de la Diosa,
de tus medulas se alimenta, i harta.
I aun cuando evites esta fiebre odiosa,
pediràs el socorro de Diana *
en la ora del parto peligrosa.
Pediràs, que su mano soberana
saque el infante a luz, i que te alumbre
con el mesmo poder, que te dio sana.

*Diana es dicha Lucina, como Iuno. Virgil. in bucolicis. Casta fave Lucina, tuus iam regnat Apollo.

Ella

Ella oirà tu clamor desde su cumbre,
i aviendo en la memoria repetido
su antiguo enojo, agravio, i pesadumbre:
Informarse querra, de que marido
pares, i quedaràs alli burlada,
por no aver de tu Aconcio concebido.
Mil votos le haràs, i escarmentada,
entenderà, que votas falsamente,
del riesgo, i d' el temor necesitada.
Si juras, sabe ya, qu' es suficiente
tu lengua a defraudar los Dioses santos,
mira que gana quien engaña, i miente.
Mis ruegos, mis suspiros, i mis llantos
no buscan mi interes, ni mi provecho,
que por mi proprio bien no diera tantos.
Mayor cuydado me fatiga el pecho,
qu' el miedo, que tus años se desdoren,
es quien me tiene el coraçon deshecho.
Porque permites, que tus padres lloren,
dudosos d' este caso desastrado?
porque procuras, que tu mal inoren?
Alomenos uvieraslo contado
a tu dichosa madre, no te creas
de quiẽ en contra d' esto te à informado.

Cidipe

Cidipe mia (quiera Dios lo seas)
cuenta por orden nuestro caso entero,
pues que no tiene circunstancias feas.
Diràs Cidipe amada lo primero,
qu' estando allà ofreciendo ante la Diosa
su sacrificio con amor sincero:
Vieron mis ojos tu presencia ermosa,
tu rostro bello, esplendido, elegante,
tu luz inmensa, rara, i milagrosa.
I que viendo tu gloria, en esse instante,
(si a caso lo notaste) en tu belleza
fixè los ojos, i quedè tu amante.
I como me elevasse en esta alteza
se me cayò la capa, demostrando
de el estasis mental, la fortaleza.
Diràs despues, que en oracion estando,
una mançana rara, i esquisita,
sin ver de adonde, vino a ti rodando.
En cuya circuicion estava escrita
una promessa, un voto nunca oido,
de astucia grande, i frasis inaudita.
Siendo todo lo cual de ti leìdo
delante de Diana, conociste
averte en casamiento prometido.

Alli

Alli repetiràs lo que dixiſte,
bolveràs a dezir lo que juraſte,
referiràs la jura, que hiziſte.
Hija (dira tu madre) el que juraſte
por eſpoſo, ſerà mi amado yerno,
acetale por tal, pues te caſaſte.
Con el te caſa, pues el cielo eterno
con el te deſpoſó, mueſtrate uſana,
pues s' encarga el amor de tu govierno.
A ti te agrade, el que agradò a Diana,
eſto dirà tu madre, ſi ella fuere
tal madre, que guſtare verte ſana.
Si quien, i cual yo ſoi, ſaber quiſiere,
vernà a hallar, que la triforme Dioſa
vueſtro onor buſca, y vueſtro guſto quie-
La iſla, qu' otro tiempo fue glorioſa (re.
a las Coricias Ninfas, i es bañada
del mar Egeo, es mi patria onroſa.
Si mi generacion ſaber le agrada,
de nobles padres vengo, i mi nobleza
es de ſangre de Reyes derivada.
Soi abundante, i proſpero en riqueza,
amo virtud en obras, i coſtumbres;
Que es el blaſon mas dino de grandeza.

I cuan-

Aconcio a Cidipe

I cuando en mi no mires mas visslumbres
de gloria, qu' el amarte en sumo grado,
es justo, que me estimes, i me encumbres.
Por ser yo tal, merezco ser buscado,
para ser tu marido, i sin que uviesse
tanto valor en mi, como as hallado.
En sueños me mandò, que te escrivieſſe
estas cosas, la qu' es de Febo ermana,
por onra suya, i no por mi interesse.
Despues que dexè el sueño, en la mañana
esto tambien mandò, que te escriviera
amor, con su potencia soberana.
Deste ya me hirio la flecha fiera,
guardate, i mira con la flecha suya
la Diosa mortalmente no te hiera.
Mi vida nace, i pende de la tuya,
tu vida nace, i pende de la mia,
procura, qu' esta union no se destruya.
A ti, i a mi te muestra afable, i pia,
tu voto cumple, i cumple mi desseo,
que dudas, si es tu si, nuestra alegria?
Si el si me dàs, si tanta gloria veo,
cuando otra vez las trompas resonaren
en Delos, donde hize el rico empleo:

Cuando

Cuando sus aras santas se bañaren
con sangre d' el bezerro, i bravo toro,
qu' en onra de Diana s' inmolaren:
Ante su imagen la mançana de oro
pornè en memoria, i en onor de aquella,
que fue mi empleo, i todo mi tesoro.
La causa, i el intento de ponella,
serà en estos tres versos declarada
a los devotos, que quisieren vella.
Con la mançana d' oro aqui colgada,
afirma Aconcio, que lo en ella escrito
se confirmò, i cumplio sin faltar nada.
I porque mas no aflija al cuerpo aflito
mi carta, antes le alivie, i le regale
cesso, no prosiguiendo en infinito.
A Dios Cidipe, mi Cidipe, vale.

EL ſuceſſo deſto ſe verà en la reſpueſta de Cidipe: i lo que ſe puede ſacar de fruto de la pretenſion de Aconcio, es, que aunque es verdad, que el eſtado virginal ſea de mas ecelencia, que el del matrimonio; pero ſupueſta nueſtra flaqueza, i averſe el mundo de propagar, i ſuſtẽtar mediante la generacion: es ſanto conſejo procurar tomar eſtado matrimonial, los que no ſean de cõſagrar a Dios. A propoſito deſto, è leido un Epigrama de Arnoldo Veſalienſe, cuyo conceto fue uſurpado de la lengua Griega, que para los curioſos es eſte.

Epigramma.

Virginitas pulchris ornatur dotibus, atq;
Illam omnes foveant, vita peribit iners
Duc itaq; uxorem, tibi fac ſuccedat & orbi
Hæres legitimas: ſubfuge adulterium.

ARGV-

ARGVMENTO DE LA Epistola vigesima.

*RE*cibiendo Cidipe la carta de Aconcio, conociẽdo, i recelando, q̃ la enfermedad, q̃ padecia era por estar la Diosa Diana airada contra ella; determinò por redemir esta bexacion, de cumplir a Aconcio su juramento, i no la voluntad de su padre. I assi aunq̃ mui enferma; le responde breve, i compendiosamente en doze versos, q̃ acabà en el pẽtametro. Quos vereor paucos ne velit esse mihi. A los cuales añadio otro autor el cumplimiento de toda la respuesta. La cual no ser de Ovidio, ni de Sabino, consta por muchos exemplares antiguos. I assi todos los comentadores no comẽtan sino los doze versos: i es mui conforme a razon, que una enferma no escriviesse mas de un villete, en demostracio q̃ atetaua la peticion, o la desechava. Pero por averme agradado toda la Epistola, la tẽgo traduzida en el verso q̃ comunmẽte se dize ovillejo, o maraña; i por no enmarañar con diferente cõpostura esta obra, no la pongo aqui; mas irà (queriendo Dios) en la segunda parte deste mi Parnaso Antartico, con otras curiosidades q̃ tengo en ella. I assi para cumplir cõ la obligacio desse lugar, puse la breve respuesta de la afligida, i enferma Cidipe.

CIDIPEA

ACONCIO.

Epistola vigessima.

TEmi, i leî tu carta, solamente
con el turbado, i presto pensamiẽto,
i con la vista misera, i doliente.
No tuve en pronunciarla atrevimiento,
porque a los santos Dioses no votara
nueva traicion, con nuevo juramento.
I entiendo, que tu astucia me engañara
otra vez, si cual dizes, no te uviera
hecho la jura, que me cuesta cara.
Romperla quise, i cierto la rompiera,
si (como en fin muger, i esfarmentada)
la indinacion d' el cielo no temiera.
Temi, que por ventura acrecentada
seria de la Diosa la violencia,
i en mi con mas rigor executada.
Pues mientras con mas culto, i reverencia
mi devocion en onra suya crece
quemãdo encienso sacro en su presencia:

Diana

Diana contra mi mas se embravece;
i a ti, por agradarte, i por rendirme,
mas de lo qu' es justicia favorece.
I como tu pretendes persuadirme,
se venga de su injuria en mi belleza,
poniendo su potencia en afligirme.
Apenas acudiò con tal presteza
a remediar de Hipolito los males,
con ser quien fue, i amalle con terneza.
Fuera mejor, mis años virginales
guardara la que es Diosa, i virgen pura:
mas temo, qu' ella quiere, por ser tales
Se abrevien en la breve sepultura.

YO no hallo escrito el sucesso d' estos dos amantes, pero con Remigio Florentino digo, que Cidipe mas por el temor de Diana, que por el amor, que tenia a Aconcio; cõdecendio cõ su volũtad, i assi convaleciẽdo desuenfermedad, i desechãdo el marido, q̃ su padre le ofrecia, se casó cõ Acõcio, cũpliendo el voto, i promessa, q̃ le avia hecho: al cual amò despues con perfetissimo amor. De la cual historia serà gran razõ q̃ põderemos, con la pũtualidad q̃ aquella

gente ciega cumplia los votos hechos a sus falsos Dioses; i con cuanta mas razon, i reverencia los Cristianos los devemos cumplir, al que es solo i verdadero Dios, Rei de los Reyes, i universal Señor de los Señores. De quien Celio Sedulio en la vida, que escriviò de Cristo nuestro Señor, en la invocacion, dize assi.

Omnipotens æterne Deus, spes unica mundi
Qui coeli fabricator ades, qui conditor orbis,
Qui maris undisonas fluctu surgente procellas
Mergere vicinæ prohibes confinia terræ,
Qui solem radijs, & lunam cornibus imples,
In; diem ac noctem lumen meturis utrumq;
Qui stellas numeras, quarum tu nomina solus
Signa, potestas, cursus, loca, tempora nosti
Qui diversa, &c.

ARGV-

ARGVMENTO DE LA Epistola vltima.

DE comun consentimiento de todos los ombres sabios, i de la Poesia Latina benemeritos, es esta Epistola de Safo a Faon, la mas grave, mas dota, i de mas artificio de todas las demas, q̃ Ovidio compuso, por resplãdecer en ella (demas de sus Retoricos colores de que abunda) muchas, i admirables sentencias; aviendo aqui Ovidio juntado muchas de Homero, i muchas de las obras que la mesma Safo dexò escritas. Iaßi Merula, i Domicio Calderino, Assensio, i otros muchos dotißimos varones, procuraron esmerarse, i remirarse en ella; i si en la frasis Castellana no fuere dina de tanta admiracion, serà por no averla traduzido otro q̃ igualasse al espiritu de Ovidio, i porq̃ la propriedad, enfasis, i el alma de una lengua, es impossible traduzir en otra. Dizen pues Suidas, i Eliano, con otros autores Griegos, que uvo dos mugeres llamadas Safo, la una Etesia, i Poeta celebre; la cual fue famosa en los tiempos de Alcèo, i Pirtaco i de Prisco Tarquino. La otra fue natural de Mitilene, Poeta ilustre, pero de vida desonesta, i lacivas costumbres; escriviò muchas, i

mui famosas obras en metro, i fue inventora de los Lricos versos, i de su nombre llamamos algunos Saficos; fue casada con Cercela, Andrio de nacion, i riquissimo, de quien pario una hija dicha Cleis, o Clida, i embiudò, quedando moça, en compañia de tres ermanos, i de muchas discipulas, q̃ tuvo. La causa porqu' esta vino a amar a Faon con tanta vehemencia; atribuyelo Plinio a una virtud de cierta yerva; mas el comun parecer de los Poetas afirma, q̃ Faon fue natural de la isla de Sicilia, i tan pobre, q̃ se sustentava en un rio, passando con un barco la gente de una ribera a otra. Sucedió, que una vez llegò la Diosa Venus, entre los demas passageros, i rogãdole a Faon, que la llevasse en su barco sin interès; agradado el de su belleza, pero no conociendo quien era, la puso de la otra parte del rio, con mucha liberalidad, i cortesia: Venus agradecida al servicio hecho, en premio, i paga le dio un vaso de preciosissimo inguento, con el cual untãdose Faon, q̃dò el mas ermoso, i disfuesto mancebo, que uvo en aquel siglo. Gozando pues Faon de tanta belleza, a caso, o por necessidad salió de Sicilia, i vino a Lesbos, donde visto de las damas de la isla, fue de ellas querido, i regalado; pero la q̃ mas le amò, i la q̃ mas fue cautiva

de

de ſu gentileza, fue la milagroſa Poeta Safo, que ya por este tiempo era llamada la decima Muſa; gozò del, aunque poco tiempo, porque deſpues de algunos meſes, ſin comunicar con Safo ſu partida, ocultamente ſe bolvio en Sicilia, olvidandoſe totalmente de ſu dama, q̃ por ſer poco, o nada ermoſa, i mui deſoneſta, le vinò a cauſar odio, i aborrecimiento. Eſta partida, i deſprecio hizo tanta impreſsion en la enamorada ſeñora, q̃ movida de un rabioſo dolor ſin hallar ningun conſuelo, ni remedio a ſu deſeſperacion; determinò de deſpeñarſe en el mar deſde un alto mõte d' Epiro, por conſejo (como ella dize) de los Dioſes, por librarſe d' aquel irremediable fuego, que le abraſſava el alma. Pero antes de executar el fiero intento, eſcrivio eſta Epiſtola a ſu Faon, por ver ſi cõ ſus amoroſas, i artificioſas razones le podia traer a ſu antigua voluntad; en la cual le ruega, que buelva a Lesbos, i la conſuele con ſu preſencia, o que alomenos le reſpõda, i mande, que ſe arroje por ſu amor en el mar, pues eſtà ya determinada de darle guſto con ſu muerte.

SAFO A FAON.

Epistola vltima.

POr ventura Faon, luego qu' abriste
mi carta, en ver su letra artificiosa,
por mia la juzgaste, i la tuviste?
Por ventura, mostràraſe dudosa
tu mente, en bacilar quien te escrivia,
sino vieras mi firma dolorosa?
Preguntaràs, que si la Musa mia,
à siempre versos Liricos cantado,
porque la que t' escrivo, es Elegia,
Ai, que mi triste amor à ya espirado
en tu pecho cruel, i en este punto
de mi à de ser su transito llorado.
I porqu' el verso lleve el contrapunto
de mi dolor, escojo el lamentable,
qu'el Lirico no es verso de difunto.
Abrasome en incendio irremediable,
cual arde el cãpo dõde el fuego emprẽde,
si sopla el sordo viento incontrastable.

La

La seca parva con furor s' enciende,
la llama ecede al resplandor Febéo,
tal es el fuego, que a mi pecho ofende.
Allà abita Faon, donde el Tifeo
Etna, con fuego, i sempiterna brasa,
oprime, i quema al cuerpo Giganteo.
Pero con mas ardor, i mas sin tasa,
que si estuviera en Etna, i sus fogones,
el iracundo amor mi pecho abrasa.
No se me ofrecen versos, ni canciones,
para poner en dulces instrumentos,
qu' es lo que alegra tristes coraçones.
Que el componer, i el entonar acentos,
son exercicios, i obras virtuosas,
de entendimientos libres, i contentos.
Ya me son las Pierides odiosas,
ya huyo de las Diadas donzellas,
solo me ocupo en quexas amorosas.
Amithon, Cidno, i Attis moças bellas,
son viles, a quien tanto las queria,
ni las quiero hablar, ni puedo vellas,
Iotras ciento, que cuando Dios queria,
por sola su virtud, i compostura,
gustava de tener su compañia.

Mira Faon, si es mucha tu ventura,
pues el amor, que a tantas è quitado,
le è puesto en tu divina ermosura.
Tienes el rostro bello, i delicado,
tienes edad a gustos conveniente,
ô rostro, qu' as mi vista emponçoñado.
Coge la lira, i toca dulcemente,
la alxava toma, i te veremos hecho
un nuevo Apolo, en musico, i valiente.
Ponte aquella señal, qu' a mi despecho
me pones, serás Baco, i en belleza
al uno, i otro dexarás deshecho.
Pues Febo a Dafne amò, i a su altiveza,
i Baco amò a la Gnosida Ariadna,
siendo Dioses los dos de suma alteza.
I aunque fue su belleza soberana,
no alcançaron el don de la Poesia,
ni aquel licor, qu' en el Parnaso mana.
A mi la Pegasea compañia
me dita versos, yendo ya mi nombre'
por cuanto abrasa el Sol, i el mar enfria.
Ni tiene mas onor, ni mas renombre
Alceo el Mitileno, i celebrado,
aunq̄ mas cõ su verso al mũdo assombre.

Si la

Si la naturaleza me à negado
roſtro elegante, forma, i eſtatura,
no tengo culpa. Yo no me è criado.
Yo ſuplo aqueſſe yerro de natura
con mi ingenio, i virtud, qu' es inaudita.
Y la virtud ecede a la ermoſura.
No me deſpreçies, que ſi ſoi chiquita,
en eſta pequeñez en que me veo,
mi nombre buela, crece, i ſe acredita.
Si no ſoi blanca, Andromeda a Perſeo
agradò, ſiendo negra d' Etiopia,
que no por ſer moreno un roſtro, es feo.
Veràs, qu' es coſa natural, i propia
uñirſe con palomas variadas
blancos palomos, i eſto en mucha copia.
Tambien las tortolillas ſon amadas
de verdes papagayos; ni Fortuna
tiene a las damas negras olvidadas.
Sino te à de gozar dama ninguna,
ſino es la que igualare a tu belleza,
no te avrà de gozar muger alguna.
Cuando tu me ſubiſte a tanta alteza,
que m' elegiſte, ermoſa me juzgaſte,
no viſte eſcoria, todo fue fineza.

Que

Que a mi sola amarias me jurafte,
juraſte, que yo sola te agradava,
mentiſte en esto, aquello quebrantáſte.
Por tu gusto me acuerdo, que cantava:
(Que nada al qu' es amante se le olvida)
i con el dulce canto te elevava.
Era de ti mi voz interrumpida
por me besar, queriendo de mi boca
hurtarme la cancion, aun no nacida.
☞ Aora, ai ravia, que me buelvo loca,
Aqui no traduzi, 6. versos.
tienes por tuyas muchas damas bellas
allà en Sicilia, cuyo amor te toca.
Que me detengo aqui sin ir a vellas,
quedeſe Lesbos, si en Sicilia ai Dioſas,
Siciliana quiero ser con ellas.
Señoras, i matronas venturoſas,
a quien el cielo dà por patrio nido,
de Neſa las ciudadas poderoſas.
No doreis el error, que è cometido,
diziendo, que a un estraño de mi tierra
le di mi fe, no siendo conocido.
Guardaos no siembre en vueſtras almas guerra
este traidor, con los embuſtes raros,
qu' en la blandura de su lengua encierra.

Cuanto

Cuanto os dize, i dirà por engañaros,
tanto me dixo, ai misera, primero,
i como a mi me olvida, à de olvidaros.
Tu celebre Ericina, qu' el tercero
circulo abitas, i eres venerada
de los Sicanos, con amor sinzero.
Mira por tu Poeta desdichada,
dame consejo Diosa en esta pena,
socorre a un alma triste enamorada.
Fortuna, que jamas m' à sido buena,
prosigue por ventura aquel tormento,
que desde el punto que naci, me ordena?
A de permanecer su duro intento,
siempre en mi daño el tiẽpo està fixado,
siendo su natural el movimiento?
A seis años de edad no uve llegado,
cuando ya con mis lagrimas avia
las cenizas paternas rociado.
Mi ermano, el patrimonio que tenia
consumio, regalando a una ramera,
en cuyo amor el miserable ardia.
Mil daños, bien indinos de quien era
grangeò con afrenta miserable:
Que de servir al mundo esto se espera.

I agora

I agora pobre,umilde,inſaturable,
por reparar ſu hambre,i ſu pobreza
navega el mar dudoſo,incontraſtable.
Con mal medio procura la riqueza,
que con mal medio diſsipò el inſano,
dandoſe torpemente a ſu torpeza.
I a mi, porque le di,como a mi ermano
conſejos ſaludables,m' aborrece:
Que no quiere conſejo el qu' es liviano.
Eſta es la utilidad,que ſe recrece
a aquella,qu' en amalle ſe deſvela,
i mi piadoſa lengua eſto merece.
I como ſi faltaſſe,que le duela
al coraçon,aumenta mis paſsiones
una niña,que tengo pequeñuela.
Tu agora a mis tormentos,i afliciones
te añades,i entre todos tienes palma,
con eſta larga auſencia en que me pones.
Por ventura,mi nave,qu' es el alma,
no ternà un viento favorable,i bello,
para no eſtar en ſempiterna calma?
Mira eſparzido por la eſpalda,i cuello,
ſin artificio,ni orden elegante,
mi creſpo,largo,i nitido cabello,

Ni

Ni mis dedos adorno como amante, (via,
por demostrar, qu' un disfavor me agra-
con el rubi, crisolito, o diamante.
Vilmente visto, mi ornamento es ravia,
ni enlazo mi cabello en lazos d' oro,
ni le regalo con licor de Aravia.
Mas para quien, sino es de luto, i lloro
me tengo d' adornar? i a quien, ai triste,
procurarè agradar con mi tesoro?
Que galas me pornè, si en quien consiste,
mi gusto vive ausente, i me desama,
i de tristeza, i de dolor me viste.
Mi tierno coraçon (qu' en fin soi dama,)
es herido, i quemado en horno ardiente
de veloz flecha, i de ligera llama.
I como mi martirio es vehemente,
siempre la causa vive, i và en aumento,
para penar, i amar eternamente.
O fue, qu' en mi infelice nacimiento,
las Parcas por su lei me condenaron
a amarte siempre, i a sufrir tormento:
O el aspa donde el hilo devanaron
de mi vida (si es vida, la qu' es muerte)
de dura pertinacia la formaron.

O la

O la coſtumbre larga de quererte,
jubilando en la eſcuela de Cupido,
en mi naturaleza ſe convierte.
Ame Tàlia el alma enternecido,
de ſuerte, que no tengo fortaleza
para librar del fuego a mi ſentido.
I que mucho, que tenga eſta flaqueza,
ſi cuando te apuntava el primer boço,
me ſujetò, i robò tu gran belleza?
Que maravilla me rindieſſe un moço,
que a los varones ſujetar pudiera,
con ſe adornar de femenil reboço?
O tu, qu' eres de Apolo menſagera,
cuantas vezes temi, que me hurtaras
eſte mancebo, porque yo muriera.
I entiendo bella Aurora le robaras,
mas a tu intento Céfalo repuna,
cuyas converſaciones te ſon caras.
Faon, pues ſi te alcança a ver la Luna,
querrà, q̃ ſiempre duermas por beſarte,
mas vedalo ſu amante, i la Fortuna.
Venus rambien quiſiera arrebatarte
en carro de marfil, allà en ſu cielo,
mas vè que es juſto complazer a Marte.

O tu

O tu,que eres la gloria d' este suelo,
i d' el presente siglo la ermosura,
i de mi triste espiritu el consuelo:
Tu,que no eres varon de edad madura,
ni eres muchacho,qu' es el venturoso
tiempo para deleites,i dulçura:
Ven:torna,buelve a mi joben ermoso,
basta la grave ausencia,que è passado,
buelve a mi seno,toma en el reposo.
No te quiero rogar desamorado,
que tu me quieras. Lo que yo pretendo,
es,que solo consientas ser amado.
Escrivo,i mientras voi aqui escriviendo,
mis ansias,mis tormentos,mis passiones,
mis ojos van mil lagrimas vertiendo.
Contempla,cuantas manchas,i borrones
lleva esta carta miserable mia,
pues tiene mas,que versos,i diciones.
Si queriendo dexar mi compañia,
estavas cierto d' irte,bien hizieras
si usaras de modestia,i cortesia.
Fuera razon de mi te despidieras,
i si mi proprio nombre abominaras,
moça de Lesbos,queda a Dios,dixeras.

Que en fin algunas lagrimas llevaras,
que derramara alli mi ſentimiento,
i algun abraço, i beſo grangearas.
Yo, nunca recelè tu apartamiento,
nunca temi tan aſpero caſtigo,
ni tuve miedo al grave mal, que ſiento.
Ninguna prenda tuya eſtà conmigo,
ſino es la injuria, i grave alevoſia,
qu'as hecho en me dexar, como enemigo.
Ni menos tu lleuaſte prenda mia,
que en verla, te ſirviera de retrato
d'eſta, que el tuyo adora noche, i dia.
Ninguna lei te di, ningun mandato,
ni otro te diera, ſalvo, qu' en auſencia
de mi no te olvidaras, como ingrato.
Iurote por la fuerça, i vehemencia
d'eſte mi amor, que ni dexar procuro,
ni el ſe puede apartar de mi preſencia:
Por las nueve Libetrides te juro,
cuyas Deidades por mi onor ſerviſte,
i yo venero, i agradar procuro:
Que cuando, no ſé quièn me dixo, ai triſte,
tu bien ſe và, tu gloria es ecliſada,
oi tu contento, i tu Faon perdiſte.

Aſsi

Assi quedè en peñasco transformada,
que ni pude llorar, de suspendida,
ni me pude quexar, de alborotada.
Suspendiòse en mis ojos la avenida
de lagrimas, la lengua perdio el brio,
i al muerto paladar se quedò asida.
El amoroso ardor d' el pecho mio
se amortiguò, sus llamas oculrando,
i dio lugar, que le ocupasse el frio.
Mas despues, que el dolor se fue aplacando,
despues, qu' el cuerpo elado, mas q̃ roca,
fue su calor, i espiritu cobrando:
Rasguè mi pecho a golpes, como loca,
meseme; i sin mirar lo que deviera,
bramè, gritè, desenfrenè la boca.
I esto no de otra suerte, que si fuera
acompañando el cuerpo, madre pia,
del hijo recien muerto, a la hoguera.
Mi mal ermano, viendo mi agonia,
se goza, regozija, i se recrea,
i aumenta con mi pena, su alegria.
Delante de mis ojos se passea,
que porque su presencia me es odiosa,
quiere, qu' a mi pesar le hable, i vea.

Tambien, porque la cauſa vergonçoſa
de mi dolor al mundo eſtè patente,
me dize con voz grave, i deſdeñoſa.
Que pena, que triſteza, que acidente
puede afligirte, ſi tu Cleis es viva?
no ſolo viva, mas ni eſtà doliente.
Todo el mundo mirava mi eceſiva
anguſtia, i mi veſtido deſcompueſto,
i el pecho al aire, dò tu amor eſtriva.
Que no puede el amor, que es deſoneſto
con la verguença eſtar acompañado.
I lidian entre ſi, torpe, i oneſto.
Eres Faon mi gloria, mi cuidado,
i mis ſueños aſsi te repreſentan,
como ſi no te uvieras auſentado.
I porqu' en eſtos ſueños s' alimentan
mis guſtos, me es la noche de mas lũbre,
que los rayos d' el Sol, que la ahuyentan.
Que aunque d' el mar la inmenſa peſadumbre
te eſconda, i aunque vivas de mi auſente
en las faldas d' el Etna, o en ſu cumbre.
En ſueños cada noche eſtàs preſente,
alli te hablo, i miro tu figura,
i alli te abraço, i toco dulcemente.

Mas

Mas tiene una gran falta esta dulçura,
qu' en fin como es de sueño es abreviada,
i lo que es falso, i vano, poco dura.
Imagino tal vez, que reclinada
en tus braços estoi, i algunas pienso,
que mi braço te sirve d' almohada.
Tal vez: * mas para que tan por estenso
quiero contar, lo que contado ofende,
a mi sensualidad, pagando el censo.
Ya en esto alegra, ilustra, aclara, enciende
Titan el aire, i mustrase al instante
la luz, i cuanto el mundo comprehende.
Huye mi sueño, i huyese mi amante,
i agraviome de ver tan presto huyan,
siendome su vision tan importante.
I temiendo estas ansias, me destruyan,
visito al bosque, i una, i otra cueva,
i pido, qu' a Faon me restituyan.
Como si el bosque a compassion se mueva,
como si aquellas concavas sonoras
conocen el ardor, qu' a mi me lleva.
Mas pidoles favor, como a fautoras,
que fueron de mis gustos algun dia,
siendo de mis deleites sabidoras.

* *Aqui dexê de traduzir tres disticos.*

Furioſa voi adò el furor me guia,
pobre de entendimiento, i deſgreñada,
manifeſtando aſsi la ravia mia.
No menos, que ſi fuera enhechizada
de la infernal Ericto maga, aſtuta,
por ſus encantos fuertes celebrada.
Aqui miro una cueva, alli una gruta,
ya me ſuſpendo alli, i aqui me paro,
qu' aqui, i alli guſte d' amor la fruta.
I aunqu' eſtas cuevas tienen por reparo
areniſcos peñaſcos eſcabroſos,
fueronme un tiempo marmoles de Paro.
Andando eſtos boſcages montuoſos,
llego a la ſelva, que ſirvio de alfombra,
i cama a nueſtros cuerpos caluroſos.
I en muchas ſieſtas, cuando el Sol aſſombra,
nos recogiò con regozijo, i fieſta
en ſu copada, i agradable ſombra.
Mas aunque m' es la ſelva manifieſta,
no hallo en ella a mi ſeñor trocado,
que es tambien el ſeñor de la floreſta.
I aſsi m' es vil, umilde, i deſechado
aquel lugar, pues todo ſu ornamento
eſtava en la preſencia de mi amado.

Hallè

Hallè todas las flores d' este asiento
selladas de tu huella conocida,
para recordacion de mi tormento.
La tierna yerveçuela vi oprimida,
clara señal, que nos sirviò de cama,
i que de nuestro peso està abatida.
Alli furiosa me arrojè, i la grama
besé, donde tu suerte favorable
te tuvo en los abraços de tu dama.
I la yerva, qu' entonces fue agradable,
agora por mis ansias, i congojas
se riega con mi llanto miserable.
Los arboles tambien, porque me enojas,
parece que me ayudan en mi llanto,
despidiendo de si sus verdes hojas.
Las aves enmudecen, i entretanto,
qu' en aquel bosque mi clamor se siente,
suspenden todas su apazible canto.
El ave Daulia llora solamente
al hijo, i de no aver primero muerto
a su marido perfido, insolente.
A Itis llora Progne en el desierto,
i Safo llora, i gime sus amores,
i assi està el bosque de dolor cubierto.

Tantos ſon los ſolloços, i clamores,
que todo ſe ſuſpende, i todo para,
como en la media noche los rumores.
Aqui nace una fuente dulce, i clara,
de tal diafanidad alabaſtrina,
que excede al rio, cuya linfa es rara.
Muchos en eſta fuente criſtalina
viendo ſu mageſtad, i qu' es tan bella,
entienden, que ai Deidad ſanta, i divina.
Hazele ſombra, eſtiendeſe ſobre ella
el arbol, que fue Ninfa, i fue ermoſa,
i agora es tronco, la que fue donzella.
Alrededor la tierra eſtà vicioſa,
aqui eſtà el Lilio, i el Iazmin preciado,
alli el Clavel, i la purpurea Roſa.
Aqui, como inclinaſſe el fatigado
cuerpo, i rindieſſe al ſueño favorable
mi pena, mi congoxa, i mi cuidado.
Luego un mancebo de beldad notable
en mi preſencia apareciò, moſtrando
ſu blanco roſtro, bello, i agradable.
Dixome, o Safo, pues t' eſtàs quemando
en deſigual ardor, i en eſta guerra
as de morir, ſin premio peleando:

Convie-

Conviene vayas a la Ambracia tierra,
qu' es en Epiro, i buſca el monte ſanto
donde de Febo un templo l'ara encierra:
Deſde ſu cumbre ſe deviſa, cuanto
el mar Attéo, o el Leucadio baña
en ſus faldas hiriendo con eſpanto.
De aqui te arroja, i eſſa braſa eſtraña
ſe apagarà, qu' impide tu repoſo,
ganando prez, i onor con tal hazaña.
De aqui ſe arrojò al mar el animoſo
Deucalion, ardiendo en fuego orrible,
por el amor de Pirra, poderoſo.
Iaunqu' eſte ſalto pareciò terrible,
ſaliò del mar de todo rieſgo ageno.
Que nada ai a los Dioſes impoſsible.
Luego pudo gozar de Pirra el ſeno,
mas ya Deucalion libre ſe via
del fuego de Cupido, i ſu veneno.
Eſta es la meſma lei, que guarda oi dia
eſte lugar, no temas arrojarte,
pues que tu bien conſiſte en la oſadia.
Dixo, i diziendo con ſu voz ſe parte,
i yo aſſombrada deſtas maravillas,
me levantè, mirando a toda parte.

Mis lagrimas regaron mis mexillas,
baſtantes a ablandar las piedras duras,
i a deſecar las verdes florecillas.
O tu cualquiera, que mi bien procuras,
yo buſcarè el peñaſco revelado,
pues tanto bien, ſi ſalto, me aſſeguras.
Cualquier temor, cualquiera miedo elado
huya de mi, ſi amedrentarme quiere,
triunfe el inſano amor deſvariado.
Cualquier ſuceſſo, o fin, qu' eſto tuviere,
ſerà mejor, qu' el inſufrible exceſo
del mal, que ſufre, la que pena, i muere.
Yo bolarè mas leve, que mi ſeſo,
los vientos me ſeràn firmes eſcalas,
i mi cuerpo no tiene mucho peſo.
Tu tierno Amor, de cuantas obras malas
as hecho, en daño inmenſo de mi ſuerte,
preſtame agora tus velozes alas.
Si quiera, porque infame con mi muerte
no q̃de el mar Leucadio, i d' eſta hiſtoria
no puedan acuſarte, i convencerte.
Si eſto conſigo, en mueſtras de vitoria,
ſerà a Febo mi citara ofrecida,
i eſtos verſos, que guarden mi memoria.

La

La Poetica Safo agradecida
te ofrece la vihuela, o santo Febo,
qu' a ti, i a si, i a entrambos es de vida.
Pero, porque razon, noble mancebo,
quieres en esse mar precipitarme,
donde serè quiçà, a los peces cebo?
Tu puedes deste daño rescatarme,
bolviendo a mi la planta fugitiva,
que à sido tan veloz para dexarme.
Faon, si gustas, que tu Safo viva,
mas saludable me seràs si quieres,
qu' el mar Leucadio, ni la cumbre altiva.
Seràme tu presencia, si vinieres
un nuevo Apolo en merito, i belleza,
i embidiaranme todas las mugeres.
Di, mas sordo, i feroz, que la fiereza
de los peñascos, rigido, inumano,
mas, que el furioso mar, i su braveza:
Dime, podràs si muero, estar ufano
con esta muerte? tan inorme hecho
podrate dar renombre soberano?
Ai, cuanto mejor fuera, que mi pecho
se uñera con el tuyo, que con peñas,
de cuyo encuentro quedarà deshecho.

El

El cuerpo,el pecho,el roſtro,que deſdeñas,
los meſmos ſon Faon,que tu alabavas,
los meſmos,q̃ gozaſte entre las breñas.
Los meſmos miembros ſon,que eſageravas,
la meſma ſoi, mi ciencia es tã profunda,
como lo fue en el tiẽpo,que me amavas.
Solo quiſiera agora ſer facunda,
para ablandarte el pecho, i alma ingrata,
qu'en odio,i deſamor ſe arraiga,i funda.
Mas el dolor aſsi me liga,i ata,
qu' el ingenio ſe ofuſca con mis males,
i el cielo me confunde,i desbarata.
Las fuerças de mi pluma no ſon tales,
mi agravio,i tu maldad laan hecho ruda,
robando ſus eſpiritus vitales.
En el inſtante,que faltò tu ayuda,
con el dolor el pletro eſtà olvidado,
i eſtà con el dolor la lira muda.
O Iſleñas damas,ſi os aveis caſado,
o que no lo ſeais,pues me eſcuchaſtes,
eſcuchadme en el fin deſeſperado.
Moças de Lesbos,las que me incitaſtes
a amar,i a ſer amada torpemente,
oid agora a la que tanto amaſtes.

No

No vengais a escuchar mi voz doliente,
qu' en cuanto escrivo,taño,canto,i digo,
ya mi vena à perdido su torrente.
Aquel Faon,mi perfido enemigo,
huyendo de mi vista desgraciada,
todas mis gracias se llevò consigo.
Aquel Faon,qu' à poco,ai desdichada,
que pude llamar mio,i que barrunto,
qu' el alma,que me dio,la tiene dada:
Hazed que buelva a mi,i en esse punto
vuestra Poeta misera,i marchita,
bolverà al metro,al canto, i contrapũto.
Que como en mi Faon se deposita
mi alma,i mi saber està en sus manos,
el dà al ingenio fuerça,i el la quita.
Mas, para que me canso en ruegos vanos?
puede moverse un coraçon de fiera?
reina clemencia en pechos de villanos?
No echo triste de ver,que la ligera,
i presta escuadra de veloces vientos,
llevan mis ruegos,i tu fe primera?
Quisiera ya,pues lleva mis lamentos,
en retorno troxeran tu navio,
para que diera fin a mis tormentos.

I eſte retorno ſaludable, i pio,
onroſo te era, juſto, i conveniente,
ſi ſupieras peſar el daño mio.
Pero ſi as pueſto en la amoroſa mente
la buelta: i en la popa de tu nave
tienes el don votivo ya preſente:
Para que raſgas con tardança grave
un tierno coraçon, que no repoſa?
porque no buelas, convertido en ave?
Alça las anclas, que de amor la Dioſa
nació en el mar, i al qu' es amante fino,
le allana el mar, con ſu preſencia ermoſa.
Será propicio el viento en tu camino,
todo te ayudará, coge al momento
las anclas, corta el golfo Neptunino.
Amor ſerá el Piloto, i dará al viento
las velas, con ſu tierna, i blanda mano,
cogiendolas ya ſurto en ſalvamento.
Pero ſi te parece, qu' es mas ſano
alejarte de mi, porque te ofrezco
el alma, que otra vez te è dado en vano:
(Bien, que yo no ſoi dina, ni merezco
de que huyas de mi, ni que ſe parta
la union, que tanto buſco, i apetezco.)

Reſponde

Reſpondeme alomenos, i en la carta
ordena, que pues ya la acerba ſuerte
de tus deleites con rigor me aparta:
En el Leucadio mar buſquè la muerte.

AFirman todos los eſcritores, que la deſeſperada Safo, viendoſe eſcarnecida, i de todo punto olvidada de Faon, perdiendo las eſperanças de verle, i de gozarle; ſe arrojò d' el alto Promontorio de Epiro, en el mar, o con eſperança de librarſe de ſu ravioſa enferme dad, como ella eſcrive; o por acabar con ſu miſe rable vida. Por cuyo fin, i caſi por todos los demas d' eſtas Epiſtolas vemos claramente, como de un amor torpe, i de una infame, i deſordenada vida, de ordinario ſe ſiguen arrebatadas, i la mentables muertes: i en tanto, que en el ſe vive, tantos infortunios, i males, cuantos recopilò Plauto in mercatore, diziendo.

Nam amorem hæc cuncta vitia sectari solent:
Cura, ægritudo, nimiaq; elegantia.
Hoc non illum modo, qui amat, sed quenq; attigit,
Magno atque solido mulctat infortunio.
Nec pol profecto quisquam sine grandi malo,
Præterquam res patitur studet elegantiæ.
Sed amori accedunt etiam ultra hæc, quæ diximus
Insomnia, ærumna, error, & terror, & fuga,
Ineptia, stultitiaq; adeò, & temeritas
Incogitantia, excors immodestia
Petulentia, cupiditas, & malevolentia
Inhæret etiam aviditas, desidia, iniuria,
Inopia, contumelia, & dispendium.

FIN DE LAS EPISTOlas eroidas.

LA INVE-
TIVA CONTRA IBIS
de Ovidio Naſon.

ARGVMENTO.

SIENDO Ovidio de edad de cincuenta años, fue deſterrado por Auguſto Ceſar Emperador, al Ponto. I no mui facilmente ſe puede ſaber la cauſa de ſu deſtierro; pues el meſmo Ovidio en muchos lugares de ſus obras, la cubrió con tal velo, que ſino es por conjeturas, no la an podido alcançar todos ſus interpretes. Pero bien ſabemos aver ſido dos las cauſas principales: la una de las cuales en muchas partes la confieſſa Ovidio, i la ſegunda calla por no indinar al Emperador Romano: i aſsi dize en el ſegundo de triſtia.

Perdiderint cũ me duo crimina carmẽ, & herror
Alterius facti cauſa filenda mihi.

Varias vezes ſe quexa de aver compueſto el ar-

te de amar, por aver con ella tomençado a caer en desgracia d' el Cesar; i tambien por aver visto por yerro alguna falta d' el Emperado, por cuya causa le hizo cargo de aver compuesto los libros de arte amãdi, i le desterrò al Ponto; qu' es en la Scitia. Estando pues desterrado, publicò una Invetiva, contra un ciudadano de Roma, llamandole Ibis, por encubrir su proprio nombre, a imitacion d' el Poeta Calimaco, q̃ debaxo deste nombre maldixo a Apolonio Rodio, con inauditas maldiciones. Es Ibis un ave de la cual escrive Plinio en el lib. 8. c. 32. de su natural historia, q̃ naciendo en Egito, para proveerse, pone todo el pico dentro de la parte, por donde naturaleza alivia el vientre de la carga de los mantenimientos. Herodoto dize aver dos generos d' esta ave, el uno negro, i el otro semejante a la Cigueña; pero mui diferentes en sus naturalezas. Pues como sea tan suzia, i asquerosa, q̃ con el pico saque sus escrementos, quiso Calimaco llamar assi a su enemigo, como a ombre umilde en pensamientos, torpe, inmundo, i abominable: a cuya imitacion Ovidio, a su contrario le dio assi mismo el nombre de Ibis: de adõde à quedado esta ave por simbolo de inmundicia, i torpeza; como lo vemos en Andrea Alciato, en la emblema, que intitula, in sordidos: i ella dize.

Qua

Quæ noſtro clyſtere velut, ſibi proluit alvum
Ibis, Niliacis cognita littoribus,
Tranſijt opprobrij in nomen: quo Publius hoſtem
Naſo ſuum appellat, Battiadeſq; ſuum.

Las cauſas, que tuvo de eſcrevir eſta famoſa Invetiva, en el principio d'ellas las declara Ovidio: pues demas de ſolicitalle eſte traidor (en nombre de amigo) a ſu caſta, i invencible muger, dezia de Ovidio grãdes males al Ceſar, porque le confiſcaſſe los bienes, i no le alçaſſe el deſtierro: i aunque la hazienda no le fue confiſcada, el deſtierro no ſe alçò, muriẽdo en el, la luz, i el principe de los Poetas Elegiacos, de edad de. 57. años. 9. meſes. 11. dias. Hallòſe ſu ſepulcro año de. 1508. como lo afirma Abrahamo Ortelio en ſu Sinonimia Geografica, donde dà por autor a Gaſpar Bruſchio, en cuyo ſepulcro, dize eſtavan eſtos verſos.

Hic ſitus eſt vates, quem divi Cæſaris ira
Auguſti, patria cedere iuſſit humo.
Sæpè miſer voluit patrijs occumbere terris,
Sed fruſtra, hunc illi fata dedere locum.

HAsta el año presente miserable,
(aviēdo ya cumplido el de cincuenta)
mi Musa à sido dulce, i agradable.
Mis libros son sin numero, ni cuenta,
i en tanta multitud, obra ninguna
jamas se vio Satirica, o sangrienta.
En esto alcanço prospera Fortuna,
que mis libros a nadie an afrentado,
ni à avido en ellos detracion alguna.
Dizelo por los libros de arte amādi.
Sino es a mi, a ninguno an agraviado,
mi ciencia mesma à sido el instrumento,
que solo yo perezca en este estado.
Vno (lo cual por suma injuria siento)
este blason de la modestia mia,
no quiere me acompañe al monumento.
Cualquiera qu' es (qu' en esta mi Poesia
su nombre, i sobrenombre callar quiero)
me fuerça siga a Marte, i no a Talià.
Obliga me a salir, como guerrero,
al campo, i embraçar el fuerte escudo,
i a ser quien nunca fui, terrible, i fiero.
Este, con verme al congelado, i crudo
Aquilon, i a los Getas desterrado,
segun qu' el Cesar disponerlo pudo:

No

No quiere conſentir eſtè ocultado
en eſte mi deſtierro, antes renueva
las llagas, i deſdichas de mi eſtado.
D'eſte corrillo, a aquel mi nõbre lleva,
i donde vè mas gente, i pueblo jũto,
alli ſu lengua en mis afrentas ceva.
Eſte, no dexa a mi muger un punto
de requerir, i eſtorva d' eſta ſuerte,
que llore a ſu marido, ya difunto.
Veme en el mar, i con tormenta fuerte
la nave de mi cuerpo quebrantada,
i quiere los deſpojos de mi muerte.
Quien el incendio, i braſa levantada
contra mi onor, aniquilar deviera,
apagando ſu llama acelerada:
De en medio deſta orrifica hoguera,
como ladron infame, i avariento,
mis bienes, i muger robar quiſiera.
Procura ſe le quite el alimiento
a mi vejez, que ſin error notable
carece vagabunda de ſu aſsiento.
Ai triſte vida, ai hado inevitable,
cuanto mas dino es eſte del caſtigo
de mi deſtierro eterno, i lamẽtable.

Primera cauſa, por la cual eſcrivio eſta Invetiva.

Segunda cauſa, i juſtiſsima.

Tercera cauſa deſta Invetiva.

Mejor lo an hecho, i lo haràn cõmigo
los Dioſes, i aq̃l *Dios principalmẽte
q̃ mas, q̃ alos demas venero, i ſigo.
El cual no permitio, como clemente,
qu' en eſte largo, i miſero camino
viniera mẽdigando entre vil gente.
Por tanto amor, por pecho tan benino
gracias le doi, devidas a ſu nõbre,
i las darè, ſi ayuda mi deſtino.
Oirame el Põto, i porq̃ mas ſe aſsõbre,
el meſmo Ponto ayudarà a mi cãto,
celebrãdo d' el Ceſar, el renombre.
Que ſi à de ſer teſtigo de mi llanto
eſta region, tambien ſerà d' oirme
cantar en onra de ſu nombre ſanto.
Mas a ti, que procuras oprimirme,
i por me ver umilde, i deſterrado,
hollarme as pretẽdido, i afligirme.
Enemigo ſerè deſengañado,
darete guerra, tan eſtraordinaria,
qu' eſtès tu muerto, i yo no eſtè cãſa
Primero dexarà de ſer contraria (do.
d' el fuego el agua; i Sol, i Luna jũto
moſtrarà cada cual ſu luminaria.

Primero

** Auguſto Ceſar, que en vida fue adorado por Dios, i aſsi le dixo Horacio. Præſenti tibi matutos largimur honores.*

Aqui eſcrivio el triunfo del Ceſar.

Primero deſde un pueſto, i deſde un pũ
el Euro bravo, i Zefiro agradable (to
ſaldràn con igual pauſa, i cõtrapũto:
Primero el viẽto eſtivo incõportable
darà ſu ſoplo, cuyo ardor inflama
del Polo elado, i exe impenetrable:
*Primero avrà cõcordia entre la llama
fraterna, a quiẽ el odio ſempiterno,
ſiẽdo una, en dos la pte, i la derrama.
Primero el blando, regalado, i tierno
verano, i el otoño haràn alarde,
mezclandoſe el eſtio, i el ivierno.
Primero en la region dõde el Sol arde,
eſtãdo en cualquier parte deſu Esfera
ſerà en el ſuelo de mañana, i tarde:
Que yo procure l' amiſtad primera,
que tu malvado, con malicia tuya,
rõpiſte, i rõpes, porq̃ acabe, i muera.
I qu' eſte mi dolor ſe deſminuya
un punto, ni qu' el odio, q̃ tuviere,
en ſiglo de los ſiglos ſe concluya.
Nueſtra paz à de ſer mientras viviere;
la qu' entre el lobo robador ſe halla,
i entre el ganado, q̃ masſimple fuere.

* *Eteocles, i Polinices ermanos, hijos de Edipo, i Iocaſta, mortales enemigos, pues ſe mataron, i muertos, los quemaron en una hoguera (cerimonia antigua de onrar los difuntos) i el fuego, i llama ſe dividio en dos partes, dãdo a entender, que muertos, i en el infierno no querian amiſtad, ni conformidad.*

Este primer encuentro, esta batalla,
aũque este verso no es acomodado
a Satiras, con el pretendo dalla.
Que como s'exercita el buen soldado
estãdo en paz, cõ lança no herrada,
para ser en la guerra mas osado.
Assi no te erirè con azerada
punta, ni menos con la lança fiera
romperè tu cabeça emponçoñada.
Tãpoco, aunque dezillo aqui pudiera,
dirè tu nombre, ni tu vida aleve:
q̃ te quiero esperar, pues Dios te espe
Quiero disimular por tiẽpo breve(ra.
porver si a caso mudas pensamiẽto,
bolviẽdome el onor, q̃ se me deve.
Pero, si prosiguieres con tu intento,
la lança tinta en sangre Licambea, *
te hincarã mis versos hasta el cuẽto.
I como el gran Calimaco se emplea
en maldezir a un ombre su enemigo,
i en nõbre de Ibis, su renombre asea.
Assi yo agora, con furor maldigo
a ti, i a tu riqueza, casa, i gente,
i a cuantos estuvieren bien cõtigo.

El verso Elegiaco no es Satirico, sino el Iambico, dizelo Horacio enel arte: Archilocũ proprio rabies armavit Iambo.

* *Licambes prometiò por muger a su hija Neobula, al Poeta Arquiloco, i despues arrepentido, se la negò, de la cual sentido Arquiloco, hizo un libelo tan infame contra Licãbes, que de afrentado se ahorcò el, i su hija.*

I como

I como aquel mezclò confuſamente
verſos, i hiſtorias, yo ſeguir procuro
ſu eſtilo, aũq̃ es del nueſtro diferẽte.
Su proceder intrinſeco, i eſcuro,
contra Ibis ſeguirè, dexãdo el mio,
qu'es facil, claro, dulce, terſo, i puro.
I porque en te ocultar me mueſtro pio,
ſin declarar tu nõbre, Ibis te llama,
mientras durare nueſtro deſafio.
I aſsi, como en mis verſos ſe derrama
eſcuridad, tu vida, i tu ventura
ſe buelva mas eſcura, que tu fama.
Eſta Invetiva celebrar procura,
cual ſueles celebrar tu nacimiẽto,
pues contigo naciò tu deſventura.
Leerà mis verſos todo el mundo atẽto,
en las calẽdas d'aquel Dios, q̃ cierra
ſus templos a las pazes, i al contẽto.
Deidades de la mar, i de la tierra,
i aquellos, que con Iupiter ſagrado
regis lo q̃ el un Polo, i otro encier-
Poned agora aqui vũo cuidado, (ra
dad a mis maldiciones tanto peſo,
q̃ ſe mãdẽ cũplir en vueſtro eſtrado.

En el primero dia de Enero (que ſon las Calendas de Iano) ſe ocupavan en Roma en diferentes entretenimientos, por no echar de ver en agueros, i ſuperſticiones, que en aquel dia notavan los Cẽtiles, como en primer dia de año, i aſsi dize Ovidio, que ſe ocupen en leer eſta ſu Invetiva.

Tierra querida, mar, qu' eres opreſo
d'el viento airado, cielo tranſparẽte
los ruegos recebid d'un triſte preſo.
Eſtrellas ſantas, Sol reſplandeciente,
Luna, q̃ nunca enſeñas tu preſencia
cõ luz igual, mas ſiempre diferente:
Noche, qu' un cierto aſõbro, i reverẽcia
con tus tinieblas pones al ſentido,
i alegras los collados cõ tu auſẽcia:
Voſotras, qu' el eſtrambre diſinido
torceis, cõ tres pulgares, una, a una,
poniendo la tiſſera a lo torcido:
Tu imperjurada Tàrtara laguna,
que con orrendo ſon por el Averno
bañas los valles, ſin quietud alguna:
I voſotras, qu' eſtais con daño eterno
moſtrãdo los cabellos ſerpentinos,
ſentadas a las puertas d' el infierno:
Tãbien los q̃ aqui ſois medio divinos,
los Satiros, los Faunos, i los Lares,
los Rios, i los Dioſes campeſinos:
Las Ninfas de bellezas ſingulares,
i los que ſon Indigetes de umanos,
pues tienẽ ya enel cielo ſus lugares.

Las tres Parcas.

La Eſtigia, inviolable juramento de los Dioſes.

Las tres Furias.

Indigetes erã hijos de Dioſes, i de umanos, como Eneas, i Hercules.

En fin

En fin, todos los Dioſes ſoberanos,
los modernos, i antiguos, dadme oi-
porq̃ no q̃dẽ mis intẽtos vanos. (do,
Mientras, q̃ de un traidor, i fementido
maldize el alma, mi agraviada Lira,
dareiſme la atencio̅, q̃ umilde os pi-
Dexad, q̃ gaſte ſu almazen la ira, (do.
permitid, q̃ el dolor en que me veo,
desfogue un pecho, q̃ avengãça aſpi
Todos otorgareis lo q̃ deſſeo, (ra.
ninguno falte al voto ſanto, i pio,
dadme vigor, pues con razon peleo.
Mi ruego no ſe cũpla como mio, (ra,
mas como ſi d'el Minoo, * yerno fue-
q̃ a la bella Ariadna dexò en Chio.
Si por olvido, o por cualquier mantra
generos me olvidare de tormento,
cõ eſſos meſmos mi enemigo muera.
Tenga mas mal, q̃ cabe en pẽſamiento,
vẽgale mas miſerias, mas paſsiones,
q̃ puede concebir mi entendimiẽto.
I porq̃ temo, qu'eſtas maldiciones, (go,
por fingir nuevo nõbre a mi enemi-
no tẽgan fuerça en ſus operaciones.

Proteſto

* *Dizelo por Teſeo, yerno de Minoos, que rogò a Neptuno por la muerte de Hipolito ſu hijo, i la alcãçò luego.*

Proteſto,qu' aq̃l Ibis,yo maldigo,(de,
q̃entiẽdo acà en mi mẽte,i q̃el entiẽ
q̃ merece mas mal,del q̃ le digo.
Aquel falſo traidor, q̃ aſsi me ofende,
q̃ ſabe biẽ,aunq̃ es de ingenio boto,
q̃ es dino del furor,q̃ en mi ſe enciẽ
No tardo,cũplirè ſin falta el voto,(de.
como buen ſacerdote,i ſi tardare,
tenga paciencia el animo devoto.
Cualquiera,q̃ a mis ruegos ſe hallare,
con un amen acuda prontamente,
a cada maldicion,que pronunciare.
Los q̃ os hallais en la ocaſion preſente,
dezid palabras triſtes doloroſas,
ayudando a mi verſo maldiziente.
Cõn umidas mexillas lagrimoſas
a Ibis añadid,cuando profiero (ſas.
cualquiera deſtas muertes eſpanto-
Con pie ſinieſtro, i deſaſtrado aguero
venid, i porq̃ importa d' eſta ſuerte
de luto osveſtireis triſte,i groſſero.
I tu tambien,que dudas de ponerte
la mortal vẽda, pues eſtàs mirando
el ara,que esla inſinia de tu muerte?

La

La pompa funeral te eſtà aguardando,
no avrà tardãça en todo cuãto pido,
pues yo comienço, vete tu acabãdo.
Sacrificio cruel, de mi ofrecido,
dà la gargãta a mi cuchillo, atento,
que eſtoi tã ſin razõ de ti ofendido.
La tierra el fruto, i corporal ſuſtento
te niegue, i niegue oyẽdo mis q̃rellas,
el agua el rio, i ſu ſoplar el viento.
Eſcurezcate el Sol ſus lumbres bellas,
la Luna ſe te eclipſe, i como a ciego,
no iluminen tus ojos las Eſtrellas.
Faltete el aire, niegueſete el fuego,
el mar, la tierra no te den camino,
porq̃ en la tierra, i mar no ayas ſoſsie (go.
Mẽdigo, deſterrado, peregrino
andes vagando por region deſierta,
con ſuma confuſion, i deſatino.
Eſtraños reinos corras, i la incierta
poſada, a mẽdigar el pã te obligue (ta.
cõ flaca, i triſte voz de puerta en puer
Nunca en tu cuerpo, i alma ſe mitigue
la pena, porq̃ el cuerpo dè alaridos,
i con dolor el alma ſe fatigue.

Tengas

Tengas los dias mas aborrecidos,
q̄ las noches, i aqueſtas noches ſean
mas, q̄ los dias, llenos de gemidos.
Siempre miſerias, cuantas te deſſean
mis potẽcias ternàs, i con ſer tales,
no te ayan compaſsion, los q̄ te veã.
Los varones ſe alegren con tus males,
i las mugeres, con tu adverſa ſuerte
hagan jubilo, i fieſtas principales,
Añadaſe a tu llanto acerbo, i fuerte
un aborrecimiento de ti miſmo,
con q̄ procures miſerable muerte.
I que cuando padezcas un abiſmo
de tormẽtos, entonces ſeas juzgado
por dino de penar un *Oſtraciſmo.
* I eſta Fortuna, aqueſte orrible eſtado
te embidien (q̄ ſerà mui rara coſa)
no teniẽdo el favor acoſtumbrado.
Cauſa de muerte infame, i doloroſa
no te falte, mas ſobrete la vida,
huiga tu vida de tu muerte odioſa.
I el alma rehuyendo la ſalida, (go,
huiga del triſte cuerpo ſu enemi-
moliendole con tarda deſpedida.

Succederà

*Oſtraciſmo es tiempo de diez años, mas aqui ſe toma la parte por el todo, eſto es, tiẽpo limitado, por eterno.

*Eſta triſte ſuerte, que te deſſeo, te ſea embidiada, como ſi fueſſe dichoſa, lo cual ſerá caſo raro, porque la embidia ſiempre es de las felicidades, i aſsi carecerás del favor acoſtũbrado a los miſerables, que es la compaſsion, que de ellos ſe tiene, que alque padece, es cierto genero de conſuelo.

Eſplico eſtos diſtices, por la dificultad, que en el Latin, i en Romance tienen.

Sucederà ſegun, que aqui lo digo (tra
q̃ el meſmo Febo una ſeñal me mueſ
del mal. q̃ te vernà, firme teſtigo,
La ave triſte bolò de la ſinieſtra (do
parte d' el cielo, i con mortal grazni
tu daño anũcia, i tu dolor d̃mueſtra.
Cierto, qu' eſtoi d' aqueſto perſuadido,
que los Dioſes oirã mis peticiones,
moviẽdoſe a te dar cuanto les pido.
O perfido, inventor de mil traiciones,
yo me è de alimẽtar de la eſperãça
de tu muerte, i de aqueſtas maldicio
A la cual darà fin, ſi eſto ſe alcãça (nes.
el dia, que de mi te arrebatare;
el dia, que me viene con tardança.
Mas primero aquel dia (ſi llegare,
pues tan tarde me viene) aq̃ſta vida
harà parar, pues guſtas tu, q̃ pare.
Qu' eſta ravia, i dolor, qu' en mi s'ani-
ſe deſminuya por eſpacio breve, (da
por eſtar eſta ravia al alma aſsida.
Ni tiempo, ni ora, ni un inſtante leve
podrà ablãdar, ni dexarà deshecha
la fuerça d'el rencor, q̃ me remueve.

Mientras

Miẽtras el Tracio ẽ guerras se apvecha
d' el dardo fiero, i el Iazige airado,
vibrare el arco, i arrojare flecha:
Mientras corriere liquido, i tẽplado
el Ganges, i el Danubio fuere frio,
i Robles diere el monte, i grama el prado
Miẽtras d̃l Tibre caudaloso rio
beviere el Tusco el agua clara, i pura,
guerra ternè cõtigo, i desafio.
Ni la muerte palida, i escura
la ira aplacarà, qu' en mi s'encierra,
q̃ conmigo entrarà en la sepultura.
Con mi espiritu al tuyo darè guerra,
del modo, o de la forma, q̃ pudiere,
lo mesmo serà allà, q̃ acà en la tierra.
Tãbien entõces, cuando yo anduviere
por esos aires suelto, el alma mia
odio ternà a tu alma, dò estuviere.
Tambien entonces, siẽdo sombra fria,
me tẽgo de acordar de tu insolẽcia,
i vernè a te causar melancolia.
I tomando d' el aire corpulencia,
de carne, i gueso, te trairè espãtado,
poniẽdome cõtino en tu presencia.

O agora

O agora yo de larga edad gastado, (ra,
(qu'es lo q̃ no quisiesse) acabe, i mue
o muera a manos d' enemigo airado.
O en el inmenso mar, borrasca fiera
padezca, i mis entrañas sean sustento
de peces, cuyo lecho es la salmuera:
O venga a ser mi cuerpo nutrimento
de las aves, o el Lobo mas ravioso
mi sangre beva, cuando estè sedic̃to.
O que alguno se dine de piadoso,
en tierra el cuerpo misero poniẽdo,
darle a fuego*comũ, no a fuego onro
Cualquier cosa, q̃ fuere d' el orrẽdo (so.
Averno lago, i de la Estigia umbria
saldrè a tus ojos, triste apareciendo.
I por vengarme de la injuria mia,
sobre essas tus mexillas tan infames
pornè mi mano macilenta, i fria.
Velando me veràs, sin que me llames,
i en la noche, i sus sombras espãtosas
te è de espãtar el sueño, porq̃ brames.
I assi en todas tus obras pernicioſas,
delante de tus ojos, i tus labios
è de bolar con alas ponçoñosas.

**Los Romanos quemavan los cuerpos de sus difuntos, i las hogueras de los nobles, i ricos eran mas costosas, i onradas, que las de los plebeyos, i pobres, i assi dize, que alguno quiera dar su cuerpo a fuego comun, esto es, sin solenidad, ni pompa.*

Alli me quexarè de mis agravios,
i no ternàs quietud tarde, o mañana,
q̃ assi lo ordenerã los Dioses sabios.
Los crueles açotes, que de gana (bles,
darè en tus miembros torpes, misera
resonaràn, cual golpes de campana.
Las hachas de las Furias detestables,
darã siempre humazo alquitranado
a tus narizes, como tu, espantables.
Destas Furias seràs atormentado
vivo, i muerto, i assi serà tu vida
mas breve, que tu pena, i tu cuidado.
Ni te serà en tu muerte concedida
la pompa, q̃ a los muertos s' adereça,
ni de los tuyos à de ser gemida.
Echaràn a rodar essa cabeça
sin lagrimas, cual suele en matadero
rodar el buei, qu' en su dogal tropie
Sacaràte un verdugo carnicero (ça.
por plaças, i una, i otra encruzijada,
con aplauso d' el vulgo novelero.
Alli serà tu carne cuarteada,
i media viva, con rigor orrendo,
en las escarpias quedarà colgada.

I el

I el fuego, qu' eſtà ſiẽpre conſumiẽdo,
ſe apartarà de ti, por tus cizañas,
i el humo de tu cuerpo irà huyendo.
Los Buitres de las frigidas montañas,
en ſus uñas, i picos, por tus yerros
trairàn, i eſparciràn eſſas entrañas.
I los hambrientos, i ravioſos perros,
eſſe tu coraçon, que mal ſe emplea,
dividiràn en partes por los cerros.
Sobre comer tu cuerpo (aunque te ſea
algun onor) los Lobos inſaciables,
entre ellos armaràn cruda pelea.
I ahuyentado de los deleitables
Eliſios campos, llenos de mil flores,
a lugares iràs abominables.
Poſſeeràs los aſsientos, los hedores,
que tiene la caterva, qu' à vivido,
cual vives, en pecados, i en errores.
Alli Siſifo eſtà triſte afligido,
el peñaſco ſubiendo, i rebolviendo,
*i el, que es de la veloz ruedavẽcido. * *Ixion.*
Alli ſobre ſus ombros van ſubiendo
las Belides cruentas, inumanas,
las aguas, que ſe eſtàn ellas vertiẽdo.

* Tantalo. Alli el * padre de Pelope con vanas
anſias d' el coraçon, coger procura
las preſentes, i pròfugas mançanas.
I ſiempre abunda de agua freſca, i pura,
i ſiempre de agua frigida, i ſabroſa,
carece, por ſu grave deſventura.
* Ticio. Alli *el de la eſtatura prodigioſa,
de ſiete grandes montes ceva el ave
de ſu higado, i carne doloroſa.
Alli una Furia, con açote grave
el lado te abra, para que confieſſe
tu lenga, las maldades, qu' ella ſave.
La ſegunda Culebra, te atravieſſe,
i con Vivoras, i Aſpides dañadas
te coſa la herida, aunque te peſe.
La tercera, tus carnes ahumadas, (ras,
freirà con fuego eterno en las hogue
que eſtàn para los tales diputadas.
El alma tuya, de cien mil maneras
ſerà oprimida: porqu'en ſu tormẽto,
Eaco moſtrarà ſu braço, i veras.
En ti renovarà todo inſtrumento
de las penas, qu'en otros à invẽtado,
deſde que juzga al infernal aſsiento.

I eſtarà

I eſtarà en te ofender tan ocupado,
que ſeràs cauſa, q̃ aq̃l pueblo avieſo,
goze de algun deſcanſo, no penſado.
Siſifo ternàs ya a quien dar tu peſo,
ya nuevos miẽbros bolteará la rueda,
qu' al miſero Ixion apura el ſeſo.
Eſte ſerà aquel triſte, a quien ſe veda
coger la fruta, i agua fugitiva,
ſin q̃ ſu hambre, i ſed mitigar pueda.
Eſte ſerà el que ceve la nociva
ave con ſus entrañas inmortales,
para que ſiẽpre muera, i ſiẽpre viva.
Eſtas penas de muerte, con ſer tales,
no las acabarà muerte ninguna,
ni avrà poſtrera ora a tantos males.
Quiero yo, pues de tanta pena, alguna
cantar aqui, i ſerà como d' el Ida
querer coger de tantas ojas, una.
O cual ſi alguno ſaque, hurte, o pida
una gota d' el mar, i ſus furores:
Que Libico de Libia ſe apellida.
Porque, ni yo podrè dezir las flores,
qu' en Hibla nacen, ni la mucha gra (na,
q̃ dà Cilicia, a ſus abitadores.

Ni aquel granizo,con q̃ pone cana (no
Athos ſu cũbre,cuãdo el triſte ivier-
mueſtra con Aquilõ ſu frente inſana.
Ni con mi voz los males,qu'el infierno
te à de dar,reduzir podrè en un cãto,
aunq̃ me alcancesvoz,i aliẽto eterno.
Pero vernate tanto mal,i tanto,
que fuerce a mis potẽcias,indinadas
de compaſsion,a deshazerſe en llãto.
O lagrimas mui bien aventuradas!
pues bienaventurada al alma mia,
ſin fin hareis en veros derramadas.
Entonces la triſteza,l' agonia,
i el llanto me ſerà mas deleitoſo,
i mas dulce,que dulce es la alegria.
Infelice naciſte(aſsi el glorioſo
conſiſtorio,i ſus Dioſes lo quiſierõ)
ni uvo,naciendo tu,ſigno dichoſo.
Ni en ora,i punto tal reſplandecieron
Venus,ni Iove,ni en aſpeto,i raya
propicia Sol,i Luna aparecieron.
Ni aquel,que deſte Iove pariò Maya
te dio ſus influencias,de tal arte,
qu' en tu vida deſcanſo, o guſto aya.

Los

Los ſinos de Saturno, i d'el Dios Marte,
ſin prometerte coſa de contento,
influyeron en ti, para dañarte.
Tambien fue el dia de tu nacimiento,
(porq̃ no vieſſes ſino triſtes coſas)
nublado, qu'es preſagio de tormẽto.
☞ Aqueſte dia (a quien las eſpãtoſas
aguas de Alia dã nõbre) hallo eſcrito
en los Faſtos, por de oras pernicioſas.
Aqueſte dia a Ibis el precito
truxò publicos daños en el mundo,
cõ que ſu nombre quedarà maldito.
El cual deſpues, q̃ de aq̃l viẽtre inmũdo
de ſu madre ſaliò, con ſumo duelo,
para abitar, muriẽdo en el profundo:
Con el impuro, i ſuzio corpeçuelo,
aquel lugar hinchendo de alaridos,
hiriò, tocò, i mãchò el Sinifio* ſuelo.
Sentòſe el Buho, dando mil gemidos
ſobre la caſa del cuitado infante,
i con pico funebre dio graznidos.
Las Euménides negras, al inſtante
le lavaron en aguas encharcadas,
que manan de la Eſtigia penetrante.

☞ *Eſte diſtico es dificulto ſo. El dia de tu nacimiẽto ha llo eſcrito en los Faſtos (que era el Calendario de los Romanos) por dia de oras dañoſas, o menguadas, al cual dia da nombre el rio de Alia, tenido de los Romanos por rio deſdichado, por aver junto ſus orillas ſucedido a ſus exercitos algunas deſgracias, i aſsi llamavan dias Alienſes, a los que noſotros llamamos azigos, o menguados.*

**Sinifo, es rio de los Garamantes, que vá al mar Libico, en cuyas orillas ſe cria mucho cabrio, i no ſe porque dize, que en naciendo Ibis, toco el ſuelo Sinifio, ſino es, o porque nacio ſu enemigo en aquellas partes, o por motejalle, que nacio en algun corral de Cabras, o ſinificando con eſto ſer luxurioſo, por ſer el Cabron ſimbolo de luxuria, i torpeza.*

Con hiel de las culebras enróſcadas
d'el Erebo ſu pecho le labaron,
i aſsi ſus obras ſon emponçoñadas.
Tres vezes a las Furias les temblaron
las manos, i con leche de una perra
al miſerable niño amamantaron.
Eſte primer manjar fue el q̃ en la tierra
guſtò el rapaz, i aſsi beviò de l' ama
la ravia toda, i el furor, qu' encierra.
Ladra, i en todo conclave derrama
dichos caninos, deſu lengua impura,
con que inficiona mi virtud, i fama.
Tambien ciñen al cuerpo, ſin ventura,
con mohoſos, i lobregos pañales,
que ſacaron d' alguna ſepultura.
I porque abunde de diverſos males,
le puſieron por candida almohada,
a la tierna cabeça pedernales.
I aviendo de irſe a la infernal morada,
a los ojos, i aun dentro de la boca
le arrimaron humoſa candelada.
Como el amargo humo al niño toca,
llora; i d' el terno perfido, la una
le dize, i a llorar mas le provoca.

Por

Por tiẽpo inmenſo deſde aqueſta cuna,
las lagrimas, q̃ agora eſtàs vertiendo,
queremos viertas, ſin q̃ falte alguna.
Las cuales ſiempre iràn de ti ſaliendo,
i ſiempre ternàs cauſa tan eſpreſſa,
q̃ vayan llanto, i cauſa en ti creciẽdo.
Dixo: i Cloto mandò, qu' eſta promeſſa
ſe cũpla, i cõ ſu infauſta, i torpe mahilò el eſtãbre, q̃ tu vida peſſa. (no,
I porque no dixeſſe tan temprano (te,
con ſu voz propria, i orrido ſemblãlos males a que eſtavas ya cercano.
Dixo, Poeta avrà, qu' eſcriva, i cante
tu vida torpe, miſera, inquieta,
con verſo altivo, i pluma reſonante.
Yo ſoi, yo ſoi (traidor) aquel Poeta,
de mi ſabràs tus llagas, i afliciones,
i cuanto mal el cielo te prometa.
Den agora valor a mis razones (to
los Dioſes, vẽga el peſo, i cũplimien
deſtos mis verſos, d' eſtas peticiones.
I a coſta de tu pena, i tu tormento,
eſperimentaràs, qu' eſta ſentencia
à ſido en ti traido a cumplimiento.

I porque no padezcas tal dolencia
sin exemplos d' el siglo ya passado,
represẽtarlos quiero en tu presẽcia.
Sean pues las desdichas de tu estado,
ni mas livianas, antes mas internas,
q̃ fueron las de Troya, i su reynado.
Tantas heridas tengas en las piernas,
cuantas Peancio [1] tuvo, el eredero
de Alcides, cuyas obras son eternas.
Ni te aflija dolor menos severo,
q̃ el d' aquel, [2] q̃ beviò leche de cierva,
i recibiò herida armado, i fiero.
Ni menor, q̃ el de aq̃l, [3] q̃ dio en la yerva
del cãpo ageno, la mortal caida, (va.
i a quiẽ fue su beldad, su muerte acer
Lo qu' el hijo [4] de Amintor en su vida
vido, tu veas, i el camino atientes
con el bordõ, sin moço, q̃ lo impida.
Ni vean mas tus ojos de Serpientes,
q̃ [5] aquel, a quien su hija era la guia,
aunque abũ dava de hijos, i sirviẽtes.
Digo de aquel, de quien su madre pia,
i su padre sintieron el pecado,
q̃ obrò, sin entender el mal, q̃ hazia.

I quedes

1 *Filotectes hijo de Peancio, a quien dexò Hercules su aljava, i saetas. fue herido de ellas en una pierna mortalmente.*

2 *Este puede ser Dareo, segun el comento de Zaroto, pero lo mas cierto es, que es Telefo, a quien hirio Aquiles dos vezes en la batalla de Mysia.*

3 *Delerofonte, queriendo bolar al cielo en su cavallo alado, se le desvanecio la cabeça, i cayò. Dize que su beldad fue su muerte, porque se enamoro del Sthenobea, muger de Preto, rei de los Argibos, i no con decendiẽdo con su intẽto, ella se quexo al rei, que la solicitava, i el rei fue causa que Belerofonte passasse grãdes trabajos.*

4 *Fenix, maestro de Aquiles fue ciego.*

5 *Edipo, cuya historia es mui gustosa, por diversos casos, sin lo querer el, mato a su padre, i se casò con su madre, por lo cual se quisò matar, pero fue impedido, i assi se cego, i despues le adestrava su hija Antigona.*

I quedes cual el viejo [6] celebrado
en el arte de Apolo, pues se save (do.
fue ciego, aviẽdo en burlas sentẽcia-
I cual fue aquel, [7] el q̃ mandò, q̃ el ave
sin hiel, entre marinimos abrojos,
el Norte fuesse a la Paladia nave.
I cual el Tracio, [8] que perdio los ojos,
con los cuales mirò, rẽdido al vicio
el oro, que aplicò por sus despojos.
Los [9] ojos que ofreciò por sacrificio,
la madre despojada de su infante,
vengança justa, en tanto maleficio.
No veas, como el Cicople [10] arrogante
pastor de Etna, a quiẽ predixo el jue-
del sabio Vlisses, Telemo gigãte. (go
Ciegues cual los Fineides, luego, luego,
a quiẽ cegò a su padre, i cual Tamira-
i Demodoco [3] el musico, estès ciego.
I cual cortò Saturno [4] lleno de ira
las paternales partes, assi alguno
tus miẽbros corte, i lẽgua de mẽtira
Ni sea para ti mejor Neptuno, [5] (sa,
q̃ fue para el, q̃ ermano, i dulce espo-
se le bolvieron aves de consuno.

O para

6 Tiresias, a quien cegò Iuno por una sentencia graciosa, que dio entre ella, i Iupiter.

7 Fineo, a quien cegaron los Dioses, porque cegò a sus hijos, i este aconsejo a los Argonautas, que siguiessen a la paloma que les dava Palas, porque su nave no diesse en los baxios Cianeos, o Simplegados.

8. 9 Polimnestor, a quien Hecuba sacò los ojos, porque mato a su hijo Polidoro, por quedarse con los tesoros, que con el niño le avia embiado su padre Priamo.

10 Polifemo, a quiẽ cego Vlisses.

1 Gambro, i Oritho hijos de Fineo, a quien cego su padre.

2 Tamira Poeta desafio a las Musas a tañer, i vencido de ellas, le cegaron.

3 Demodoco fue ciego, i cãtor del Rei Alcinoo.

4 El cielo, i la tierra tuvieron muchos hijos, i entre ellos a Saturno, el cual corto a su padre los genitales, cuyo sentido Fisico no es de aqui.

5 Ceice, a quien Alcione su muger, i Dedalio su ermano se le bolvieron en aves, i el murio ahogado.

O para aquel [6] de lengua cautelosa,
a quien à sido d' el baxel quebrado,
la ermana [7] de Semeles fue piadosa.
O tu [8] cuerpo deshecho, i quebrantado,
(poq̃ uno solo no padezca aquesto)
cavallos le dividan por el prado.
O a padecer aquello estès dispuesto,
q̃ padeciò en Cartago, el [9] q̃ un Roma
ser redemido, tuvo por molesto. (no
Deidad no te dè ayuda, ni la mano,
como el ara [10] de Iupiter glorioso,
no dio favor al misero Troyano.
I como desde el Osa [11] prodigioso
fue despeñado Tesalo afligido,
assi caigas de un monte pedregoso.
O como [12] el que eredò su reyno, à sido
de Furias pasto, assi tu cuerpo sea
de Furias, i de Vivoras comido.
O acelerese assi tu muerte fea,
bañando tu cabeça agua ferviente,
como al Rei, [13] amador de Pasifea.
A las celestes aves alimente
tu sãgre, atado tu, i el pecho abierto,
cual Prometeò [14] el perfido, insolente.
O como

6, 7 Vlisses, a quien perfiguio Neptuno, por la injuria de su hijo Polifemo, a quien ayudo Ino, dicha Leucotea, ermana de Semeles, hija de Cadmo.

8 Vnos leen, aquis, donde yo, equis, i no se sabe por quiẽ dixo esto, sino es por Marco Suffecio.

9 Marco Atilio Regulo.

10 Priamo fue muerto junto al altar de Iupiter.

11 Monte de Tessalia.

12 Eurialo, que eredò el reyno de Tesalo, no queriendo sacrificar a los Dioses infernales, fue comido de Culebras,

13 Minoos, Rei de Creta, marido de Pasifas, muerto por el rei Cocalo, en unos baños.

14 Historia conocida, i mui repetida.

O como aquel [5] Etrasides, enxerto (do
en sãgre Herculea, enel quinzeno gra
al mar inmẽsurable t' echen muerto.
I de un muchacho muerto, i desamado
seas como [6] Estratilo hijo de Aminta,
q̃ fue con siero estoque trasspassado.
Ni bevida te mezclen menos tinta (da,
en veneno, qu' a aquel [7] le fue mezcla
q̃ su prosapia por de Amõ nos pinta.
Mueras colgado en ora desdichada,
del modo, q̃ colgado estuvo Aquéo, [8]
testigo el agua liquida, i dorada.
I como el que [9] alcançò nõbre Aquiléo,
fue de una teja muerto, assi te acabe
teja, que arroje braço Gigantéo.
Ni tus guessos descanso menos grabe
tengan, q̃ los de Pirro, [10] qu' an q̃dado
tã esparcidos, cual la Ambracia sabe.
Mueras de mil saetas trasspassado,
cual la [11] nieta de Aquiles, sin q̃ tẽga
Ceres, que disimule en tal pecado.
I como al nieto [12] deste Rei te avenga,
que bevas la Cantarida dañosa,
i que tu madre juzgue, que convẽga.

La

[5] Matòle un muchacho, dicho Cleba, de quien usava mal.

[6] Cherino mancebo, matò a Estratilo, i hallò estos versos en Latin.

Oebalium puerum quantum dilexit Apollo
Tantum sed frusta cherinũ Statillus amavit.
Ac velut agnalupos visos fugit visa Leones
Sic puer ignarosvenerit fugiebat amores.

[7] Alexandro Magno murio de veneno.

[8] Antioco ahorcò a Aqueo enel rio Pactolo en Lidia, que tiene aguas de oro, por aver se lavado enel Midas rei de Frigia.

[9] Pirro, rei delos Epirotas, decendiente de Aquiles, muriò de un tejazo.

[10] Dudase si se entiende esto por el Epirota, cuyos guessos recogio su hijo Eleno.

[11] Unos dizen ser esta Perribea hija de Pirro, muerta enel templo de Ceres en Ambracia, otros, que es Heraclia, hija de Hieron, muerta de los Siracusanos en el templo de Ceres.

[12] Magnetes, a quien matò su su madre.

La adultera se juzgue por piadosa,
que te matare, como aquella dama,[2]
q̃ a Léucon dio la muerte rigurosa.
A ti te arrojes en la viva llama,
con lo que mas amares, cuyo intẽto
siguiò Sardanapalo,[3] segun fama.
La arena removida por el viento,
te ahogue, como a aq̃llos,[4] q̃ intẽtarõ
violar el templo Libico[5] opulento.
Las cenizas te ahoguen, que ahogaron
a aquellos, qu'al segundo rei Daréo[6]
del engañados, por señor juraron.
La hambre, i frio al infimo Letéo
te llevẽ, como a aq̃l, qu' antiguamẽte
huyò de Sicion,[7] por verse reo.
A tu señor te ofrezcan por presente,
como al hijo[8] de Acarno, que cosido
en piel de Toro, su desonra siente.
Deguellente en la cama, como à sido
Feréo[9] degollado, con la espada,
que su muger adultera à ofrecido.
De los que piensas tu, q̃ te es guardada
fidelidad, cõ muerte, como Alebas[10]
conozcas, que la fe te es quebrãtada.

De

2 Leucon matò a su ermano Oxiloco, i casose con su muger del muerto, i ella le matò a el, i fue tenida por piadosa, i justa.

3 Historia es mui sabida.

4 Cambises, i su exercito.

5 Al templo de Iupiter, Amon en Libia.

6 El primer Dareo, matava a los suyos con tormẽtos, i veneno, i muerto, jurò su hijo de no matallos con veneno, pero matavalos, enterrandolos en cenizas ardientes, otros dizen, que es Oco, de quien trata Valerio Maximo en el cap. de crueldad.

7 Neocles Tusio, echado de Sicion, ciudad de Acaya, muriò de hambre, i frio.

8 Hermias, hijo de Acarno, vẽcido de Memnon, fue cosido en una piel de Toro, i assi le ponia debaxo de su mesa, como el Tamorlan a Bayazeto.

9 Alexandro Fereo, fue muertò de su muger por zelos.

10 Alebas, rei de Larisa, en Tesalia, tenia soldados de guarda de temor de los ciudadanos, i ellos le mataron.

De Alfeo el rio deſpeñado, bevas
las aguas vivo, cual Milon [1] tirano,
que en Piſa exercitò crueldades nue
Los rayos, q̃ vinieron de la mano (vas.
de Iove, en el Fileſido Adimanto, [2]
te abraſen, por caſtigo ſoberano.
Deſnudo [3] donde Aquiles corriò tãto,
quedes tan ſolo, cual quedò Leneo,
cuando ſaliò de Amaſtra cõ eſpãto.
Arraſtrado por carro Lariſeo
ſeas, cual Euridamas [4] fue arraſtrado
tres vezes junto al buſto [5] Traſileo.
O cual lo fue, quiẽ [6] muerto à rodeado
los muros, que viviendo à ſuſtenido,
i con ſu braço, i vida aſſegurado.
I como Hipomeneya [7] à padecido
nuevo modo de pena, i en la tierra
Actea, fue el adultero oprimido:
Aſsi deſpues el alma, que ſe encierra
en ti, dexe a tu cuerpo en las mõtañas,
vengadores cavallos le den guerra.

Que-

1 *De muchos Milones, que uvo, uno fue rei de Piſa en Italia, a quiẽ por ſus crueldades echaron los ſuyos en el rio Alfeo.*

2 *A Adimãto, rei de Fileſia, deſpreciador de los Dioſes, matò un rayo.*

3 *Deſnudo quedes deſampara-do de los tuyos, como quedò Dioniſio Leneo, cuando ſaliò huyendo de la ciudad de Amaſtra, con eſpanto, i temor de Mitridates, i ſe hallo ſolo, i deſnudo en la tierra Aquilea, eſto es, donde Aquiles ſe exercitò en correr.*

4 *Euridamas matò a Traſilo, i ſu ermano Simo con favor de los de Lariſa, le matò a el, i arraſtrò alderredor de la hoguera de ſu ermano.*

5 *Buſto, es la hoguera dò quemavan los difuntos, que es lo meſmo que Benevſtam.*

6 *Hector, arraſtrado por Aquiles.*

7 *O que ſe llame Hipomeneia, o que ſea Limone, hija de Hipomenes Principe de Atenas, fue hallada en adulterio, i echada a un hambriento cavallo, para que la comieſſe, i al adultero deſpedaçaron cavalles en la region Atica, aunque eſta hiſtoria la toca otra vez Ovidio adelante.*

Quebrãte un arrecife tus entrañas, (go[8]
como en el seno Euboico tanto Grie
lo fueron, sin valerles sus hazañas.
I como el mar, i el rayo matò luego
al feroz robador,[9] assi se haga,
q̃al agua, q̃ te ahogue, ayude el fuego.
Tambien tu mente loca, infame, i vaga;
de Furias, afligida assi se vea,
como aq̃l,[10] cuyo cuerpo es una lla-
Tu pierna torpe, assi llagada sea, (ga.
como la de Driantido,[11] teniendo
por suya la provincia Rodopea.
Ocupete un furor bravo, i orrendo,
cual a[12] Etéo, i al yerno[13] de Dragones
Orestes,[14] i aquel Ayax[15] estupendo.
I si a buscar esposa te dispones,
no la halles mas casta, q̃ fue aquella,[16]
por quiẽ tuvo Tideo mil baldones.
O cual la[17] que en su fama hizo mella
con su cuñado, dando fin sangriento,
por dissimulo, a Locris su donzella.

Dios

8 Siendo Vlisses causa de la muerte de Palamedes en Troya, su padre por vengarse de los Griegos, cuando navegavan vitoriosos a sus tierras, puso unos faroles frontero de unos baxios, en el seno Euboico, adõde guiando la armada, una escurissima noche se perdieron, i ahogaron muchos.

9 Ayax Oileo robò a Casandra hija de Priamo, i quisola violar en el tẽplo de Palas, i ella yendo navegando a su tierra, le arrojò un rayo, i le ahogò, i assi el fuego ayudò al agua.

10 Marcias fue mandado desollar de Apolo.

11 Licurgo, rei de Tracia, dõde está el Rodope, por dãdo una viña por su gusto, se cortò las piernas.

12 Aqui ai quatro historias. Eteo es Hercules, que en el mõte Eta fue furioso.

13 El yerno de Dragones, es Atamante, que casó con Ino, hija de Cadmo, i Harmonia, que se bolvieron en Dragones, i el fue arrebatado de las Furias.

14 Orestes, hijo de Tisameno, i 15 Ayax marido de Caliyoes fueron furiosos.

16 Tideo, aqui no es nõbre proprio, sino patronimico, i sinifica Diomedes, hijo de Tideo, casado con Egiali hija de Adran rei, i ermana de su madre, la cual Egiala le fue adultera yendo el a Troya, i de afrẽtado se fue a Italia. 17 Hipermnestra, hija de Danao, la cual por dissimular su incesto, matò a su criada, i a un esclavo.

Dios quiera, que recibas tal contento
cõ tu casta muger, como los yernos [8]
de Talao, i del Tindarido [9] violẽto.
I que te cause males tan eternos, (te,
como las, [10] q̃ a sus primos dierõ muer
i cargan agua eterna enlos infiernos.
Arda tu ermana con el fuego fuerte,
que Bilis, i [1] Canace, i no te crea,
ni guarde fe, sino [2] por torpe suerte.
Si hija tuvieres, otra Pelopea [3]
con Tiestes; i Mirra con Sinira,
i con su padre [4] Nectimene, sea.
Ni ella contigo tenga menos ira,
q̃ o Pterelo, [5] i o Niso la an tenido
con vos las vrs, cuya historia admira
O cual la [6] q̃ dinfame dà apellido
al lugar, dò los miẽbros desangrados
de su padre, con ruedas à oprimido.
*Perezcas, cual los [7] moços mal logrados
cuyos rostros cõ termino inclemẽte
en las puertas de Pisa estan clavados.
O como [8] el, q̃ matando a tanta gente,
tiñò cõ sangre ꝓpria el verde llano,
mejor que la tiñò con la inocente.

8 *Amphiarao, casò con Irifile, hija de Talao, i ella le vendio a sus enemigos.*
9 *Clitemneſtra, hija de Tindaro casò con Agamemnon rei, al cual matò Oreſtes por ordẽ de su muger.*
10 *Estas son las 49. hijas de Belo, de quienes trata en la Epistola. 14.*
1 *Estas fueron inceſtuosas con sus ermanos.*
2 *Ni guarde mas fe, que cuanto estuvieres con ella enel acto*
3 *Estas tuvieron abominable ayuntamiento con sus padres aqui nombrados.*
4 *El padre de Nictimene se llamò Nicteo.*
5 *Poli, dize hija de Pterelo, i Scila hija de Niso fueron causadoras de las muertes de sus padres.*
6 *Tulia matò a su padre Tarquino Priſco, i con un carro se passeò sobre el, i se llamò en Roma aquel lugar, el de la maldad, por juſta antonomaſia.*
7 *Hipodamia matava a los que vencia en la lucha.*
* *Este verbo perezcas, sirve a los. 24. tercetos siguientes.*
8 *Enomao, padre de Hipodamia, por cuya orden ella matava tanta gente, se matò ol meſmo.*

I como el [9] carretero del tirano
cruel, q̃ dio en la mar, dexãdo en ella
el nõbre de Mirtoa, nombre insano.
I como los qu' en vano a la donzella [10]
veloz seguian, hasta que pudieron
las tres mançanas d' oro detenella.
I como los [11] qu' entrando no salieron
en la intricable casa sin salida, (ron,
guarda del monstruo, cuyo pasto fue
I como aquellos [12] doze, cuya vida (te
fue puesta por el bravo Aquiles fuer
en la hoguera orrifica encendida.
I como aquellos, [13] que por triste suerte
vencidos de la Enigma riguro sa,
leemos, q̃ la Esfinge les dio muerte.
I cual los qu' en el templo de la Diosa [14]
Minerva fuerõ muertos; i al indicio,
q̃ bolvio el rostro, por nover tal cosa.
I como aquellos, que d' el rei Treyicio [15]
el infando pesebre ensangrentaron,
dandose assi por pienso, i sacrificio.
I cual los [16] q̃ los vientres rellenaron
de los Leones Terodamanteos,
i las Toantes [17] aras sustentaron.

I como

9 Mirtilo, el carretero de Enomao, a quien el rei arrojò en el mar, que se llamò de su nombre Mirtilo.

10 Atalanta, cuya historia es comun.

11 Los que entravan en el Labe rinto de Creta, para ser comidos del Minotauro.

12 En el sepulcro de Patroclo, quemò Aquiles doze Troyanos

13 Esta Enigma declarò Edipo.

14 El Latin dize, Minerva Bistonia. Bistones fueron pueblos en Tracia, i mataron a unos huespedes en el templo desta Diosa.

15 Diomedes, rei de Tracia pen sava sus cavallos con sangre umana.

16 Aqui ai dos historias. Terodamas mantenia sus Leones con ombres.

17 Toan, sacrificava a Diana ombres.

I como los foldados Vlisséos,
a quien Caribdi,[8] Scila de l'armada
robaron, atajando sus desseos.
I cual los que tragò la boca airada
de Polifemo,[9] o Lestrigonia[10] mano
fue causa de su muerte acelerada.
I como los que Amilcar[1] Africano,
echò en los poços, blãcos ya tornados
por las piedras, qu' encima echò el ti
I como perecieron los criados (rano.
Icàridos, i amantes, i el cabrero,
q̃ contra el amo[2] armava a los solda-
I como yaze el luchador severo, (dos.
supeditado por Aonios braços,
aunq̃ en cayendo, estava mas entero.
I como a quien[4] Anteo con abraços
fuertes matò; o como hallo escrito,
los q̃ el Lemnic[5] escuadrõ hizo peda
I como el[6] precetor d'el fiero rito (ços
q̃ muerto, i hecho ofrẽda en tiẽpo lar
hizo llover en todo su distrito. (go.
I cual d' Antêo el ermano,[7] q̃ en descar
d̃ mucha sangre agena q̃ vertia, (go
tiñò cõ propria aquel altar amargo.

8 En el estrecho de Sicilia estan estos dos Baxios, donde padeciò naufragio Vlises, i perdio muchos de sus soldados.

9 Este se comiò seis soldados de Vlises, i el le cegò.

10 Antifates, rei de los Lestrigones comiò un soldado de Vlises, i hundiò los navios, i gẽte, i solo se escapò el de Vlises.

1 El Latin, solo dize, el Africano, sin nombrar quien es, unos dizen ser Anibal, i otros Amilcar.

2 Vlises, bolviẽdo a su casa matò a los amantes de su muger, i a los criados de su casa, como a fautores.

3 Anteo, hijo de la tierra, vencido por Hercules Aonio, o Tebano.

4 Los que Anteo matò, antes que Hercules le matasse.

5 Las Amazonas que en la isla de Lemnos abitavan, matarõ a todos los ombres dela isla

6 Prasilo, o Trasilo, acostumbrò a Busiris sacrificasse ombres, paraque llovi esse, i el fue sacrificado el primero.

7 Pigmaleon tuvo un ermano llamado Anteo, i Pigmaleõ matava sus huespedes, i despues le mataron a el.

I cual el que [8] con ombres mantenia
sus terribles cavallos, i por tierno
pasto, les dava carne noche, i dia.
I como aquellos dos [9] Neso, i el yerno
de Disimano, [10] en tiempo diferente
muertos, mas por un braço casi eterno [1]
* I como, o Dios Neptuno preminente,
tu viznieto, [2] a quien dar el alma vido
Corònides, el medico ecelente.
I cual Scino, [3] i Sciròn, i el procedido [4]
de Polifemo, i como el [5] mostruo orrẽ
q̃ estava en õbre, i Toro dividido. (do
I como el, [6] que dos Pinos encogiẽdo,
los soltava en el aire, en un instante
las aguas d'este mar, i de aq̃l viendo.
I como Cercion [7] el arrogante,
a quien matò Teseo, cuya muerte
Ceres mirò con placido semblante.
Este escuadron de males, que mi fuerte
ira te busca, venga en ti colmado,
votra no mas liviana, o mejor suerte.
Seas tal, cual Aqueménides [8] dexado
en la Sicula tierra, i viò l'armada (do
Troica venir sulcãdo el mar hincha

I sea

8 Ya diximos de Diomedes.
9 io Neso, i Eurito, casado cõ Iole hija de Disimano, fueron muertos por Hercules en diferentes ocasiones.
1 Casi eterno, porque Hercules fue medio Dios, de los que llamaron Indigetes.
2 Hipolito, hijo de Teseo, a quien resucitò Esculapio, dicho Coronides.
* En este distico me parece que donde dize vidit ab urbe, á de dezir, venit ab urbe, bolviendo el quem, en cui, pues Esculapio no podia ver morir desde su ciudad a Hipolito, que muriò despedaçado por los cãpos, i es cierto vino de su ciudad a resucitallo.
3 A todos estos matò Teseo.
4 Este se llamò Procusto.
5 Este es el Minotauro que matò en Creta.
6 Vnos dizen, que es Sciron, otros, que Monico, el cual vivia en un istumo, o punta de tierra enmarada, i assi via por un lado, i otro las aguas del mar, matòle Teseo.
7 Este fue en Arcadia, i le matò Teseo junto a la Eleusina Ceres, que por ser tan malo, dize que se holgò la Diosa, i assi lo dize en l. 8. del Metamorfosis.
8 Este fue compañero de Vlisses, i se quedò perdido en Sicilia, donde le hallò Eneas, cuando llegò alli con su armada. Virg. 3. AEnei.

I ſea tu ſortuna tan menguada, (bres,
cual fue la de Iro pobre de 9 dos nõ-
cuya pobreza à ſido celebrada.
Pidas limoſna, como aquellos ombres,
qu'ẽ las puẽtes eſtã, i el mal q̃ uvieres,
ſerà mayor, qu' el deſtos, porq̃ aſom-
Ames en vano al hijo, q̃ tuvieres (bres.
como Ceres 10 al ſuyo; i de ti auſente,
no tengan eredero tus averes.
I cual la arena huye preſtamente,
poniẽdole el pie encima, ſi al inſano
mar, una vez, i otra llegar ſiente:
Aſsi todo tu bien te ſalga vano,
aſsi ſe deſminuyan tus venturas,
i ſe te caigan todas de la mano.
I lleno de eſſos bienes, que procuras,
mueras de hãbre, como aq̃l 1 ſinieſtro
padre, de la 2 mudada en ciẽ figuras.
Ni te enfades (pues eres ya maeſtro)
de dar en carne umana otros bocados,
i un 3 Tideo ſeràs d' el ſiglo nueſtro.
I alguna 4 coſa haz, de que eſpantados
los cavallos del Sol den ſu carrera,
deſde Poniẽte a Oriẽte amedrẽtados.

9 *Llamóſe Arneo, i Iro, fue ſu pobreza cantada de Homero.*

10 *Eſte diſtico, lo traduzi, como lo entiende Aſſenſio, i entiendeſe por Triptolemo, hijo de Ceres, de cuya preſencia careciò por traelle ſiempre peregrinando. Mas Zaroto dize, no ſe á de entender aſsi, ſino que Ceres tuvo de Iaſio un hijo, dicho Pluto, que ſe interpreta riqueza, porque cuãtos ſe allegavan a el, enriquecian, i aſsi dize Ovidio, en vano ames al hijo de Ceres, i aũque le pidas riquezas, no te las dé, pero en eſte ſentido, no dirá, filius vt Cereris, ſino, filius & Cereris, &c.*

1 *Eriſton, padre de Driopeida,* 2 *a la cual vendia, buelta en varias formas, para poder ſuſtentar ſu ravioſa hambre.*

3 *Eſte fue en la guerra de Tebas herido mortalmente de Menalipo, i viendoſe morir, mandò le traxeſſen la cabeça de Menalipo (que era ya muerto) i ſiendole traido, le royò el celebro.*

4 *Tieſtes matò tres hijos a Atreo, i ſe los diò a comer, por cuya maldad, dizen, que el Sol ſe bolvio atras.*

Pornàs de Licaon[5] la mesa fiera,
intentando engañar con este empleo
a Iupiter, gran Dios de l'alta esfera.
I muerto tu, i en mesa, yo desseo,
qu' alguno tiene a Iove, porq̃ fuesses
Tantalido,[6] i el hijo de Teréo.[7]
I que por essos campos anduviesses
esparcido en pedaços, i precito,
i que los[8] patrios passos detuviesses.
I mites a los Toros d'el maldito
Perilo,[9] dò tu carne estè abrasada,
i al son q̃ brama el Toro, dès tu el gri
Icomo gime el buey, gimas, cortada (to.
la lẽgua, dẽtro el brõze Pafio puesto,
[10] cual Falaris feroz de alma dañada.
I caigas en engaño tan molesto, (ble,
como de Admeto el[1] suegro misera-
queriendo remoçar su edad cõ esto.
I[2] hundaste a cavallo en la espãtable (ga
quiebra, qu'estè en la plaça, dò se alle
el vulgo, qu' en[3] tu onor desto no ha-
Iquiera Dios perezcas, cual la ciega (ble
gẽte,[4] nacida de los muchos diẽtes,
q̃ el Sidonio sẽbrò por tierra Griega.

Las

5 *Licaon tirano de Arcadia, buelto en Lobo.*
6 *Tãtalo, puso a Pelope su hijo por manjar a Ceres.*
7 *Itis, comido por Tereo su padre.*
8 *Absirto, despedaçado por su ermana Medea, i arrojado a su padre en el camino, porque no la siguiesse.*
9 *Este presentò a Falaris tirano un buey de metal, para que atormentasse a los ombres, i el tirano quiso que fuesse el el primero.*
10 *Este tirano Falaris fue muerto con el mesmo instrumento, que matò a Perilo, aunque otros dizen, que muriò apedreado. Pafio es lo mesmo que Chipe.*
1 *Pelias casò su hija con Admeto, i por persuasion de Medea le mataron sus hijas, para que fuera remoçado.*
2 *Curcio Romano se arrojò en la quiebra, o hiato, que se abriò en la plaça.*
3 *I esto no sea en onra tuya, cõmo lo fue de Curcio.*
4 *Cadmo Sidonio sembrò los dientes de un Dragon en Greia, de donde nacieron ombres, i luego se mataron, i alli fundò a Tebas.*

Las maldiciones luego esperimentes
en tu cabeça misera, i aleve,
que *5* Calimaco hizo vehementes.
I aquellas, con las *6* cuales fue con breve
libro maldita, el ave ya nombrada,
q̃ purga su vil cuerpo, cuãdo llueve.
Dete tantas heridas mano airada,
cuãtas *7* a Osiris, q̃ baxò al profundo,
i en cuyas aras no se pone espada.
Corteste loco el miembro pudibundo,
cual *8* aquellos, q̃ al baile placẽtero
Frigio incitò, Cibeles en el mundo.
Quedes cual Atis, *9* de varon severo,
ni hembra, ni varon, siempre tocãdo
cõ blãda mano el timpano, o pãdero.
Vayaste con presteza transformando
en aquel animal de la gran madre,
cual *10* Atalãta, o Hipomenes infando.
I para que Limone *11* no nos ladre,
qu' es sola en ser comida de cavallos,
la mesma pena, i aflicion te cuadre.
I assi como enterraron sus vassallos
al rei Casandro *12* vivo, assi te veas
vivo entre muertos, por acõpañallos.

5 Ya se dixo que Calimaco, a quien Ovidio llama Battiades, por ser hijo de Batto, hizo una Invetiva como esta.

6 Perifrasis de lo dicho, el ave es Ibis.

7 A Osiris matò su ermano Tifon, dandole innumerables heridas, i siendo adorado por Dios, en sus sacrificios, no se ponia instrumento, que cortasse.

8 Los sacerdotes de Cibeles se castravan, i en Frigia bailavã con panderos, i adufes en onra desta Dioса.

9 Cibeles castrò a Atis.

10 Atalanta, i Hipomenes fueron transformados en Leones, que son los que tiran el carro de Cibeles, nombrada grã madre de los Dioses.

11 Limone, hija de Hipomenes, hallada en adulterio, fue dada a los cavallos, para que la comiessen, tocòse otra vez esta historia.

12 Rei de una parte de Tesalia, que por su crueldad le enterraron vivo.

Herido, i arrojado en las Nereas
ondas, dò sirvas de manjar, i cebo,
como Abantiades,3 o Lirneso 4 seas.
O marente, cual vitima de Febo,
en sus altares, como fue Teudoto,5
de Arsace el Parto, indomito mãcebo.
O Abdéra,6 con estruendo, i alboroto,
te maldiga, i maldito, en un instante
te eche mas piedras, q̃ echa un terre
Quemete cõ un rayo fulminãte (moto.
Iove, como al de Hipomene7 engẽdra
o al q̃8 engẽdrò a Dositoe elegãte. (do
Cual d'Autonoe 9 la ermana estès q̃ma-
i como aq̃l,10 de quiẽ es Maya tia, (do,
o el,1 q̃ à mal los cavallos governado.
Mueras d'el rayo, qu'el grã Dios embia,
cual Eolido,2 qu'es d'alma indinada,
o cual,3 el qu' es de su genealogia.
Del cual 4 Arctos la Ossa intitulada,
naciò, i carece de aguas transparẽtes,
por estar junto al Polo 5 levantada.

Como

3 Perseo, nieto de Abantes, fue con su madre Danae echado por Acrisio en el mar, metidos en una arca, es historia mui curiosa.
4 Telefo, natural de Lirneso.
5 Rei de los Britanos, muerto por Arsace en el templo de Apolo. Otros lo entienden de otra suerte.
6 Ciudad de Tracia, donde en ciertos dias maldecian a algunos ombres, i luego los apedreavan, porque (como dize el vulgo) en ellos se envolviesse el mal, que avia de venir a la ciudad.
7 Prestero, hijo de Hipomenes, i Atalanta, que porque matò a su ermana, fue castigado del cielo.
8 Atrax, rei de Tesalia, que porque Iupiter violò a su hija Dositoe, o segun otros, Tesifile la aborreciò, i Iupiter le matò con un rayo.
9 Semele, de Bacò madre.
10 Porfirio despreciador de los Dioses, muerto de un rayo.
1 Faetonte, es historia comũ.
2 Salmoneo hijo de Eolo, cuya locura, i castigo cãtò Virgilio.
3 Ismeneo, hijo de Licaon despreciador de los Dioses.
4 Helice, hija de Licaon, violada de Iupiter, i convertida en Ossa por Diana, i puesta por signo celeste, llamada de los Griegos Arctos. 5 Por estar este signo junto al Polo, no se encubre con el mar a nuestra vista en España, i por esto dize, que carece de Aguas.

Como[6] la Macedonia, con ardientes
llamas, quemada fue con ſu marido,
aſsi te abraſen llamas vehementes.
De aq̃ los bravos perros ſeas comido,
q̃el paſſo para Delos eſtorvarõ, (gido.
viẽdo, qu'es Traſo[7] en tierna edad co
I de aquellos, que aquel[8] deſpedaçaron,
q̃ mirò de Diana el cuerpo ermoſo,
i a Lino[9] el Crotopiado acabaron.
No menos, que la nuera[10] del famoſo
Oeagro, i dẽ Caliope, tu ſeas
de un Aſpide herido ponçoñoſo.
Cual[1] el niño de Iſifile te veas,
o como el, q̃[2] cõ lança al grã cavallo
hiriò en las playas Dardanas Sigeas.
No ſubas cõ mas tiento, que yo hallo,
qu' Elpénoro[3] ſubiò las eſcaleras,
i embriago cairàs, por imitallo.
Tan abatido, i tan domado mueras,
como cualquiera Driope, 4 qu'ayuda
dio a Diodamas ſu rei, d̃ mañas fieras.
O mueras, como aq̃l,[5] cuya alma cruda
perdio en ſu cueva, ſiẽdo deſcubierto
de una vaca eſcondida, mas no muda.

6 *Vna reina de Macedonia fue cõ ſu marido quemada en ſu cama.*

7 *Traſo mancebo, ſiẽdo amado de Latona, yendo en Delos a ſu templo, fue deſpedaçado de unos perros.*

8 *Acteon, comido de ſus perros.*

9 *Lino, nieto de Crotopo, rei de los Argibos.*

10 *Euridice, muger de Orfeo, hijo de Caliope, i Oeagro.*

1 *Ofeltes, hyo de Licurgo rei, a quien criava Iſifile, reina de las Amazonas, muriò picado de una Vivora.*

2 *Laocon, muriò enroſcado de dos Culebras, porque hiriò al Paladion.*

3 *Eſte fue compañero de Vliſſes.*

4 *Eſtos fueron muertos por Hercules.*

5 *Caco, ladrõ, deſcubierto por el bramido de una vaca, que tenia hurtada, i eſcondida en ſu cueva, fue muerto por Hercules.*

O desde un risco despeñado, i muerto;
a los infiernos baxes, cual [6] Cleõbroto
q̃ al libro de Platon tuvo por cierto.
O como el, [7] que con animo devoto
vio las falaces velas de la nave
Tesea, i vio tambien su cuerpo roto.
O cual [8] el niño, que con buelo grave
del alcaçar de Troya fue arrojado,
cual si tuviera pluma, como el ave.
I como el tierno cuerpo despeñado
fue [9] de la tia, i ama desdichada,
del Dios, a quiẽ el vino es cõsagrado.
O como aquel, [10] que siẽdo del hallada
la invenciõ de la sierra provechosa,
hallò tambien su muerte acelerada.
O cual se echò la virgẽ Lidia ermosa
de los peñascos asperos, aviendo
sido con Marte grave, i rigurosa.
La parida Leona, con estruendo
allà en su patrio campo te acometa,
dãdote fin (como a Pasago [2]) orrẽdo.
El Iavali, que con destreza, i treta
despedaçò a [3] Licurgido atrevido,
esse te saque el anima indiscreta.

O el

6 Este leyendo el libro de Platon, llamado Phedon, de la inmortalidad de la alma, opiniõ de Socrates, se arrojò de un monte, por gozar de ella.

7 Egeo, padre de Theseo, viendo bolver la nave con velas negras, creyendo ser muerto su hijo, se despeñò.

8 Escamandro, o Astianax, hijo de Hector, fue de los Griegos despeñado.

9 Ino, ermana de Semele, madre de Baco, huyendo de su marido Atamante, se despeñó en el mar.

10 Perdix, nieto de Dedalo hallò la invencion de la sierra, i de envidia le despeñò Dedalo.

1 No pudiendo Marte gozar a la virgen Iliaca, le matò al padre, i ella diziendole injurias se despeñò.

2 Este fue en la Ambracia rei, i muerto de una Leona parida.

3 Los comentadores dizen se este Butes, i no hallo, que tal hijo tuviesse Licurgo Rei de Tracia, sino a Angeo.

O el que matò al 4 mancebo, q̃ à nacido
de un arbol; o el q̃ a 5 Idmõ quitò la vi
sin mirar, q̃ d̃ Apolo es procedido (da
O aquel 6 puerco montès, mortal herido
te dè, estando ya muerto, cual la à da
la cabeça, que de alto fue caida. (do
Seas en muerte misera contado (Pino,
por Frigio 7 caçador, muerto de un
i al triste Berentiado 8 igualado.
Si navegares, llevete el destino
9 al Minoo puerto, dò la Cresa gente
por Corcireo atage tu camino.
Como cayò la casa de repente
sobre la moça 10 Alebida, i su esposo,
sobre ti caiga, i mueras malamente.
I como el rei 1 Eveno, i el famoso
2 Tiberino ahogados dã sus nõbres
a los rios, el tuyo dès odioso.
I al modo 3 de Hirtacido tu assombres,
siẽdo tu cuerpo en una estaca puesto,
i tu cabeça pasto de los ombres. (to,
Tus miẽbros 4 dès a una hoguera, i pres
como (segun es fama) los à dado
Broteo, a morir, estando ya dispuesto.

4 *Adonis naciò de Mirra, buelta en arbol.*
5 *Idmon, hijo de Apolo, i Argonauta, muerto de un Iavali.*
6 *Toante, caçador acostumbrava en matando un puerco, colgar la cabeça de los arboles, i acostandose una vez donde estava una colgada, cayò, i le hiriò de muerte.*
7. 8 *Astis caçador, i Naucio, fueron muertos, estando reposando debaxo de unos Pinos, o que ellos cayessen, o su fruta.*
9 *El puerto de la isla de Creta, donde matavã a los de Corcira, dicha agora Corfa, de Venecianos.*
10 *A Alcidice, hija de Alebas, i a Licorido su marido matò la la casa, que se les cayò encima*
1 *Evero ahogado en el rio Licorba, le dio el nombre.*
2 *Tiberino, ahogado en Albula le dexò su nombre.*
3 *Eurialo, hijo de Hirtaco.*
4 *Hijo de Minerva, i Vulcano, viendose feo, se dio al fuego.*

Enun

En un filo perezcas encerrado,
como el historiador [5] impertinente,
a quiẽ su historia en nada à aprovecha-
Tu lẽgua venenosa de Serpiente, (do.
assi te quite, qual quitò la vida
al invẽtor [6] del Iambo maldiziente,
O mueras, por faltarte la comida,
como el [7] q̃ daña cõ su verso instable*
a Atenas, dò Minerva fue servida.
Sea causa de tu muerte, tu incurable
diestra mordida, cual se dize à sido
al Poeta [8] Satirico intratable,
I assi, como una Vivora à mordido
Orestes, [9] i muriò, desta manera
te muerda, i mueras d̃ põçoña assido,
I la primera noche, sea postrera
del casamiento tuyo, i desta suerte
Eupolio [10] pereciò, i su compañera,
Como se cuenta, que sufriò la muerte
Licofon [1] el Poeta, en tus entrañas
flecha se hinque, enarbolada, i fuerte.
En pedaços, por asperas montañas
los tuyos te echẽ, como a aq̃l [2] Pẽteo,
nieto d'el, q̃es culebra, por sus mañas.

Por

5 Cherilo, Poeta en tiempo de Alexandro Magno, i subistoriador, de ingenio infelice.

6 Archiolo Lacedemonio, invẽtò el verso Iambo para Satiras, que le costaron la vida.

7 Anaxsandrides escriviò contra los Atheneſienses, i muriò de hambre en la carcel.

** Porque avia de durar poco.*

8 Aristochio, o Carcino, Poetas murieron picados de Vivoras en las manos, fueron Tragicos, i assi Ovidio les dize Poetas de Lira severa, esto es cruel.

9 Aviendo Orestes muerto a su madre, se bolvio loco, i sanãdo, le matò una Vivora en un bosque.

10 Eubolo, o Eupolio, Poeta comico, casò con Medila, i aquella primera noche amanecieron muertos.

1 Ovidio le llama Licofron Coturnado, esto es, Poeta Tragico, este muriò de un flechazo.

2 Este fue muerto por su madre, i ermana, porque no sacrificò a Baco, fue nieto de Catmò, que se bolviò en Culebra.

Por fieros montes, como infame, i reo
en los cuernos de un Toro seas llevado
cual la esposa *3* de Lico, i cual desseo.
I assi como la lengua le an cortado
por fuerça *4* a la cõbleça de su ermana,
ante tus pies la tuya ayas dexado.
En mil partes del mundo con insana
furia te halles, como aquel furioso *5*
padre de Mirra, tarda de liviana.
La aveja esconda su aguijon dañoso
en tus ojos maleficos, impuros,
como en *6* Aõo Tragico famoso. (ros
Rasguẽte el pecho estãdo en riscos du-
clavado, como al, *7* qu'es de Pirra tio,
q̃ atruena con su voz los aires puros.
I muerto al vientre irás torpe, i vazio
de tu padre, cual fuerõ los infantes *8*
de Tieste *9* el falso, i de Harpago el pio.
Tus miembros con azeros rutilantes
siendo cortados, queden (segũ canta
la fama) a los *10* Micernos semejãtes.
I como le apretaron la garganta
a *11* Teocrito, assi con lazo estrecho
te quiten aquella alma poco santa.

Desnudo

3 Dirze, muger de Lico, fue muerta deste modo por los hijos de Antiapa, primera muger, que fue de Lico.

4 Filomela, a quien su cuñado Tereo cortò la lẽgua, i desonrò

5 Ciniras, por sobrenombre Bleso, que corriò tras Mirra su hija para matalla, por varias regiones, i llamala Ovidio tarda, porque bucita en arbol crece con tardança.

6 Poeta Tragico.

7 Prometeo, ermano de Epimeteo, padre de Pirra, que está ligado en el monte Caucaso.

8 Astiages, rei de los Medos dio a Harpago a comer de su hijo, porque el Harpago no matò un hijo del rei, que le mandò matasse, i assi murio por piadoso su hijo.

9 Tieste, queriendo mal a su ermano adulterò cõ su muger, i Atreo en vengança desto le matò un hijo, i se le dio a comer.

10 A Mamertes matò su ermano, segun los comentadores declaran este lugar, i no entiendo, porque Ovidio dize, Micernos.

11 Teocrito, Poeta Siracusano fue ahorcado por mandado de Hieron rei de Sicilia, por ser maldiziente en sus versos,

Desnudo de tu piel, iexemplo hecho
de anotomia, q̃des como el [2] Frigio,
q̃ al rio dio su nõbre, i sin provecho.
Veas por tu desdicha aquel prodigio
del rostro Meduseo, [3] q̃ dio muerte
a mil Cefenos, de que no ai vestigio.
A bocados te maten, dela suerte,
que las yeguas Potniades an muerto
a [4] Glauco el temerario, mas q̃ fuerte.
I en las aguas d' el mar cõ disconcierto,
como el segũdo [5] Glauco dès un salto,
dò mueras, sin llegar jamas a puerto.
I como [6] el q̃ alos dos, q̃ aqui te esmalto,
imitò en nõbre con la miel de Creta
muriò, tu quedes de la vida salto.
Bevas con alma al vil temor sujeta
lo q̃ el mui doto [7] reo antiguamẽte
bevio con faz intrepida, i quieta.
Si alguna cosa amares en tu mente,
no te suceda muerte mas dichosa,
q̃ a [8] Hemòn, por ser su amor tã inde
I como de su ermana incestuosa (cente.
Macaréo [9] gozò lo que queria,
assi gozes la tuya, por viciosa.

O veas

2 Marcias desollado por Apolo, i mudado en rio de su nõbre

3 Librando Perseo a Andromeda, peleò con Fineo, i a el, i a los pueblos Cefenos bolvio en piedras, enseñandoles la cabeça de Medusa.

4 Glauco, natural de Potnia, despreciador de Venus. fue despedaçado de unas yeguas, por orden de la Diosa.

5 Glauco, pescador, amando a Scila se arrojò en el mar, i fue hecho Dios marino.

6 Otro Glauco de Creta, porque apeteciò a su hija, fue muerto con miel tosigada.

7 Acusado el sapientissimo Socrates falsamente, fue preso en Atenas, donde disputando de la inmortalidad del alma, tomò voluntario veneno, i se matò.

8 Hemon, por dormir con su hija, fueron mudados ambos en montes de sus nombres.

9 Lee la Epistola. 11. deste libro

O veas, lo que vio aquel triſte dia
el Hetoreo[10] rapaz, cuãdo ya el fuego
ſu patria, i ſus riquezas poſſeìa.
Pagues cõ ſangre tu inominia luego,
como el [1]q̃ dĩu abuelo fue engẽdrado
i es ſu ermana ſu madre en crimẽ cie
Tal genero de dardo eſtè hincado (go.
en tus gueſſos, cual dizen, q̃ lo eſtuvo
en el, q̃ fue de Icario [2] yerno amado.
I como la garganta el mordaz [3] uvo,
* cayendo d' el friſon q̃brada, i rota,
aſsi la tengas tu, cual el la tuvo.
Seas deſminuido en la pelota,
como Anaxarco, [4] i ſonarã tus gueſſos
llevando por las mieſes ſu derrota.
Febo te ponga entre Tartàreos preſos,
como al padre [5] de Salmacis, qu' à he-
cõ ſu hija otro tal por ſus eceſos (cho
Aq̃l moſtruo a los tuyos rõpa el pecho,
q̃ Corebo [6] matò moço atrevido,
trayẽdo a los * Argolicos provecho.

[10] Aſtianax, hijo de Hector, de quien ya diximos.

[1] Adonis, fue hijo de ſu abuelo Ciniras, i de ſu ermana Mirra, i pagò con ſu ſangre (ſiendo muerto de vn javali) la inominia de ſu nacimiento.

[2] Vliſes, marido de Penelope, hija de Icario fue muerto de Telogono (hijo que uvo en Circe) cõ un genero de arma enaſtada.

[3] Dizẽ, que eſte es un Agenor de mala lẽgua, el cual corriẽdo un cavallo, cayò, i ſe quebrãtò el cuello. Pero Angelo Politiano, dize, que es diſparate, como lo ſon otras eſplicaciones delas hiſtorias deſta invetiva, i aũ yo por tal las juzgo, por no hallar en diuionarios mui torretos, memoria de algunas de ellas. ¶ Iaſsi dize, que eſte es Anticlo, abogado de Vliſſes dẽtro del cavallo Troyano, porque quiſo dar vozes, i ſegũ esta opiniõ, dirà el tercero verſo * En el Paladion quebrad. i rota.

[4] Eſte fue Atenienſe, i muerto aſsi por ſer cruel.

De

[5] Vnos eſcriven Pſamates, i otros Salmacis, eſte fue hijo de Orcamo a quien matò Febo, porque el matò a ſu hija Leucotea, encerrandola en un ſotano.

[6] Eſte matò a un moſtruo, que ſe comia los hijos de los del * Peloponeſo.

De espantados cavallos sacudido
seas, cual d'Etra el [7] nieto miserable,
muerto por ira dela onrada en Gnido
Como a su alumno [8] el huesped detesta
matò por sus riqzas: por tu oro (ble
el tuyo te dè muerte inevitable.
I cual con Damasictone, [9] a quien lloro
seis ermanos murieron, tu perezcas,
i tu generacion, i tu tesoro.
Al desdichado musico [10] parezcas,
que al de sus hijos, añadio el fin suyo,
i assi el vivir te enfade, i le aborrezcas.
Buelvase en risco aqsse cuerpo tuyo, (to
cual la ermana [1] de Pelope, o cual [2] Ba
cuya lengua dañar pudo a su cuyo.
Si por el aire, por jugar un rato
barra arrojares, de su golpe mueras,
como el hijo [3] de Ebàlo, a Apolo gra
Si rio, o mar de burlas, o de veras (to
nadares, cualquier agua esté mas bra
q̃ la Abidena [4] cõ sus ondas fieras. (va
I como pereciò mientras nadava
el Comico, [5] te sorba estãdo muerto
el agua Estigia, que jamas se acava.

Despues

7 *Este es Hipolito, de quien ya se dixo.*

8 *Polimnestor, de quien ya se á dicho.*

9 *Febo matò a Niobe por su sobervia. 14. hijos, i hijas, i uno de los siete varones se llamò Damasitone.*

10 *Anfion, famoso musico, se matò por la muerte de sus hijos, i de Niobe.*

1 *Niobe se bolvio en peña muertos sus hijos.*

2 *Bato, pastor, fue buelto en piedra por Mercurio, porque le descubriò un hurto Ved que Dioses estos.*

3 *Hiacinto, hijo de Ebàlo, amado de Apolo, i muerto por el desgraciadamente con una pelota en un juego, que por no usarse en España, lo transferi al de la barra.*

4 *El estrecho Helespontiaco, dicho Abideno, de la patria de Leandro.*

5 *Terencio, Poeta Comico, bolviendo de Grecia en Italia, se hundiò en el mar.*

Despuesq̃ allà enel mar mudable, incier
vẽcieres la borrasca rigurosa, (to
cual Palinuro, [6] ahogate enel puerto.
Como al Poeta [7] Tragico raviosa,
muchedumbre de perros (de Diana
guarda) matò, te mate presurosa.
Como el Trinacrio [8] cõ violẽcia insana,
salgas por las nar[1]zes del Gigante, [9]
por do Etna alos Sicanos fuego mana.
Despedacen tu cuerpo en un instante
las Estrimonias [10] madres torpemẽte,
pensando eres Orfeo, i su discante.
Como el hijo [11] de Altea, con ausente
llama se ardiò, tu vida desdichada
arda, i se abrase en fuego vehemẽte.
Quemado seas, como fue quemada
con la corona Fasida * nocible,
la novia, [12] i mas su padre, i su morada.
I como se estendio el veneno orrible
por el Herculeo [13] cuerpo, assi ocupe
el tuyo estè de tosigo terrible. (do
Con la suerte de plaga, qu' à vengado
al [14] Penteido Licurgo el hijo noble,
cõ essa mueras triste, i desdichado.

Ll Inten-

6 Piloto de Eneas, escapando de tantos naufragios, como Virgilio cuenta, se ahogò en el puerto Velino.

7 Euripides famoso, aviendo cenado en Macedonia con el rei Arquelao, bolviendo a su casa, le echò los perros, que guardavan el templo de Diana, los quales le despedaçarõ.

8 Empedocles Agrigentino, filosofo Pitagorico, se echò en el Volcan, dicho Etna, en Sicilia dicha Trinacria, porque le tuviessen por Dios los Sicilianos.

9 Encelado.

10 Orfeo, aviendo perdido a su muger, aborreciò a las mugeres, i fue muerto por ellas en Tracia, dicha Estrimonia.

11 Pariendo Altea a Meleagro le dieron las Parcas un hachon ardiente, diziendole, que mientras durasse, duraria la vida de su hijo, i aviẽdo Meleagro por Atalanta muerto a unos parientes de su madre, ella consumiò el hachon, matando al hijo.

12 Medea quemò a Creusa, i a su padre, i casa, cõ una corona *Fasida, es Medea natural de Colcos.

13 Historia comũ de la muerte de Hercules.

14 Bates matò a las Baccãtes mugeres, que mataron a su padre Licurgo.

Intentes, cual Milon [5] partir el roble,
i no puedas sacar de alli las manos,
sin q̃ a tus fuerças se divida, i doble.
Con tu invenciõ, i con tus dones vanos
perezcas, como Icaro, [6] a quiẽ muerte
dio la borracha turba de villanos.
Vn lazo al cuello te eches, de la suerte,
que la [7] piadosa dama, cuando vido
sufrir al padre un fin tã triste, i fuer-
Mueras dentro en tu casa, detenido (te.
de hãbre, como [8] aq̃l, qu' esta proterva
muerte, desu cruel madre ã recebido.
El templo, i simulacro de Minerva
violes, como [9] aq̃l, qu' el buẽ camino
bolvio dl puerto Aulide, [10] en muerte
Por la singida culpa, tu destino (acerva.
te traiga a muerte, como a Palamedes [11]
sin que te valga ser de muerte indino.
Como Etalo [12] Egicio muerto quedes,
dado del huesped Hido al Letheo,
a quien lo le niega sus mercedes.

I como

5 *Milon Cortonience, de grandes fuerças, siendo viejo quiso partir un antiguo, i hendido roble, i quedando preso por las manos, fue comido de las bestias del campo.*

6 *Icaro, enseñando a los pastores de Atica el uso de bever el vino, embriagãdose ellos, creyeron averles dado ponçoña, i le echaron en un poço.*

7 *Erigone, hija de Icaro, sabiẽdo la muerte de su padre, se ahorcò, i a ambos les bolviò Iupiter en estrellas.*

8 *Euristenes, fue encerrado de su madre Laconia, dò muriò de hambre, porque no cumpliò en una guerra lo que le ordenò.*

9 *Ayax Olico, cuya historia se dixo enel terceto que comiença. Tambien tu locamente infame, &c.*

10 *Puerto de Grecia.*

11 *Palamedes, varon singular, por un falso testimonio, que le levantò Vlisses, fue apedreado.*

12 *Este fue un sacerdote de la Diosa Isis en Egipto, i matò a Etalo, teniendole hospedado en su casa. Por lo cual los Egipcios prohibieron, que ninguno de su linage fuesse sacerdote de la Diosa Io e Isis.*

I como fue su madre a Melanteo 3
causa de muerte, estando el ocultado,
i descubrió con luz al qu' era reo:
*Asi tu cuerpo infame, traspassado
con mil flechas estè, siẽdo impedido,
de quien devieras ser mas ayudado.
Tal la noche te sea, cual à sido
al timido Dolon, 4 por los cavallos
de Aquiles, que a su rei à prometido.
Mejor sueño, que Reso, 5 i sus vassallos,
antes del dia de su fin gozaron,
no gozes, porque puedas imitallos.
Ni mejor, qu' el de aquellos, *q̃ matarõ
Hirtacido, 6 i su bravo compañero,
cuando a Rannete, i Rutulo acabarõ.
Al modo de Cliniado, 7 yo quiero,
que cercado de llamas vehementes,
baxes medio quemado al Cãcerbero.
I como Remo 8 el hierro esperimentes
rustico, en tu cabeça, i mas de veras,
porq̃ los muros traspassò reciẽtes.

3 Estando Melanteo escondido en su casa por un delito, siendo buscado, le descubrió su madre con una lumbre, sin saber el caso, i fue muerto.

*Este distico, unos le construyẽ con el de arriba, como yo, i otros con los de abajo.

4 Dolon, fue embiado de los Troyanos, al real de los Griegos, a hurtar los cavallos de Aquiles Balion, i Xanto, por averse ofrecido a ello, mas fue muerto.

5 Reso, rei de Tracia, viniendo en favor de Troya, fue muerto con sus vassallos, por Vlisses, i Dionedes.

* Este que es acusativo, esto es a quienes mataron 6 Hirtacido, este es Niso, i su compañero Eurialo, los cuales en el real de los Rutules mataron a Rannete, i otros muchos.

7 Persico, hijo de Clinia, fue muerto, i medio quemado de sus compañeros, por quitalle copia de oro. Tambien se entiende por Alcibiades, hijo de Clinia, que en Frigia fue quemado, otros dizen, á de dezir Cilsiado. 8 Historia comun de la muerte de Remo.

9 Por estar desterrado Ovidio en el Ponto, o Panonia, entre estas fieras, e inumanas gentes, por encarecer los males, que entre ellas passava, remata con dezir, que le quisiesse ver vivir, i morir entre ellas, como que era esto, peor que cuãto le avia desseado de mal.

I finalmente, entre las flechas fieras
Sarmaticas, 9 i Geticas, te alexes,
i q̃ aqui vivas ruego, iq̃ aqui mueras.
Esto poquito (porque no te quexes,
q̃ me olvido de ti) và en mis rẽglo-
escrito para ti, porq̃ me dexes. (nes
Confiesso, que son pocas peticiones,
mas den los Dioses mas delo rogado,
multiplicãdo en ti mis maldiciones.
Despues leeràs mas cosas, dò estãpado
irà tu proprio nõbre, por tu mẽgua,
escritas con el verso acostumbrado,
En asperas batallas de la lengua.

F I N.

AVNQVE en el odio, i rencor, que Ovidio mostrò tener con esta su Inuetiva, contra su enemigo, es indino de imitaciõ, por mandarnos Cristo nuestro señor, que amemos, i hagamos bien a nuestros enemigor. No dexa de ser dino de alabança, i de admiracion, si consideramos la modestia con que la escrivio; pues de mas de ocultar su nombre, no descubre sus faltas, ni dize de su linage, ni costumbres, segun q̃ por nuestros pecados, se usa entre los malos Cristianos, que con sus Satiras, i nibelos, entierran a vivos, afrentandoles: i desentierrã los muertos, infamandoles: no solo escriviendo sus nõbres, i descubriẽdo sus faltas, mas inventando, las q̃ no tuvierõ. Bien sé, q̃ el dotisimo Angelo Policiano en su Micelanea en el c. 75. prueva, q̃ soñò Domicio, el q̃ comẽtò el Ibis, i a quien yo sigo, muchas de las esplicaciones de las historias aqui declaradas; mas en fin estas son las mas comunes. Tãbien avrè declarado algunos distícos contra la comun opinion, mas no sin lo comunicar cõ quiẽ podia dar su voto en ello. I si en todo no se acertò, alguno avrà de menos ocupaciones, q̃ yo, q̃ comentando este libro, satisfaga por entero a los curiosos: i enmiende mis muchas faltas.

SONETO
DEL CAPITAN CRISTOVAL PEREZ RINCON.

EL leve ardor, la presuncion profana
Al Trayicio Tamiras turbó el seso,
El filaustico amor creciò en eceso,
I dio la fruta sin sazon, i vana.
La dulce voz, la vena soberana
Que fuera eterna, si tuviera peso,
Tuvo el principio reto, el fin avieso:
Que de sobervia tales frutos mana.
Entrò en certamen el mancebo ossado
Con las hijas de aquel, que el rayo embia,
Mas fue de voz, i vista desfojado.
Mas vos en ciencia, i umildad fundado,
A las Musas onrais, o gran Mexia,
i assi sois de las Musas laureado.

SONE-

SONETO
EN RESPVESTA AL Capitan Cristoval Perez Rincon.

Desde que el libre albitrio empuñò el cetro
De mis potencias, i en mi tierna infancia,
Febo rompiendo el velo de ignorancia,
Me concediò su espiritu, i su pletro:
Nunca gustè las linfas de Libetro,
(viendo mi umilde estilo) con jatancia.
Que en mis orejas forman dissonancia,
Soberbia presuncion, i umilde metro.
Con umildad, i estudio mi animosa
Musa, a la cumbre del Parnaso aspira,
(doto Chrisolio, onor de nuestro Polo)
La empressa es tan dificil, cuanto onrosa,
Mas si subiere, ofrecerà su lira,
No a Apolo, sino a vos, que sois su Apolo.

☞ Va todo sujeto a la correcion de la santa Madre Iglesia Catolica Romana.

CON PRIVILEGIO.

EN SEVILLA,

Por Alonso Rodriguez Gamarra.

Año de 1608.